



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Trenzando la identidad: cabello y mujeres negras

Kristell Andrea Villarreal Benítez

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2017

Trenzando la identidad: cabello y mujeres negras

Kristell Andrea Villarreal Benítez

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Antropología Social

Directora:

Ph. D. Mara Viveros Vigoya

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2017

The worst thing about that kind of prejudice...Is that while you feel hurt and angry and all the rest of it, it feeds you self-doubt, you start thinking, perhaps I am not good enough.

- *Nina Simone*

A Javier ¡Tercer logro desbloqueado!

A mi estimada profesora Clarita, no creo que me alcance la vida para agradecer la amistad, su guía y presencia. Gracias.

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento es para la Fundación CeiBA y la Gobernación de Bolívar por el voto de confianza, por ayudarme a escalar este segundo peldaño de mi vida académica. De manera profunda y especial quiero agradecer a las profesoras Clara Inés Fonseca y Mara Viveros por todo el afecto, el acompañamiento incansable y por ser ejemplos intelectuales; sin ustedes este trabajo sería un documento más en el escritorio de mi computador.

Quiero agradecer a Javier Ríos, mi sweet, sweet cookie monster, por estar allí, soportar mis silencios prolongados, mis crisis y darme amor cuando me sentía incapaz de darle cuerpo a las ideas. A los profesores de la maestría en antropología, en especial a la profesora Catalina Cortés y Marta Zambrano fue un privilegio contar con sus formas particulares de mirar el mundo y la teoría, los conocimientos que obtuve de ambas son incalculables; la atención y el interés que mostraron desde el inicio hizo de mi transición a la antropología una labor más sencilla.

A mi familia por estar pendiente de este trabajo, por estar orgullosos de quien soy y de lo que hago. A Robinson Esalas, ¡gracias!, tus lecturas fueron un gran apoyo. A mis compañeros de maestría siempre dando ánimos, creo que no pude tener mejor grupo. Agradezco a todas las mujeres que hicieron parte de este trabajo, por abrirse a mí y confiar en que este trabajo haría algo por nuestra lucha común.

A todos mil gracias.

Resumen

Esta tesis muestra la importancia del cabello para la mujer negra. El trabajo propone conocer cómo los discursos que son reproducidos en la sociedad sobre “lo negro” y las experiencias con el cabello han mellado en la forma como un grupo de mujeres de Cartagena y Bogotá que se autodefinen o son percibidas como negras han construido su autopercepción estética. Exploro la manera cómo las participantes gestionan su identidad a través del cabello, además de resistir o acomodarse a aquellas normas que establecen cuál es el buen cabello. Las experiencias narradas por las participantes ayudan a distinguir cómo el cabello juega un rol importante en el mantenimiento de la posición de subordinación, pero también en el desafío de estas mismas posiciones.

Se realizaron 20 entrevistas semi-estructuradas, observación participante y etnografía virtual en redes sociales durante los años 2016 y 2017. Las entrevistas fueron hechas a mujeres de Bogotá y Cartagena. El trabajo es realizado desde una perspectiva metodológica interseccional y un Análisis Crítico del Discurso basado en la Teoría de la Valoración, específicamente, desde el eje semántico-discursivo de la Actitud.

Palabras clave: Auto-representación, belleza, cabello, experiencias, identidad, mujeres negras.

Abstract

This research shows the importance of hair for black women. The work proposes to know how the discourses that are reproduced in society about “black” and the experience with hair have mediated in the way how a group of women from Cartagena and Bogotá self-defining or are perceived as black have built their own aesthetic auto-perception. I explore the way the participants manage their identity through hair, as well as resistance or accommodation to those rules that establish what good hair is. The experiences narrated by the participants help to distinguish how hair play an important role in the maintaining the position of subordination but also in the challenge of these same positions.

Were performed during 2016 and 2017, twenty semi-structured interviews, participant observation and virtual ethnography in social networks. The interviews were performed with women from Cartagena and Bogotá. This work is grounded on the methodological perspective of intersectionality and a critical analysis of discourse grounded on the appraisal theory, specifically, from the axis semantic-discursive of Attitude.

Keywords: Beauty, black women, experience, hair, identity, self-representation.

Contenido

	Pág.
Introducción	1
Trenzando la identidad	1
Capítulo 1. Puntos de partida	5
1. El cabello en la academia: estado del arte	5
1.1. Los primeros acercamientos	5
1.2. El cabello y sus símbolos	6
1.3. El cabello en la historia	10
1.4. ¿y Colombia?	11
2. Marco teórico-metodológico: Interseccionalidad y Teoría de la Valoración.....	12
3. Trabajo etnográfico	18
3.1. Trabajo etnográfico en redes sociales.....	22
3.2. Estrategias de escritura	24
4. De la ética y la reflexividad	26
Capítulo 2. Contextos teorizados	29
1. Racismo.....	29
1.1. Ojeada al pasado.....	35
2. Virtualidad.....	36
2.1. El movimiento “natural”	38
3. Elogio a la diversidad: multiculturalismo y belleza	43
Capítulo 3. ¿Qué tiene que ver el cabello con ser negra?	46
1. Ellas	46
2. “No es fácil ser mujer y negra”	52

3.	Supervivencia, asimilación y adaptación: el alisado	55
4.	“Nosotras no vamos al natural, retornamos. El cabello natural es nuestro origen”	63
5.	La cotidianidad de las laciadoras reformadas	68
6.	Preparando para el mundo: la maternidad	73
7.	“¡Cómo pretendes dar clases con ese pelo así!”	77
Capítulo 4. Identidad, cuerpo y afectos.....		91
1.	Gestionando la identidad: el cabello como capital	91
2.	Estética antirracista.....	101
3.	Cabello: entre afectos y encuentros	105
4.	Versiones de los cuerpos: sentimiento encarnado y autopercepciones estéticas	115
Capítulo 5. Los ecos del cabello: nuevas realidades		123
1.	Nuevas economías	123
2.	¿Texturismo?	130
3.	AFROditas y Rapunzeles rizadas: imágenes, comunicación y belleza.	138
Conclusión		145
Anexo 1. Análisis lingüístico. Afecto, juicio y apreciación.		153
1.	Afecto	154
2.	Juicio	162
3.	Apreciación	167
Anexo: imágenes		171
Anexo: figuras.....		176
Bibliografía		177

Introducción

Trenzando la identidad

“(...) entonces como a ella su abuelita le hacía dos trenzas aquí, dos trenzas gordísimas, porque tenía mucho pelo y bien rucho, entonces le hacían dos trenzas aquí y nosotros le decíamos... este... Cómo... le decíamos... ‘mojón de no sé qué cosa’... Que... ‘tus moños parecen unos mojones de no sé qué cosa’ - no me acuerdo de qué animal- (...)”
(Merly-Textcultura)

Esta tesis es sobre mujeres negras y sus experiencias con el cabello. Me propuse tratar de comprender cómo un grupo de veinte mujeres que se autodefinen o son percibidas como “negras”, residentes de Bogotá y Cartagena, han construido su propia autopercepción estética, resultado de la afectación ante los discursos sobre “lo negro” y las experiencias con su propio cabello. A lo largo del escrito propendo por presentar las complejidades en torno al cabello rizado y hacerlas visibles. Intento hacer manifiesta la dimensión en la que el pelo produce significado e importa para aquellas personas que nunca han sentido o tenido alguna dificultad con él. Quise revelar el caos interior de muchas mujeres, las batallas diarias frente al espejo, la resistencia no solo ante los demás sino ante ellas mismas: su lucha por aceptarse.

Teóricamente me sitúo en el feminismo negro y su enfoque epistemológico. Asumí que como punto de partida para comprender mi tema de estudio debía acercarme a las experiencias concretas de cada una de mis participantes, además de comprender que son productoras de un conocimiento situado (Haraway, 1991) que, si bien no es técnico, corresponde a lo que han aprendido por sus vivencias. Los conceptos vitales para realizar esta investigación son la interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Hill Collins, 2000), experiencia (Scott, 1992) y belleza (Wolf, 2000).

Realicé veinte entrevistas semiestructuradas, observación participante en dos viviendas y etnografía virtual en redes sociales como *Facebook* e *Instagram*. Esta investigación es de corte cualitativo y de carácter exploratorio, en la medida que el tema ha sido poco abordado en el país. Conté con diez de Cartagena y diez de Bogotá; siete de ellas alisadas, una en transición y doce con su cabello natural. Dos de las mujeres son de estratos altos, nueve estrato medio-alto y nueve estratos bajos. Las edades de las participantes oscilaban entre los veinte y los cuarenta y tres años.

El cabello ha servido como un marcador de feminidad, belleza y estatus a lo largo de la historia (Byrd y Tharps, 2001; Chapman, 2007), asunto que no era diferente en África precolonial. El contexto histórico que enmarca el tema del cabello rizado nos lleva a la trata negrera y la esclavización. Durante

el periodo colonial, con la creciente necesidad de legitimar sus actos bárbaros los colonizadores empezaron a utilizar los rasgos somáticos como evidencia de las diferencias irreconciliables que instituían su superioridad y la inferioridad de los otros.

Para las mujeres negras, los antecedentes históricos caracterizan y complejizan la situación. Los estándares de belleza eurocéntricos las han afectado como sujetos sociales, políticos y como mujeres en función de la sociedad donde se han desenvuelto. El cabello ha sido un rasgo problematizado y ha generado la dicotómica: pelo “bueno” y pelo “malo”. Los discursos sobre la belleza han (re)producido y sustentado la idea de que hay algo dañado en el cabello de las personas negras que es defectuoso e imperfecto. Muchas mujeres han creado la necesidad de tener un “buen cabello”, entendido como aquel que es liso, largo y con un color claro, lo anterior sin importar el costo.

Cuando hablo de “costo” no me refiero sólo a la cuantía del dinero gastado en “tratamientos” como la keratina o el alisado japonés; sino en las consecuencias físicas como el debilitamiento del cabello y la caída por secciones, la calvicie o las quemaduras en el cuero cabelludo. No obstante, no importa qué tanto dinero se gaste, que no sea posible lavar el cabello por una semana debido al dolor que causa el champú en contacto con las quemaduras, ni las costras; porque lo que realmente es importante es tener un cabello que exhiba la “feminidad”, ostente el estatus socio económico y ponga en vista, inclusive, el grado de profesionalidad (Brown, 2014; Weitz, 2001).

Mi interés por el cabello de las mujeres negras nació durante mis estudios de pregrado. En aquel entonces trabajaba con los mensajes de socialización racial y la familia negra cartagenera. Muchos de los y las participantes hablaron sobre el cabello y lo dejaron ver como un punto de inflexión, como el elemento que les ofreció conciencia sobre la problematización de sus cuerpos, mujeres y hombres por igual, pero con significados diferentes, debido a que el género incidía en los mensajes que recibían. En el caso de las mujeres el problema era lidiar con su cabello y el mensaje principal era «*“búscate un hombre blanco, con el pelo liso, porque a los hombres blancos les gustan las negras y hay que mejorar la raza, hija”*»¹. En el caso de los hombres era buscar una mujer con un cabello “bueno” y enfrentar a la familia de la mujer que lo veía como un mal partido con respecto al objetivo de la formación de familia: mejorar la raza. Llegó un punto en el que fue inevitable pensar en mi experiencia y entendí que tampoco había sido positiva. Mi primer alisado fue a los catorce, el de mi mamá a los doce, el de mi abuela a los diez. ¿Qué pasaba? ¿Por qué corríamos a alisarlo cuando teníamos la posibilidad? Mi conclusión fue que la

¹ Entrevista de Ana. Texcultura, 2006.

discriminación racial se vive *con* y *en* el cuerpo que somos objeto de un *deseo de ser* (Fanon, 1956) y que como resultado de los valores negativos que le son otorgados a nuestros cabellos terminamos convirtiéndonos en verdugas de nuestra propia imagen.

Sin lugar a duda, hay factores sociales e históricos que han modelado la forma como se concibe el cuerpo negro. La relación entre raza, racismo y belleza ha sido estudiada por diferentes autores, desde Kobena Mercer (1987) hasta Ingrid Banks (2000). Empero, el tema en el país no ha sido explorado sin referirse a la historia como es el caso de Lina María Vargas (2003), o con las peluquerías, las labores que se llevan a cabo allí y las dinámicas del lugar (Arango, 2011, 2011a; Arango y Pineda, 2012; Arango, Bello y Ramírez, 2013), aproximarse a la experiencia misma de aquellas que se alisan o lo llevan sin alterar es una nueva forma de sortear los estudios sobre la belleza y la raza en el país.

La investigación que presentaré en las páginas siguientes no es sobre el cabello *per se*, nunca tuve la intención de investigar cómo peinarlo o cómo cuidarlo. No obstante, apareció como un aspecto preeminente si quería tratar de revelar la manera como se esculpen ideas sobre la sexualidad, los privilegios, la raza, la feminidad, las capacidades, y la autoestima.

El documento está organizado en cinco capítulos. En el primero puntualizo los puntos de partida de este trabajo, profundizo en el marco teórico-metodológico, en cómo se realizó el trabajo de campo, al tiempo que hablo sobre lo que implicó hacer etnografía virtual, abordo las estrategias de escritura de esta tesis y por último compilo elementos importantes que hacen parte de la ética y la reflexividad. En el segundo capítulo los ejes centrales son el racismo, la virtualidad y el multiculturalismo; los apartados ubicados en esta sección buscan dar contexto a este trabajo abordando el tema racial, el movimiento del cabello natural y la realidad de Colombia como un país diverso en conexión con la belleza. Para el tercer capítulo se desarrollan los que son los tres estadios del cabello: alisado, natural y en transición; y lo que implica para las participantes; también se hace énfasis en dos espacios marcados como importantes en el tema del cabello: el hogar y el trabajo.

En el cuarto capítulo el énfasis es en el cuerpo, en la identidad y los afectos; se aborda el cabello como un capital racial, lo que implica el cabello como estética antirracista y las autopercepciones estéticas de las participantes. En el quinto y último la aproximación es a las nuevas dinámicas creadas por el cabello, lo que incluye el factor económico, una variación del colorismo aplicada a las jerarquías estructurales del cabello y nuevos epítomes de belleza.

Capítulo 1. Puntos de partida

Los conceptos, teorías y posicionamientos que utilicé para llevar a cabo la investigación aparecen planteados en este punto. Hablo sobre la interseccionalidad y la Teoría de la Valoración con un interludio que corresponde a la experiencia, las narraciones y al Análisis Crítico del Discurso². Profundizo en el segundo apartado el enfoque biográfico y el trabajo etnográfico. Hablaré sobre las participantes y la forma como fueron producidos, procesados y analizados los datos. La naturaleza narrativa de las entrevistas dio cabida a la propuesta de un análisis de tipo discursivo; al trabajar con un corpus relativamente pequeño, el análisis pudo ser realizado con minucia. Finalmente, hago una aproximación a la reflexividad, a mi rol como investigadora y a las consideraciones éticas que tuve en cuenta.

1. El cabello en la academia: estado del arte

En este apartado realizaremos un recorrido por las producciones que se han realizado dentro de la academia y que tienen como objeto de estudio el cabello. La presentación del estado del arte será deductiva, abordando en un primer momento el cabello de forma general, y terminando con el cabello ulótrico³ y las especificidades de los trabajos realizados sobre este. El cabello ha recibido gran atención por parte de la academia, no precisamente en Colombia, pero sí desde otros lugares y desde diversas disciplinas como la antropología, la psicología, el psicoanálisis y la sociología.

1.1. Los primeros acercamientos

Sigmund Freud, Charles Berg y Jeffrey Andresen fueron quienes realizaron los primeros trabajos ofreciéndole centralidad al cabello, todo desde el psicoanálisis. "*Medusa's Head*" (1922) es un *paperwork* escrito por Freud, en él habla sobre la decapitación de la Medusa y la equipara con la castración. En el ensayo Freud da dos opciones para significar el cabello de la Medusa: primero, dice que es una imagen de los genitales femeninos castrados y, segundo, que el cabello con forma de serpiente simboliza el

² De aquí en adelante ACD.

³ El cabello es una extensión del cuero cabelludo y desde la biología se estipula la existencia de tres tipos el lisótrico o liso, el quimatrótico u ondulado y el rizado o ulótrico

genital masculino multiplicado, por ende, la castración y su terror hacia esta. En el caso de Berg (1951) en "*The Unconscious Significance of Hair*", a través del trabajo etnográfico, intenta demostrar que el terror por la castración es la base de todas las prácticas relacionadas con el cabello, sin importar la cultura o las diferencias por el factor género.

Andresen (1980) en "*Rapunzel: The Symbolism of the Cutting Hair*" asegura que cortar el cabello simboliza la separación de un objeto materno, la castración y la reparación. El trabajo de Charles Berg (1951) despierta múltiples intereses debido al uso de la etnografía y la asociación con prácticas culturales y sociales, por lo que en "*Magical Hair*" (1958) Edmund Leach da una respuesta contundente a los trabajos sobre el cabello desde el psicoanálisis. Leach afirma que el uso de herramientas psicoanalíticas para estudiar significados sociales y culturales no es correcto; y que, aunque, el carácter simbólico, psicológico y social del cabello exista en dos planos distintos de significado, no se pueden leer los símbolos públicos como expresiones de las represiones internas del individuo.

En "*Social Hair*" (1969) Christopher Robert Hallpike ahonda en los significados de cortar y mantener el cabello largo, el primero significa vivir dentro de una sociedad y aceptar su régimen disciplinario, mientras que el segundo significa vivir al margen de ésta. Habla del control y del posicionamiento del sujeto dentro de la estructura social. El tema del cabello se sigue desarrollado y Anthony Synnott en su ensayo "*Shame and Glory: The sociology of Hair*" (1987) intenta mostrar los simbolismos del cabello de una forma contemporánea para su época y en su contexto inmediato.

Synnott explica que la oposición entre mujeres y hombres también produce normas opuestas sobre el cabello. Asegura que hay una oposición, contundente, entre las normas del cabello de la cabeza y el del resto del cuerpo; y que si las ideologías son opuestas las normas respecto al cabello también serán opuestas. A través de la etnografía, Gananath Obeyesekere en "*Medusa's Hair: An Essay on Personal Symbols and Religious Experience*" (1981), argumenta que los símbolos tienen su origen dentro de la esfera de lo privado, dentro del inconsciente. No obstante, tales símbolos tienen la posibilidad de desarrollar significados públicos.

1.2. El cabello y sus símbolos

Cuando se empieza a ampliar la mirada en torno al cabello, diferentes autores comienzan a enfocarse y a examinarlo como un significante de las normas sociales, religiosas o asociadas al género. El cabello es entendido en numerosos trabajos como algo más que un elemento que cumple funciones

biológicas como la protección. Se le atribuye una serie de valores simbólicos, sociales, culturales y políticos. Allan Mazur en *"Signs of Status in Bridal Portraits"* (1993) plantea al cabello como un significante de clase social. Estudia las fotografías de matrimonios publicadas en periódicos e invita a 40 personas a que analicen la fotografía y determinen cuál creen que es la clase social de la novia. Mazur concluye que las personas eran capaces de decir quiénes eran las novias de alta clase social en un lapso corto de tiempo y sin error, generalmente, porque son mujeres que muestran toda su cara (frente y mejillas); mientras que las novias de clases trabajadoras las cubren y utilizan peinados mucho más elaborados.

Para Jeannette Mageo (1994) la potencialidad del cabello como símbolo en el cuerpo está relacionada con los roles femeninos y las políticas de género, este postulado lo desarrolla en *"Hairdos and Don'ts: Hair Symbolism and Sexual History in Samoa"*. El trabajo de Dvora Zipkin *"The Myth of the Short-Haired Lesbian"* (1999) es sobre lesbianas y examina las normas que rodean el uso del cabello en la creación y la comunicación de la identidad de género. Zipkin explica que los peinados y la longitud del cabello entre las lesbianas es un ejemplo de cómo funcionan las normas dentro de las "subculturas de género", alega que lo ideal para una lesbiana es tener el cabello corto; ya que, aquellas que lo usan largo son vistas como inseguras o débiles. La autora, además, puntualiza como se demanda una autenticidad sexual y cómo se juzga de acuerdo a cuán masculina puede llegar a ser una mujer. Además, Zipkin, asegura que muchas lesbianas han aceptado las normas patriarcales de lo que se supone que debe ser una mujer, por lo que recurren a una inversión en la que el cabello juega un rol trascendental.

Karen Lang en *"Shaven Heads and Loose Hair: Buddhist Attitudes toward Hair and Sexuality"* (1985) se aproxima al trabajo de Charles Berg y lo recrimina por ser universalizante. Lang trabaja con monjes budistas y mujeres hindúes, y asegura que el cabello carga un significado sexual; que, aunque el rapado y el mantener el cabello largo simbolizan castidad para ambos grupos, los significados no son intercambiables. El rapado, según la autora, es una castración simbólica, por lo cual al ser adoptado por los budistas es muestra de la renuncia a la sexualidad; y, por el contrario, dejarlo crecer es una negación de la castración, una muestra pública de la sexualidad, en el caso de las hindúes.

En *"Tradition, Modesty and America: Married Women Covering Their Hair"* el abogado Michael Broyde (1991) habla sobre la especificidad de la ley sobre el cubrimiento del cabello de las mujeres: Halakha. A lo largo del artículo explica la prohibición del acceso a las mujeres a las sinagogas sin cubrir su cabello, y dice que esto es con el fin de que no sean un distractor sexual para los fieles. Broyde examina opiniones talmúdicas sobre el tema, y termina argumentando que la prohibición histórica del cubrimiento del cabello para las fieles se basa sobre el hecho de construir a las mujeres a lo largo del

mediterráneo y otras sociedades semíticas como sexualmente provocativas si alguna parte de su cuerpo que no fueran sus manos, rostro o cuello fuese revelada.

Desde los estudios de la comunicación, Cheryl Thompson (2009) en *“Black Women, Beauty, and Hair as a Matter of Being”* argumenta que el cabello tiene *emotive qualities*, estas cualidades se asocian con las experiencias y las historias de vida de las mujeres “negras”. Thompson asegura que acercarse a la experiencia con el cabello implica vislumbrar todo lo que involucra la socialización racial y las influencias ejercidas sobre las mujeres. Para la antropóloga Kia Lilly Caldwell (2004) el discurso sobre la raza y el género tiene al cabello como un elemento clave en la forma como las mujeres “negras” en Brasil construyen su cuerpo y su identidad, esta idea la desarrolla en su artículo *“Look at her hair”: The body politics of black womanhood in Brazil”*.

Caldwell afirma que en ese país prevalece un estándar de belleza que se opone a lo “negro”. Lo que la autora da a conocer es la dimensión racista en los puntos de vista y en las experiencias con el cabello de las mujeres brasileras, todo bajo la relación compleja que se establece entre raza, clase y género. Nicole Dawn Watson (2010) desde la sociología en su artículo *“Making Hair Matter: Untangling Black Hair/ Style Politics”* desarrolla la idea del cabello como una entidad compleja e importante, con características materiales y semióticas que al ser social permite la construcción de significados. Afirma que el cabello es un elemento crucial para la articulación de las diferencias y de la identidad, por ello considera que las prácticas de peinado en las mujeres “negras” son relevantes en la producción cultural, la subversión ante el racismo y la negociación de las identidades.

En *“Social construction of black woman’s hair: Critical reflection of a graying sistab,”* (2010) Brenda Allen hace uso de su propia experiencia para hablar sobre las construcciones sociales que se hacen del cabello de la mujer “negra”. La autora alega que su experiencia sirve para puntualizar la forma en la que el cabello importa en los entornos sociales y en lo mucho que interfiere en la forma como se construye la femineidad de la mujer “negra”.

Existen ciertas complicaciones en la inclusión de las experiencias femeninas con la belleza. La socióloga Maxine Leeds Craig (2006) en *“Race, beauty, and the tangled knot of a guilty pleasure”* expone cómo la teoría feminista ha intentado traer a consideración la agencia de la mujer dentro del análisis de los significados y las consecuencias de las normas de belleza. Leeds Craig afirma que la teoría feminista se ha visto limitada por el uso de un marco de trabajo individualista. A lo largo del artículo se van mostrando ejemplos de cómo el discurso de la belleza usado por las mujeres afroamericanas junto con las prácticas se constituye como esfuerzos para resistir al racismo. La belleza como un recurso

simbólico que se conecta con el género y la raza produciendo una forma de sentirse respecto a la corporeidad femenina.

Desde los estudios africanos, Noliwe Rooks (2001) habla sobre la auto-representación de las mujeres “negras” que deciden adornar su cuerpo de determinadas formas. En *“Wearing Your Race Wrong: Hair, Drama, and a Politics of Representation for African American Women at Play on the Battlefield”* La autora afirma que éstas se relacionan con la percepción de lo que es adecuado performar para una mujer “negra”. En este trabajo se habla del drama y la interacción que implica el cabello en lo público. Busca entender además cómo lo político y lo social juegan un rol en las realidades del cuerpo femenino de las afroamericanas.

La historiadora Ingrid Banks (2000) y los postulados que hace en *“Hair Matters: Beauty, Power, and Black Women's Consciousness”* y la socióloga Shirley Tate (2007), concuerdan en que la percepción de lo que es el cabello o el cabello malo, se comunica con la discusión sobre el color de la piel: entre más oscura la piel, más malo el pelo. Banks considera que la interacción entre raza y cabello han construido una fuerte determinante de la estereotipación que se hace de la mujer “negra”. En *“Black hair / style politics”* (1987) Kobena Mercer profesor de historia del arte y estudios afroamericanos, al igual que Ingrid Banks considera que el cabello siempre ha sido un marcador de diferencia racial. Sin embargo, en las sociedades actuales el cabello se ha vuelto mucho más notorio que el color de la piel. Hay una obsesión por el cabello, el cual es sometido a todo un proceso de re-semantización a nivel social, cultural y político.

Desde la antropología, Yolanda Chapman (2010) en *“I am Not my Hair! Or am I?!”: Black Women's Transformative Experience in their Self Perceptions of Abroad and at Home”* habla del cuerpo de la mujer “negra” como el lugar desde donde se construye la otredad; profundiza sobre la forma como el racismo utiliza el cabello y el color de la piel para marcar la diferencia. Chapman examina principalmente la forma en las que ellas participan activamente en la propia construcción social de significado de sus cuerpos. En esta investigación trabaja con mujeres que han estudiado en el extranjero.

El abordaje del cabello como un elemento simbólico no se ha hecho solo desde las ciencias humanas y sociales. Elizabeth Hirschman y New Brunswick (2002) en *“Hair As Attribute, Hair As Symbol, Hair As Self”*, desarrollan los significados del cabello desde la economía y para la economía. No obstante, las aproximaciones que realizan sobre las cargas que posee el cabello permiten la comprensión de las cuestiones que inciden en la toma de decisión sobre el color del cabello, llevarlo con determinados peinados o modificarlo para que se acomode a ciertos contextos.

El ámbito laboral es un tópico recurrente en muchos trabajos, desde la psicología Nina Ellis-Hervey, Ashley Doss, DeShae Davis, Robert Nicks, Perla Araiza (2016) en *“African American Personal Presentation: Psychology of Hair and Self-Perception”* explican cómo los peinados, el tipo de cabello y el color del mismo funcionan como elementos capaces de prescribir la profesionalidad de una mujer, su correcto desarrollo en un área laboral y la asociación a determinadas labores. El concepto de *glass ceiling* relacionado con la apariencia física, el cabello, el grado de profesionalidad y la posibilidad de conseguir un empleo, hace su aparición y da luces sobre el *professional hair*.

Hablamos entonces de una negociación de los modos de peinarse y de llevar el cabello en los entornos laborales y de acuerdo a las políticas de estos espacios. Tracey Owen Patton (2006) desde el departamento de comunicación y periodismo de la universidad de Utah en *“Hey Girl, I Am More Than My Hair? African American Women And Their Struggles With Beauty, Body Image And Hair”* explica que muchas mujeres ubicadas en un estatus socio económico elevado con frecuencia llevan el cabello alisado. Un segundo grupo de mujeres que tienen empleos y pertenecen a una clase media, generalmente, llevan el cabello largo o con trenzas; mientras que el tercer grupo que son las mujeres con pocas posibilidades económicas usan trenzas. Concluye que el cabello es determinante según el tipo de empleo y el estatus socio económico.

1.3. El cabello en la historia

Cuando empiezan las reflexiones sobre otros elementos como la raza dentro de los estudios sobre el cabello, se da la apertura de otro campo y aparecen nuevas formas de abordar este elemento desde la especificidad del cuerpo negro. Wendy Cooper en *“In Hair: Sex, Society and Symbolism”* (1971) habla sobre las características sociales y biológicas que rodean al cabello, y lo define como una variable fácilmente modificable que permite denotar el estatus, por lo que termina convirtiéndose en un significativo social y cultural. Además, Cooper asegura que el color de la piel y el cabello, en ese orden, son los atributos más importantes para realizar una clasificación de índole racial.

A diferencia de los trabajos citados párrafos arriba, aquellos trabajos que se centran en el cabello ulótrico enfatizan la relación entre el cabello de las personas negras, la Colonia, África, la esclavización, la autoestima, las políticas, las imágenes sobre la belleza, los estándares de belleza, las intersecciones y la identidad. Muchos de los trabajos hacen un mapeo del componente histórico que ha incidido en las formas actuales de ver el cabello de las personas descendientes de africanos. Existen algunos dedicados

solo a desentramar y a rastrear en la historia qué valores tenía el cabello, cómo era cuidado y de qué forma el pasado da cuenta de un presente.

La obra de Willie Morrow (1973) *"400 Years without a Comb"* se plantea como una crónica de la historia de las prácticas relacionadas con el cabello durante los últimos cuatrocientos años, en aquel entonces. A lo largo del texto Morrow explica cómo se entrelazan el cabello y el color de la piel, y complejizan la comprensión de la vida de los sujetos negros. En *"Black Beauty: Shade, hair and anti-racist aesthetics"* Shirley Tate (2007) escribe sobre los privilegios que poseían los blancos durante la Colonia y cómo se estipularon los estándares que correspondían a las nociones de belleza. Además, afirma que la influencia de lo *whiteness* ha incidido en lo que hoy es considerado como bello.

Zimitri Erasmus, desde la sociología en *"Oe! My bare gaan huistoe': Hair-styling as black cultural practice"* (1997) reconoce que las prácticas de alisado tienen una relación directa con las nociones coloniales de la belleza. En las entrevistas que realiza procura explorar las interacciones entre las mujeres negras que afirman que el alisado es una práctica reaccionaria y las que afirman que es una práctica en pos del progreso. Las cuestiones culturales relacionadas con el cabello a lo largo de la historia son discutidas por las periodistas Ayana Byrd y Lori Tharps (2001) en su libro *"Hair Story: Untangling the Roots of Black Hair in America"*. Las autoras hacen una aproximación al tratamiento del cabello desde la África previa a la esclavización hasta finales del siglo XX. El libro ofrece la posibilidad de usar el factor histórico como garante de las prácticas relacionadas con las políticas del cuerpo y con la modificación del cabello en la actualidad.

Noliwe Rooks (1996) en *"Hair raising: Beauty, culture and African American women"* hace un trabajo similar al de Byrd y Tharps (2001) y explora la historia, las políticas del cabello y la belleza en las comunidades afroamericanas desde el siglo XIX hasta finales del XX – los noventa -. El trabajo de Rooks incluye un análisis sobre el uso de la publicidad y la influencia de ésta sobre la forma como las mujeres construyen los argumentos para alisar su cabello o usarlo natural.

1.4. ¿y Colombia?

En cuanto a la producción académica en Colombia, la literatura dedicada a los peinados y a los lugares donde se brindan servicios estéticos y corporales ha tenido mayor desarrollo en el país. La socióloga Lina María Vargas (2003) en su libro *"Poética del peinado afrocolombiano"* aborda las peluquerías

y la estética afro en Bogotá. Explica que las peluquerías no son espacios que se puedan estudiar desde el sencillo intercambio de oferta de un producto y demanda de este mismo, por el contrario, las dinámicas que se manejan al interior poseen más información que la que se podría pensar. En el libro también se aborda un componente histórico fuerte ligado al cimarronaje y a las rutas escapatorias usadas por los sujetos esclavizados en tiempos coloniales.

La socióloga Luz Gabriela Arango (2011, 2011^a) posee una copiosa producción de documentos en torno a las peluquerías. Arango plantea a las peluquerías y los salones de belleza como un campo donde se produce una gama de ofertas de posibilidades estilísticas. En los documentos articula la crítica feminista a la belleza y la forma en la que los discursos de las mujeres y hombres se ven intervenidos por el género para dar cuenta de su labor como un arte. A firma que al interior de estos establecimientos hay una división sexual de las tareas.

En “*Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá*” (2012), Luz Gabriela Arango y Javier Pineda abordan los lugares donde se brindan servicios de cuidados corporales estéticos desde tres perspectivas: un campo que ofrece servicios y posibilidades estéticas diversas en el marco de lo informal; un trabajo con una marcada división sexual y social de las labores; y un campo donde se expresan las luchas étnico-raciales y sexuales.

Luz Gabriela Arango, Jeisson Bello y Sylvia Ramírez (2013) en “*Género, belleza y apariencia: la clientela de peluquerías en Bogotá*”, estudian las prácticas y los significados que los usuarios que frecuentan las peluquerías de Bogotá les otorgan a los servicios corporales. Los autores afirman que las elecciones de los significados se relacionan con las posiciones sociales y esto ayuda a (re)producir ideas sobre el género atravesadas por la intersección de raza, sexualidad y clase.

2. Marco teórico-metodológico: Interseccionalidad y Teoría de la Valoración

En Colombia muchas investigaciones han sugerido la importancia del cabello para las personas negras (Fonseca, 2000; 2013; 2011, Viveros, 2007; De la Hoz, 2011; Meertens, 2008, Texcultura, 2009). Sin embargo, ninguna ha profundizado en lo que significa para las mujeres negras, por lo que asumí esta ausencia de trabajos como un desafío para realizar la presente investigación. Las producciones académicas en el extranjero sobre el tema son cuantiosas como noté en la revisión bibliográfica. Han

sido realizadas desde la antropología, la sociología, los estudios de género y la psicología, incluir la lingüística en este trabajo ofrece una visión novedosa en las investigaciones sobre el tema.

Este trabajo es de corte cualitativo, mi objetivo no es hablar sobre el peinado como práctica, ni de las funciones que tuvo en determinado periodo histórico. Busco mirar las complejidades que nacen en la relación que las mujeres negras establecen con su cabello y tratar de hacer comprensible la experiencia para personas que nunca han sido vistas como *otras* por su cabello. El acercamiento de esta investigación es un híbrido entre el paradigma de la interseccionalidad, la antropología y los estudios críticos del discurso. La investigación se inscribe dentro de la perspectiva teórica del pensamiento feminista negro entre las que destacan académicas como Patricia Hill Collins (2000) y bell hooks (1994). Entiendo el pensamiento feminista negro como una “teoría crítica social” cuyo propósito primordial es el de “empoderar a las mujeres “negras” (Collins, 2000; p.24) en contextos donde las opresiones interseccionales sostienen las injusticias sociales predominantes (Viveros, 2010a).

El movimiento feminista negro tuvo su origen durante las tensiones entre el abolicionismo y el sufragismo (Jabardo, 2012). La lucha era por hacer visible la subyugación y la exclusión de la que eran objeto por ser (a) mujeres y (b) negras. Lo que ahora se conoce como perspectivas interseccionales están siendo conceptualizadas por fuera de la academia desde hace mucho tiempo (Viveros, 2016; Jabardo, 2012). La Colectiva del Río Combahee (1988), hace una declaración que es reconocida respecto de la relación entre raza, clase y género:

“We believe that sexual politics under patriarchy is as pervasive in Black women's lives as are the politics of class and race. We also often find it difficult to separate race from class from sex oppression because in our lives they are most often experienced simultaneously. We know that there is such a thing as racial-sexual oppression which is neither solely racial nor solely sexual, e.g., the history of rape of Black women by white men as a weapon of political repression”. (p.213)

El concepto introducido Kimberlé Crenshaw (1989), al igual que La Colectiva del Río Combahee, hace referencia a la manera como las experiencias de las mujeres negras se encuentran atravesadas por diferentes formas de opresión asociadas a las categorías socio-raciales. Patricia Hill Collins (1993) explica que:

“Race, class, and gender may all structure a situation but may not be equally visible and/or important in people's self-definitions. Race, class, and gender functioning as parallel and interlocking systems are all present in any given situation, even if one appears more salient and visible than the others” (p.676)

Entenderemos que la interseccionalidad es una herramienta epistemológica, pero también es teórica y política (Viveros, 2016; Gil, 2009; Gandarias, 2017). Las investigaciones que parten de este concepto consideran que raza, género y clase confluyen e influyen en la vida de las mujeres negras; que

funcionan a manera de redes o matrices de dominación (Collins, 2000); por lo que no hay una jerarquía, ni una acumulación, sino una interacción (Gil, 2009). En la vida de las mujeres negras existen una especie de “nodo” donde se cruzan los vectores que muestran sus coordenadas sociales, se entretienen y desencadenan relaciones desiguales asentadas en las estratificaciones sociales. En consecuencia, no hay posibilidad de entender la opresión racial, de género o de clase si se desligan una de la otra.

Hacer un estudio interseccional implica analizar y criticar los sistemas de poder y los sistemas de privilegio ya instaurados. Conjuntamente demanda el reconocimiento de las variables, del mismo modo mirar con esmero las diferencias experienciales entre las mujeres y las razones a las que se pueden deber. Viveros (2010a) explica que las teorías interseccionales abordan la opresión desde dos aproximaciones: una analítica y una fenomenológica. La fenomenológica que es la de mi interés, puesto que plantea que la experiencia es donde raza, clase y género se intersectan dando lugar a formas específicas de dominación.

Entenderé la experiencia en esta investigación como un evento discursivo (Scott, 1992), esta “es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es político” (Scott, 1992. p.72-73). En las entrevistas predominó la narración como esquema comunicativo, pero al tiempo aparecieron otros esquemas como la descripción y la argumentación, siendo éstas una ayuda para presentar los hechos sociales (Appel, 2005).

La elección de la narración correspondió con el hecho de que son elaboraciones lingüísticas personales de las participantes. Cada una tuvo la posibilidad de exhibir saberes sociales relacionados con las normatividades y con la exclusión, asimismo las participantes como hablantes tuvieron la posibilidad de explicar y ofrecer evaluaciones sobre sus experiencias personales. De hecho, una mirada más atenta permitió distinguir las ideas sobre el cabello que eran recurrentes y compartidas.

Según Jerome Bruner (1991) las personas tienen dos formas de organizar sus pensamientos: una narrativa y una paradigmática. Lo narrativo se utiliza para ordenar la experiencia e informar sobre la realidad. Los sujetos narran lo que es extraño, lo que no es ordinario. Así que asumí la experiencia como un “evento importante subjetivamente”, entonces aquello que cada entrevistada contó hace parte de lo que es significativo para ellas, al mismo tiempo se correspondió con lo que ellas consideraron importante que yo supiera.

El pensamiento feminista se caracteriza por hacer investigaciones que visibilicen las subjetividades. Para Luz Gabriela Arango “la necesidad de un análisis centrado en su experiencia es

una forma de resistir a la deshumanización de los sistemas de dominación y a la devaluación de la subjetividad” (2005, p.183). La comprensión de las experiencias de las mujeres “negras” requiere de un marco conceptual específico (Crenshaw, 1989, 1991; Collins, 2000), ya que el racismo que experimentan difiere del racismo que experimentan los hombres, además el sexismo y la manera como se construyen sus cuerpos son diferentes a las de otras mujeres.

Tratando de humanizar y de hacer visible lo invisible pensé en mi metodología y en no relegar la teoría a un par de líneas en algún capítulo, por lo que opté por un análisis discursivo, crítico, valorativo y al mismo tiempo afectivo. Más allá de la estructura sintáctica o la decodificación de los contenidos semánticos, el interés estaba puesto en comprender y explicar esas realidades en torno al cabello. Observé lo lingüístico, lo paralingüístico y lo antropológico.

El discurso es una práctica social (Fairclough y Wodak, 1997, Van Dijk, 2000; Fairclough, 1992) que mantiene y promueve ciertas relaciones sociales (Santander, 2011). Esos usos del lenguaje dentro de las situaciones comunicativas –discursos- suelen estar afectados por diversos factores como los sujetos, las situaciones, las instituciones, las identidades, entre otros (Fairclough y Wodak, 2000; Fonseca, 2013). Lo que las personas dicen y escriben tiene consecuencias sociales.

Conjuntamente con la interseccionalidad está el ACD, Ruth Wodak (2003) explica que “(...) el ACD se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje [en el discurso]” (p.19) Inclinarsé por un análisis discursivo sería una opción sencilla. Sin embargo, hacerlo borraría la posibilidad de revisar la forma como “los grupos e instituciones dominantes crean y mantienen la desigualdad social por medio de las comunicaciones y el uso de la lengua” (Van Dijk, 2004. p.8)

El ACD se caracteriza por ser interdisciplinar, se alimenta de la antropología, la sociología y hasta la psicología, para poder explicar las relaciones entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales (Van Dijk, 2003), de hecho, no tiene una metodología específica (Pilleux, 2000; Pardo, 2007; Romano, 2015). Así que el analista crítico del discurso tiene la posibilidad de apoyarse en las categorías analíticas más convenientes, esto es algo favorecedor en la medida que es una muestra fidedigna de lo artificioso que es el proceso de producción, procesamiento y análisis de los datos.

La herramienta de análisis que usé –teoría de la valoración– proviene de la Lingüística Sistémica Funcional –LSF– (Halliday, 1994), esta teoría se centra en la idea de la capacidad potencial de significado del lenguaje y en como esa potencialidad es representada a través de distintos sistemas de opciones (Martín, 2010). Las huellas que se hallan en la teoría permiten relacionarla con muchos de los

postulados de la Escuela de Praga, la concepción de contexto de cultura y contexto de situación de Malinowski; y la reelaboración del contexto para el lenguaje hecha por Firth.

Esta herramienta también se relaciona con la propuesta dialógica, heteroglosa y polifónica del lenguaje de Mijaíl Bajtín (1981), y con el concepto de intertextualidad de Julia Kristeva (1986). La Teoría de la Valoración estudia las expresiones lingüísticas de emoción, opiniones y valores. El análisis textual desde esta teoría permite reconocer, describir y explicar las opciones semánticas brindadas por el lenguaje e implementadas por los hablantes para “(...) evaluar, adoptar posiciones, construir personas textuales o identidades discursivas, asumir roles, negociar relaciones, y transformar en naturales las posturas intersubjetivas que son, en última instancia, ideológicas” (Kaplan, 2004; p.53)

La Teoría de la Valoración es especialmente valiosa en la medida que me permitió identificar de forma sistemática y estructurada estrategias semántico-discursivas usadas por las participantes para crear significados valorativos. Los recursos evaluativos de la Teoría de la Valoración⁴ pueden ser divididos en tres grandes dominios semántico-discursivos: actitud, gradación y compromiso. La actitud está relacionada con las respuestas emocionales. La gradación se relaciona con la forma en que el hablante intensifica o disminuye la fuerza de sus enunciados, y aguzan o desdibujan el foco de sus categorizaciones semánticas. El compromiso se refiere a los recursos lingüísticos que puede usar el hablante para posicionar su voz y la de terceros. (De la Hoz, 2011; Kaplan, 2004)

En esta tesis únicamente utilicé el dominio de la actitud. La decisión estuvo supeditada al impacto del cabello en la vida de las participantes y las cargas emocionales que le atañen; además en este dominio se abordan la emoción, la ética y la estética. La actitud en el discurso se divide en tres subsistemas⁵, estos pueden ser implícitos o explícitos; y al mismo tiempo positivos o negativos (Kaplan, 2004; White, 2002). El *afecto* indica la disposición emocional del hablante, y las respuestas emocionales de terceros hacia personas, cosas o situaciones.

El *juicio* es la evaluación del carácter, el comportamiento y la conducta de las personas con respecto a las normatividades sociales instauradas. Nora Kaplan (2004) explica que el juicio debe entenderse como la “institucionalización de las emociones en el contexto de las propuestas: normas sobre cómo deben y no deben comportarse las personas” (p.64). Se clasifican en juicios de estima social, aquellos que tienen implicaciones sociales y se asocian con lo que es normal (¿Qué tan normal?),

⁴ Ver Figura 1.

⁵ Ver Figura 2.

con las capacidades (¿qué tan capaz?) y con la tenacidad (¿Qué tan decidida?). Los juicios de sanción social pueden tener consecuencias legales y se relacionan con la veracidad (Sincero/deshonesto) y la integridad moral (moral/inmoral).

La *apreciación* se relaciona con el valor de las cosas. También con los sentimientos de las personas con respecto a otras personas, procesos, productos o entidades, es una valoración estética mediada por lo ético y lo afectivo. Esa subcategoría tiene tres categorías (a) la reacción que describe cuánto impactó el objeto evaluado, es decir, cuánto atrajo nuestra atención y cuál es la calidad del impacto, o sea de qué manera nos impactó. (b) la composición se relaciona con la atención al detalle, la evaluación de la estructura del objeto o la persona, esta se expresa a nivel de proporción (balance) y el detalle (complejidad). (c) la valuación es la apreciación que se hace de la importancia social de lo que se está evaluando.

Es sencillo esbozar individualmente de qué se trata la teoría interseccional, el ACD y la teoría de la valoración. Sin embargo, la pregunta es por el punto donde la interseccionalidad se conecta con el ACD y con la Teoría de la Valoración. Ahora bien, de forma lacónica, la interseccionalidad es un concepto importante dentro de los discursos feministas, deja en evidencia como el género, la clase, la raza y otros elementos se entrelazan y producen formas de desigualdad social. Usualmente, esas relaciones problemáticas, naturalizadas e inequitativas tienen su aparición en el discurso social, político y cultural ayudando a (re)producir las ideologías (Van Dijk, 1996). ¿Por qué importan las ideologías? Simple, porque para los estudiosos críticos del discurso muchas tienen la función de legitimar el poder (Fairclough, 1995; Van Dijk, 2005)

Tanto el ACD como la interseccionalidad cuestionan y analizan profundamente el poder y sus usos en la sociedad para reprimir, excluir, dominar y marginar. Resuelta la pregunta por la relación entre ACD e interseccionalidad, pasemos a la siguiente pregunta. Considero que lo clave para entender cómo las articulé radica en la comprensión del enfoque de la teoría de la valoración, la cual se focaliza en el parámetro contextual asociado al tenor, es decir al contexto de la situación vinculada al participante, sus roles, posiciones y relaciones.

Al ahondar en la semántica interpersonal hablamos de sus lugares de enunciación y de la forma como a través de las expresiones verbales dan muestras de sus sentimientos, creencias y valores. Indudablemente, la relación entre la interseccionalidad y la teoría de la valoración radica en ese reconocimiento de la voz, el interés por lo subjetivo y la apreciación de los conocimientos del sujeto. En última instancia, ese es mi objetivo, ver la relación de estas mujeres con su cabello, con los discursos

sobre el cabello, y sobre lo bello; cómo la visibilidad, la invisibilidad, la vergüenza, el orgullo, la resistencia y la supervivencia parecen estar asociadas a la búsqueda incansable de *ser y estar* sin ser objeto de problematización.

3. Trabajo etnográfico

El enfoque biográfico resultó ser una herramienta metodológica más adecuada para mi trabajo investigativo que otros modos y perspectivas de recolección de la información, debido al énfasis que hago en la experiencia de las participantes, en sus trayectorias, en sus conocimientos situados y en sus subjetividades. La investigación es además exploratoria, y no está señalada para satisfacer requisitos relacionados con la representatividad estadística.

Ente julio de 2016 y abril de 2017, realicé veinte entrevistas semiestructuradas en torno a relatos biográficos, con mujeres que se autoreconocen o son percibidas como “negras”, afrodescendientes, afrocolombianas o simplemente “afro”. Aunque el enfoque de las entrevistas fue biográfico, se privilegiaron algunos fragmentos de las entrevistas y no la totalidad biográfica; esto correspondió a la segmentación de las entrevistas en narraciones individuales a pesar de estar englobadas en un mismo discurso.

Para presentar los datos y sus categorizaciones utilicé la siguiente notación:

- []: Los corchetes muestran la categorización de acuerdo con el dominio semántico de la actitud.
- (): Los paréntesis muestran la información de la participante relacionada con el seudónimo y la forma en que lleva su cabello.
- +/-: Los símbolos + y – significan, respectivamente, que la evaluación emocional, moral o estética es positiva o negativa.
- **Negrilla:** la negrilla marca la palabra con la que se evalúa.
- []: Los corchetes en la cita hacen aclaraciones.
-: Las líneas punteadas especifican que la evaluación es implícita.
- ____: El subrayado indica que la información resaltada es importante en la evaluación o para la comprensión de esta.

Las entrevistas tuvieron lugar entre julio de 2016 y marzo de 2017. Las participantes fueron mujeres cuyas edades oscilaban entre los veinte y los cuarenta y tres años. El hecho de utilizar la técnica bola de nieve afectó directamente en las edades de mis participantes, es decir, como muchas me recomendaron amigas, todas se encontraban casi en el mismo margen de edad. Esto último tuvo una clara incidencia en los resultados de este trabajo. La generación con la que trabajé tiene más acceso a la información cortesía del internet, mayor afinidad con la producción fotográfica, muchas son las primeras profesionales de sus familias por lo que manejan otros discursos y otras versiones de mundo. En cuanto a la mayor de mis participantes, es ingeniera de sistemas por lo que también es muy afín a la tecnología.

La edad fue un factor que particularizó el trabajo porque en sí mismo es un elemento que especifica la experiencia. Todas las participantes, independientemente de si estaban en transición, eran alisadas o rizadas, afirman creer en la independencia, en vivir empoderadas, por lo que las decisiones respecto al pelo están sustentadas sobre sus propias ideas de libertad y belleza. El acceso a la información y la presencia en redes sociales es una característica de la generación con la que trabajé y constituye un dato importante para el análisis porque el movimiento del cabello natural encuentra su principal medio de difusión el internet.

Diez de estas mujeres residen en Cartagena y las otras diez en Bogotá. No obstante, cuatro residentes de Bogotá tienen como lugar de origen Cali, Medellín e Itzmina. Las distancias y los tiempos, en ocasiones, fueron un problema para acordar una cita por lo que utilicé herramientas tecnológicas como *Skype* y *Skype* para *Facebook*. Tres de las entrevistas fueron realizadas a través de estos dos medios.

El lugar para las entrevistas fue escogido por las participantes, todas se dieron en espacios públicos. Una en la Universidad de Cartagena, siete en Juan Valdez (Cartagena-Bogotá), tres en centros comerciales: Mall Plaza, Los Ejecutivos y Subazar, y cinco fueron hechas en Crepes & Waffles (Cartagena-Bogotá). Asumí que la predisposición a un lugar público se debe a que la mayoría aún vive con sus papás y la figura materna en las historias del cabello son recurrentes, fue una forma para evitar confrontaciones o coerciones por la presencia de personas familiares durante la entrevista.

A lo largo del documento es posible encontrar referencias continuas a tres participantes especiales, cuyos seudónimos son Carmen, Inés y Elvira, y corresponden a miembros de mi familia. Cando llegó el momento de hacer el trabajo de campo en Cartagena, mis familiares, que en su mayoría son mujeres, insistieron tenazmente en ser parte del trabajo investigativo, Mi respuesta ante tal proposición fue, “no”. Mi renuencia a querer involucrarlas se debió, básicamente, a que quizá no se

sentirían cómodas con lo escrito en el documento y el temor a que todo terminara en líos legales como en el caso de Margarita Ariza y su “Blanco porcelana”⁶. Sin embargo, pese a mi negativa, durante mi estadía no dejaron de contarme fragmentos de sus experiencias, por lo cual, la información pasó a ser parte de mi diario de campo.

Las narraciones obtenidas son en gran medida afectivas; no sólo comunican los hechos, sino que expresan los sentimientos de las participantes e imprimen nuevas emociones a los eventos narrados. Las historias son personales y tienen dimensiones subjetivas, pero al tiempo dejan en evidencia los modos de funcionamiento de los sistemas de opresión y exclusión; por ello fue viable aproximarme a las interpretaciones compartidas, a través de un cotejo intersubjetivo. De acuerdo con la guía que establecí para llevar a cabo las entrevistas todas comenzaron con una autobiografía, y a partir de allí fuimos profundizando en contextos como el hogar, la escuela, el trabajo, la ciudad o la universidad, distinguiendo entre las situaciones vividas, atestiguadas y contadas.

Con cada una de las narraciones fuimos ahondando en el tema del cabello, la forma de cuidarlo, las representaciones y los estándares de belleza, etc. Las participantes fueron minuciosas al particularizar los contextos comunicativos, los lugares, sus intervenciones, las explicaciones, evaluaciones y los sujetos implicados en ellas. En cuanto a la observación participante, se realizó durante un proceso de trenzado en una casa de un pueblo de Cartagena llamado TierraBaja y durante un proceso de alisado en el barrio Santa María. Las dos observaciones fueron imprevistas; de hecho, el alisado y el trenzado fueron practicados a dos miembros de mi familia, mi mamá y mi tía. La chica que estaba haciendo el trenzado ha vivido en Bogotá, lo que permitió que hablaran sobre las diferencias que hay entre las dos ciudades en relación con las reacciones de las personas ante el cabello y la ropa.

Durante el alisado le pregunté a *la mamá*⁷ qué era lo que le untaba en la cabeza a las mujeres, y ella empezó a hablar sobre cómo se hacía el “alicer de papa”, y cómo su mamá le había enseñado a prepararlo, entre otras cosas. Creo que este tipo de cosas, imprevistas y cotidianas son las que hacen rica a cualquier etnografía y a cualquier investigación. Las entrevistas duraron entre 30 y 50 minutos. Algunas, las más extensas, hasta dos horas. Los seudónimos de las participantes son nombres de flores,

⁶ Margarita Ariza es una artista colombo argentina que crea en 2012 una exposición llamada “Blanco porcelana” en honor al polvo de cara que usaba su abuela. La exposición propone una reflexión sobre el racismo y sus apariciones sutiles en el diario vivir, para ello recurre a fotografías familiares y a su propia experiencia de vida; como resultado sus tías instauran una demanda por violar su intimidad y su derecho al buen nombre, y Margarita por orden de una juez municipal tuvo que retirar parte de sus piezas incluyendo gran parte de las reflexiones hechas en una cartilla.

⁷ El apodo de una de las señoras que “arregla” pelos en el barrio Santa María, éste se ubica en la zona norte de Cartagena justo al lado del barrio Daniel Lemaître y separado por un puente del barrio Crespo.

proceso de nombramiento iniciado cuando una de ellas me contó que los estudiantes de primaria la llamaban Flora:

“Me dijo, una miss, me dice: “mi amor en tercero te dicen Flora” y yo le dije: “pero si yo a ellos ni los conozco” y me dice ella: “sí, ellos dicen allá va flora, con sus flores” que el pelo es un poco de flores ((risas))”
(Flora-Natural)

Procuré hacer una breve introducción al trabajo que se estaba realizando. Entregué los formatos de consentimiento para que fueran firmados y completamos la información de la ficha demográfica. Mi propósito era entrevistar diez mujeres con cabello natural y diez mujeres que trataran su cabello. Sin embargo, no fue posible. Las mujeres que se alisan se mostraron reacias ante la solicitud de su participación en el trabajo; para ellas no había nada de qué hablar, y muchas inclusive expresaron que no era de mi incumbencia lo que ellas hacían o dejaban de hacer con su cabello, por lo que sólo me fue posible entrevistar a siete mujeres que se alisan el cabello.

Fue un poco complicado conseguir a las participantes de esta investigación. En un principio, contacté a dos compañeras del pregrado en la Universidad de Cartagena, mujeres que conocía desde hace más de cuatro años. Después recibí una recomendación de cada una y así sucesivamente. En Cartagena fue sencillo conseguir participantes, pero en Bogotá el proceso de "reclutamiento" fue lento; a mi primera participante la contacté durante un *afropicnic*⁸ orquestado por Cirleyda Tatis, quien administra las páginas de “Pelo Bueno” en Cartagena. Durante ese evento conseguí hacer contacto con dos de las asistentes y a partir de ellas logré hacer contacto con otras mujeres.

Mi intención era conseguir un grupo tan diverso como fuera posible, no solamente en el aspecto socioeconómico, sino también en las texturas del cabello y los peinados que utilizan las participantes. Las edades también eran un factor en el que quería pluralidad, pero quince mujeres no superan los 28 años. Igualmente, hice un esfuerzo por incluir mujeres que tuvieran diferentes oficios y diferentes profesionales.

La entrevista venía acompañada de una invitación por lo que resultó posible acordar un lugar y una fecha con mucha prontitud. Creo que no caben dudas sobre las grandes cargas de trabajo que implica la entrevista como método. La realización, transcripción y análisis de la información recolectada puede ser un ejercicio agotador. Por cuestiones de *deadlines* tuve que ser creativa para

⁸ Reuniones que se llevan a cabo en espacios abiertos, las mujeres asisten y comparten tips de cuidado y experiencias. Son espacios para que las mujeres que hacen parte de un grupo o página en Facebook se conozcan.

escatimar y administrar bien el tiempo. Utilicé el *freeware*⁹ *Express Scribe* conseguí reducir los ruidos de fondo, aumentar el volumen de la grabación y reproducir el audio con una velocidad variable, también usé *Speechnotes* para realizar la transcripción el proceso que consistió en reproducir la entrevista y dictarla en voz alta, de tal forma que el software captara el sonido y lo convirtiera en texto, como paso final escuchaba nuevamente la grabación y corregía los errores.

En segundo lugar, hice también una suerte de etnografía virtual en redes sociales como *Facebook* e *Instagram*; y observación participante en dos viviendas de Cartagena de Indias. La recolección de la información procedente de Internet la almacené en Excel, dando detalles sobre la fecha y el lugar de obtención; realicé fotocapturas, di las especificaciones sobre el contenido y almacené la información en una carpeta. En cuanto al análisis, segmenté los fragmentos de entrevistas en oraciones simples. Diseñé una tabla de Excel, lo que hizo de la tabulación un proceso ágil; y de acuerdo con la información lingüística arrojada por la narración hice la caracterización dentro de las subcategorías de la “actitud”; adicionalmente codifiqué cada uno de sus ejes por colores, para cuando aparecieran citados a lo largo del texto el lector estuviera en la capacidad de identificarlos sin dificultad. Utilicé el azul para el Afecto, el rojo para el Juicio y el verde para la Apreciación y los resultados fueron cuantificados y presentados a manera de diagramas de barras y círculos.

3.1. Trabajo etnográfico en redes sociales

A finales de los 90 el Internet empieza a constituirse como un objeto legítimo para la práctica etnográfica (Hine, 2000; Estalella y Ardévol, 2010; Estalella, Ardévol y Domínguez; 2008). Con la llegada de las nuevas tecnologías y la era digital han emergido nuevos sitios etnográficos que dan cabida a imágenes nítidas ofrecidas sobre sí mismos por parte de los usuarios de las redes sociales, a información de opinión pública y a interacciones entre investigador(a) y participante. Sin límites por geolocalización. Aunque el acceso a las tecnologías está supeditados a cuestiones de raza, clase y género (Murthy, 2008), en la actualidad y con el uso de los *Smartphone* y los paquetes de datos se han ampliado las posibilidades de acceso al internet.

⁹ Software gratuito.

Este trabajo propone una articulación equilibrada de la etnografía física y la digital. Como tal, esta combinación nos permite hallar una gama más amplia de métodos para narrar las historias sociales relacionadas con el pelo, y contribuye de la mano con las entrevistas semiestructuradas y la observación participante realizadas a desmarginalizar la voz de las participantes. En este trabajo el Internet funcionó en doble vía, es decir, no fue únicamente un instrumento de investigación, sino un campo de producción de datos.

La etnografía virtual busca formas de instrumentalizar las tecnologías actuales. A lo largo del trabajo de campo conseguí datos sobre la información que era de mi interés e incluye desde las formas de cuidado hasta las denuncias públicas de eventos de discriminación en los que se veía envuelta de alguna forma la persona que publicaba. De alguna forma, como explican Elisenda Ardévol y Adolfo Estalella (2010), los antropólogos efectúan una adaptación de los métodos etnográficos como la entrevista o la observación participante; el ajuste viene de la mano con la evolución y la variación, lo que los convierte en nuevas metodologías desarrolladas a través de la web.

Este tipo de etnografía supone una evaluación de la pertinencia de los elementos metodológicos y una serie de dilemas éticos. Metodológicamente, la pregunta es por la delimitación del campo, las entradas y las salidas a ese campo, la participación y el impacto que se traduce en la presencia del investigador en ese campo virtual. Preguntas que solucioné focalizando tres (3) grupos de apoyo en *Facebook*, un movimiento social en redes en *Facebook* y la presencia de estos tres (3) grupos y el movimiento social en otras redes como *Instagram* y *YouTube*. En cuanto a los dilemas éticos vinculados al uso de la información obtenida en espacios virtuales, los resolví en función de las políticas de privacidad y de la mano de las mismas opciones de privacidad escogida por los sujetos sobre sus producciones virtuales.

En las redes sociales mi participación fue mínima, podría decirse que me dediqué a hacer observación no participante; no di *likes*, no comenté, no reaccioné con algún *emoji*¹⁰ a ningún comentario o estado y me dediqué a almacenar la información. Lo anterior se debe a que la participación de las mujeres era



Emojis usados para reaccionar a estados, comentarios o imágenes de *Facebook*. Recuperado: de *Facebook*.

¹⁰ *Emoji* es un término japonés utilizado para designar a los ideogramas o caracteres usados en mensajería instantánea, a través de correo, en redes sociales y en espacios virtuales en general.

constante y activa, y aunque estos espacios eran una fuente de información para mí como etnógrafa, para ellas era principalmente un medio de producción de información. Sin embargo, al finalizar la recopilación de los datos fue constante el encuentro con nueva información útil, lo que implicó también establecer y reconocer cuáles eran los límites de lo que podía utilizar, para no recopilar demasiada información y dificultar el procesamiento además de ralentizar el proceso de escritura, ni ampliarlo al encontrar nuevos aspectos relevantes para el trabajo de investigación.

Lo interesante de estas nuevas metodologías es la sistematicidad que demandan en recopilación, almacenamiento y análisis. Hablamos de compilar la información a través de impresiones de pantalla, pdf's o como documentos web; de almacenarlo con una codificación que corresponda a las necesidades de la investigación y facilite su ubicación; y de hacer análisis complejos en la medida que son datos que pueden contener imágenes, ser multimodales y con mucho contenido proveniente del uso oral del lenguaje. Cabe resaltar que existe la posibilidad de trasladar los métodos usados cotidianamente para hacer etnografía y realizar encuestas virtuales o grupos focales a través de foros o post en redes sociales. No obstante, no fue lo que utilicé para llevar a cabo este trabajo.

3.2. Estrategias de escritura

Este documento tiene ciertas particularidades de escritura que encuentran su correspondencia con la metodología, mi posicionamiento, las formas discursivas cotidianas de las participantes y de las mujeres en entornos virtuales; al tiempo, se centra en tratar de dar cuenta de la materialidad esencial del cabello. Al ser un trabajo de corte etnográfico que explora las formas en las que pueden ser utilizadas las tecnologías y los espacios, utilizo con frecuencia términos acuñados para dar cuenta de estas realidades. Hablo de (a) espacios digitales y virtuales; de (b) estados de activación de los usuarios (as) como *online* y *offline*; de (c) los roles asumidos por personas que se transforman cortesía de las redes sociales en profesiones *YouTubers*, *influencers* o *bloguero*; y de (d) conceptos propios de la interacción online como *cadena de comentarios*, *like* o *réplica*. Gran parte del trabajo transcurrió en la Web.

En cuanto a mi posicionamiento, encontrarán que hablo de *nosotras*, de *ellas* y de *mí*; también que hablo de mí como participante¹¹ en tercera persona. Tomé esta opción porque tengo muchas

¹¹ Mi entrevista fue hecha por Javier Ríos, mi esposo. Él cuenta con experiencia en la realización de entrevistas por lo que se apegó a mi guía, pero también ayudó a sacar a flote información importante de mi experiencia.



experiencias compartidas con las participantes, otras que por el contrario no he vivenciado y otras que hacen parte de lo que quiero mostrar como mi experiencia personal. En el caso de mí “yo” participante, hablar en tercera persona consintió de alguna forma enajenarme de mi propia experiencia y contrastarla con la de las demás sin inconvenientes. Finalmente, encontré formas particulares de hablar sobre el cabello, su cuidado y las herramientas para este cuidado que me permiten concluir que estas mujeres han hallado formas de usar la lengua desde los márgenes, comprendiendo que el cabello rizado no ha sido el centro de los discursos sobre el cuidado ni en la industria, ni en la publicidad.

Automáticamente recordé mis clases de sociolingüística: pensé en M.A.K. Halliday y en “El lenguaje como semiótica social” (1982). En su libro Halliday habla sobre las estructuras sociales y lingüísticas que habitan en las sociedades y explicita que pueden existir dos tipos de estructuras que se correlacionan: la sociedad y la antisociedad. La sociedad es aquello institucionalizado y legítimo; lingüísticamente, los mecanismos institucionales legitimadores de la lengua como la escuela y la gramática. La antisociedad es lo que habita en los márgenes, lo que se desarrolla dentro de esas comunidades constituidas por delincuentes o grupos minoritarios; lingüísticamente, las jergas que se construyen en torno a su conocimiento experiencial y particular son grupos de genes que transgreden en algún nivel al lenguaje. Encontré que las participantes utilizaban un antilenguaje para aplicar estrategias de resemantización y relexificación.

La resemantización consiste en otorgarle nuevos significados a palabras ya conocidas. En campo vi piñas que no eran frutas, sino un peinado. Definiciones que no eran conceptos, pero sí una técnica para “rizar el cabello y que se vea organizado”. Bombas que no explotaban, son “la mezcla de frutas, flores, raíces o aceites usados para el crecimiento o prevenir la caída”. La relexificación sería una forma de apropiación lingüística en la que los sujetos toman vocablos de una lengua y las incluyen en la nativa sin producir cambios gramaticales significativos (Vizcarrondo, 2011). Nos encontramos entonces con:

Nótese cómo gramaticalmente ambas oraciones son correctas. En el primer post se utiliza el artículo definido masculino “el” para hablar del *live* y la contracción gramatical a través de una sinalefa “del” que acompaña al *wash and go*. En el segundo post el artículo definido masculino en plural “los” usado para acompañar *perm rods set*. Los tres términos son préstamos del inglés que los dos miembros

del grupo han adaptado al español y tienen una correspondencia en cuanto a género y número dentro de las oraciones, haciéndolas encajar y volviéndolas descifrables para cualquier usuaria que la lea. Muchos de los términos usados son en inglés, porque hay una fuerte influencia norteamericana del movimiento en torno al cuidado capilar. Además de la apropiación lingüística hay una apropiación de los tecnolectos y utilización de términos como “efecto invernadero” o “biofertilizante capilar”. Ambas estrategias les ayudan a construir una identidad grupal y a privatizar el conocimiento.

Por último, otra característica de la escritura de este documento radica en la forma en que trato de dar cuenta de un elemento que es, esencialmente, físico. Como tal, abordar la materialidad del cabello se planteó como un reto metodológico y escritural; el ordenamiento y la articulación de textos con imágenes fue vital para permitir que posibles lectores (as) encuentren una correspondencia entre la experiencia de la participante y la existencia del objeto real. Las imágenes se postulan en este trabajo como una estrategia de “vinculación” con realidades afectivas, físicamente complejas como pueden ser los peinados.

Las participantes apelaban a sus propios afectos para conectar la experiencia con el pelo como tal; de allí que la materialidad del cabello haya encontrado en las descripciones de las participantes una forma de hacerse visible. La descripción de escenarios como los salones de belleza y la comparación con infiernos terrenales vienen acompañadas de descripciones sobre el vapor, la temperatura y los sonidos que ayudan a hacer más vívida la experiencia de la participante para el lector.

4. De la ética y la reflexividad

Mi postura en esta investigación está atravesada por mi experiencia de ser una mujer negra cartagenera; al mismo tiempo por mis privilegios al tener educación, pertenecer a un estrato medio y tener una textura de cabello 3b u ondulada, es decir, un cabello que a la vista parece “suave” y es sencillo de manejar. En esta investigación no sólo están investidos mis intereses políticos e intelectuales, ciertamente mis intereses personales fueron el detonante para que esto avanzara al punto de ser mi proyecto de maestría. Mi pregrado fue en lingüística, durante cuatro años lo que me enseñaron fue que la aproximación del investigador al dato debía ser neutral, por lo que traté de no *contaminarlo*, ser objetiva y escrupulosa. Mi posición nunca fue algo que tuviera preeminencia, debía adherirme a lo que decía el informante y analizar lingüísticamente la información recolectada.

Ciertamente son consideraciones diametralmente opuestas a las de la antropología, pero en cierta medida fue un ascetismo que me permitió desarrollar atención al detalle, fidelidad y respeto por la construcción discursiva del participante. Llegar a la antropología fue como cambiarle el sentido de rotación a la tierra. Eso de la reflexividad fue novedoso, a tal grado que me hizo sentir por un largo tiempo como una foránea en el programa. Honestamente, abordé la reflexividad como me fue posible, aún me parece un asunto muy laborioso así que mi aproximación, seguramente, tiene muchas fracturas.

Mi experiencia hace parte de esta investigación, es decir, soy una de las participantes. Por medio de la reflexividad me otorgué una voz que no es la de investigadora, sino la de una persona con conocimientos encarnados. Lidiar con mi subjetividad en este proceso de hacer investigación me permite plantear que, si bien tengo un compromiso con la rigurosidad, no soy neutral. Compartí saberes con varias de mis participantes, así que más que recolectar datos el campo fue un proceso de co-construcción del conocimiento.

Como expliqué con anterioridad quise que el grupo fuera heterogéneo, pero muchas de sus integrantes son amigas o conocidas. Conozco las limitaciones que eso acarrea. Sin embargo, la cercanía me ofreció una ventaja: ellas no tenían reparos en contarme asuntos que son íntimos y, hasta cierto punto, traumáticos. Esperaba que ser negra, es decir que mis rasgos fenotípicos y mi posición como "investigadora nativa" me brindara cierta ventaja en el campo, pero no fue tan así.

Antes de iniciar, me imaginaba a estas mujeres abriéndose conmigo y dejándome ver sus experiencias, pero las primeras experiencias en campo fueron un tanto complicadas. Las expresiones faciales que, naturalmente, no fueron captadas por la grabadora me dijeron mucho al principio. Cuando entrevisté a las dos primeras participantes y le pregunté a una chica alisada si quería participar, las tres lanzaron una mirada de desdén y la chica alisada lanzó una sonrisa de esas que quedan atrapadas y empujan el pecho hacia atrás. Había algo que no cuadraba respecto a mí y no sabía con certeza que era, quizá porque mi piel no es tan oscura o porque mi cabello no es tan rizado. No quise dar muchas vueltas en ello así que me decidí por cortarlo, de esta forma los rizos se hicieron más visibles, obviamente, yo no tenía certeza de que ese fuera el problema, pero dio buenos resultados.

Luego de cortar mi cabello fue posible sentir mayor conexión con las participantes. De alguna forma ellas conceptuaban que yo comprendía los temas de los que hablaban, fue palpable la comodidad con la que describían los cuidados del cabello, la transición o lo que sentían con su cabello natural. No obstante, la idea de que me vieran como una par fue problemático en la medida que daban por sentado

que yo entendía todo lo que decían, y aunque era así, fue difícil porque para ellas no había razones para dar explicaciones.

Con las mujeres de cabello alisado la interacción fue un tanto complicada, tuve la impresión de que se sentían condicionadas por mi presencia, por mi cabello y por la misma investigación, por lo que recurrí a bromas, traté de hacer de la entrevista una conversación amena. Sin embargo, la sensación de coerción seguía presente. Reconocer en mi propia experiencia aspectos muy íntimos me hizo pensar en el aspecto ético. Los temas tratados tienen una dimensión personal, emocional y muy subjetiva. Seguí el código de ética de la Asociación Antropológica Americana¹², esto para asegurarme de que las participantes se sintieran seguras; además de garantizarles que no sufrirían perjuicio alguno derivado de su participación en la investigación.

Recurrí al uso de seudónimos y utilicé tres diferentes tipos de formatos de consentimiento: participación, entrevistas y fotografías. Expliqué con detalles los propósitos de la investigación, su carácter académico y solicité su aprobación para participar. Comprendiendo que “los procedimientos y protocolos propuestos para la obtención del consentimiento informado varían en función de cada disciplina y metodología específica” (Estalella y Ardèvol, 2007, p.5), en el consentimiento informado pauté mis compromisos como investigadora y la conformidad de la participante en cuanto a los métodos de registro y el tratamiento de la información.

¹² Code of Ethics de la American Anthropological Association (American Anthropological Association, AAA 1998).

Capítulo 2. Contextos teorizados

1. Racismo

El racismo es un sistema que organiza, categoriza y jerarquiza a los sujetos en grupos sociales racializados. En particular, la idea de la raza es usada como aval para inferiorizar, devaluar y marcar a las personas negras como indeseables (Bonilla-Silva, 1996; Williams y Mohamed, 2013). Con el racismo se desarrollan los prejuicios -actitudes negativas-, los estereotipos y los tratamientos distintivos – discriminación-. Las consecuencias de este tipo de discriminación van desde la incomodidad física hasta el malestar psicológico. Muchos autores han profundizado en el estrés y la baja autoestima como una consecuencia directa de las experiencias discriminadoras en personas negras (Bankhead y Jonhson, 2014; Harris-Britt et al, 2007; Cassidy et al, 2004).

La toxicidad del racismo ha ocupado cada rincón de lo social y, aparentemente, no hay un posible antídoto a la vista. Los sujetos que son víctimas están expuestos a malos tratos, traumas, humillaciones y, ultimadamente, incide en la forma como empiezan a interactuar con los demás y como se construyen a sí mismos (Adams, 1990; Harrel, 2000). Con las participantes de este trabajo pude notar que hay fuerza, resiliencia y capacidad para sobreponerse a las barreras; pero también hay ejemplos de soledad, desesperanza y disfuncionalidad.

El racismo afecta la vida de todos los sujetos, no solamente la de aquel miembro del grupo violentado. Una de las participantes, Rosemary, comentaba que su pareja es un hombre de tez clara. En cierta ocasión iban caminando por un barrio estrato cinco en Cartagena y un taxista giró sin encender las luces direccionales, Rosemary dice que golpeó el taxi en señal de reclamo y el taxista se bajó y le gritó “negra hijueputa”. Ella dice que no hizo nada pero su pareja se molestó con el hombre y también respondió con groserías, y afirma que casi se van a los golpes; en este tipo de relaciones en las que uno de los miembros es objeto de violencia física, verbal y/o simbólica, la persona que hace parte del grupo privilegiado se apropia del problema.

La experiencia en calidad de testigo sintiente contribuye a la creación de un nuevo tipo de subjetividad, una que es polifónica, en la que los encuentros producen “alquimia” (Cabra, 2006). En aquellas relaciones en la que uno de los sujetos es una potencial víctima se abre la posibilidad de crear

una nueva forma de sentir, pensar y actuar frente a los diversos “ismos” que pueden tener lugar. En el caso de Rosemary su pareja se apropió de su experiencia, la sintió suya, la encarnó y por ello respondió.

Los científicos sociales han tratado de comprender cuáles son los efectos del prejuicio, el racismo y la discriminación, entender esto implica acentuar la importancia de las actitudes racistas y las formas de discriminación, e insistir en la atención de las experiencias de racismo de las víctimas. Cuando las participantes hablaron sobre el cabello, la tensión y la ansiedad eran muy evidentes, no sólo querían que las comprendiera, también trataban de dejar en claro cuán grande era el peso que reposaba sobre sus hombros.

El siguiente fragmento de entrevista pertenece a la base de datos del grupo de investigación Texcultura –Texto y Cultura en el Caribe colombiano—. Con él busco ejemplificar la magnitud del peso que muchos alcanzan a sentir por cuestiones raciales. Las experiencias de racismo se encarnan dentro de lo interpersonal, lo colectivo, lo simbólico, lo cultural, lo económico y lo sociopolítico. Las microagresiones son una fuente, casi inagotable, de estrés y ansiedad.

“La esposa de un, de uno de los socios de mi comunidad. Este, ella trabajó en el Banco Popular /Pero ella sintió mucho maltrato (...) en ese tiempo, no sabíamos que era discriminación. Por ejemplo, Ella a veces venía y el jefe le decía: “me haces el favor y ese uniforme no está bien presentable” (...) se llamaba Dominga entonces les preguntaban muchas veces con el nombre y le dijo “tus papás ¿qué? ¿no consiguieron otro nombre más bonito?” (...) ella duró trabajando como en ese banco como ocho años (...) Entonces, Dominga consideraba que su jefe era una persona bromista (...) total de que los dos últimos años esa mujer comenzó a tener unos dolores de cabeza (...) Ella falleció, ella falleció. Entonces cuando ella iba el médico, el médico le decía: “no, lo que tú tienes es una carga de estrés, lo que tú tienes es una carga de estrés”

(Catalina-Texcultura)

Dando continuidad a la experiencia, la conjetura principal en este trabajo es la idea de que el conocimiento de las mujeres negras es pertinente, en todos los sentidos, y abre vertientes hacia el entendimiento de realidades sociales incomprensibles e inexistentes para muchos. Aquellos conocimientos sobre la raza y el racismo dan un paso más allá de la narración de historias personales, son relatos con experiencias, cicatrices que dibujan cada uno de los senderos recorridos.

La importancia de la experiencia reside en la capacidad que tiene de proporcionar información sobre cómo funciona el racismo, de las formas que éste adquiere. En un contexto como el colombiano, donde las bromas, las miradas y los gestos son, en muchas ocasiones, las máximas expresiones de la discriminación racial, el estudio con detalle de la experiencia de las personas negras puede ser el dato que se requiere para dejar al descubierto un racismo negado, encubierto y aminorado. Las mujeres negras que relatan y comparten sus experiencias sobre la forma como el grupo dominante (re)produce la dominación étnica y racial, tienen un marco referencial y un acumulado de saberes sobre la situación.

Así la constitución de tales marcos y saberes se hace al interior de las comunidades, en general, y en las familias, en específico.

Pensar el racismo requiere adoptar una mirada crítica y una posición activa, implica reconocer que no sólo se limita a lo estructural o lo ideológico; por el contrario, aparece a escala micro, se produce rutinariamente y se consolida a través de las prácticas cotidianas. El racismo es estructural porque “la dominación racial y étnica existe y es reproducida por el sistema a través de la formulación y aplicación de reglas, leyes y regulaciones” (Essed, 1991, p.44) y es proceso porque “las estructuras y las ideologías no existen fuera de las prácticas cotidianas” (Essed, 1991, p.44).

Las ideologías racistas no son universales. Todas son particulares y consecuencias de procesos históricos específicos y situados, en esa medida las diferencias “raciales” varían y se amoldan a los contextos donde se construyen. El racismo colombiano está fuertemente asociado con los rasgos fenotípicos, la “negritud” se manifiesta a través de la forma como se ven los sujetos, ya que, de a estos cuerpos se le otorgan actitudes, atributos morales y hasta intelectuales (Zebrowitz, 1996; Cunin, 2003, Gil, 2010).

Ahora bien, la discriminación como un acto requiere que en el ejercicio de poder y el establecimiento de la diferencia se acentúe negativamente aquello que hace “negro” al otro. Para hacerlo los individuos apelan a lo que Walter Mignolo (2000; 2001; 2003) llama “diferencias coloniales”. Estas son dispositivos hegemónicos que han funcionado desde el siglo XVI hasta la actualidad, y que favorecen la subalternización de grupos de gentes que no hacen parte de los que ostentan el poder: se les confieren excesos o faltas, lo cual marca la distinción y la inferioridad con respecto a quien clasifica. Criminalizarlos, patologizarlos, tratarlos como retrasados, decir que son excesivamente bonachones, atribuirles sensibilidad excesiva o incapacidad de ser confiables (Essed, 1991; Ríos, 2014) son formas de racionalizar la marginalización de “lo negro” y legitimar la restricción al “acceso a recursos materiales y no materiales” (Essed, 1991, p.131) (re)produciendo el racismo a nivel macro y micro.

Pensar las realidades actuales exhorta a tener una mirada histórica, esto porque nuestras sociedades no son lo que son ahora sin ser lo que fueron antes. La historia colombiana está llena de diferencias localizadas (Gil, 2010) que han incidido en la forma como se han construido los significados en torno al racismo. A partir de 1580 a Cartagena de Indias empezaron a llegar grandes cantidades de población negra traída de África, con el fin de satisfacer la demanda de mano de obra para la minería. Se estima que llegaron entre 135.000 y 170.000 cautivos (Arocha, 1998). La cantidad de africanos

introducidos no se sabe con certeza (Vila Vilar, 1977; Maya, 1998), debido a que en 1789 con el fin de la trata negrera y la fase de libre comercio empezaron a traficar con los esclavizados y a introducirlos sin registrarlos como importaciones.

Las sociedades coloniales tenían un sistema de jerarquías conocido como “sociedad de castas” (Torres, 1983; Friedemann, 1993), escalafones se mantenían a través de la instauración de binariedades como bello-feo, blanco-negro, amo-esclavo etc. La esclavización como precedente histórico ha determinado muchas de las características sociales, políticas y económicas del país. De hecho, Loredana Giolito (2003) asegura que en los centros urbanos hispanoamericanos las características sociales eran particulares, ya que hubo “mayor contacto físico entre los amos y sus esclavos” (p.66). Cartagena de Indias fue uno de los principales puertos negreros, en la ciudad se dieron además de los cruces comerciales, transacciones asociadas con ideas, elementos culturales y elementos lingüísticos (Villarreal, 2014).

Las elites criollas promovieron la independencia a la Nueva Granada durante el siglo XIX. Sin embargo, la construcción de nación fracasó según Múnera porque como “unidad política nunca existió” (1998, p. 18). Múnera profundiza en lo que significó la construcción de la raza y la geografía humana del siglo XIX colombiana en la conformación del proyecto nacional, siendo estos elementos importantes en el desarrollo de la idea del mestizaje que “más que una realidad acabada, fue un proyecto central del siglo XIX, asociado al tipo de nación que la élite criolla quería construir” (Múnera, 2005; p.135).

La construcción de la república decimonónica de Colombia estaba sustentada sobre la empresa de nación en la que había fuertes componentes eugenésicos, de Europa venían llegando ideas que continuaban posicionando al sujeto blanco como superior. Las ideas eugenésicas promovieron el interés en la eliminación de todo aquello que era impuro, una muestra de inferioridad y atraso, por lo que el fomento del mestizaje se dio con el fin de incluir la mayor cantidad de atributos intelectuales y físicos relacionados con lo blanco y de esa forma crear un camino expedito hacia el progreso de la nación (Soler y Pardo, 2007).

Con la Constitución de 1991 se transforman los discursos y las relaciones con la otredad en el país, el discurso multicultural entra en auge y se reconocen, por primera vez, institucionalmente la diferencia de la población como la riqueza del país. Se reconocen sus aportes históricos y culturales. A partir de la Constitución se introducen medidas legales como la Ley 70 de 1993 (Friedemann, 1992)

donde se hace un enfoque en la titulación de tierras, la representación política y la etnoeducación en la población afrocolombiana.

Asimismo, con la Constitución del 91 surge la posibilidad de construir un nuevo sujeto social y político. De la nada “el negro se convirtió en afrocolombiano, la raza en etnicidad, el color de la piel en cultura” (Cunin, 2003, p.79) ellos se transforman en agentes de sus propios destinos. A pesar de que las categorías raciales y étnicas no existen de forma oficial, de haber “superado” el igualitarismo republicano y de reconocer la diversidad como algo positivo, aún es posible advertir cómo el sujeto negro es visto como ciudadano de segunda clase, y es objeto de marginalización, inferiorización y opresión. Al igual que Colombia, el racismo ha mutado, se ha hecho sutil.

Cartagena es uno de los centros urbanos con mayor concentración de población afrodescendiente según el Dane (2004). Bogotá, por el contrario, tiene una presencia de población afrodescendiente demográficamente minoritaria, aunque históricamente la población negra está presente en la ciudad desde el siglo XX (Castillo y Caicedo, 2012; Meertens, 2002). Bogotá es uno de los centros urbanos receptores de familias y comunidades afrocolombianas que huyen de la guerra en zonas como el Pacífico y la Costa Caribe.

La discriminación racial en ambas ciudades es un fenómeno persistente, es cuestión de mirar las numerosas denuncias interpuestas jurídicamente (Meertens, 2002; De la Hoz, 2011), además de las denuncias no formales que tienen lugar durante las conversaciones cotidianas. Cartagena y Bogotá muestran dos versiones del problema racial en Colombia. Bogotá se plantea como una ciudad más rígida donde las diferencias están establecidas y hay pocas posibilidades de conciliar. Cartagena, por el contrario, es una ciudad que lidia con “lo negro” a través de las zonas grises, un racismo que da luz verde a la negociación y que sólo puede ser, realmente, comprendido cuando se conoce la ciudad en profundidad.

Si bien, en Cartagena al igual que en Bogotá se puede negar el acceso a un lugar, puede haber violencia verbal y violencia física, ésta en Cartagena no llega al asesinato por factores raciales. En Cartagena son las mismas personas negras quienes dictaminan tu incapacidad para entrar a ciertos espacios o hablar con determinadas personas, los sujetos han interiorizado los prejuicios raciales y lo han hecho parte de sus conocimientos, son (re)productores conscientes e inconscientes del racismo.

*“Bocagrande sí yo sen..Tenía cierto **temor** hasta ahora, ahora de ir a Bocagrande (...) de pronto por parte de otra persona no sé si llegaba suceder, pero yo ahí sentía como que, a Bocagrande sí, la verdad es que yo sentía como /, me sentía como que no tenía derecho no sé algo así \ a visitar a transitar”*

[Afecto: Seguridad/Inseguridad (-)] [Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] (Martha-
Texcultura).

Durante el año 2015 se denunciaron 14 asesinatos en Bogotá por cuestiones raciales. Según la ONG Cimarrones, existe un acuerdo entre los taxistas para no llevar a pasajeros negros, amenazas, golpizas por parte de neonazis, etc. En la capital el racismo tiene un componente físico violento y marcado. En Cartagena, en contraste, prima la violencia verbal y simbólica, son pocos los casos de violencia física y esto se debe a que gran parte de la población es negra.

La violencia física no es legítima, porque en Cartagena “todos tenemos algo de negro”. No es aceptable que un individuo violento a otro bajo la premisa de que “él/ella es negro (a)”; el escarnio público, la posibilidad de un linchamiento por parte de la comunidad junto con las consecuencias legales son los resultados que debe enfrentar cualquier sujeto que opté por violentar físicamente a una persona negra. A pesar de que en Cartagena todavía no hay un reconocimiento abierto y compartido del “ser negro”, porque los negros son los de Palenque o el Pacífico (Cunin, 2005) todos tácitamente reconocen que tienen el color de la piel o la textura del cabello como un punto de encuentro. Eso de “no ser negro” pero sí ser morenito, trigueño, canela o canelita Hollywood. es una forma, según Elisabeth Cunin (2003), de escapar de los estigmas; y aunque se recurran a términos que dan cuenta del amplio espectro cromático, las personas manejan ciertos códigos en los que se puntualiza quiénes son iguales y quiénes no. Aun así, esa distinción está supeditada más a valores sociales y económicos que a valores físicos.

Es posible asumir que, debido a lo difuso de las categorías raciales en el país, la dificultad de reconocer quién es blanco, negro o indígena y que no seamos segregacionistas como Estados Unidos, produce un racismo más reservado y oculto (Viveros, 2007; Wade, 1997). Sin embargo, el racismo del país varía de acuerdo con los contextos específicos. El racismo de Cartagena es diametralmente opuesto al de Bogotá. Los casos de violencia de los que hablamos anteriormente tuvieron lugar, en su mayoría, en localidades como Ciudad Bolívar, dejando en claro que el factor económico es un determinante para ser una posible víctima, además de que en esas localidades hay una alta población negra.

Lo curioso de ambas ciudades es que siempre hay una forma de ver los casos violentos de racismo como *overreaction* de la víctima o como un caso aislado. La lógica que se maneja respecto al racismo autoriza verlo como algo lejano de un problema social, como algo que no posee ningún carácter estructural (Chaparro, 2009). Al no tener estructura, claramente, deben ser las manifestaciones de un “par de personas”, pero no un grupo amplio de individuos, y mucho menos de las instituciones.

1.1. Ojeada al pasado

La discriminación racial no opera sólo como ideología, o sea, no sólo está al servicio de quienes ejercen poder, sino que también interactúa con otras formas de opresión como el sexismo y el clasismo (Essed, 1991; hooks, 1984). Cuando en esta tesis hablo de “raza” no pretendo afirmar que exista como realidad biológica, por el contrario, en esta investigación ésta será entendida como una construcción social (Wade, 1997; 2007), como un invento (Quijano, 2002), como un constructo ideológico creado durante el periodo colonial (Quijano, 2000); ideológico porque “la idea de raza no ha existido nunca fuera del marco de interés de un grupo” (Essed, 1991, p.43).

La degradación física sufrida por las personas negras durante siglos ha culminado en una introyección de los cánones estéticos eurocéntricos que presiden a la cultura occidental y capitalista que nos rige. Los rasgos somáticos de los “negros” entonces son “malucos”, “burdos”, “toscos”, “exóticos” o “sucios”. La descalificación del cuerpo “negro” ya no se origina solo entre quienes poseen los recursos y ostentan el poder, sino también entre miembros del grupo violentado que ha internalizado y ha hecho propias esas ideas discriminadoras (Hargro, 2011; Ellis-Hervey et al, 2016; Pinkney, 2012).

Los rasgos fenotípicos y las apariencias que diversifican a los sujetos son los elementos de los que se valen los grupos hegemónicos para poder identificar a los “otros” y hacerlos objeto de denigración, paternalismo o invisibilización (Bellinger, 2007; Bankhead & Johnson, 2014; Byrd & Tharps, 2001). Los rasgos somáticos entonces no son sólo usados como excusa para segregar y excluir, sino también para ejercer juicios estéticos. Sin embargo, poder comprender cómo el cuerpo “negro” adquirió las cargas negativas aún presentes en las sociedades actuales requiere conocer el discurso sobre la raza desde la historia.

El discurso sobre la raza ha tenido momentos claves a lo largo de la historia. Desde el siglo XVI cuando empezó a utilizarse el término “raza” en Europa, éste tenía como único uso la referencia de lo que según Michael Banton (1987) eran los linajes, es decir, "una estirpe de descendientes vinculados a un ancestro en común (...) (Wade, 2000, p. 12)". A lo largo del siglo XIX la raza pasó a servir como fundamento para el desarrollo de las teorías poligenistas y el desarrollo de la asociación del carácter biológico a ciertos elementos sociales. Se empezó a evidenciar un auge de las dicotomías como inferioridad/superioridad, salvajismo/civilización. Durante el siglo XX surge la eugenesia y el apogeo del racismo científico. Sin embargo, la correlación de conceptos eugenésicos y racistas dio pie

a prácticas que dejaron huella en la historia de la humanidad como el nazismo en Alemania y la segregación racial en Sudáfrica. El discurso sobre la raza sufrió un golpe gracias a Franz Boas y a sus discípulos. El uso de elementos antropométricos fundamentados en herramientas científicas se utilizó para socavar la teoría de inferioridad en la que tanto habían trabajado los científicos y biólogos de la época (Wade, 2000).

Ahora bien, el discurso racial puede ser abordado desde otra perspectiva, con mayor énfasis en las continuidades que hay entre el racismo actual y el racismo creado durante la colonización. Para Aníbal Quijano (2000, 1999) el discurso racial tiene su origen durante la Colonia y se constituye como una de las formas más eficaces y duraderas de dominación social. El fenotipo de los individuos ha sido usado desde la época colonial hasta la época actual para clasificar, jerarquizar, excluir e incluir a los individuos dentro de categorías raciales.

A lo largo de este trabajo no hablo de “afrocolombianos” o “grupos étnicos”. Sin embargo, uso con frecuencia categorías problemáticas como “raza” o “negro”. Según Ochy Curiel (2002) la política de la identidad se ha constituido como una de las estrategias más usadas por los grupos que se resisten ante los sistemas de opresión. Si bien en Colombia los debates sobre la forma como se deben llamar a las personas que descienden de africanos han sido acalorados y no solo desarrollados en el contexto académico, sino también político, muchos afirman que afrocolombianos o afrodescendientes definen al nuevo actor social (Hoffman, 2001; Rojas, 2008).

Personalmente, considero que en pos de resignificar y revalorizar “lo negro”, usar el término en contextos positivos permitirá desvirtuar los efectos que los hechos históricos han tenido sobre el “ser negro”. El debate colombiano sobre las poblaciones negras ha influenciado y determinado la forma en que se nombra a este grupo poblacional. Las categorías construidas son: comunidades negras, afrodescendientes, afrocolombianos, negritudes etc. Las categorías anteriormente nombradas también responden a criterios políticos e institucionales, aunque en la cotidianidad se utilizan más convenientemente formas abreviadas como “los afros” (Viveros, 2007).

2. Virtualidad

La aparición de las redes sociales ha establecido nuevas dinámicas interaccionales que posibilitan que grandes grupos de personas se aglomeren en espacios virtuales, se comuniquen y establezcan relaciones. La virtualidad según Bonnie Nardi (2015) “es una actividad humana mediada a

través de múltiples tecnologías digitales (...) es a través de múltiples aplicaciones y dispositivos que se forma una ecología compleja que produce la experiencia virtual” (p. 16). Con la llegada del Internet se ha modificado la forma en que se da la comunicación (Haythornthwaite, 2005; Canavilhas, 2001; Cassany, 2004; Pardo Abril, 2007, 2008).

Muchos de estos grupos virtuales son considerados comunidades con intereses, creencias y opiniones en común. Al igual que las interacciones cara a cara, las que son *online* vinculan personas y comparten experiencias. En estos espacios sociales virtuales el apoyo que se recibe, generalmente, provee validación, aceptación y consuelo (Ellington, 2015; Keating, 2013). En el caso analizado, el carácter virtual de muchos de los movimientos que se están gestando y desarrollando sobre el cabello permite reconocer el activismo y las voces que otorga la tecnología. Así, actualmente es visible cómo se sientan las bases políticas del activismo en espacios digitales, dando cabida a tipos de comunicación y formas de comunicación a grandes escalas (Nardi, 2015; Blood, 2001; Murphy, 2017).

La virtualidad ha permitido que individuos oprimidos encuentren una forma crítica de levantar su voz, posicionarse, hacer público su lugar de enunciación, y participar en actividades políticas, aunque en sus contextos inmediatos sean silenciados. Cuando se ejecuta el activismo desde la virtualidad “se implementan estrategias de construcción, intercambio y recepción de discursos” (Sibaja, p.115). El Internet como lugar de difusión y como canal de comunicación resulta esencial en este punto ya que hay un enlace directo entre el productor del mensaje y los receptores, sin mediaciones innecesarias; las mujeres se sienten cercanas a quienes están liderando los movimientos, por lo que da la impresión de ser una comunicación próxima y espontánea en la cual las lideresas se pueden mostrar como personas involucradas no solo con el mensaje, sino con las y los miembros de las redes.

La interactividad que se establece convierte a las personas en productores y consumidores de información, como lo señala el concepto de comunicación de masas de Manuel Castells (2010), las personas que participan en estas interacciones tienen un rol activo, al igual que el líder del movimiento, y pueden producir contenidos directos que lleguen a una audiencia nacional e internacional. Si bien las experiencias de las mujeres que participan en esos grupos de apoyo son individuales y específicas, es permitido exponer la experiencia de cada una. De acuerdo con las dinámicas de participación colectiva que se establecen se construyen conversaciones y discursos sobre el cabello natural, y se comunican instrumentalizando su individualidad y las particularidades que las posicionan en sociedad. Por eso es más preciso hablar en estos casos de individualidades interconectadas que co-construyen conocimientos.

Algunas de las ventajas que la virtualidad ofrece a las mujeres, en este trabajo, son las siguientes: en primer lugar, la supresión de las barreras geográficas para la participación (Borge, 2005) que les permitió iniciar su desplazamiento y retorno a través de páginas internacionales, brasileras y dominicanas en su mayoría. Ellas aseguraron que sintieron gran asombro al constatar que había colombianas trabajando en el tema del cuidado del cabello. En segundo lugar, la que corresponde a los efectos estéticos y retóricos ofrecidos por el uso recurrente de imágenes y la capacidad de hacer viral cualquier información que parezca relevante para la comunidad (Postill, 2013). Este tipo de consideraciones en torno a la virtualidad son relevantes en este punto porque el movimiento natural del cabello en Colombia ha utilizado el potencial ofrecido por las redes sociales para propulsarse y hacerlo accesible, además de permitir que las y los usuarios de redes sociales se integren e interactúen en estas páginas, grupos y canales.

2.1. El movimiento “natural”

Para las mujeres negras el cabello está profundamente politizado (Mercer, 1987). Éste ha servido como un marcador de identificación racial, un significante consolidado de belleza, y un aval eficaz para el prejuicio (Robinson, 2011; McGill et al, 2017). Las mujeres negras tienen una carga que no tienen los hombres negros, ni otras mujeres, porque los estándares de belleza que predominan están asociados intrínsecamente a lo racial. Claramente, todas las mujeres estamos expuestas a la presión del ideal. Sin embargo, los pesos son diferentes. A menudo enfrentamos unos modelos que ni siquiera nos permiten negociar, estos demandan cambios.

En Colombia un buen cabello es aquel que tiene la habilidad de crecer, que no requiere de muchos cuidados para lucir sedoso, brillante y, por ende, saludable. Mientras el estándar del buen pelo tiene unas raíces históricas, la perpetuación de la idea se ha debido a lo enclavada que se encuentra la idealización de los cuerpos femeninos y las feminidades en nuestras sociedades. La relación analógica que existe entre lo bello, lo atractivo y “lo blanco”, permitió el surgimiento de un patrón de cuidado alrededor del cabello rizado cuyo núcleo era la práctica del alisado. Tal patrón ha permanecido estático siendo la permanente en los 80 y el movimiento natural puntos de ruptura.

El movimiento natural del cabello nace en Estados Unidos en el año 2000 y utiliza como medio de divulgación el Internet. Este es un movimiento que procura dar *típs* sobre el cuidado, el mantenimiento y el crecimiento del cabello durante la transición y en su estado natural. En este

movimiento la reivindicación, el empoderamiento y el amor propio también son parte vital de ese proceso de reconocimiento y apropiación identitaria.

Como objetivo primario este movimiento aspira a que las mujeres cambien la forma como usan su cabello, pero a través de esta transformación también buscan incidir en la forma como se ven a sí mismas. Cabe aclarar que el cabello natural para ellas es aquel que no está siendo alisado con químicos o con calor. El movimiento llegó al país hace poco tiempo. Fue entre el 2013/2014 que se dio a conocer a través de las redes sociales, espacios donde nacerían y crecerían proyectos como el de *Pelo bueno* o *AfroPower*. A través de estas páginas se ha venido despertado la conciencia y el rechazo ante la norma de belleza predominante, y se ha empezado a celebrar el cabello natural; concretamente, se ha venido creando un discurso que se esfuerza por deconstruir los criterios que determinan cuál es el pelo bueno y el malo.

Las redes sociales en el país han sido los espacios donde las mujeres negras se han empoderado y han emprendido la preparación de otras para franquear la transición. Los movimientos sociales creados en espacios virtuales se bosquejan como tentativas colectivas para conseguir un cambio, en este caso, con respecto al cabello y la forma como se significa. Según Manuel Castell (1997) los movimientos sociales fomentan la creación de nuevas identidades y nuevos métodos para hacer frente a las vicisitudes resultadas del proceso que se lleva a cabo dentro de los márgenes del movimiento.

A diferencia de Estados Unidos nosotras no contamos con un momento histórico en el cual el cabello se hizo político, que representó y permitió hacer evidente el empoderamiento negro o el feminismo; no tuvimos una Angela Davis que se volviera un símbolo público y reconocido, que reclamara al cabello como una forma de resistencia ante los ideales de belleza aceptados y (re)producidos de forma cotidiana, por ello el movimiento en el país se posiciona como un punto de inflexión respecto a las prácticas estéticas y de cuidado de las mujeres negras en el país.

Lo anterior hace del caso colombiano algo íntegramente dispar al caso estadounidense, no tenemos un terreno social y político abonado. Mientras que las afroamericanas consideran que es tiempo de dejar de politizar el cabello en pos de naturalizarlo y cuestionar las razones por las que todavía se hacen lecturas y se celebra el ir al natural, las afrocolombianas están apenas iniciando a recorrer el camino que las afroamericanas han transitado por décadas. Claramente el caso de las afroamericanas deja ver cómo las demandas evolucionan con el fin de perseguir los objetivos; para ellas que aún en los contextos sociales, culturales y en los medios de comunicación se ovacione ir al natural da cuenta que todavía es visto como retrato de la otredad.

El *boom* de las redes sociales ha provocado alteraciones en muchos aspectos de la comunicación que no se relacionan solo con la publicidad o la reproducción de información, sino que se pertenece con la convivencia y la interacción humana, por lo que ha provisto de nuevas herramientas a las mujeres negras para (re)negociar y (re)presentar el cabello rizado. En Colombia estos espacios son relevantes porque son nuestra primera ola, es la primera ocasión en que podemos darle una carga y un significado político al cabello, los movimientos que se están gestando están ayudando a crear la idea del cabello ulótrico¹³ como algo hermoso, profesional y auténtico.

El pelo como objeto político es un paradigma contemporáneo (Mercer, 1987). La politización del pelo en el país está siendo tan notoria que llevar el cabello natural, aunque la mujer no lo quiera de esa forma, es leído como una postura estética antirracista; muestra que son participantes activas de los actos de resistencia y, al mismo tiempo, dejan ver a las que se alisan como mujeres que no están empoderadas o que, simplemente, están inconformes con sus cuerpos. El cabello en las mujeres negras es un lugar simbólico, sea natural, alisado o en transición, terceros siempre lo significarán. Los movimientos y grupos en redes sociales tienen un gran número de seguidores, hay unidad porque tienen intereses en común, pero también hay heterogeneidad y nacen problemas asociados a choques de ideas. Una de las participantes, Amapola, explicaba que para ella los movimientos cartageneros tenían mensajes impositivos, aseguraba que a través del discurso coaccionan a las mujeres y ejercen nuevas formas de poder. Mientras que para otras son lugares donde pueden reunirse para resistir y retar los estándares de belleza.

Durante mi trabajo de campo me encontré en medio de una situación muy particular. Dos de mis participantes se vieron envueltas en una especie de altercado donde yo resulté siendo el punto de “quejas y reclamos”. Amapola publicó un estado que se hace relativamente viral, su círculo cercano empezó a compartirlo hasta que coincidió con el círculo de otra

 ha actualizado su estado.
27 de marzo · Cartagena de Indias, Bolívar · 🌐

A mí me parece irónico que existan personas que vienen a hablarme con autoridad a cerca de la resistencia afro y de cómo debo llevar mi cabello, A MÍ qué tengo 26 años de resistencia, mientras qué éstas tienen 2 o 4 años qué están volviendo a ser afro por esto del boom de moda.
¡No, mi vale a otra con su discurso de tendencial, venga que yo le doy cátedra de lo que hay que aguantar: además de la resequeidad que por naturaleza posee el cabello, le toca mamarse el señalamiento, la burla, la segregación por ser pelua durante los años del olvido en donde el ser negro no era «moda». Ahora que todo es celebración, el tener afro, usar turbantes, o indumentaria caribeña o africana, trenzas están contribuyendo a la construcción mental en la qué se puede ser negro si se porta algunos de ésos elementos, condicionando la identidad afro cómo si fuese algo performativo. Trabajen, investiguen, contribuyan en la reconstrucción de la identidad afro con fundamentos teóricos —prácticos y no con bombas de humos.
¡Cada negro es libre de llevar su pelo cómo se le da la gana, pero les recuerdo que el pelo es MÍO y lo llevo cómo me cante el vale! #nomejodalavida #MiPeloEstáEnTransito ¡Entiéndelo!

Estado de Amapola. Recuperado de: *Facebook*.

¹³ Nombre que se le da a la hebra afroide en la tricología.

participante, Dahlia. y empieza a ser compartido por su círculo hasta que coincide con el círculo de otra participante, Dahlia. Claramente la posición de Amapola y su crítica va dirigida contra los movimientos que se están creando en Cartagena desde hace un par de años. Cuando Dahlia lee la publicación me escribe al *WhatsApp* y me pregunta por Amapola, que quién es ella, dónde estudia, si hacía parte de un movimiento, le contesté que no, que ella era una chica bastante popular y que conocía a muchas personas en Cartagena, que estudiaba en la Universidad de Cartagena, pero no lideraba ningún movimiento.



Fotocapturas de *WhatsApp*. Evento entre Dahlia y Amapola

Dahlia dice lo siguiente: “y si no lidera ningún movimiento por qué se queja tanto, quién se cree”. Asumo que ella pretendía que me posicionara a su favor y también desacreditara a Amapola. Sin embargo, solo le respondí que Amapola era una chica que jamás se ha alisado el cabello en su vida tal acción da cuenta de una lucha y resistencia; inmediatamente se despidió. Posteriormente, Amapola me escribe y me dice que “esas palurdas deben estar echando chispa”, empieza a nombrar a las mujeres que encabezan los movimientos y me comenta que el estado es resultado de algo que le había pasado el día anterior, dice que iba caminando por el centro con su cabello recién tinturado de gris y una de las chicas a las que iba dirigido el estado se la quedó mirando, la “escaneó”¹⁴ de arriba abajo y luego lanzó una mirada despectiva.

El tema del cabello exagera emociones y produce conflictos. Dahlia dio a entender que si Amapola no encabezaba un movimiento no tenía nada que decir al respecto, no tenía derecho a hablar sobre el tema. Mi cuestionamiento fue por las tensiones en torno al poder y a la autoridad para hablar. Siendo Dahlia alguien que lidera un movimiento su posición y actitud deja ver que hay lo que yo llamo unas “mafias del pelo”, estas se relacionan con esa autorización para referirse al cabello en espacios públicos, no todo el mundo puede hablar sobre el tema en Cartagena y ser aceptado, es necesario que

¹⁴ Término usado en Cartagena para explicar que una persona detallo cada elemento visible de la persona.

los pequeños círculos donde confluyen solo unos pocos están autorizados para hablar del tema en espacios públicos.

En cuanto a la creación de una identidad colectiva, esta es necesaria para que nazca el compromiso para con el movimiento. Las mujeres que hacen parte de *Pelo Bueno*, *Miss Rizos* o *AfroPower* adoptan una ideología, marcos de acción y de referencia, de esa forma consiguen sentirse como una verdadera integrante del movimiento. De hecho, recuerdo que Dahlia, una de las participantes, comentaba que encontraba comentarios en su página de Facebook en contra de todo lo que ella hace por la reivindicación del pelo y encontraba en la caja de comentarios a muchas mujeres defendiéndola. Estos movimientos fijan con exactitud sus demandas: la aceptación del cabello en su estado natural; y marcan sus objetivos: resignificar el cabello afro como algo bello. La precisión de sus objetivos consigue un incremento en sus líneas virtuales, consiguen muchas más seguidoras. Jesús Cárcar asegura que el Internet asigna un nuevo modelo de trabajo colectivo en el que “la identidad no se construye a través del reconocimiento, sino a través de un modelo cultural autorreflexivo” (2015, p.138)

Todos los movimientos que he seguido de cerca a través de redes sociales como *Pelo Bueno* o *Miss Rizos* se han convertido en marcas dentro del *mercado* simbólico (Lambin, 2003). La mayoría en Colombia tienen un profundo componente económico de por medio. Las mujeres que los encabezan venden productos y muchas tienen planes de negocios armados en torno al tema del pelo, por ello suelen prestar especial atención a la cuestión de la imagen. Los mensajes que transmiten, por ejemplo, Cirleyda Tatis, la creadora de *Pelo Bueno*, no corresponden con alguien que representa un movimiento porque procura mostrar más sus experiencias como algo personal. No obstante, Cirleyda no es sólo Cirle, sino, *Cirle Pelo Bueno*.

Estas mujeres están construyendo a través de estos movimientos una marca personal. No sólo procuran tener una buena reputación *online* para ganar confianza y seguidores, sino que también lo hacen porque tienen el lucro como algo potencial, del éxito de estas páginas dependen sus ventas. Aunque el factor económico sea muy fuerte dentro del movimiento que se gesta, no quita mérito a los muchos esfuerzos por parte de quienes lideran y aquellos que ayudan a crear contenidos en este proceso de reconceptualización y reivindicación del cabello ulótrico.

3. Elogio a la diversidad: multiculturalismo y belleza

En este apartado me centraré en dar cuenta de la forma en que el encuentro entre las políticas del multiculturalismo y las luchas por la reivindicación del cabello ulótrico. Cabe resaltar que mi interés radica en entender cómo, en el marco del multiculturalismo, acciones afirmativas y estéticas antirracistas como el retorno al pelo “natural”, los peinados registrados como “afros” junto con el reconocimiento de la diversidad, la identidad y la diferencia se proponen como formas de desafiar los ideales de belleza hegemónicos y dinámicas sociales, económicas y políticas que devienen del rol del cabello en sociedad.

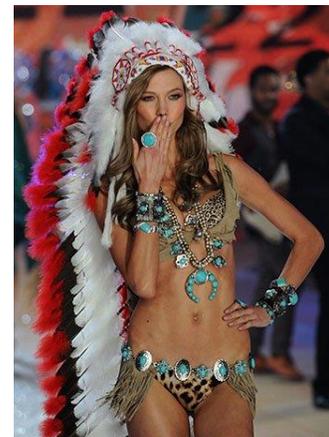
En el año 1991 se expidió en Colombia una nueva constitución en reemplazo de la antigua Carta de 1886. Colombia empezó a reconocerse como una nación pluriétnica y pluricultural. A través del multiculturalismo se abrió para las poblaciones que fueron desdibujadas durante siglos la posibilidad de reaccionar y de posicionarse (Touraine, 2006), y de empezar a forjar un nuevo sujeto político, un discurso recuperativo y un lugar en la sociedad (Cunin, 2005). Con el multiculturalismo, la diversidad funciona como recurso de fuga y las diferencias se entienden como manifestaciones que permiten hacer frente a la dominación. No obstante, cuando la diversidad y las diferencias se articulan con un elemento como la belleza o los estándares de belleza se abren nuevas inquietudes sobre su funcionamiento y su rol en la (re)construcción de imágenes provenientes de la historia, los *mass media* y, actualmente, las redes sociales virtuales.

La belleza “negra” que se constituye en el país a través de los medios de comunicación es un estereotipo subalterno a partir del cual muchas se autoidentifican; es, además, el marco de referencia usado por terceros para identificar a los miembros del grupo socio-racial negro. Cotidianamente, aquellos que no se acercan a “lo blanco” siguen remolcando el peso proveniente de las asociaciones históricas, es decir, de “lo negro” como “vulgar”, “feo” o “sucio”. Sin embargo, el movimiento del cabello natural que se está dando en el país a través de mujeres en situaciones de fronteras está difundiendo formas nuevas de percibir la belleza negra, y representaciones de las mujeres negras que no se limitan a marcar la piel “oscura”, los labios gruesos, las caderas amplias o el cabello afro como algo sensual, erótico y exótico. Se trata de mujeres que se reconocen como diferentes, y quienes a partir de esa diferencia pautan a través del Internet una nueva imagen de ellas, como distintas, especiales, únicas y originales. Las posturas reivindicatorias asociadas al pelo podrían ser presentadas como formas abiertas de resistencia, pero al mismo tiempo como formas positivas de integrarse. En efecto, estas

nuevas representaciones son modos de incidir en la modificación de lo que han sido hasta ahora las características atribuidas a las mujeres negras a través de la historia. Claramente, se trata de un proceso de empoderamiento y resistencia contra el eurocentrismo de la belleza que parece implantar “un modelo para el mundo entero” (Barbero, 2008, p. 50).

Vanessa Ortiz (2013) asegura que a través de los medios se difunden, más allá de unos rasgos corporales impuestos, estilos de vida. La propuesta del movimiento natural del cabello colombiano en el marco del multiculturalismo no es diferente: encontramos que en estos grupos se establece cuáles son los productos adecuados para el cabello, las formas convenientes de vestir y de “ser negro”, que desechan texturas de cabellos muy dóciles o demasiado rebeldes, rechazan *dreads* por no ser higiénicas y descartan el rol activo de los hombres en la constitución de las luchas en torno al pelo. El multiculturalismo acepta estéticas diferentes a las que predominan. Empero, se sigue privilegiando lo delgado y lo bonito, leído en clave de lo “blanco”. A través de las redes sociales se configuran nuevos modelos de belleza, centrados en lo que las mujeres consideran que es la “negritud” y puede dar cuenta de su esencia “afro”. Los patrones en la ropa, los colores, los turbantes y los accesorios son elementos que dan cuenta de su autenticidad, de que son afrodescendientes y que han abrazado su herencia.

La diversidad étnica del país junto con los procesos actuales de reivindicación y empoderamiento no nos permiten hablar de una estética afro subordinada porque, de hecho, lo que ha habido es una hibridación; de allí que aparezcan nociones como “apropiación cultural”; como tal el concepto ha sido usado en trabajos académicos desde los 90 (Whitt, 1995; Shugart, 1997; Black, 2002; Scafardi, 2005; Rogers, 2006) pero es hasta el 2016 que aparece en el contexto de las redes sociales y se convierte en un tema controversial. El término se ha acuñado para hacer referencia al uso de los elementos culturales de un grupo visto como minoría por parte de un grupo dominante. El problema con la apropiación cultural es que es percibida como una usurpación o una expropiación, que quienes se apropian lo hacen desconociendo los valores reales de una práctica o del uso de un elemento, generalmente, la moda es la mayor cooptadora de elementos culturales. Las prácticas, formas de habitar y formas de “ser” que en algún punto de la historia fueron discretas debido a las jerarquías raciales imperantes se han hecho explícitas y se han vinculado a la “antropofagia” (de



Ejemplo de apropiación cultural. Modelos de Victoria Secret's usando Headdress de nativos americanos.
Recuperado de:
hollywoodreporter.com

Andrade, 1928) actual, proceso en el que somos capaces de digerir todo aquello que es considerado *otredad* y convertirlo en algo nuevo, transformado.

Esta antropofagia viene desde todas las posiciones y grupos de gentes. Fernando Coronil (1998) habla de tres modalidades de representación occidentalistas, en estas se relacionan las construcciones tácitas que se hacen del Yo con las representaciones occidentales del Otro que se diluyen *por* el Yo, se incorporan *en* el Yo o que desestabilizan ese Yo. La propuesta estética hegemónica se nutre de estéticas de grupos subordinados, los elementos que fagocitan son considerados “estilizados”. No obstante, son despojadas de sus especificidades generales tal como ocurre con la mencionada “apropiación cultural”.

En estos procesos de canibalismo estético nos encontramos con la idea centrada en la iconicidad blanca, en que el modelo “blanco” es el ideal y que todas las mujeres siguen ciegamente tal finalidad y, de hecho, aunque seamos objeto de un sistema opresivo de feminidad racializado las mujeres marcadas como *otredad* han creado otras formas de ejercer sus agencias en relación con la belleza. Shirley Ann Tate (2012) en *Not all the women want to be White: Decolonizing Beauty Studies* desarrolla la idea de esa descentración de la iconicidad de lo “blanco” y la decolonización de los estudios sobre la belleza; asegura que vivimos en sociedades donde los parámetros de feminidad en clave con la idea de mestizaje desencadenan formas de dominación; según Moreno (2012) no todas las mujeres quieren hacerse pasar por blancas, pero en contextos donde hay trampas de inclusión elaboradas las posibilidades de moldear la diferencia son limitadas, la cuestión es que a pesar de las limitaciones y reticencias las mujeres encuentran formas de crear sus propias tecnologías, políticas y estéticas.

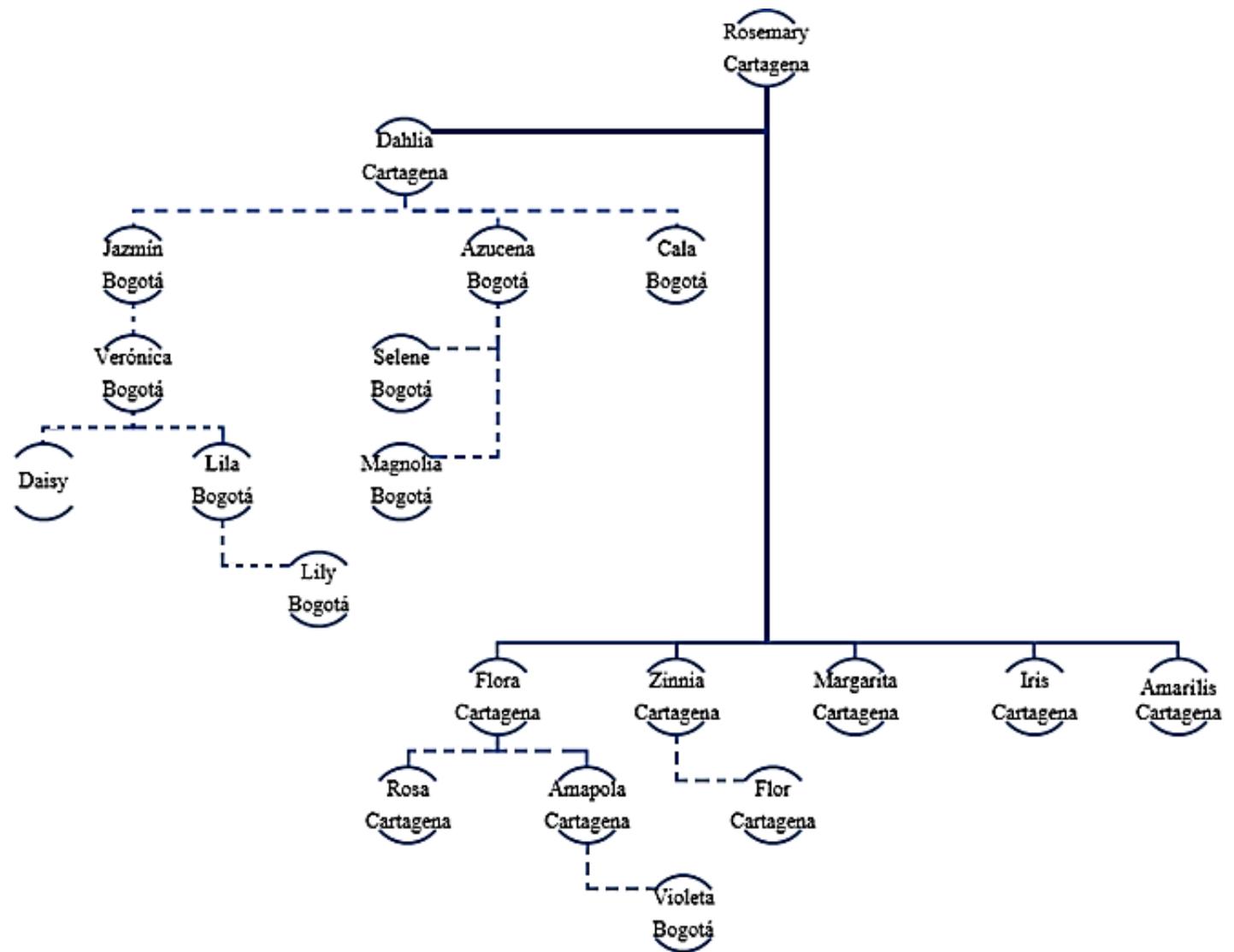
Capítulo 3. ¿Qué tiene que ver el cabello con ser negra?

Esta investigación fue formulada para tratar de comprender cómo el pelo en sí mismo junto a la idea difundida del que es “bueno” y del que es “malo” inciden en la autopercepción estética y en la identidad de un grupo de mujeres negras de Cartagena y Bogotá. Sin embargo, antes de entrar en materia y ahondar en sus experiencias, opiniones y juicios sobre el cabello y la sociedad colombiana, valdría la pena profundizar en lo particular de las posiciones que ocupan las participantes en cada uno de los espacios donde interactúan con otros individuos tales como el hogar o los lugares de trabajo.

Además de las ideas que circulan y que las preceden sobre el tema. En este capítulo profundizaré en las razones que las informantes aducían para modificar su pelo y haré una caracterización de los contextos donde el pelo juega un rol.

1. Ellas

Sería penoso presentar a las participantes de esta investigación como meros datos codificados en un pequeño cuadro al final de este trabajo en el apartado de los anexos, así que hice una composición visual que integra una foto y una breve presentación sociodemográfica de cada participante. También elaboré un gráfico en el que represento cómo se construyó la red entre las participantes. La línea punteada indica que el contacto fue mediado y las líneas completas señalan que los contactos fueron directos. Debajo del nombre de cada participante aparece el de las personas que fueron referidas por ellas.





Zinnia – Cartagena (Medellin)

- Literata. Productora de radio y TV.
- 24 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como negra, afrodescendiente.
- Natural (2 años y medio).



Rosa - Cartagena

- Estudiante de lingüística y literatura.
- 23 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como canelita Hollywood.
- Alisado (14 años).



Flor - Cartagena

- Esteticista.
- 26 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como morena.
- Transicionando (6 meses).



Amapola - Cartagena

- Productora de radio y TV.
- 25 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como colombiana.
- Cabello natural (Siempre).



Flora - Cartagena

- Lingüista/Docente.
- 24 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como amarillita.
- Cabello natural (2 años).



Amarilis – Cartagena

- Politóloga
- 25 años.
- Estrato 3.
- Se reconoce como afrodescendiente.
- Natural (2 años).



Dahlia – Cartagena

- Comunicadora social.
- 28 años.
- Estrato 1.
- Se reconoce como negra/afro.
- Natural (3 años).



Margarita – Cartagena

- Lingüista/Docente.
- 24 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como morena.
- Alisado (13 años).



Rosemary – Cartagena (Bogotá)

- Lingüista.
- 24 años.
- Estrato 4.
- Se reconoce como negra.
- Natural (6 años).



Iris – Cartagena

- Estudiante de filosofía.
- 23 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como colombiana.
- Natural (2 años).



Violeta – Cartagena (Bogotá)

- Estudiante de cocina.
- 24 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como Morena.
- Alisado (Desde los 14 años).



Cala – Bogotá

- Ingeniera de sistema
- 43 años.
- Estrato 6.
- Se reconoce como ciudadana del mundo.
- Natural (3 años)



Azucena – Bogotá

- Diseñadora gráfica.
- 37 años.
- Estrato 3.
- Se reconoce como morena.
- Natural (1 año y medio)



Jazmín – Cali (Bogotá)

- Bailarina.
- 20 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como negra.
- Natural (1 año y 8 meses)



Verónica – Cali (Bogotá)

- bailarina.
- 29 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como negra.
- Natural (2 años y un mes)



Daisy – Cali (Bogotá)

- recepcionista.
- 27 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como Afrodescendiente.
- Alisado (Desde los 14 años).



Lily - Bogotá

- Ama de casa.
- 22 años.
- Estrato 4.
- Se reconoce como morena.
- alisado (Desde los 16 años).



Silene – Medellín (Bogotá)

- Medico.
- 25 años.
- Estrato 3.
- Se reconoce como morena.
- Natural (1 año)



Lila – Itsmina (Bogotá)

- Funcionaria pública.
- 26 años.
- Estrato 3.
- Se reconoce como morena.
- Alisado (Desde los 15 años)



Magnolia - Bogotá

- Ingeniera civil.
- 31 años.
- Estrato 2.
- Se reconoce como afrocolombiana.
- Alisado (Desde los 15 años)

2. “No es fácil ser mujer y negra”

La frase que titula este apartado fue enunciada durante una entrevista para el periódico El Universal en Cartagena por la Coordinadora del Observatorio de Antidiscriminación Racial, Estela Simancas. En la entrevista hablaba de la posición de la mujer afrocartagenera y su capacidad de movilidad en la misma ciudad, su conclusión: “no es fácil ser mujer y negra”. Pensar desde la dualidad posicionada en la diferencia de cara a la otredad admite la comprensión del sistema “nosotros” y “ellos”. Patricia Hill Collins (2000) habla “de la diferencia definida en términos oposicionales” (p.71) donde la moneda tiene dos caras y una de ellas produce una objetificación. En el caso de la oposición blanco/negro, los blancos objetifican; en el caso de mujer negra/hombre negro, el hombre es quien lo hace. Bajo la lógica anterior, podemos pensar en el trazado de unas fronteras sociales entre sujetos que comparten posicionamientos culturales y sociales afines.

Ser mujer no es fácil, pero ser mujer y ser percibida como negra complica aún más las cosas; las lecturas de nuestros cuerpos se constituyen como lugares complejos relacionados siempre con escalafones sociales (Mbembe, 2011). Como mujeres negras hacemos frente a múltiples dilemas relacionados con la aguda influencia de los ideales de belleza blancos y la incidencia de la otredad sobre la construcción de nuestra propia agencia. Nos encontramos, fundamentalmente, ancoradas a los resultados históricos que han producido un lugar oprimido y desigual para que habitemos. Vivimos atravesadas por categorías problematizadas y construidas desde la diferencia (Collins, 2004; Waters, 1999).

Las mujeres negras hemos permanecido en una posición desde la que **(a)** no podemos elegir fuera de las opciones ofrecidas que, en esencia, no son muchas y suelen estar relacionadas con la acomodación a las normas y a los ideales determinados por una sociedad blanca en especial respecto a nuestros cuerpos; y en la que **(b)** enfrentan al escarnio y a las consecuencias sociales derivadas de la resistencia. Ahora bien, la adquisición de agencia y derechos por parte de ellas no ha sido un proceso sencillo, ni corto, esto porque dicha agencia está condicionada por la de otros, de esa forma escapar de la subordinación no es algo sencillo. Aunque se apueste por la resistencia, la posición que ocupamos importa para quienes ejercen el poder. Así que cualquier modo de constricción tiene un único fin: salvaguardar el *status quo* donde lo blanco alineado con lo femenino es sinónimo de lo ideal, de la prosperidad económica, la superioridad y la perfección.

A través del movimiento del cabello natural conseguimos oponernos abiertamente a un estándar de belleza que es excluyente, discriminador y tiene la capacidad de mantenernos confinadas

durante toda la vida. Cuando hablo de confinamiento hago referencia al habitar en un espacio con barreras físicas o simbólicas. Nuestra imagen ha sido distorsionada y se ofrece una pública de lo que virtualmente somos. Los estereotipos reduccionistas nos bosquejan como mujeres jóvenes con muchos hijos, disponibles sexualmente, que bailan y cocinan. Las imágenes de los sujetos según Poole (2000) se encuentran enclavadas en engranajes de producción social donde se les otorga un valor a los cuerpos, si nos preguntamos por las imágenes producidas de las mujeres negras en Colombia nos encontramos con Blanquita y con la Barbie negra. La primera es un personaje creado para un comercial de *Límpido*¹⁵ en el que una mujer negra es la encargada de las labores domésticas, lava ropa y la deja “muy blanca”. La segunda es el apodo con el que se le conoce a Vanessa Alexandra Mendoza Bustos, la representante por el departamento del Chocó al Reinado Nacional de la Belleza realizado en 2001. Mendoza fue la primera reina de belleza nacional negra.

Donna Haraway (1991) conceptualiza a los *cyborgs*, como híbridos entre máquina y organismo, una criatura que habita a medio camino entre lo real y la invención. Nosotros no somos diferentes, somos cuerpos con ficciones inscritas. Lo visual adquiere mucha relevancia en la medida que categorías creadas socialmente como raza, género o clase se mimetizan en el cuerpo, dejan de ser ficciones sociales y se hacen a una contraparte factual en el “cuerpo observable” (Wiegman, 1995; Stanciu y Christensen, 2014), son categorías que existen y que habitan en la dimensión de la percepción. Vemos entonces a la mujer que tiene predisposición a las labores serviles, en el caso de Blanquita, y aquellas que tienen unos rasgos muy cercanos a los blancos y son objeto de admiración, en el caso de la Barbie Negra. Ambas son, sin embargo, formas exiguas de representación. Hill Collins (2000) también habla de unas imágenes predeterminadas para las afroamericanas: Jezebel, Mammy y Sapphire¹⁶.

Las imágenes de las mujeres negras que se vinculan a sus cuerpos están definidas y estructuradas sobre una representación dominante sobre ellas. Tales imágenes no sólo las contraponen a la de los hombres, sino que se proponen como la antítesis de otras mujeres. Es preciso asegurar que es **(i)** *en* sus cuerpos donde se inscriben suposiciones y estereotipos; es **(ii)** *a través* de sus cuerpos que sienten la discriminación y es **(iii)** *por* sus cuerpos que son objeto de lecturas sociales.

¹⁵ Marca de un producto de limpieza cuyo componente principal es el hipoclorito de cloro, su función es la de blanquear la ropa eliminando cualquier mancha o suciedad.

¹⁶ La *Mammy* es aquella imagen construida de la mujer negra como servil, obediente y creyente construida durante la Colonia para legitimar el mantenimiento de las mujeres esclavizadas dentro de las labores domésticas. La *Jezebel* es la imagen que muestra a la mujer negra como sexualmente activa y agresiva, la puta. *Sapphire* es la imagen de la mujer negra que se encuentra en un estado exacerbado e irracional de ira e indignación.

Los rasgos somáticos ofrecen a los sujetos herramientas para clasificar y comprender la realidad, asimismo, abren la posibilidad de definir las diferencias. Según Erving Goffman (2006) “La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de los atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (p.11-12) siendo la corporalidad de las mujeres negras leídas a través de los conocimientos simplistas, sesgados y problemáticos que ofrece un grupo de poder.

De este modo, en cuanto al cabello, los discursos que se (re)producen comúnmente en espacios como los hogares, las escuelas, el trabajo y espacios con límites más desdibujados como las interacciones entre amigos suelen rotular como negativo el cabello rizado y reclaman el alisado. Hice un rastreo a través de la página de AfroFéminas con el fin de encontrar testimonios sobre el cabello en la infancia, tratando de esta forma dar un poco de cuerpo a lo que creemos son los conocimientos que preexisten en la sociedad colombiana y que tipifican las experiencias de muchas mujeres, incluyendo nuestras participantes. AfroFéminas es una comunidad en línea para mujeres negras/afrodescendientes. Coinciden mujeres de múltiples nacionalidades y participan a través de opiniones, literatura y notas periodísticas. Tienen presencia en Instagram, Facebook y en la Web.

“Nací con el pelo crespo, malo, ñongo (...) mi época de colegio fue la peor de mi vida, las constantes burlas (...) a la edad de 11 años mi mamá y yo encontramos la solución, el tan famoso y anhelado alicer”

(AfroFémina-1)

“Nací en Colombia, en una familia mulata, rodeada sin saberlo de costumbres ancestrales africanas y colombianas (...) Yo soy de cabello crespo o rizado (tipos 4) pero para el resto de la casa yo era la “pelo malo”, la rucha, una más de las tantas que había en la casa (...) esto ocasionó en mí una baja autoestima, inseguridad y frustración, todo por ser “negra” y “pelo malo” o, peor aún, “negruca”.

(AfroFémina-2)

En las dos narraciones aparecen adjetivos negativos para describir al pelo rizado: “malo”, “ñongo”. Igualmente vemos como de adjetivos pasan a ser sustantivos que definen la esencia de lo que es este tipo de cabello y califican a la mujer: “la rucha”. El pelo ya no es solo malo, sino que es rucho o ñongo. Todas concuerdan en que tenerlo natural fue problemático durante la niñez, en contextos escolares y familiares y que todo afectó la forma como ellas se veían a sí mismas.

3. Supervivencia, asimilación y adaptación: el alisado

El primer alisado de Rosemary fue a los 15, ese día salió a comprar su LoveLee en un local en Centro Uno¹⁷, en sus términos nadie sabía lo que tramaba, ni siquiera su papá que fue quién le dio el dinero. Llegó al pueblo donde vivía pasado el mediodía, justo a tiempo, su cita con Abib -la alisadora- era a las 3. Rosemary dio las buenas tardes y entró, Abib dispuso una silla rimax sin brazos color rojo, trajo una pequeña mesita y sacó sus implementos: “¿tienes el pelo sucio?”, esa fue la primera pregunta que le hizo, “sí, me dijiste que no me lo lavara así que no me lo he lavado desde hace cuatro días”, en Cartagena existe la creencia de que la crema “coge” mejor con el cabello sin lavar.

Abib le desenredó el pelo, lo seccionó en seis partes y empezó por el lado izquierdo; destapó el contenedor blanco y lo puso entre las manos de Rosemary: “Tenlo arriba para irte echando”, así que lo levanto a la altura de su cabeza y lo mantuvo allí. Con una peinilla negra de 300 pesos empezó a aplicar la crema blanca desde la raíz, el olor era penetrante, tanto así que daba la sensación de abogo; Jalaba el cabello con fuerza para que “el pelo quedara bien estirado¹⁸”, se demoró unos 7 minutos pasando la peinilla, luego dejó el cabello reposando con la crema hasta que Rosemary se quejó por el ardor.

Abib se levantó de su silla mientras contaba como la vecina de la esquina le ponía los cachos¹⁹ al marido, trajo un balde de agua, una taza hecha con la cáscara de un totumo, y una ponchera, entonces empezó a sacar la crema; Rosemary la ayudaba porque su cabello era largo, al tacto el cabello se sentía “baboso”, así que para terminar de sacarlo echaban champú. El proceso fue igual en las cinco partes restantes. Luego lavó el cabello nuevamente con champú, pero esta vez agregó acondicionador, volvió a enjuagar.

*El último paso fue el cepillado y el planchado, según Rosemary comenzaron a las 2:40 pm y terminaron a las 3:50; al final de todo ese proceso: “me levanté y estaba orgullosa ((risas)) o sea no cabía, me sentía hermosa, salí y hacía brisa así que el pelo se me movía y yo no quería ni tocar el suelo, te digo ¡pura corronchería! ((risas)) cuando llegué a la casa todo el mundo: “¿qué te hiciste? ¿qué te hiciste?” pero después me felicitaron.
(Rosemary-Natural)”*

La primera pregunta que surgió después del prefacio que otorgaba la breve autobiografía de la participante fue ¿por qué te alisaste? O ¿por qué te alisas el cabello? Las respuestas fueron variadas. Sin embargo, el paradigma del cabello bueno, es decir, el que es liso y sedoso, el que crece o, sencillamente, el que no es rucho, es el vector que atraviesa las razones que impulsaron a las participantes a modificar sus texturas.

El alisado es una técnica de procesamiento usada para alterar la textura del cabello y hacer que luzca lisótrico²⁰ Los alisados pueden ser de diferentes tipos, tenemos la keratina, la taninoplastia y el alisado japonés, entre otros. La keratina es un tipo de alisado que nace en Brasil, dura tres meses en estado óptimo, su principal componente es el formol, después de este tipo de alisado no es posible lavarse el cabello por tres días o amarrárselo; la ventaja que ofrece este tipo de alisado es que no requiere el uso frecuente de tratamientos con calor. La taninoplastia es un alisado orgánico que utiliza como

¹⁷ Centro comercial ubicado en el centro histórico de Cartagena.

¹⁸ Estirado, liso.

¹⁹ Forma común para decir que alguien está siendo infiel.

²⁰ Nombre que se le da a la hebra de cabello lisa en la tricología.

base un conservante de origen natural llamados “taninos”. El alisado japonés es el que se practica comúnmente en Cartagena, es un alisado que modifica la estructura interna del cabello.

Cuando hablamos de los cuidados del cabello las madres juegan un rol muy importante. Las “batallas” no son solo las que tiene la niña en cuanto a burlas en el colegio o el peinado, sino las que libran aquellas que las peinan tratando fallidamente en muchos casos de mantenerlo “ordenado”. Cuando le pregunté a las participantes por qué se habían alisado el cabello, la figura materna se asomó en alguna parte de la narración.

*“cuando yo tenía aproximadamente ¿jque!? como 14 o 15 años cuando me apliqué derriꝛ por primera vez lo hice porque no me gustaba peinarme (..) y porque mi mamá me decía que si tenía el cabello desrizado se me iba a hacer más **fácil** manejarlo (...) fue recomendación de ella porque ya estaba buscando para ser señorita y ese pelo”*

[Apreciación: Composición-Complejidad (+)] (Rosa-Alisado)

*“Mi señora madre me dijo que ya yo iba a ser una señorita y no podía andar con esa mata de pelo, que ya era tiempo de cuidar mi cabello y me viera más **bonita**, me llevó a la peluquería y me alisaron”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Silene-Natural)

Rosa asegura que su alisado fue una recomendación, que no fue algo que ella pensara. La opción fue ofrecida por su mamá porque ella era quien la peinaba y le lavaba el pelo. Su argumento para considerar el alisado como opción, está soportada sobre una apreciación positiva de la composición y el grado de complejidad del objeto que iba a adquirir Rosa posterior al procedimiento: iba a ser más fácil peinar su pelo. Más adelante en la entrevista, Rosa dice que fue un consejo de su mamá, pero que, en últimas, ella no tenía mucha voz o algún voto en la decisión ya que ella no era la adulta en la situación. Asegura que la despojaron de su cabello.

En el caso de Silene la mamá le explicó que era algo que debía hacerse porque ella ya no era una niña, cumpliría quince años por lo que transitaría de “niña a mujer” y con ello venían responsabilidades estéticas, un compromiso con su cabello y su apariencia. En términos de Silene su mamá apeló a una apreciación positiva de lo que sería su físico, ella sería “bonita” así que causaría un impacto positivo en aquellos que la vieran. Como explicaremos más adelante²¹, dentro del cabello rizado también hay una gradación que posiciona las texturas más esponjosas y difíciles de manejar en la base y a los cabellos más dóciles y con menos volumen en la cima.

*“Yo me lo alisé de 14 pa’15 porque mi mamá me dijo “ay vamos a echarte crema pa’ soltarte la onda y te veas más **linda**” me llevó a la peluquería y costó un montón de dinero”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Iris-Natural)

²¹ Ver apartado 2 del quinto capítulo: texturismo.

“Mi tía le había dicho a mi mamá que tenía que hacerme algo en el pelo porque: “ella es bien **llamativa**, pero tienes que arreglarle ese pelo, por lo menos una cremita para soltar la onda” y así fue, mi mamá llamó a doña Cata y me alisaron el pelo”

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] [Apreciación: composición-Balance (+)] (Magnolia-Alisado)

El uso de cremas de origen “natural” o “suaves” está muy difundido y su función es sólo “soltar el rizo”. No obstante, esto también es un tratamiento químico del cabello. La pérdida de parte de la onda se debe a la destrucción parcial de la estructura interna del pelo. Las cremas tienen un porcentaje de ingredientes que aumenta de acuerdo con la textura del cabello. Así pues, cuando se quiere “soltar el rizo”, se utiliza una crema con una concentración mínima de químicos para que de esta manera el rizo pierda gran parte de su forma.



Textura que adquiere el cabello luego de ser tratado con cremas con niveles bajos de químicas.

Recuperado de: Google imágenes.

Las edades para el alisado varían, dependen del tipo de procedimiento que se vaya a realizar. Cuando es por calor –secador o plancha– la práctica puede empezar desde los 4 o 5 años, cuando es químico encontramos casos a partir de los 8 años. Los valores que determinan a qué edad es apropiado aplicar el alisado está condicionado por los factores experienciales de la misma familia. En el caso particular de las participantes los 10 años fue el comienzo para muchas, los productos que mencionaron era la crema LoveLee y el alicer de papa y la experiencia del primer alisado fue diferente para cada una.



Vaso de alicer.

El principal compuesto de las cremas alisadoras en general y de la LoveLee, en específico, es el compuesto químico llamado hidróxido de sodio, este tiene la capacidad de estirar la onda cuando entra en contacto con el cabello. No obstante, también tiene la capacidad de matar el folículo piloso. Asimismo, de entrar en contacto con los ojos puede causar ceguera, provoca quemaduras en el cuero cabelludo, este producto se utiliza sin cuidado alguno a excepción de los guantes de la peluquera.



Crema alisadora LoveLee. Recuperado de: Superjacky.com

A nivel lingüístico-discursivo, las figuras femeninas relevantes en la familia utilizan diferentes tipos de estrategias de persuasión con el fin de impulsar a otros miembros del grupo familiar a practicar el alisado. Encontramos que apelan a cinco estrategias diferentes, utilizan la **(a)** estrategia de secuencias de causalidad y condición-consecuencia, donde la estructura es “alísate y serás X”; **(b)** la estrategia de generalización asegurando que “es normal que todas se alisen” y es anormal que alguien quede por fuera del grupo que lleva a cabo la práctica; **(c)** la estrategia de exageración haciendo énfasis en lo feo, descuidado e imposible de tratar que son los rizos para que recurran al alisado; **(d)** la comparación entre los rizos y el liso, destacando la fealdad de uno y la belleza asociada al otro, también nombrando las desventajas provocada por el primero y las ventajas provistas por el segundo; y por último el **(e)** Reforzamiento mediante citas de fuentes autorizadas, utilizan a “los maricas”, amistades, conocidos o familiares cuyo cabello alisado luce bien para garantizarles que el resultado de alisar su cabello será bueno.

De esta forma, usando estrategias de persuasión y manipulación, el argumento de “soltar la onda” se vuelve válido y aceptable. La etapa escolar también es una constante. En los discursos de las participantes el colegio es referido como un espacio problemático donde fueron objetos de burlas y exclusión por sus cabellos, siendo tales situaciones otro detonante para el querer alisarlo. Todas las participantes señalaron el colegio como un lugar de conflicto, donde se afianzaban sus inseguridades. Sin embargo, cinco de ellas aseguraron que fue debido a su experiencia en este espacio que decidieron solicitar a sus familiares que las alisaran, sucediendo esto cuando eran muy jóvenes entre los 7 y los 10 años.

“yo le pedía a mi mamá que me alisara, porque a mí me hacían mucho bullying en el colegio, lo pedía y mi mamá me lo dio de regalo de, de, de primera comunión.”

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Dahlia-Natural)

*“en el colegio las, mis compañeros me empezaban a molestar para ellos yo era **rara**, me decían pelo de chifle, nunca supe que era eso, y entonces ajá, yo le pedí a mi mamá que me alisara y ya, después, bueno mi mamá me alisó el pelo cuando iba a hacer a primera comunión.”*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (-)] (Flor-Transicionado)

“Mi mamá me alisó cuando estaba en el colegio porque me pegaron bichitos y le dijeron que lo mejor era matar todo eso y que con el pelo liso ya no me volvería a dar, no sé cómo se le ocurrió hacer eso, pero bueno”

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] (Verónica-Natural)

Es perceptible en la narración de Dahlia la emocionalidad, pues ella se sentía insegura de su cabello y, siendo víctima de rechazo por parte de sus compañeros, el sentimiento es comprensible. Su primer alisado fue a los 10 años. Cuando Flor narró su experiencia bajó mucho el tono de su voz, evidentemente, la situación aún le causa incomodidad. Ella explicó el juicio negativo de normalidad que en su opinión sus compañeros hacían sobre su persona por ser de piel oscura, tener el cabello muy

abundante y con una textura difícil de manejar. Al igual que Dahlia su primer alisado fue a los 10. Verónica lanza un juicio de capacidad negativo sobre su madre, cuestiona su credulidad y las razones para alisar a una niña de 7 años.

Otras participantes explicaron la normalidad que se asocia con la práctica del alisado y que hacerlo no era más que un acto previsible, algo obligado para cualquier mujer negra en cierta etapa de su vida. Muchas no dieron una explicación, otras se centraron en el argumento de “querer ser bonitas” y el conducto regular para conseguirlo es alisar el pelo.

“desde bien joven yo me estoy alisando. La primera vez que me alisé yo el pelo fue a los 13 años y me lo dejaron caer, o sea me lo dejaron todo maluco y toda esa vaina; y me lo alisé porque ajá así debe ser”

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] (Lily-Alisado)

*“Mi primer alisado fue como a los 14 y, bueno, era algo supremamente **común** así que no hubo mayor escándalo por eso”*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] (Lila-Alisado)

*“Yo empecé alisarme el cabello a los 15 ¡no! mentirás a los 14 (...) estaba yo en décimo, estudiaba en la Boquilla, y se me metió el tema, se me metió el tema, se me metió el tema (...) ajá uno quiere tener el pelo liso porque es más **bonito**, o sea yo no es que tuviera el pelo malo, antes de eso; es que uno a esa edad quiere es verse **bonita**”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] [Apreciación: Valuación (+)] [Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Rosemary-Natural)

*“Tenía yo como 10 u 11 años y me cambiaron de academia [modelaje] el auge era el pelo liso eso era, las maricas todo era el pelo liso, que el capul y esas cosas (...) me hicieron, ¿qué? me hicieron mi primer estudio fotográfico cuando: “mira que niña súper **linda**, la podemos hacer no sé qué, pero es que el pelo, pero es que si ella tuviera el pelo liso (...) Mi mamá me llevó a Mónica Cruz y me alisaron”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+) (-)] (Flora-Natural)

*“El día que cumplí los 15 años pues estaba en esa etapa en que las niñas son **bonitas** con el cabello lacio, las niñas son bonitas con sus moños y no espelucadas y no con el pelo rucho entonces pues me dejé cegar por eso, por la sociedad y el estigma de las niñas bonitas y decidí alisarme mi cabello”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Zinnia-Natural)

Lily y Lila lanzaron un juicio positivo de normalidad: el alisado es algo demasiado común como para problematizarlo, verlo como anormal o como algo que no se debería hacer. De hecho, el alisado hace parte de los conocimientos transmitidos como parte de la cultura del cuidado del cuerpo en las familias negras. En el resto de las experiencias se hicieron apreciaciones estéticas asociadas con la impresión positiva de la imagen que proyectarían las participantes con sus cabellos alisados.

El común denominador de todas estas mujeres es el desconocimiento sobre el cuidado capilar del cabello rizado en su estado natural. Lo cual también fue una característica de las mujeres que ahora van al natural, es decir, el conocimiento sobre el cuidado de los rizos es algo que aprendieron en su edad adulta, más no como resultado de un proceso de socialización sobre cuidado al interior del hogar. Para todas (alisadas y laciadoras reformadas) es bien sabido que se puede alisar, llaman a la señora del barrio o van a la peluquería y ellas hacen el resto; otras tantas aprenden como cepillarlo y plancharlo. Sin embargo, no tienen herramientas conceptuales coligadas a la tradición que no sean vistas como

negativas, tal como el uso de la manteca negrita o la manteca de coco. El alisado se posiciona como la solución perfecta para remediar temporalmente lo que ellas perciben como los problemas que vienen con los rizos y liberar la carga que implica tenerlo natural.

La manteca negrita es Aceite extraído del “coquito” un fruto de la Palma de Corozo criollo que nace en San Basilio de Palenque. Las mujeres después de pillarlo, secarlo al sol, quitarle la piel y ponerlo al fuego extraen un aceite que sirve para humectar, evitar la caspa y dar brillo. No obstante, tiene un olor peculiar. El aceite de coco es un aceite vegetal la preparación requiere abrir la corteza, extraer el fruto, cortarlo en trozos, licuarlo con agua para sacar la leche de coco, dejarla reposar una noche, recoger la nata que queda flotando, ponerla a cocinar y por último colarla su proceso toma entre dos y tres días.



Manteca negrita.
Recuperado de:
Afroestima
Cimarrona,
Facebook.

*“Yo me alisé joven, como a los 13, porque mi cabello era muy **difícil** de manejar y era demasiado **abundante**.”*

[Apreciación: Composición-Complejidad (-) (-)] (Margarita-Alisado)

*“Yo ni me acuerdo cómo me enteré de que uno se podía alisar, pero me **alegré** muchísimo. Fue en la universidad y como yo quería **peinar mi cabello**, entonces fui a una peluquería y me lo alisé, tenía como 22 años.”*

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (+)] (Cala-Natural)

*“Pues el alisado fue como a los 15, para mi quinceañero y fue porque quería que fuera manejable y cómo nadie estaba al pendiente de mi cabello me pareció lo más **conveniente**”*

[Apreciación: Composición-Complejidad (-)] [Apreciación: Valuación (+)] (Jazmín-Natural)

*“Es que nadie sabía cómo cuidarme el cabello y era un **sufrimiento** así que cuando pudieron me alisaron”*

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (-)] (Violeta-Alisado)

En los fragmentos de entrevista anteriores las participantes hicieron apreciaciones estéticas asociadas con la composición del cabello y su complejidad, es decir, con lo elaborado de su estructura, lo que es sinónimo de un cabello rebelde. Las razones que estas mujeres ofrecen para su primer alisado se relacionan con lo difícil del manejo, el control y el peinado, así que la opción más razonable es alterarlo, ya que de esta forma se hace mucho más dócil. Dentro de los argumentos estaban aquellos que mostraban afectos negativos, esto porque peinar el cabello era o es visto como una práctica que produce angustia.



Afectos negativos asociados a la niñez y el peinado. Recuperado de: Marta Noemy, 2015.

Lo que llevó a estas mujeres a alisar su cabello por primera vez fue **(a)** tener la opción de manejarlo. A medida que se acercaban los 15 años y atravesaban el rito de paso cada una debía apropiarse y tomar responsabilidad sobre su cuerpo, lo que incluye su cabello. **(b)** Ser bonitas.

Dependientes de los estándares de belleza eurocentrados y de los mensajes recibidos a lo largo de su vida, reconocen que las mujeres hermosas físicamente tienen el cabello liso, **(c)** La tradición, la normalidad y la naturalización de la práctica violenta del alisado pasa de generación en generación. Las figuras femeninas al interior de la familia negra demuestran que lo aprobado y correcto es alisar el cabello porque hace parte de lo habitual. Y, por último, **(d)** tratar de tener un buen cabello, conseguir amoldarse a lo que en su contexto inmediato es visto como un buen pelo, es decir, largo, liso, brillante y sedoso.

Después de mi entrada al campo pensé en el carácter político del pelo, en la idea de unos peinados y cabellos que dan cuenta de la autenticidad, del discurso (re)producido en redes sociales sobre las mujeres que se alisan como aquellas que no se valoran, no se reconocen y tienen un deseo profundo de ser blancas. Sería sencillo escalar hasta Franz Fanon y hacerme a la premisa del deseo de ser que se disemina a lo largo de *Piel negra, máscaras blancas* (2000). No obstante, no es lo que haré y no es porque no reconozca la incomodidad, los malestares y los trastornos en la piel y en el cuerpo de estas mujeres, sino porque no quiero reducir una realidad social altamente compleja y llena de matices.

El movimiento del cabello natural plantea dentro de sus objetivos la creación de una hermandad entre las mujeres descendientes de africanos, el cabello natural como parte de la identidad política, un abrazo a la herencia. Sin embargo, los movimientos actuales no están produciendo ese mensaje de unidad y sororidad, a día de hoy están consolidando nuevas fronteras diferenciadoras entre las mujeres. Aunque los mensajes no enuncien explícitamente que no están de acuerdo con el alisado a través de mensajes como:

“llevar el cabello natural hace un aporte tremendo a la formación de una nueva generación de afrodescendientes empoderada, segura de sí misma y consciente del valor de su esencia y de su estética.”

(Pelo Bueno –Facebook-) 22 de septiembre de 2016.

“nosotras tenemos conciencia y hemos abrazado nuestra herencia”
(Zinnia-Natural)



Fotocapturas de NO al alisado. Recuperado de Facebook e Instagram.

Es perceptible la idea de que aquellas que no van al natural son lo opuesto. Cuando le pregunté a las participantes por qué creían que muchas aún se alisaban las respuestas se relacionaron con la inconciencia y la incapacidad de muchas para aceptar sus cuerpos. Quizá las enunciaciones desaprobatorias son el resultado de querer producir declaraciones mensajes significativos, fuertes y con altas cargas ideológicas, de esta manera tratar de alterar toda la maquinaria racista que se aloja en la sociedad colombiana. Empero, quisiera anotar que resulta inadecuado limitar y clasificar a las mujeres negras solo teniendo en cuenta la forma como llevan el pelo. Las prescripciones “capilares” zanján distancias, reproducen relaciones de poder y determinan quién es auténtico y quién no.

Para empezar, el alisado no siempre implica querer imitar lo blanco, o un no reconocimiento de la herencia africana (Mercer, 1999; Godreau, 2002); tampoco se limita a ser “una práctica sincrética y multivalente a través de la cual las mujeres (...) reproducen, flexibilizan y transforman los cánones eurocentristas de belleza” (Godreau, 2002; p.85). Esto me parece que es recaer, nuevamente, en dualidades y si algo ha quedado claro es que el mundo no es binario.

El alisado es una forma de adaptarse, de asimilar y ser asimiladas. Para Regina Spellers “el cuerpo es un texto que emite señales” (2003, p.223). Las lecturas son hechas por terceros, aunque la persona no hable, sólo es necesario mirarla para aproximarse a lo que se cree que se está representando. Sus cuerpos que pueden ser leídos por ser productos sociales (Bourdieu, 1986), asimismo funcionan como *locus* del ejercicio de control (Bordo, 2001). Todo lo que es visible, como es el caso del cabello, tiene la propiedad de ser personal y al mismo tiempo ser significativo en lo público.

Si asumimos lo anterior, no es difícil pensar en la decisión del alisado como parte de la construcción de la imagen estética de muchas mujeres negras. Ellas tratan de *asimilar* lo que reconocen como el *performance* de lo bonito, lo profesional y agradable a través de su cabello para conseguir ser *asimiladas* en espacios que no están social ni históricamente construidos para ellas. Estas mujeres negocian la presentación de sus cuerpos y esto es un aspecto crítico en la experiencia cotidiana de todas. Alisarse cobra sentido cuando hay un conocimiento experiencial que especifica que no tendrás posibilidad de conseguir un empleo si no lo tienes de esa forma, por ejemplo. Estas mujeres están gestionando sus identidades a través del pelo ¿no es eso tener un conocimiento de la realidad socio-racial? ¿no es eso tratar de sobrevivir en una sociedad racista? ¿no es una postura política?

Los actos personales ante el racismo, que despierten un sentimiento de lucha contra la discriminación ayudan a que se configuren los sujetos políticos. Aunque para muchas mujeres que lleven su cabello al natural las mujeres alisadas no estén posicionadas, considero que sí lo están, que a

su manera están tratando de hacer frente a los demonios del racismo y resistir en una sociedad donde ser mujer, negra y rizada es una desventaja. Irónicamente, las alisadas son castigadas por sus congéneres por seguir alisándolo y castigadas por terceros si dejan de hacerlo.

4. “Nosotras no vamos al natural, retornamos. El cabello natural es nuestro origen”

- PEINATE!!!
- ¿Te pasó un huracán por el pelo?
- El pelo lacio se te vería mejor
- Si cae un piojo ahí hace fiesta
- Busca un fósforo

Mujer1- 28 de enero de 2017. Afros y Rizos divinos, grupo de apoyo (Facebook)

El primer paso para recuperar los rizos es *la transición*, un periodo de tiempo en el que se retorna del cabello químicamente tratado al cabello natural. La transición es un proceso en el que las mujeres (re)significan el cabello, (re)forman la relación con su cuerpo y (re)construyen aspectos de su identidad. Como tal el concepto nace en 2012 con el documental “Transition” hecho por la videoartista y cineasta Zina Saro-Wiwa, con este proceso se busca eliminar el cabello alterado por los químicos y el calor para volver al patrón natural con el que nacimos.



Zina Saro-Wiwa en “Transition”. Recuperado de: zinasarowiwa.com

Así como con el alisado, la pregunta por el retorno no se hizo esperar ¿por qué decidiste hacer la transición? ¿te tomó mucho tiempo? ¿fue difícil? Las respuestas fueron variadas y muchas inesperadas, me encontré con aquellas que o hicieron porque querían, otras porque no tenían dinero para seguir costearlo, algunas porque no tenía tiempo o porque la caída del cabello ya era excesiva:

“Hace 2 años cuando empecé la transición fue como para reencontrar el mundo. Yo pensaba: “mi cabello crespo es imposible que no sea bonito, es imposible”, entonces porque claro yo veía nacer la raicita y a mí me gustaba verme la raicita, no sé si te ha pasado. Entonces es algo que: “no puede ser que estas raicitas, así crespitas no sean bonitas ¿o sea!””, entonces como que eso fue lo que me hizo decir yo quiero intentarlo de nuevo porque cuando yo era chiquita no sabía manejarlo y ahora estoy más grande ahora puedo manejarlo, imposible que no sea bonito.”

Razón: Querer. (Cala-Natural)

“con la transición fue igual, yo un día dije: “¿sabes una cosa? yo no me voy a alisar más, esta va a ser la última vez que me alise” y como siempre te ponen en duda: “te veré alisándote”, “no, pero es que yo no me voy a alisar más”. Compré un cabello empecé a investigar como pasar un proceso, yo no sabía que era una transición, cómo hacer un proceso para recuperar el cabello natural”

Razón: Querer. (Dahlia-Natural)

*“Yo **estaba perdiendo todo el cabello**, ya yo no tenía nada; entonces empecé a buscar en Internet y me encontré con estas YouTubers y allí decidí entonces hacer la transición”*

Razón: Pérdida del cabello. (Jazmín-Natural)

*“Te voy a ser sincera, **yo no tenía tiempo** para ir a la peluquería entre el trabajo y el niño, no podía y como vi que todo eso del afro estaba de moda me lo dejé crecer”*

Razón: Falta de tiempo. (Amarilis-Natural)

*“Estoy dejándomelo crecer natural **pa’cuando ya lo tenga bien fuerte, entonces sí, alisármelo y cuidarlo bien, bien, bien**”*

Razón: Fortalecimiento. (Inés-Transicionando)

Las razones para dejar de alisar y hacer el retorno al natural fueron múltiples, y ninguna, a excepción de Rosemary, se relacionó con una toma de conciencia, lo que me hizo pensar en la forma como se construyeron sus discursos actuales sobre empoderamiento y resistencia, y la incidencia en ello de las redes sociales virtuales. Las ideas sobre una identidad afrocolombiana, sobre una posición estética de lucha ante el racismo y el interés en temas étnicos y raciales se asumen como parte de su vinculación a grupos de apoyo y movimientos en redes sociales, fue en el marco de estos contextos donde conocieron y asieron los discursos de lucha.

Los grupos de apoyo (Afropedia, Rizos y afros divinos, y Chontudas) y páginas de *Facebook* (Pelo Bueno) o los canales de *YouTube* (Rizos Cartagena y Pelo Bueno) funcionan como transmisores de posiciones y discursos. Muchas mujeres desarrollan gran empatía y admiración por la persona a quien siguen. En el caso de Cala, por ejemplo, ella sigue con mucha efervescencia a *Pelo Bueno Cartagena*. La creadora y administradora de la página tiene un discurso muy fuerte en torno a la lucha y la reivindicación, por lo que Cala también lo ha adoptado.

El cabello durante la transición sigue siendo un problema. Cómo peinarlo y cómo cuidarlo sigue planteándose como algo que no ofrece gusto, sino complicaciones, dificultades y altas cargas de estrés. La transición no es un proceso sencillo física ni emocionalmente. Los afectos parecen fluir desenfrenadamente sin importar la forma como se atravesase el proceso, es decir, con extensiones, trenzas o calvas; emocionalmente las respuestas dan cuenta de la manera en que este grupo de mujeres han aprehendido y naturalizado los estereotipos sobre la belleza, al tiempo que da cuenta de su propio deseo de ser atractivas.

La transición tiene dos formas de ser recorrida. **(i)** Una es esperar un periodo de tiempo mientras el pelo crece y luego cortarlo. **(ii)** La otra es cortarlo y dejarlo crecer. La primera forma consigue ser transitada utilizando peinados protectores (*protective hairstyle*), estos impiden que se

muestran las dos texturas, evitan el quiebre y que el cabello pierda humedad. Entre los peinados protectores más usados están las *Havana twist*, las *box braids* y los *twist*; utilizan también variedad de productos para estos trenzados desde Kanekalon hasta hilo crochet.

La segunda forma de transicionar es cortar todo el cabello, lo que también es conocido como el *Big Chop* y quedar con un corte XXS; no todas deciden esperar al crecimiento y toman decisiones vistas como radicales y colmadas de intrepidez, es decir, optan por el gran corte:



Havana Twist y corte XXS. Recuperados de: *Pinterest Marie_0310* y la Revista *Essence*.

“Big chop ❤️🖤 gran corte 😊 solo para valientes 😊 hay que tener una seguridad en sí misma muy grande para saber que tu belleza va más allá del cabello ❤️👊👊”

Afro Power (Facebook). 24 de febrero de 2016.

Amarilis y Jazmín fueron dos participantes que fueron directo al corte y eso las convirtió en objeto de señalamiento por personas cercanas.

Yo me lo corté, tú sabes que yo no tengo que ver pa' cortarme el pelo; y entonces enseguida que machorra, que fea, que nada que ver; esas eran mis primas.

[Apreciación: Valuación (-)] [Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Amarilis-Natural)

“Cuando me hice el big chop, mis hermanas me dijeron que como era posible que fuera dejar crecer ese pelo maldito y que como iba a andar calva por allí”

[Apreciación: Valuación (-)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Jazmín-Natural)

Por experiencias como las anteriores no todas las mujeres recurren al gran corte, sino que esperan el mayor tiempo posible, dándole la oportunidad a su cabello de crecer, para cuando llegue el momento de remover el pelo dañado no tenerlo muy corto. Para muchas mujeres el *big chop* es algo impensable. Llevar el cabello corto no es una opción.

“Yo no sabía cómo peinarme, yo no sabía qué hacerme, pero tampoco pensaba en el big chop, o sea o era incapaz de cortarlo, prefería aguantarme las dos texturas”

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] [Juicio: Estima Social-Tenacidad (+)] (Azucena-Natural)

“Yo o sea tenía claro que ehhh el proceso de crecimiento y tener dos texturas no era nada agradable porque cuando te demoras por allí 3 meses sin alisarte eso es una locura yo me voy a hacer unas trenzas porque yo ese proceso no lo voy a aguantar”

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] (Dahlia-Natural)

Las apreciaciones estéticas de otras personas sobre el *big chop* son negativas, esto porque se asocia con lo varonil, con enfermedades, o con la ausencia de feminidad, lo que acarrea comentarios invasivos por parte de familiares y amigos. Discursivamente hablando, las participantes citaron lo que decían terceros, de esta forma dejaron claro que los juicios no eran de ellas sino de otros actores que se encuentran presente en la narración. Muchas sintieron la necesidad de volver a alisarlo porque no fue sencillo lidiar con dos texturas como fue el caso de Cala o de Flora. Cala solo en su cuarto intento consiguió hacer la transición completamente; y Flora se cepilló porque era dama de honor en un matrimonio y no era aceptable para ella asistir con dos texturas.

Cuando las mujeres optan por el gran corte se encuentran atentando visiblemente contra uno de los mayores mandatos hegemónicos y heterosexuales: la longitud del cabello. Las participantes se identifican como mujeres y quieren performar lo que ellas comprenden por feminidad, quieren que su cuerpo sea percibido por ellas y por otros como femenino, así que incorporan elementos del modelo estético dominante. Lo interesante es que la experiencia capilar al contraponerse al imperialismo estético del que habla Lipovetsky (1999), es decir, aquel que establece a “lo blanco” como lo bello ayuda a que mientras se incorporan ciertas características del estándar de belleza dominante, se produzcan nuevas formas de belleza y se desplacen otras. Las participantes reconocen que cuando quedaron con un corte XXS optaban por utilizar maquillajes y accesorios llamativos, esta es una estrategia que busca contrarrestar la masculinidad que se vincula al cabello corto y es una forma de suplir la feminidad perdida con el cabello que se ha cortado.

Las respuestas emocionales ante la transición por parte de estas mujeres tuvieron una relación directa con la materialidad del pelo. Todas iniciaron con un periodo de procrastinación donde, de alguna forma, se prepararon para definir cuál sería el paso para comenzar su proceso de retorno al natural. Aquellas que llevaron a cabo el gran corte sentían *desesperación* porque no les crecía el pelo a la velocidad que querían, igualmente, quienes decidieron dejar crecer para luego cortar sentían desesperación, pero por lo difícil que era manejar las dos texturas. *Rabia* porque las primeras no sabían cómo acomodarse el pelo para verse femeninas y las segundas porque al momento de cortar el cabello alterado químicamente debían cortar también parte del que había crecido, esto porque el punto medio entre el cabello que crece y el cabello alisado llamado cabello en cicatrización o *Scab Hair* se encontraba maltratado. El *desencanto* se hizo presente en ambos grupos cuando se percataron de que la



Cabello en cicatrización. Recuperado de: Garota con rulos.

textura de su cabello no era la que esperaban. Sin embargo, seguido a ello viene la aceptación de esta textura.

Las mujeres que cortaron todo su cabello deben tener mucha *paciencia* para explicarle a todos que el corte no es el resultado de una crisis nerviosa, no tienen cáncer y no están descubriendo “nuevas etapas” de su sexualidad; asimismo aquellas que lo están dejando crecer deben ser pacientes para no tener enfrentamientos con aquellos que hacen comentarios burlescos sobre su pelo. Al mismo tiempo, todas enfrentaron la *confusión* derivada de la cantidad de información que puede encontrarse en internet en materia de cuidados capilares, esa es la razón por la que cuando encuentran a una *influencer* con la que se sienten cómodas permanecen en esa comunidad.

Las elecciones semántico-discursivas de las participantes también dieron cuenta de las complejidades que caracterizan a la transición:

“Tenía las puntas lisas y la raíz rizada, se veía feo”

[Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Verónica-Natural)

*“La transición requiere ser muy **paciente** y **perseverante**”*

[Juicio: Estima social-Tenacidad (+)] (Jazmín-Natural)

*“Le **puse fin** a mi transición en julio de 2015”*

[Juicio: Estima social-Tenacidad (+)] (Azucena-Natural)

*“No hay que desesperarse, tarde o temprano uno **llega a la meta**”*

[Juicio: Estima social-Tenacidad (+)] (Amarilis-Natural)

*“yo me sen, fueron momentos, momentos difíciles ((risas)) o sea cómo te digo era fue un amor de momentos, fue una cuestión de momentos, sabes, porque estaban los momentos que no sabía qué hacer con el **puto** pelo y cogía **rabia**, y **lloraba** y pataleaba era horrible yo decía que mierda voy a hacer con este **hijueputa** pelo, obvio había momentos en los que **no me gustaban** y mi mamá me decía: “¡aja! ¿entonces vas a seguir?”, y yo decía: “**¡sí mami, voy a seguir!**” “¡ab! Bueno, dale”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (-)] [Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)] [Afecto:

Felicidad-Infelicidad (-)] [Apreciación: Valuación (-)] [Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)

] [Juicio: Estima social-Tenacidad (+)] (Flora-Natural)

Cuando hablan el proceso rigen los juicios de tenacidad positivos sobre los comportamientos de aquellas que la llevan a cabo. Las redes sociales fueron vitales para las participantes, les permitieron poder atravesar y sobrellevar la transición. Explican que los grupos de apoyo, videos y páginas de *Facebook* fueron lugares de encuentro en el que podían expresar sus inconformidades, ser tenidas en cuenta y obtener estímulos para seguir. Que para estas mujeres transicionar requiera coraje, que sea una lucha y que produzca desesperación, da cuenta de la forma cómo el ideal del pelo liso está arraigado en ellas y que, a pesar de que no haya unos discursos de resistencia consciente por parte de muchas, sus actos siguen siendo políticos.

5. La cotidianidad de las laciadoras reformadas

La transición y el retorno completo al natural son cambios capilares que traen consigo la alteración respecto a la relación con el cuerpo, el mundo y la identidad, pero en dos grados diferentes. Mientras el primero es el umbral que marca el itinerario, la segunda es la consecución de la meta, la conciliación. La transición se encuentra cargada para las participantes de tensiones, conflictos internos, contingencias, dudas y ansiedad, el llegar al natural es la avenencia entre la textura del pelo, la apariencia y las ideas de belleza. No obstante, a pesar de encontrar una armonía es difícil hacer frente a las opiniones, valoraciones y juicios de terceros, de allí que la existencia de comunidades de apoyo en las redes sociales no sea algo aleatorio. Las disputas frecuentes de las mujeres cuando llevan su cabello natural no se limitan a las personas conocidas como familiares y amigos, sino que incluye desconocidos.

“Entro a un #Carulla y otro compatriota me aborda y me dice: “¡Péinate!”. “¡No sea tan sapo, tan lambón, mari%!””, le contesté.”

(Dahlia-Natural-Facebook)

“No sea chismosa” Algo así le conteste a mi suegra en estos días y además la vi con ojos furiosos...”

(Mujer2- 4 de julio-Facebook)

“A mí me han gritado: “y ese pelo” y les he respondido: “Al menos tengo pelo y sin caminos de la vida” (las entradas) jajajaja”

(Mujer3-4 de julio-Facebook)

“a mí me pasa a diario cuando camino las calles de Torices, los malucos de los esparris²² del famoso “recoge loco”²³ péinate que parece loca, en ese momento dejo atrás el glamour y se me sale lo cole jajajaja creo q más de una me entiendes jaja”

(Mujer4-4 de julio-Facebook)

“Cuando me hice el big chop me preguntaron si tenía cáncer”

(Verónica-Natural)

“Mira a mí me han dicho que parezco un hombre, que, si soy lesbiana, que qué pienso hacer cuando pase la moda del pelo afro”

(Silene-Natural)

Cuando se consigue finalizar el retorno al natural, las mujeres que ya tienen sus rizos deben encarar no solo a quienes no ven con buenos ojos su cabello rizado, sino también lidiar con aquello que no les gusta de su propio cabello. Las nuevas rutinas de cuidado que implican horas para el peinado, la definición, preparación de mascarillas entre otras cosas, son para muchas algo desalentador y agotador. No obstante, hace parte de mantener el pelo sano.

“No me gusta que demore tanto peinarlo, debo de sacar cita en mi agenda para poder peinarlo :D :D :D”

²² Personas que cobran el dinero en los buses de Cartagena, generalmente, se ubican en las puertas de acceso y pregonan el recorrido del vehículo.

²³ Jeeps de modelos antiguos que funcionan como colectivo en Cartagena. Cole es la abreviación de coletto, este es un término usado de forma coloquial para referirse un comportamiento grosero.

(Mujer5-27 de julio-Instagram)

El cuidado capilar consume mucho tiempo, y esa es la principal queja de todas. Las mujeres en Cartagena aseguran que el clima las ayuda a secar el cabello, y de esta forma ahorran tiempo, pero en el caso de las mujeres de Bogotá el secado puede tardar hasta un día completo. En cuanto a la dedicación, la de ambas es equiparable, ya que en cualquier peinado definitorio como los *finger coils* o *gajitos*, los *bantú knots* o moñitos, o los *flexi rods*, puede tomarles de 1 a 3 horas dependiendo de la abundancia del cabello.



Finger coils. Recuperado de: YouTube Natural Rebel (canal).



Bantú knots. Recuperado de: Pinterest, jd_winters.



Flexi Rods. Recuperado de: Pinterest, Theloveygrace.

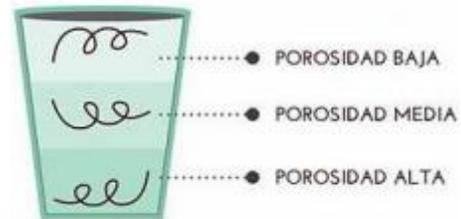
También afirman que duermen con gorros o fundas de satín en las almohadas para evitar la fricción y que el roce no provoque *friz*. Hidratan sus rizos antes de salir, de esta forma los activan y los hacen ver como si estuvieran recién hechos. Utilizan peines y cepillos especiales para no romper la hebra y agregar volumen. La forma de lavar el cabello es diferente a la de muchas personas: primero se aplican un *pre-poo*, practican el *co-washing* y el *clarify*²⁴.

Leen las etiquetas de los productos que compran para ver si son “limpios”, es decir, están libres de siliconas, parabenos y petrolatum; ya que son componentes contraindicados para el cabello: las siliconas saturan el cabello haciéndolo más grasoso; los parabenos sustraen la grasa que produce el cabello de forma natural y el petrolatum porque existe la idea difundida de que eleva los riesgos de desarrollar cáncer. Desenredan sus cabellos con las manos, lo secan con toalla de microfibra para no quebrar, ni producir *friz*. Evidentemente, esta nueva forma de cuidarlo demanda una dedicación más exhaustiva que la de aquellas mujeres que se alisan.

²⁴ *Pre-poo* es el uso de una mezcla de aceites para preparar el cuero cabelludo para absorber la humedad. El *co-wash* consiste en lavarse el cabello solo con acondicionador para mantener la humedad; y el *clarify* es el uso mensual de un shampoo con parabenos para eliminar la grasa y el sucio acumulado.

El cuidado para las mujeres con el cabello ondulado, crespo y afro es diferente. Cabe resaltar que esta categorización de las texturas fue la que usaron con regularidad las participantes en sus discursos y las personas en redes sociales. El cabello ondulado es aquel que tiene mayor similitud con el liso, y no representa mayor dificultad para el cuidado porque es sencillo de manejar. El cabello crespo es aquel cuya onda suele encogerse más y tiene mucho volumen. El cabello afro es la textura más difícil de manejar, tanto aquellos que crecen abundantemente como aquellos que crecen más lento, ambos, precisan mucho cuidado. Es interesante ver como el afro es una noción polisémica en la actualidad, es decir, ya no solo contiene la aceptación relacionada con el peinado, sino que también es la forma para denominar un tipo de rizo.

La aplicación de los productos también hace parte del conocimiento adquirido a partir de la transición. Parte del retorno al natural requiere saber qué tipo de porosidad tiene el pelo y qué tipo de rizos²⁵ tienes de esa forma se diseña una rutina de cuidado e hidratación. Las participantes contaron que utilizan diferentes métodos para mantener su pelo hidratado y sin *frizz*, lo anterior responde a una especie de “Ley de hidratación” o método L.O.C. que varía de acuerdo con las necesidades de cada cabello. El L.O.C. contiene *Leave In* que es un acondicionador que no se enjuaga o cualquier líquido, *Oil* o aceite y *Cream* o una crema para peinar.



Porosidad. Prueba de porosidad. Recuperada de: Pelo Bueno (Facebook)

La lógica tras esta técnica es que la crema va a sellar el aceite y el aceite sellará el líquido protegiendo el cabello e hidratándolo. El orden de la aplicación de los productos se relaciona con las características del cabello. En el caso de Rosemary quien es “ondulada”, el L.O.C. resulta pesado en cualquiera de sus versiones, por lo que ha optado por sellar el líquido con una gota de aceite mezclado con crema para peinar. Su textura es una 3a en la parte superior y una 2b en la parte inferior con porosidad media, es decir, tiene ondas amplias y su pelo puede retener humedad sin inconvenientes.

Ley de hidratación L.O.C
L+O
L+O+C
L.C.O
L.O.C.O

Ley de hidratación.

Otras participantes con problemas serios de resequeadad optan por humedecer, agregar el aceite, la crema y volver a untar aceite, de esta forma la combaten. Este no es un método que esté supeditado

²⁵ Ver anexo. imagen 1.

a la textura, sino a la porosidad del pelo, dicho de otra forma, la capacidad este de absorber y retener la humedad. Resulta interesante conocer la cantidad de productos que usan y la frecuencia con la que los compran y esto puede ser sorprendente para quienes no tienen el cabello rizado. Cala es la única rizada de su familia, con excepción de su papá y de una tía que usa el cabello alisado. Ella antes de conocer el movimiento del pelo natural creía que utilizaba aceite en exceso. Sin embargo, cuando empieza a conocerlo dice que se dio cuenta que “todo estaba bien”, que la cantidad que usaba era la que su cabello necesitaba.



Productos para el cuidado capilar de una miembro del grupo Afropedia. Recuperado de *Facebook*.

Cuando se llega al “natural” es común ver que ninguna hace un comentario negativo sobre su pelo, esto corresponde con los objetivos del movimiento, pero al tiempo niega la posibilidad de expresar cualquier sentimiento desfavorable sobre el pelo. El 27 de julio de 2017 en la página de Pelo Bueno (*Instagram* y *Facebook*) se les extendió la invitación a las mujeres para dijeran qué era lo que no les gustaba de su cabello. Cuando las mujeres comentaban qué era eso que no les gusta, lo hicieron a manera de confesión, como si no tuvieran la posibilidad de tener un sentimiento negativo respecto a él. Entre las respuestas que ofrecieron las mujeres sobre qué no les gustaba de su cabello incluyeron **(i)** el encogimiento, **(ii)** la resequedad, **(iii)** la necesidad de definición y **(iv)** lo esponjoso:

*“Si duda alguna, el **encogimiento**. Tengo el cabello muy largo y como se me encoge un 50%, no se aprecia bien el largo”*

(Mujer6-Instagram 24 de julio de 2017)

*“Lo que no me gusta es que es muy **reseco** y se ve sin vida”*

(Mujer7-Instagram 24 de julio de 2017)

*“Detesto que me tome horas **definirlo**”*

(Mujer8-Instagram 25 de julio de 2017)

*“Se **esponja** mucho cuando no le echo cremas para peinar y cuando hay mucho viento se pone feo”*

(Mujer9-Instagram 24 de julio de 2017)

El tema del encogimiento (*shrinkage*) es algo que a muchas les molesta porque está difundida la idea de que la feminidad de la mujer está supeditada a lo largo de su pelo (Weitz, 2001; Synott, 1987; Patton, 2006). Para las participantes el encogimiento puede ser irritante y por ello deben encontrar métodos para detenerlo, combatirlo o solucionarlo; la asunción de este como un “problema” es conflictiva debido a que, biológicamente, el encogimiento da cuenta de que el pelo está sano, pero para ellas resulta molesto tener el pelo largo y que luzca corto porque además está la idea de que los rizos son pelo “malo” y como tal no crece. Estando inmersa en esa contrariedad: querer tener el pelo largo

y que al tiempo este sano, las “naturales” han diseñado una estrategia de estiramiento que no usa ni químicos ni calor: *banding*. Ahora, la preocupación por la longitud también aqueja a las alisadas, una de las participantes, Rosa, expresa un deseo inexplicable y muy profundo, ella anhela tener el cabello largo y la única forma que su mamá encontró para darle cabida a ese sueño fueron las extensiones. Como Rosa hay muchas mujeres. Sin embargo, las consecuencias de las extensiones suelen ser negativas; hay caída del cabello sectorizada, además de un sentimiento de vergüenza al no ser una hebra que nazca de su cabeza.

“Yo te voy a confesar algo, a mí, *mi sueño* siempre ha sido tener el cabello largo. No sé por qué, pero *siempre he querido* tener el cabello largo, fue por eso que mi mamá me regaló las extensiones”

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (+)] (Rosa-Alisada)

“A mí me decían pelo *prestao*’ porque ajá, tenía extensiones”

[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Lila-Alisado)

“El maricón de Freddy se puso *chapucero*. Freddy me puso las extensiones, pero el bijueputa me las pegó, así que cada vez que me las iba a quitar se me llevaba un bocao de pelo”

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] (Carmen-Alisado)

“Después de hacerme esta transición me he sentido mejor conmigo misma por eso de que ya no me *apena* de que me acaricien la cabeza y encuentren el ganchito de las extensiones esa es una cosa muy *frustrante*, cuando usaba las extensiones no dejaba que me tocaran, que se me acercaran, no me sentía bonita porque, porque o sea “no me estoy peinando mi cabello, no estoy luciendo lo que es mío”

[Afecto: Seguridad/Inseguridad (-)] [Afecto: Satisfacción/Insatisfacción] (Zinnia-Natural)

“Cuando me decían que mi pelo era *esprestado* [prestado] yo les respondía: “Ningún *esprestado* porque lo pagué yo, así que es mío” ((risas))”

[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Flor-Transicionando)

La apreciación que se hacen de las extensiones suele dar cuenta de la atención al detalle de las personas. Estas son vistas como algo no-natural, algo a lo que recurren aquellas cuyo cabello no crece, lo cual reafirma la idea de que hay algo averiado, porque un cabello que no crece no es un cabello sano. Muchas adquieren una actitud de retaliación como Flor, otras optan por dejar de usarlas debido al gasto económico que implica, el agotamiento y las consecuencias físicas. Pese a ello está ese grupo que sigue usándolas sin importar las secuelas.

“Yo me *mamé*, o sea era champú para mí, champú para ellas. Acondicionador para mí, acondicionador para ellas. El planchado para mí y el planchado para ellas ¡Ay carajo! *Me llevaba al trote*”

[Afecto: Satisfacción/Insatisfacción (-)] (Violeta-Alisado)

“Yo quería usar extensiones, pero como que no... o sea, me daba como *pena*, una vez me puse una peluca ((risas)) era *otra* [la participante] ((risas)) verdad que el pelo lo hace a uno”

[Afecto: Seguridad/Inseguridad (-)] [Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Rosemary)



Banding. Recuperado de: Felizmente crespa (Facebook).

6. Preparando para el mundo: la maternidad

“Mi mamá me decía que si tenía el cabello desrizado se me iba a hacer más fácil manejarlo (...) fue recomendación de ella porque ya estaba buscando para ser señorita y ese pelo”

(Rosa-Alisada)

La familia ha sido vista como un espacio donde se capacita a los sujetos para adquirir sus roles sociales, además de cubrir las necesidades biológicas y psicológicas de los individuos. El escenario familiar es un espacio de preparación donde se forman los comportamientos, actitudes y concepciones de los individuos. Al igual que otras instituciones sociales, la familia tiene una naturaleza dinámica, es decir, tiende a cambiar en función de las transformaciones sociales, culturales y económicas. Son muchas las personas que han experimentado la opresión en su vida, inevitablemente, madres, tías y abuelas no son la excepción; y todas, de alguna forma, se comprometen a preparar a la siguiente generación para que su movilidad social sea mucho más sencilla que las suyas, que sus hijas, sobrinas o nietas posean las herramientas para desarrollarse en sociedad de la mejor manera posible.

Las participantes demostraron poseer un marco referencial coherente con el contexto social. Esta congruencia no es accidental. Los conocimientos que recibieron las participantes fueron transmitidos a manera de mensajes, es decir, haciendo uso de discursos cargados de ideologías y estigmas sobre el cabello, la feminidad y la belleza que manejan sus agentes socializadores. La importancia de estos mensajes está en que posibilitaron que las participantes tuvieran herramientas físicas y psicológicas para hacer frente a un problema que permea múltiples espacios a lo largo de la vida. El pelo, en cualquiera de sus estados, alisado, en transición o natural es una respuesta al racismo. Las familiares buscan criar mujeres que puedan desarrollarse saludablemente y sin mayores secuelas por ser negras en una sociedad como la colombiana.

Los familiares masculinos fueron poco nombrados por las participantes. Zinnia y Flor son dos hermanas cartageneras de papás chocoanos. Resultó interesante como ambas presentaron la experiencia del cuidado, ya que su papá era quien se encargaba de peinarlas y cuidarles el pelo. Mientras que Zinnia reconoce la actitud de su papá como inusual, narra los eventos con mucha nostalgia:

*“era mi papá quien me lo mantenía, quien me hacía los tratamientos era una cosa muy rara porque los padres generalmente no están pendientes de ese aspecto de los niños el cabello y eso, en el caso de mi papa el cabello afro a mi papa le **fascinaba**, siempre estuvo pendiente a que me lo cortara, quien me le hacía la forma y no sé qué pero bueno cuando mi padre falleció me y pues (...) me lo alisé”*

[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Zinnia-Natural)

Flor por el contrario cuando contaba el evento se mantuvo muy distante, entrecerraba los ojos y sus gestos faciales acompañados de los movimientos de las manos manifestaba el desacuerdo ante el cuidado que su papá le dio a su cabello.

“(…) mi papá nos mantenía con el pelo así afro bajito, nos motilaba y todo, nos mandaba a motilar como si fuéramos hombrecitos”

[Apreciación: Valuación (-)] (Flor-Transición)

Mientras que para Zinnia su papá le daba “forma” y le “mantenía” el cabello, para Flor lo que hacía era “motilarla” como un “hombrecito”. Para las participantes son los hombres quienes se motilan, las mujeres por el contrario se hacen cortes. Cuando traté de profundizar en el por qué su papá era quien cuidaba sus cabellos ni Zinnia ni Flor respondieron simplemente dijeron que a su mamá “no le importaba mucho eso”. En el caso de las otras participantes los familiares hombres, como los papás, son presentados como los sujetos que cargan parte de la culpa en la herencia de un “mal” o un “buen” cabello, son ellos los que ayudan a “mejorar” o a “dañar” la raza:

“*mi abuela decía: “es que tu mamá se metió con ese negrito y terminó dañándole la cosa, ahora ¿pelo liso de dóóóóde!? si tu mamá es **rucha** y tu papa es **ruchó**, la misma vaina da, ¿pelo liso de dónde!? y también decía y que: “mira no se le puede hacer más na’ que esos pedazos de cusumbos porque no tiene el pelo bueno” mi abuela era... era pesada*”

[Apreciación: Composición-Balance (-) (-) (-)] (Margarita-Alisada)

“mi pelo es suave por mi papá que lo tenía liso”

(Rosemary-Natural)

“mi papá tiene el pelo así rizado, de esos con onditas

(Flora-Natural)

Los conocimientos sobre el pelo que dieron a conocer las participantes a lo largo de las entrevistas dan cuenta de que la familia, en efecto, ofrece información sobre las realidades sociales del contexto, pero además demuestran que la dominación no se limita a las grandes instituciones. La reproducción de las ideologías asociadas a la belleza del grupo dominante tiene su propio lugar en lo cotidiano, lo que supone que la dominación no solamente sostiene privilegios, sino que los (re)produce.

Las familiares de las participantes son mujeres negras²⁶ cuyas experiencias de vida les han sugerido cuál es la forma apta de circunscribirse y responder a eventos discriminatorios. Creo conveniente decir que los mensajes socializadores ofrecidos por las figuras femeninas en el hogar respecto al pelo posibilitaron la creación y el fortalecimiento de las competencias que requieren las participantes para entrar en una *dinámica positiva* en sus contextos, es decir, interactuar con sujetos y en espacios marcados como no accesibles para ellas de tal forma que no sean rechazadas. El conocimiento

²⁶ La única excepción es Cala, cuya familia ella asegura es indígena y bogotana.

ofrecido por las madres de las participantes, según estas últimas, se fundamenta en tres ejes: (a) la problematización del cabello; (b) la valoración de las experiencias de eventos discriminadores vividos asociados con el cabello y el aspecto físico; y (c) las respuestas ante tales eventos que pasaron a ser conocimientos transmisibles.

En las narraciones de las entrevistadas las voces femeninas de sus parientes definen el alisado como una estrategia de ocultamiento que permite la supervivencia. Las mamás les enseñan que, si quieren tener éxito con los hombres y poder “hacerse a sus cosas”, es decir, alcanzar cierta comodidad económica, necesitan ser bonitas, y la belleza se consigue a través del alisado, o al menos eso es lo que ellas han aprendido a través de sus vivencias. Claramente, el alisado no es la única práctica que hace sus cuerpos atractivos en el mercado del deseo. No obstante, fue el nombrado por las participantes debido a los intereses del trabajo.

Los mensajes sobre el pelo describen el natural como malo, feo y desagradable. Esas formas de auto-representación y de valoración estética corresponden a creencias racistas y opresivas que son adquiridas, las cuales tienen un cierto nivel de pasividad, es decir, circulan en la sociedad ellas las aprehenden, las aceptan e intentan trabajar bajo la dinámica ofrecida por esa estructura:

“bueno ehhh bueeeno eeehhh pienso yo que el cabello, no solamente para la mujer negra, sino para todo tipo de mujer, el cabello es como algo importante, por qué pienso que es importante, porque nosotras nos hemos crecido en el contexto, o sea nuestros, nuestros padres, abuelas, familiares nos han criado con la noción de que el cabello, si tú tienes el cabello lacio eres más bonita que otra chica, eso no solamente lo he escuchado ahora que estoy grande eso lo he escuchado desde hace muuuucho tiempo”

[Apreciación: Valuación (+)] (Rosa-Alisado)

“inclusive de mi mamá, de mis tías, de mi abuela, siempre he escuchado que ese pelo, el pelo de la mujer negra es el pelo malo y el pelo de la mujer blanca es el pelo bueno, el que se puede lucir, el pelo que se ve bonito”

[Apreciación: Valuación (-) (+) (+)] [Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Daisy-Alisado)

“mi abuela decía: “es que tu mamá se metió con ese negrito y terminó dañándole la cosa, ahora ¿pelo liso de dóóóóde!? si tu mama es rucha y tu papa es rucho, la misma vaina da, ¿pelo liso de dónde!? y también decía y que: “mira no se le puede hacer más na’ que esos pedazos de cusumbos porque no tiene el pelo bueno” mi abuela era... era pesada”

[Apreciación: Composición-Balance (-) (-) (-)] (Margarita-Alisada)

Rosa aseguraba, a través de una valuación estética positiva de las mujeres con el cabello liso, que sus parientes le enseñaron que tenerlo de esa manera es importante y es un prerrequisito para obtener la cualidad de “bella”. En el caso de Daisy, el mensaje fue mucho más fuerte, ya que la polarización entre malo y bueno la posicionaba a ella en el polo negativo. Las evaluaciones estéticas negativas recaen sobre las mujeres negras, mientras que las positivas usan descriptores como un cabello que se puede “lucir”, un cabello que puede llevarse sin sentir pena y la referencia directa es hacia las mujeres blancas.

En la familia de Margarita la abuela demostró tener un rol preponderante en los procesos de socialización. En las citas directas, es decir, la inclusión de palabras dentro de la narración manteniendo las marcas de enunciación, la participante dejó en evidencia que su abuela hacía apreciaciones sobre su percepción de la estructura del pelo, tanto de su hija como de su yerno, ambas negativas y abiertamente despectivas. En el fragmento de entrevista de Margarita también es posible notar que las relaciones con otras personas negras no están bien vistas. Además, la abuela le decía directamente a Margarita que su pelo era malo y que solo se le podía hacer ese “pedazo” de peinado, es decir los cusumbos.



Cusumbos. Foto descargada de *Pinterest*, sin autoría mencionada.

Tiene sentido pensar que la intención de las mamás no es maliciosa, más bien quieren proteger a sus hijas e intentar que subsistan en una sociedad que las marca como feas, las hipersexualiza y las subestima. El tema del cabello no es solo relevante para quienes fungen el rol de agente socializador en función del individuo socializado, es decir, no solo importa el impacto que tienen las figuras maternas en la construcción de representaciones sobre el cabello; para las nuevas mamás la forma cómo tienen el cabello sus hijas (os) también importa, no quieren que tengan cabellos crespos:

*“Gracias a Dios la niña me salió con el pelo **bonito**, porque imagínate yo luchando con una melena de león a estas alturas de mi vida, no, no puedo”*

[Apreciación: Valuación (-)] (Lily-Alisada)

Aunque muchas mujeres han conseguido romper el ciclo, otras evalúan negativamente a aquellas que retornan a los rizos, pese a que saben que hay una problematización del cabello rizado en la sociedad colombiana, para ellas no es concebible que una mujer use su pelo natural. Muchas aprecian a sus congéneres negativamente, ayudando a reproducir y perpetuar las ideas negativas sobre el cabello. Ahora bien, las mujeres que han retornado también hacen evaluaciones sobre aquellas que continúan alisándose. Y como he explicado en capítulos anteriores persiste la idea de que son mujeres que no se aprecian, que odian sus cuerpos, que no están empoderadas y que no tienen la fortaleza para hacer lo que ellas están haciendo: mostrarse tal cual como son. En ambos casos hay señalamientos que complejizan el abordaje del tema del pelo, pero que dejan ver cómo se construyen nuevos mensajes de acuerdo con las mismas variaciones que van surgiendo en la sociedad.

El progreso es el ideal de muchas familias negras es asociado muchas veces a **(i)** la idea de un mejoramiento racial a través de parejas interraciales (Hall, 1995), tener hijos con personas de tez clara, cabello liso y ojos claros de tal forma que los hijos tengan un fenotipo mejorado; **(ii)** la consecución de

una mejor calidad de vida a través de la educación, para muchos una forma de salir de la pobreza y romper con las formas de opresión es a través de la educación, estudiar les ofrece la posibilidad de mejorar su calidad de vida; y **(iii)** la adquisición de capital económico que se posiciona como una forma de ser reconocidos como exitosos.

Bárbara Turnage (2004) explica que “las madres negras pueden servir como un catalizador para el crecimiento cuando ellas preparan a sus hijas para lidiar con el daño que puede resultar cuando los rasgos negros son devaluados y ridiculizados” (p.157). A través de las narraciones de las participantes comprendí que la comprensión de las formas de ser mujeres negras está muy relacionada con aquellas figuras femeninas que funcionan como guías. Las mujeres negras dependemos de nuestras figuras maternas para adquirir un punto referencial del que partir, es decir, elementos positivos sobre nuestros cuerpos para sortear con las imágenes y las ideas de feminidad vinculadas a “lo blanco” y a la belleza blanca. Aquellas mujeres que no son percibidas como negras pueden hacerse a otro tipo ideales de bellezas puesto que el factor raza no es una categoría que las atraviese lesivamente. Las mujeres negras nos restringimos a las cercanías. Tenemos límites adyacentes, pues las fronteras son dictadas por las opiniones, influencias e ideas que creemos verdaderas y que provienen de personas cercanas. Ultimadamente, las figuras femeninas juegan un rol muy crítico en la forma como las nuevos miembros se acomodan al sistema de opresión, lo que significa que la decisión de alisar está influenciada, en gran medida, por el deseo infundado desde los hogares (Rook, 1996).

7. “¡Cómo pretendes dar clases con ese pelo así!”

“una chica que no es muy amiga mía: Joy, Joy. ella estaba contando que fue a una entrevista de trabajo para dar clases de español y la textura de ella es mucho más gruesa, más esponjosa, es de las más crespas, pero se ve divina (...) bueno estaba haciendo la entrevista con la rectora todo bien, pero en un momento la vieja le dice “pero ven acá, ¿cómo pretendes dar clases con ese pelo así?” Y con una mirada toda así”

(Iris-Natural)

El abordaje del contexto laboral interesa porque todas las participantes hicieron mención de él en sus experiencias. En el caso de Iris, Rosemary, Jazmín y Verónica el tema también importa porque son la primera generación en acceder a la educación universitaria. Iris es estudiante de filosofía en la Universidad de Cartagena, Rosemary es estudiante de maestría en la Universidad Nacional, Jazmín es estudiante de licenciatura en danza y teatro en la Universidad Antonio Nariño y Verónica es bailarina profesional. Ahora, la forma en que cualquier persona se vincula a los diferentes mercados laborales

tiene una correspondencia con lógicas históricas y categorizaciones sociales, por lo que la inscripción al mercado laboral posee significados.

La dimensión histórica se corresponde con las asimetrías fundadas durante el periodo Colonial y las supuestas diferencias biológicas asociadas al naciente concepto de raza (Quijano, 1999). La dimensión social tiene que ver con el hecho de que en un mercado laboral el lugar en el que nos ubicamos corresponde con las relaciones sociales entre raza, clase y género, por lo que no todos contamos con las mismas posibilidades de desarrollo profesional y empleabilidad debido a que nuestros "activos" (Moser, 1996) son diferentes.

Los activos son los recursos que poseen las personas para obtener un buen desempeño económico y social. Me parece pertinente articular el concepto de activo con el de capitales de Pierre Bourdieu, esto porque los activos pueden ser materiales, sociales y simbólicos (Moser, 1996), ayudan al diseño de estrategias para la supervivencia y formas para permitir y mejorar la movilidad social. Las categorías que atraviesan a los sujetos y los hacen experimentar la desigualdad, son a su vez transversales a la tipificación y graduación de los activos del sujeto, de allí que por ejemplo una mujer cartagenera negra clase media como Joy, cuente con la preparación, la experiencia pero sea vista como "no apta" para desempeñar labores docentes por usar su cabello natural; o que una mujer de clase media choacoana residente de Bogotá como Lila cuente con la preparación y la experiencia pero se le excluya de una posición de autoridad porque su fenotipo no es el de una persona que tiene un cargo alto.

Hay abundante literatura sobre el impacto que tiene la apariencia de los sujetos para ellos y para aquellos quienes los ven (Ford, 2008; Cornejo, Albornoz y Palacio, 2016; Lloyd, 1923). Son muchos los juicios que se hacen sobre la confiabilidad, la inteligencia e, incluso, sobre la capacidad de las personas de acuerdo con la forma como lucen, por lo que siempre se tienen muchas precauciones al momento de vestirse o peinarse. La mayoría de las participantes reconocen la importancia que tiene proyectarse dentro de su vida profesional y la relevancia de verse como tal. La ropa, los zapatos, los bolsos y el cabello son marcados como elementos que juegan un rol notable para la consecución de sus metas profesionales.

Las mujeres con el cabello rizado con frecuencia deben optar por una forma de llevar su cabello, un corte y hasta un color que se acomode a lo que se considera apropiado y respondiendo a las expectativas que se tienen de ellas. La complicación radica en que el estándar de profesionalidad y de belleza ha estado atado durante años al cabello largo y liso. A diferencia de cualquier otro cabello, el

rizado tiene una apariencia y una textura diferente por lo que produce otras lecturas. Claramente, los estereotipos negativos que son otorgados a los peinados afros y su etnización han hecho víctimas de inferiorización en Colombia a quienes los usan.

Las experiencias del hombre y de la mujer en el trabajo son diferentes. Las expectativas que hay sobre las mujeres negras y sobre su cuidado corporal es opuesta a las que hay sobre los hombres negros. El alisado como requerimiento social recae sólo sobre los hombros de la mujer. De hecho, se espera que los hombres lleven el cabello en su estado natural pelo corto, por lo que el tema del cabello para las mujeres negras es una cuestión no solo racializada sino de género. Si asumimos que hay una conexión entre el acceso al empleo, la clase, el género y la raza podemos hablar de significados subjetivos conferidos al ejercicio de ciertos oficios. La asociación entre labores serviles como cocinar y el aseo para mujeres negras; y labores de construcción y de vigilancia para los hombres negros, por ejemplo.

De acuerdo con la experiencia de las participantes no es posible pensar en una división sexual del trabajo reducida a la dualidad mujer/hombre, ya que, si bien existe esta división junto con el sexo cohabitan otras variables que inciden en las dinámicas laborales. Encontramos entonces **(i)** una división del trabajo explícitamente racializada y sexualizada entre mujeres y hombres negros asociada con los roles que se supone cada uno debe cumplir. La mujer: cuidar y el hombre: proveer. **(ii)** Una división del trabajo enclasadada y racializada que correspondería con todas las mujeres en relación con su filiación racial y su estatus socioeconómico. Donde todas tienen predisposición al cuidado y al servilismo por su sexo biológico y los roles dictaminados por la sociedad, pero donde la clase y la raza autoriza a unas para estar en una posición de poder, mientras otras permanecen en una posición de subordinación.

Y por último **(iii)** una división del trabajo implícitamente racializada y enclasadada, la cual se relacionaría con las divisiones de labores entre mujeres negras. En este tipo de división creo que se encuentran las labores naturalizadas para las mujeres de esta “raza” pero donde el estatus socioeconómico le otorga ventajas a unas y desdibuja lo problemático (piel, rasgos faciales, cabello etc.). Esta última división es la que me interesa profundizar en este apartado porque marca el quiebre entre las experiencias de las cartageneras y las bogotanas.

Al estar trabajando con un grupo de mujeres variado en cuanto a las profesiones y a los lugares de trabajo, trataré de centrarme en la ubicación geográfica y el lugar de nacimiento, en algunos casos,

para explicar cómo de acuerdo con sus experiencias algunas intersecciones adquieren más relevancia que otras. Las ubicaciones al interior del mercado laboral y la posición jerárquica en sus lugares de trabajo consiguen ser ajustadas, según alegan las participantes, a través de **(i)** la textura del cabello. Muchas cartageneras afirman que las mujeres cuyo cabello “crece hacia abajo”, o sea es ondulado, tienen ventajas sobre aquellas que tienen el cabello abundante y con mucho volumen²⁷, es decir, gozan de mayor posibilidad para conseguir un empleo. Según Iris:

*“en el colegio no me pusieron problemas ¡para nada! Porque, suena **feo** [cruel], porque mi pelo es **aceptable**, es que tengo **ventaja**, o sea no lo tengo, no lo tengo tan crespo”*

[Juicio: Sanción Social-Integridad Moral (-)] [Apreciación: Valuación (+)] (Iris-Natural)

Para los dos grupos de participantes peinarlo de forma adecuada cuando el cabello está en su estado natural es importante, ya que la impresión que se ofrezca determinará el éxito en la obtención del empleo o en su mantenimiento.

*“Es que es diferente, o sea, las que el pelo les crece hacia abajo pueden manejarlo más, pero quienes tenemos un sol en la cabeza ((risas)) **nos toca si peinarnos bien** porque o si no la gente se sorprende y puede producir malas impresiones en una entrevista”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Azucena-Natural)

*“ahora que tengo el cabello afro ¡ehh! he aprendido a hacerme peinados que son un poco más **moderados** para que no se me vea pues tan, tan **explotados**²⁸ y eso ha generado el control sobre la búsqueda de empleo, sobre las reuniones laborales y pues no he tenido problema hasta el momento”*

[Apreciación: Composición-Balance (+) (-)]

*“Yo me peino muy **bien**, también los pelitos de hadas²⁹ para no parecer un solecito, pero eso es solo cuando estoy en el consultorio”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Azucena-Natural)

*“En las oficinas es mejor ir con el cabello muy **bien** peinado, porque no está bien visto ir **despeinada**; nadie te dice que debes plancharlo, pero tú lo sientes, tú sabes que es así”*

[Apreciación: Valuación (+) (-)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Lila-Alisado)

Para Zinnia el pelo cuando está peinado es equilibrado y tiene una apariencia agradable, peinar como una práctica que transforma el cabello en algo que puede ser percibido por un tercero como presentable. En el caso de las bogotanas solo para Selene tuvo relevancia el tema del peinado. El alisado para otras sí es necesario en sus contextos laborales:

*“Como yo entendí que me contrataron por ser afro traté de dejarme crecer mi cabello, pero la jefa me dijo como que: “mira es preferible que te lo alises [el cabello], porque honestamente no podemos permitirnos tener personal así” yo quedé **helada**, pero ¿qué hacía? Era mi trabajo”*

[Apreciación: Composición-Balance] [Afecto: Seguridad-Inseguridad (-)] (Daisy- Alisado)

²⁷ Característica del cabello rizado/crespo y afro.

²⁸ En Cartagena el cabello que está explotado es porque tiene mucho frizz y mucho volumen.

²⁹ Los “baby hair” son los que crecen en la parte superior de la frente, muchas lo peinan con cepillo dental y gel para que no se levanten.

También encontramos que las texturas no eran relevantes para las participantes de Bogotá, ni les interesaba que fuese ondulado, el cabello debe ser liso. Cala contaba que el cabello debía ser liso para todas las mujeres en Bogotá, independientemente de si eran blanco mestizas o negras:

*"me dijo: "¡aaaaaaaaaaaaaay mañana tenemos reunión con el cliente, entonces esta tarde como que nos toca ir a la peluquería, a cepillarnos!", pero como que ella misma lo decía por ella misma, pero por mí también (...) Como que: "¡nos toooooooca! ¿a qué horas vamos a sacar el tiempo para ir a la peluquería?" Porque ella sí que es **normal**, o sea ella ni siquiera lo tiene crespo, pero si se lo alisa cuando tiene presentaciones o cosas importantes."*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] (Cala-Natural)

Una segunda opción salió a relucir con el tema de las texturas: el cabello rizado natural calificado como muestra de autenticidad y de ese carácter artístico innato de "lo negro". Verónica enseña danzas contemporáneas en una academia de baile de Bogotá y considera que su cabello es bien visto y hace parte de "lo artístico" en ella y de su personalidad. El caso de Zinnia es similar, ella trabajaba con los sindicatos de Cartagena, era la encargada del trabajo audiovisual y para los sindicalistas era convenientemente que ella tuviera su cabello natural, de esa forma ellos se mostraban como inclusivos al tener una afro trabajando con ellos:

*"Bueno mi pelo en la academia creo que me aporta, ser natural ayuda a que **confien** [Los estudiantes] en mis enseñanzas; no creo que tenga sentido enseñar a bailar **música moderna y negra** como el hip hop y ser alisada, al menos eso pienso yo y creo que mis estudiantes valoran eso"*

[Juicio: Sanción Social -Veracidad (+)] (Verónica-Natural)

*"(...) actualmente estoy trabajando ehh para los sindicatos de la ciudad de Cartagena y de hecho las, pero les parece muy bueno la representación de una trabajadora afro porque es **importante que estemos en este tipo de espacios** y también **como que me creen más, el talento para las fotos y tales** ((risas))"*

[Apreciación: Valuación (+)] [Juicio: Sanción Social-Veracidad (+)]

(ii) El alisado y el trenzado. Para las participantes cartageneras hay dos versiones del alisado el bueno y el malo. El primero se realiza en salones de belleza y el segundo el que se realiza, generalmente, en la vivienda de la alisadora o de quien se va a someter al proceso. Lo que caracteriza a estos alisados y los hace importantes dentro del contexto cartagenero es que se relacionan y ofrecen detalles sobre la clase social de las mujeres y su grado de profesionalidad.

*"por ejemplo ((aclara garganta)) en el grado sexto (...) había dos grupos dentro de mi salón el grupo donde yo estaba y el grupo donde estaban las otras chicas que eran como las más champetúas, las que se vestían horrible y tenían ese pelo **mal arreglado** las que nosotros pasábamos criticando les decíamos me acuerdo que les decíamos las olayeras (...) ellas vivían para república, pa'Cbiquinquirá, pa'Olaya y nosotras siempre les decíamos las champe, las olayeras las esto y lo otro."*

[Apreciación: Valuación (-)] (Rosa-Alisado)

*"Mi hermana, la que es **abogada**, ella siempre se arregla su cabello en el Mónica Cruz del Caribe Plaza porque le queda cerca, ella vive en Manga y ella siempre tiene su cabello **hermoso**"*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Margarita-Alisado)

“Es que por encima se les ve [la plata], uno sabe perfectamente quién tiene y quién no, la ropa, como hablan, esa piel, esos pelos alisados pero que se les mueven de un lado pa’otro, no como el de uno que está es teso y ralito³⁰ ((risas))”

[Apreciación: Valuación (+)] (Carmen-Alisado)

Rosa en la descripción hace mención de la ropa y el mal alisado como expositores del lugar de residencia de sus compañeras y utiliza el nombre de los seguidores del género musical “champeta” para describir sus comportamientos. En Cartagena las personas “champetúas” son las que viven en barrios pobres y marginales, que tienen un grado bajo de escolaridad o no tienen ninguna, que son delincuentes, tienen comportamientos excesivos con respecto al consumo de licor entre otras cosas. Por el contrario, Margarita se detuvo e hizo una contextualización de su hermana, dice cuál es su profesión, dónde vive, a qué peluquería va y culmina con que su cabello es hermoso; evidentemente, la hermana de Margarita tiene una situación económica cómoda y tiene preparación académica por lo que se alisa en un lugar como Mónica Cruz y vive en un barrio estrato 4-5.

El fragmento de Carmen es clave para comprender cómo funciona la lógica del alisado bueno y el malo. Ella explica que uno se mueve y el otro no; si el cabello se mueve da cuenta de la naturalidad y se acerca mucho más al liso natural. Mientras que el alisado que está mal hecho no se mueve, es estático lo que demuestra a simple vista de que no es natural. Nótese también la descripción previa que hace de las mujeres que tienen un alisado bueno, tienen “ropa bonita”, “pieles bien cuidadas”, ella asegura que puede ver que tienen dinero para invertir en ropa y cuidados.

Lo anterior resulta curioso porque en Cartagena las personas tienen una especie de tercer ojo o un detector de clase, lo primero que hacen al conocer a alguien es “escanearla” de pies a cabeza y tratar de hacer un bosquejo de quién y cuánto dinero tiene. Esta lectura es en clave con su ropa, su cabello, sus rasgos fenotípicos y su hexis corporal. Las bogotanas hablan de que no hay posibilidad de un alisado mal hecho, que si no se puede tener un alisado bonito optan por el trenzado como una estrategia de disimulo que les permite tener un peinado organizado:

*“Pues las trenzas ayudan como a disimular, es lo más cercano como al pelo liso porque es **largo** y está siempre **peinado**, obvio se salen los pelitos, pero uno los peina con gel y las trenzas duran más”*

[Apreciación: Composición-Balance (+) (+)] (Jazmín-Natural)

*“Yo si he usado muchos trenzados y tú sabes que los trenzados son un camuflaje porque yo también pasaba con mis trencitas, porque uno no sabe qué hacer con el pelo y a veces está muy **débil** y no aguanta un químico más entonces sino se tiene alisadito, pues las trenzas ayudan.”*

[Juicio: Estima Social-Tenacidad (-)] (Magnolia- Alisado)

³⁰ Escaso.

Podríamos pensar el trenzado como una táctica que permite superar los obstáculos existentes para su movilidad socioeconómica y como una maniobra para minimizar el impacto o al menos sortearlo mediante la imagen que muestran a un empleador o a un posible cliente debido a las implicaciones que tiene su color de piel y su cabello. Para las participantes de Bogotá el cabello rizado en su estado natural es una limitación, pero por más contradictorio que parezca el trenzado es visto como una pieza que les permite transitar en los entornos laborales o en las interacciones de negocios con cierta aceptación en el caso de aquellas que manejan su propio negocio como Azucena o Cala, esto porque es percibido como organizado y aunque tenga cargas “étnicas” es una forma de “controlar” el pelo, porque bajo sus propios términos es el “volumen” de los rizos lo que resulta impresionante para otras personas:

*“Es que, a pesar de ser un peinado muy étnico, estamos peinados y eso **importa**. Yo creo que lo que les parece chocante es sea tan **abundante**, no sé”*

[Apreciación: Valuación (+)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Azucena-Natural)

Cala es un caso remarcable, a pesar de no tener desventajas sociales, políticas o económicas sintió cierto temor cuando empezó su transición, contó que sentía que debía hacerlo con cuidado porque su socia, Ángela, podría mostrarse en desacuerdo y ella no quería tener ningún problema; ello deja en evidencia que en Bogotá la forma como las mujeres negras deciden llevar su cabello afecta la relación, la percepción y la intersección con terceros. **(iii)** Concordancia entre ropa y cabello. Las participantes resaltaron la importancia de la articulación entre cabello y la indumentaria usada para vestirse. esto hace parte de lo que se considera adecuado, además de ser la imagen que quieren reflejar como profesionales

*“Yo doy clases en la Tecnológica de Bolívar **no puedo** ir vestida como **cualquiera**”*

[Apreciación: Valuación (-)] (Amarilis-Natural)

Amarilis no solo es docente universitaria, sino que la universidad es privada. La forma como ella luce no puede confundirse con la de otra porque es necesario que ella performe su posición y su profesión. Las participantes de Cartagena y Bogotá coincidieron en que la ropa, los zapatos, el bolso y el cabello deben ajustarse de tal forma que quien los vea sepa que son profesionales, tienen cierto estatus socioeconómico e incluso que tienen cierta edad.

*“Yo creo que mi cabello lo peino de acuerdo a las situaciones. Si es una fiesta, un bautizo, una reunión del trabajo, o sea siempre es diferente; si estoy supervisando un trabajo me hago una cola todo muy **formal**, si voy una fiesta si es distinto me pongo ropa **bonita** a la moda me suelto el cabello y estoy lista.*

[Apreciación: Composición-Complejidad (+)] [Apreciación: Reacción-Calidad (+)]

(Magnolia-Alisado)

La ropa es un indicador del sexo, la profesión, el estatus socioeconómico o la edad (Schwarz, 1976). Para las participantes la que vestimenta que usan indica el lugar que van a visitar y la actividad que van a realizar. En esa medida da indicaciones a terceros sobre las situaciones en las que se encuentran inscritos quienes la están usando. Mientras las participantes cartageneras cuentan con la posibilidad de concertar la mirada de terceros cuando performan la clase adecuadamente, las participantes de Bogotá no cuentan con esa opción. La única excepción es Cala quien ostenta una posición muy privilegiada. Para ambos grupos de mujeres la ropa importa, pero en Cartagena brinda la posibilidad de relegar el tema racial y dar primacía a las características de clase.

Evidentemente, no podemos dejar de observar que en otros casos la racialización de las labores y la estereotipación del comportamiento femenino de las mujeres negras incidió en la obtención de ciertos puestos. Daysi, por ejemplo, consiguió agenciarse a través de esas afiliaciones automáticas la contrataron por ser algo "exótico" dentro del panorama que ofrece el hotel, en específico, y Bogotá, en general; y aunque no la dejan usar su cabello natural la "alegría" y "coquetería" funcionó como un *plus* o agregado.

"mi primer trabajo me lo gané por ser afro, como era un hotel donde llega mucho extranjero entonces yo era importante, yo tenía que sonreír, siempre verme bonita y muy afro para que el huésped estuviera contento... pero claro, siempre con el cabello arreglado"

[Apreciación: Valuación (+)] [Apreciación: Composición-Balance (+)] (Daisy-Alisada)

Contraria a la experiencia de Daisy encontramos la de Amapola. Para la administradora de un reconocido hotel en el centro de Cartagena no era posible tener "esa presentación" porque no es correcto en una ciudad turística que el rostro de una entidad o un lugar tenga el cabello rizado natural y mucho menos suelto:

"por el pelo bastante, yo he perdido trabajo por esto, porque o sea me exigen, llega un momento en el que la presión es tanto como que bueno ya el cabello se secó, estaba húmedo y ya llego un momento en el que va creciendo "tienes que peinarte, tienes que peinarte, tienes que peinarte, tienes que peinarte" ya por ultimas me dijo mi jefa de esa época en un hotel aquí reconocido no vamos a decir el nombre, "ya tú tienes que tener la opción porque tú eres la cara del hotel, tu trabajas en la recepción entonces tú tienes como que empezar a cepillarte el cabello (...)"

(Amapola-Natural)

El agenciamiento a través de la racialización de las labores termina impulsando los activos de las personas como en el caso de Zinnia e inclusive mejorando su visibilidad, es decir, ayudándolas a ganar notoriedad dentro del espacio laboral como en el caso de Dahlia:

"Tú sabes que tienen la idea de que los negros somos muy creativos y vivaces, y bueno dentro de este mundo de la producción eso es importante"

[Juicio: Estima Social-Capacidad (+) (+)] [Apreciación: Valuación (+)] (Zinnia-Natural)
 “Con respecto al cabello nunca hubo un problema y entré allí con trenzas, estaba haciendo una transición del cabello liso a natural, y nunca hubo un problema, por el contrario, el tema se **exotizó**, y yo era como muy **llamativa**, y era como un **plus** cuando había un evento (...) entonces se pasa al otro extremo que no queremos, que es la *exo*, la *exo*, la *exotización*.”

[Apreciación: Reacción-Impacto (-) (+)] [Juicio: Estima social- Normalidad (+)] (Dahlia-Natural)

Dahlia hizo dos apreciaciones estéticas sobre la forma como los demás veían su cabello en la Universidad de Cartagena, y aunque ambas parezcan ser positivas, cuando habla de la exotización la reporta como algo negativo. Generalmente, cuando se habla de un *plus* se hace referencia a éste como una marca de la diferencia, de la posibilidad de ver el objeto con un agregado y aunque para ella la exotización sea algo negativo, tal hecho le permitió obtener reconocimiento y mayor participación en eventos de carácter público.

No todas las mujeres negras enfrentan una discriminación tan palmaria como las cartageneras a las que el empleador les expresa sin mediaciones que deben alterar su pelo. Ocho de las diez participantes de Bogotá aseguran que nadie les dice verbal o abiertamente que deben alterarlo para acceder a un puesto o permanecer en él. No obstante, *lo sienten*. La elección de no decir abiertamente que no aceptarán a alguien o lo despedirán por su cabello viene asociada a las consecuencias legales que derivan de las prácticas discriminatorias en entornos laborales, y como respuesta a esa imposibilidad de decirlo explícitamente se opta por la creación de obstáculos asociados con frecuencia a estigmas raciales.

Philomena Essed (1991) establece una serie de categorías y subcategorías para dar cuenta las formas que el racismo tomaba en lo cotidiano. Entre las categorías que conceptualizó se encuentra la *Marginalization*³¹, es decir, la construcción de una serie de barreras visibles e invisibles para dificultar la participación de las personas negras. Dentro de las subcategorías que establece Essed se encuentra ignorarlos, negarles la participación, reservar los trabajos serviles, evitando el contacto social o mantener bajos estándares sobre ellos entre otros. Silene explicaba que:

“ser médico aquí es difícil. La gente cree que los voy a dejar morir o que les voy a dar una mala indicación respecto al uso del medicamento, o basta que les voy a dar el medicamento que no es y ¡Te juro que es por mi piel y mi pelo! ¡No encuentro otra razón! ¿por qué si confían en los otros?”

[Juicio: Estima Social- Capacidad (-)]

³¹ Marginalización.

Al interpretar su propia experiencia y la actitud de sus pacientes. Deja ver que sus pacientes debido a sus rasgos físicos desconocen su cualificación y sienten desconfianza respecto a ella como profesional de la salud. Lila comentaba que:

*“yo soy una mujer **preparada**, pero eso no es suficiente, yo tengo mi pregrado y mi especialización, pero claramente eso no es suficiente para ellos, yo tengo 5 años en el mismo puesto y no me muevo. También debo verme muy bien porque o si no la gente no cree que trabajo para el ICBF”*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] [Apreciación: Valuación (+)] (Lila-Alisada)

Con Lila los obstáculos se relacionan con los requerimientos adicionales de vestimenta para poder performar su cargo. Además de que ella considera que la están excluyendo de una posición más alta dentro de la entidad, no especifica por qué lo cree. Sin embargo, es consciente que su preparación es invisibilizada. En contraste con otros individuos, tales como hombres percibidos como negros o mujeres percibidas como blancas, las participantes expresan sentir desventaja. A pesar de no decirlo directamente, a través de la forma como representan discursivamente sus experiencias se aprecia que hay una lucha contra los estereotipos, como aquellos que dicen que las personas negras son perezosas, con pocas capacidades cognitivas e irresponsables.

Las representaciones originadas en los estereotipos son con las que tienen que luchar frecuentemente para poder tener algo de éxito profesional. Para las cartageneras ser vistas como mujeres profesionales es importante. Esto se debe a que piensan que siempre hay bajas expectativas con respecto a ellas, como aseguran varias participantes. Cartagena es una ciudad en la que hay problemas de embarazos adolescentes no deseados, baja escolaridad y, por ende, altos índices de pobreza. Si bien las mujeres, de forma general, encuentran obstáculos para su desarrollo laboral, las mujeres negras encuentran barreras marginalizadoras que las limitan a la ejecución de labores serviles y de cuidado, además de tildarlas de inhábiles para desempeñar tareas que requieran mayor dedicación y que sean más complejas.

“Mi mami me decía: ~~“¿y tú pa' qué vas a estudiar? ¿qué, no piensas conseguir marido o qué?”~~, que al fin y al cabo para eso uno consigue marido, para que lo mantengan a uno”

[Juicio: Estima social-Normalidad (-)] (Margarita-Alisado)

El juicio implícito que se hace en la experiencia que narra Margarita es de normalidad negativa, a la mamá le resultaba extraño que su hija quisiera estudiar porque su destino era claro: casarse y tener hijos. El género en sí mismo trabaja como un condicionador para las mujeres, quienes estamos subordinadas a las normatividades disciplinarias del cuidado para poder optar por una apariencia particular dentro de los contextos laborales o sociales. En ellos, las mujeres tienen la obligación de lucir atractivas, oler bien y verse femeninas: mientras que a los hombres se les insta a desarrollar características como la ambición, el liderazgo o la competencia.

El tema de la belleza impera tanto en Cartagena como en Bogotá, ser vistas como mujeres atractivas promete ventajas profesionales. No obstante, ser bella está asociado a la blanquitud o a lo negro que tiene mucha cercanía con lo blanco.

*“cariño es que, si no eres **blanca**, toca estar **rebuena**, o sea toca ser **alta** verse como una modelo ¿si me entiendes?”*

[Apreciación: Composición-Balance (-) (+) (+) (+)] (Lily-Alisado)

Muchas de las participantes dijeron que sentían que debían compensar no sólo el hecho de ser mujer, sino el de ser negras con el fin de poder presentarse a sí mismas como personas preparadas y profesionales. Esto debían hacerlo ante sus jefes, e incluso sus compañeros de trabajo, quienes con frecuencia asumen que no están cualificadas para los puestos. Hablamos entonces de mujeres que *manufacturan*³² sus imágenes con el fin construir su autopercepción e incidir en las percepciones que tienen los demás.

*“tú tienes que creerte el cuento, tú reflejas lo que tienes dentro, si tú crees que eres **bonita**, que estás **empoderada** y que eres **súper inteligente** eso es lo único que verán los demás ¿tú me entiendes?”*

[Apreciación: Composición-Balance (+)] [Afecto: Seguridad/Inseguridad (+)] [Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] (Amapola-Natural)

Las decisiones de las participantes respecto a la manera como quieren ser percibidas en sus entornos laborales vienen de la mano con el *manejo* del cabello. Muchas hablaron de forma eufemística sobre las texturas, lo que asumo que fue hecho con el fin de no mostrarse como mujeres con sesgos racistas, de alguna forma es como si no quisieran incurrir en ninguna falta a través de su discurso para no contrariar todo el proceso de empoderamiento y de transformación que están teniendo al interior de sus vidas, demostrando a través de la entrevista:

*“Pues cuando he trabajado me lo organizo [el cabello] y no me lo tengo que alisar, sino que te puedes hacer un peinado que se vea **elegante**, en el colegio no me pusieron problemas ¡para nada! Porque, suena **feo** [cruel], porque mi pelo es **aceptable**, es que tengo ventaja, o sea no lo tengo, no lo tengo tan crespo”*

[Apreciación: Composición-Complejidad (+)] [Apreciación: Valuación (+)] [Juicio: Sanción Social-Integridad Moral (-)] (Iris-Natural)

Para las participantes en los lugares de trabajo el cabello alisado, el ondulado y el uso de extensiones es considerado lo adecuado. La única forma de que el cabello en su estado natural sea bien

³² La idea se profundiza en el capítulo 5, apartado 1.

visto para trabajar es si tiene un corte tipo Bob, *Pixie* o si está completamente recogido; Las rastas, los twists, las trenzas o, sencillamente, el cabello suelto, son peinados vistos como poco beneficiosos para las oficinas:

*“cuando yo voy a una entrevista de trabajo me recojo el pelo, me pongo mis **buenos** zapatos, **buena** ropa y un **buen** bolso, tú sabes que en esta ciudad todo entra por los ojos y aunque no quisiera, me toca recogerme el pelo”*

[Apreciación: Valuación (+) (+) (+)] (Amarilis-Natural)

*“Pues a mí siempre me ha gustado cortico porque uno se ve más **presentable**, o sea, no más **presentable**, sino como que uno se ve bien **profesional**”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Rosemary-Natural)

*“**Lamentablemente**, digamos que yo tengo ventaja, porque si lo tuviera más **crespo** sí sería, creo que sí recibiría al momento de trabajar miradas **feas**”*

[Juicio: Sanción Social-Integridad Moral (-)] (Iris-Natural)

*“Ahora las nenas utilizan mucho las trenzas y tú ves en Facebook e Instagram las trenzas bien **lindas**, pero para trabajar aquí, no, eso no funciona”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Iris-Natural)

*“Pues lo que sucede es que las **dreadlocks** o los **twistitos** **la verdad**, no son para la oficina, las oficinas tienen normas”*

[Juicio: Sanción Social-Veracidad (+)] (Silene-Natural)

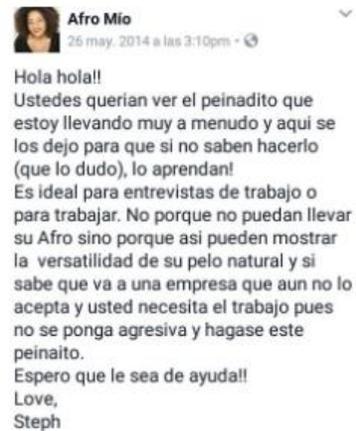


Corte *Pixie*. Recuperado de Natural Hair Rebel (Instagram)

Que estas mujeres manejen ese conocimiento da cuenta de la jerarquía que existe con las texturas del cabello rizado. El privilegio que se les concede a las mujeres negras que consiguen un *buen* cabello saca de la disputa la posibilidad de negociar las texturas en los contextos laborales sin que sean vistos como peinados étnicos, lo que es incurrir en una exotización. En alguna medida aquellos que son empleados deben acomodarse a las expectativas de sus empleadores y a las directrices que competen a la vestimenta y la presentación personal en el lugar de trabajo, todo con la finalidad de que luzcan homogéneos y representen a la empresa o a la institución. Sin embargo, las mujeres negras llevan consigo otro tipo de conocimientos, aquellos asociados con aspectos de lo presentable y lo no presentable.

No solo las mujeres negras pasamos por el filtro de lo presentable, es cierto. Sin embargo, somos las únicas las únicas que enfrentamos la prohibición de usar nuestro cabello en su estado “natural” o incluso suelto. Con frecuencia encontramos en páginas como Afro Mío o Rizos Cartagena recomendaciones de peinados “profesionales” o para el trabajo. La preferencia por el cabello alisado o natural pero recogido en el lugar de trabajo dan cuenta del contexto donde se encuentran y de las

normas de presentación personal de la sociedad. El cabello tiene la capacidad de moldear la calidad de la vida de las mujeres negras, el trabajo al que pueden aspirar y el que pueden obtener.



Afro Mío, comentario sobre cómo llevar el cabello natural a una entrevista o al trabajo. Recuperado de *Facebook*.

Capítulo 4. Identidad, cuerpo y afectos

1. Gestionando la identidad: el cabello como capital

Asumiré que la corporalidad permite el registro y la configuración de muchos de los sentidos que le concedemos a las realidades sociales. Por ello la estética es un componente relevante en el desarrollo y posicionamiento de los individuos a nivel social, de manera que los atributos físicos se convierten objeto de valoraciones y apreciaciones estéticas frecuentes en múltiples contextos sociales (Anderson et al, 2010).

Ser considerado bello no es algo que interesa solo a quienes viven, literalmente, de la forma como lucen sus cuerpos, sino también a las personas comunes (Anderson et al, 2010; Reddy, 2006). Los rasgos faciales, el color de la piel o la textura del cabello son elementos con los que nacemos pero que pueden ser modificados; esta transformación suele corresponder con la necesidad que tienen las personas de amoldarse al espacio o presentarse físicamente acorde a las demandas del contexto.

En este apartado abordaré el concepto de “capital” de Pierre Bourdieu (2007) en relación con el cuerpo, lo estético y la identidad apelando a la noción de “capital racial” planteado por Margaret Hunter (2011). Vivimos en una sociedad fundamentalmente visual; la obsesión con la imagen no es algo nuevo. No obstante, está en incremento debido a las redes sociales virtuales y a la difusión del uso de la fotografía como medio de expresión. Con el multiculturalismo surgieron otros cánones de belleza, pero no prescindieron del lugar que ocupan los rasgos asociados a la blanquitud, es decir, el cabello liso, la piel clara, la nariz aguileña entre otros rasgos apreciados como el ideal de lo atractivo (Casanova, 2004; Patton, 2006).

La belleza y la percepción de lo bello es algo puramente subjetivo. Morgan Lloyd (1923) asegura que “la belleza no es una cualidad innata al objeto [persona], sino una propiedad percibida con respecto a ella por otra” (p.225) por lo que la asumiremos como algo puramente subjetivo. Para Margaret Hunter (2002, 2011) el capital racial lo conseguimos a través de nuestros cuerpos y sus recursos provienen de nuestro aspecto físico. Este capital tiene como base la jerarquía racial ya implantada en la sociedad y en términos de Hunter (2011) “puede transformarse en capital social (redes sociales), capital simbólico (estima o estatus), o incluso capital económico (trabajo bien remunerado o promoción)” (p. 145).

El capital racial está fuertemente relacionado con la belleza femenina así que esta tiene la posibilidad de convertirse en un capital social (Hunter, 2002; Adams y Adams, 2015). Claramente, el despliegue de los activos corporales le ofrece al anfitrión beneficios sociales y económicos tangibles (Hakim, 2010). El capital social³³ es un activo importante que admite la construcción de redes sociales con sujetos que proveen no solo la posibilidad de obtener ciertos recursos, sino también apoyo emocional cuando lo requieren (Coleman, 1994). Ahora bien, las mujeres negras esgrimen sus capitales sociales en momentos específicos, con el fin de acrecentar la utilidad del resto de sus capitales.

Los elementos que se asocian a lo bello en la sociedad colombiana están fuertemente atados a los rasgos fenotipos de los individuos caucásicos, así que aquellas personas que tienen características cercanas al modelo hegemónico ganan oportunidades de acceso a recursos materiales e inmateriales (Wolf, 1991; Robinson-Moore, 2008). Comprensiblemente, aquellas que consiguen alcanzar alguno de los ítems (pelo liso, nariz fileña etc.) que constituye los estándares tienen posibilidad de negociar su identidad, en esa medida el cabello se postula como un recurso que ayuda a ganar capitales y que permite que se confieran privilegios. Diecinueve de las veinte participantes dimensionan el cabello como un capital racial que muta y se convierte en capital social, todas concuerdan en que tenerlo alisado o natural puede brindarles ventajas o desventajas dentro de las interacciones con otros individuos:

*“Imaginate llegar con un afro a una entrevista de trabajo penseguida me descalifican! Toca peinarse bien **bonita**, para que los cabellitos no se escapen y no parecer una leona ((risas))”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)](Iris-Natural)

“Pues eso del pelo crespo es muy bonito en presentaciones étnicas, pero ¿yo qué voy a hacer a la oficina. así? O ¿Yo qué voy a hacer en la calle. así? Obviamente, no, o sea, no ((silencio)) eso es como para las que bailan”

[Apreciación: Composición-Balance (-) (-)] (Lila-Alisada)

La única participante que no planteó al pelo como una ventaja o una desventaja fue Cala, una mujer cuyo capital económico, social y cultural es alto. Tiene su propia empresa, una fundación y es egresada de la Universidad de Los Andes. Sin embargo, explicó cómo su pelo sí afectaba su relación con posibles parejas sentimentales. La textura del cabello se califica y clasifica adquiriendo un

³³ Pierre Bourdieu (2007) define el capital social como: “... conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles. [El capital social a su vez, es el producto de] estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo” (p.203).

significado para las participantes, por lo que su alteración está relacionada con lo que conceptualizan ella por el cabello “bueno”, “malo”, “natural” y “alisado”:

*“Siempre he escuchado que el cabello bueno, entre comillas, es ese que crece mucho y se ve **bien**, que no es para tanto [Frizz]”*

[Juicio: Sanción Social-Veracidad (-)] [Apreciación: Valuación (+)] (Margarita-Alisado)
*“mmmm ((silencio)) pelo malo, pues en mi casa, o sea para mi mamá, mi abuela, mi familia en general es el rucho, cuscú, el triple 8, el que es duro, el que tiene la mayoría, el que **no es estético** ((risas))”*

[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Rosemary-Natural)
*“cuando hablo de cabello natural me refiero al cabello que crece en nuestra cabeza, el **original** que no está alterado ni nada”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Verónica-Natural)

Las descripciones sobre el pelo “bueno”, “malo” y “natural” fueron muy similares para las participantes. Las variaciones correspondían a diferencias regionales y variaciones dialectales. No obstante, con el alisado si hubo una modificación, mientras que para las cartageneras el cuidado y tratamiento del cabello alterado recibe varios nombres: alisado, cepillado y planchado; las bogotanas utilizaban “alisar” como una palabra polisémica, es decir, no realizaban ninguna distinción entre el uso del calor y el uso de químicos:

***C:** yo me alisaba todos los fines de semana en la peluquería.*

***K:** Pero ¿usaban químicos?*

***C:** No, no, solo plancha o secador”*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] (Cala-Natural)

“Yo me cepillaba y me planchaba todos los sábados, y cada dos o tres meses si me alisaba, pero cuando me compré la plancha eso era ¡TODOS LOS DÍAS!”

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+) (+)] (Amarilis-Natural)

En las citas de las entrevistas que conceptualizan lo que es el pelo “bueno” y “malo” estas mujeres recurren a actores discursivos diferentes a ellas, generalmente, se refieren a familiares o construyen a un sujeto “otro” grupal que carece de género, pero dejan claro que son un colectivo. La introducción de actores se hace a través de citas indirectas o directas. Madres, abuelas, tías, amigas o conocidos funcionaban como los apreciadores, a través de la cita daban a conocer las evaluaciones que se hacen en su contexto inmediato sobre el cabello:

*“Pues ella [amiga] me dijo como que: “ay ¿a ti qué te pasó en la cabeza?” y yo le dije: “nada, quiero recuperar mis rizos” y ¿sabes lo que me dijo? “Anda, pero pareces **gamina**” o sea... imprudente esa”.*

[Apreciación: Reacción-Impacto (-)] (Flora-Natural)

“Ella [tía] dijo algo así como que ahora parecía un bombrecito con el cabello corto”

[Apreciación: Reacción-Impacto (-)] (Silene-Natural)

Las calificaciones usadas para caracterizar el cabello bueno (liso, bonito, suavecito, brillante etc.) y los usados para caracterizar el cabello malo (rucho, malo, feo, duro etc.) están asociados explícitamente con lo físico de las mujeres e implícitamente vinculados con la percepción de acceso a los capitales (Rosado, 2004) El capital como concepto es relacional y encuentra la forma de conjugarse entre las diferentes categorías existentes (Reay, 2004).

Erving Goffman (2004) explica la existencia de “estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estatus social del actuante. Estos estímulos también nos informan acerca del estado ritual temporal del individuo, es decir, si se ocupa en ese momento de alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal, si celebra o no una nueva fase del ciclo estacional o de su ciclo vital.” (p. 38); para las entrevistadas cartageneras la importancia de introducirse a sí mismas en los distintos espacios cobra mucho sentido.

Partiendo de lo anterior la primera manera diseñada por las participantes para gestionar sus identidades era la modificación de esos estímulos, para las participantes de Cartagena existía la posibilidad de negociar su identidad y gestionarla, para ello era necesario modificar la cantidad de recursos dedicados a los capitales que hacen parte de ellas, es decir, mejoran la forma de vestir de tal forma que consiguen optimizar los estímulos en terceros sobre su estatus social y por ende su capital económico y social, al mismo tiempo consiguen reducir el impacto del capital racial otorgado por la textura de su pelo o el color de su piel. A lo que quiero llegar es que a través de la ropa y el alisado del cabello performan la clase y desdibujan la raza para construirse como les conviene en ese contexto:

*“No es lo mismo ser una afrodescendiente cartagenera con el pelo **rucho** y con chancletas que una mujer afrodescendiente cartagenera con el cabello **arreglado** y tacones de Studio”*

[Apreciación: Composición-Balance (-) (+)](Amapola-Natural)

“Es que no te ven igual, yo lo he sentido, uno entra a un lado y lo mal atienden a uno porque ¡claro, ni blanca, una mata de pelo en la cabeza, y se nota que no tengo plata! ((risas)) aunque eso es bueno, no soy un prospecto atracable ((risas))”

[Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Iris-Natural)

*“Pues **no** creo que seamos **bobas**, al menos yo me acomodo, no estoy dispuesta a perder mi trabajo por el pelo”*

[Juicio: Estima Social: Capacidad (+)] (Margarita-Alisado)

Amapola dice que la forma como lucen las afrocartageneras incide en la categorización que se hace de ellas en la ciudad y la experiencia de Iris especifica la mala atención que reciben por no tener la piel clara, cabello natural abundante y un físico que no corresponde a alguien que tiene dinero. En el caso de Bogotá la ropa era importante, pero solo para Lila, en su caso debía existir una articulación entre la ropa que utiliza y su cargo, porque su vestimenta debía corresponder con el contexto, para Lila su ropa es adecuada por lo que proporciona aceptación laboral. La segunda manera usada por las

participantes estaba más asociada con reconocer los estereotipos y hacerlos parte de su capital, verlos como recursos que le permitirían acceder a posiciones y lugares taxativos para ellas como mujeres negras.

“Mi profesora de danza me decía que yo tenía que aprovechar ese sabor, porque yo bailar lo llevaba en las venas, claro por ser negra; y pues es medio cierto ¿no? Yo reconozco que tengo el swing”

[Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] (Jazmín-Natural)

“Aquí las mujeres afro con el cabello alisado son vistas como bonitas y es muy común, yo creo que están tan acostumbrados, la idea que todo el mundo tiene es que todas debemos ser alisadas; en cuando a los crespos no sé, pienso que es algo como muy exótico, aquí en Bogotá, no sé cómo sea en otros lugares”

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] [Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] [Apreciación: Composición-Complejidad (-)] (Lily-Alisada)

La última manera de gestionarla era (re)conociendo la “diferencia positiva” relacionada con sus “crespos”:

“Mis crespos siempre llaman la atención y creo que eso es bueno porque me ayuda a conseguir más clientes”

[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Azucena-Natural)

“Las personas siempre me ven, mi cabello ya no es ese diferente malo, sino que es un diferente bueno, un diferente bonito, un diferente que fascina”

[Apreciación: Valuación (-) (+)] [Apreciación: Reacción-Calidad (+)] [Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Jazmín-Natural)

El cabello en algunos espacios es considerado un *plus*, y aunque el agenciamiento esté sujeto a conceptos problemáticos como la exotización y estereotipos racializados parecen posibilitar la opción de gestión para muchas mujeres. Las participantes que se alisan instrumentalizan el pelo. Cuando entré al campo tenía plena seguridad que quienes se alisan lo hacen porque tenían deseos de blanquearse o no se reconocían como personas negras entre otros supuestos. Evidentemente, eso era muestra de mis prejuicios y del simplismo con el que las miraba. Cuando les pregunté por las razones por las que aún se alisaban el cabello lo que aducían iba desde mantener el empleo que tenía hasta obtener una mejor posición.

Lo anterior me permitió ver que estas mujeres conocen cuáles son los significados que tienen las texturas de sus cabellos en sus contextos específicos, por lo que el alisado responde a una estrategia para ocuparse de su propia identidad. Se convierten en mujeres adaptadas a las dinámicas de las sociedades actuales capaces de identificar las construcciones fronterizas de las categorías socio-raciales

en cada uno de sus contextos, negociarlas y transmutarlas; pasan a ser lo que Stuart Hall (2000) llama “traductores vernaculares expertos”.

Fue algo común y recurrente que las participantes hablaran sobre las implicaciones del pelo en los lugares de trabajo o durante el proceso de conseguir uno; esto se dio en mujeres alisadas y naturales por igual. El cabello al ser un marcador físico de la diferencia sobre el cual se inscriben significados sociales abre la posibilidad de que el en sí mismo y la forma de peinarlo sean instrumentalizados por parte de aquellos que lo tienen. Partiendo de la hipótesis del cabello como un elemento que permite el acceso a distintos capitales, las elecciones que hacen las participantes respecto al él son percibidas como decisiones que las jerarquizaría dentro de las diferentes categorías que organizan la vida social y a las personas inscritas en ella: las participantes leen el cabello, los cortes y los peinados como indicadores y enunciaciones de posiciones políticas, orientaciones sexuales, credos, clase social, capacidad adquisitiva, personalidad etc.

*“Yo soy una mujer muy femenina, a mí me encanta mi cabello **largo y liso**”*

[Apreciación: Composición-Balance (+) (+)] (Rosa-Alisada)

*“La que tiene plata es la que se alisa el pelo y se lo pinta y le queda **como si fuera natural**, una pobre ¿de dónde!? si uno anda es buscando pa’la comida”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Carmen-Alisada)

Estas mujeres leen el pelo y anticipan las lecturas que harán otros. Las participantes que se alisan buscan negociar su pertenencia a un grupo socio-racial. Lo estético es un discurso que ha ganado poder y que juega un rol medular en la consolidación y en la acumulación de capitales (Hunter, 2011). Esa construcción de la imagen para las mujeres que entrevisté es algo artesanal, algo que manufacturan para sí mismas y para los demás con el fin de proyectar una imagen positiva. Las imágenes que construyen de sí mismas las hacen unificando la vestimenta como una propiedad enclasante y enclasadora (Arango, 2006), modificando la textura de su cabello con el alisado. Ahora, para las mujeres que utilizan el pelo a su favor en espacios donde se solicita una muestra de autenticidad no es diferente, la vestimenta colorida, junto con los accesorios temáticos y la dinámica del cuidado del cabello en su estado natural.

En las entrevistas ellas reconocen que durante las interacciones todo el tiempo están emitiendo señales, saben que cuando están con otras personas el intercambio no se limita a la oralidad o la gestualidad; el cuerpo en sí mismo, lo que usan para cubrirlo y adornarlo se transforma en material de comunicación constante. Durante la interacción no solo es válido y relevante lo que ellas dicen, sino también lo que hacen:

“síii claro porque, es que, o sea, una negra medianamente bien vestida no encaja en el imaginario que ellos tienen de lo negro, o sea lo negro siempre es pobre, lo negro siempre es mal presentado (...) yo soy negra de pies a cabeza, pero mis rasgos, o sea yo no tengo una nariz grande, yo no tengo una boca grande, yo no tengo, o sea, yo no tengo los rasgos de los que hablamos racializados (...) y mi intención nunca ha sido no parecer una negra que no es de aquí de Cartagena. Por eso me hablan y yo sé que están creyendo que no soy de aquí, me hablan en inglés yo les respondo con un: “no papa”³⁴ ” o “no papa gracias yo no quiero coche”³⁵, no me interesa el coche” y eso siempre genera un choque bien fuerte porque esa es la reacción: “¡ahhhhhhh!” (gesto de desdén con las manos y el rostro acompañado de un tono de voz ascendente))³⁶

[Apreciación: Valuación (+)] [Apreciación: Composición-Balance (+)] [Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Dahlia-Natural)

“Recuerdo que llego una señora afro, estaba vestida muy normal, parecía que ni le alcanzaba para pagar el hotel, pero cuando esa señora habló ¡guau! Era un francés hermoso y de pronto llega el esposo y quedé más impresionada, él si estaba muy bien vestido así que deben estar muy cómodos económicamente, sino que hay gente sencilla”

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] [Apreciación Reacción-Calidad (+)] [Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (+)] [Apreciación: Valuación (+)] [Apreciación: Composición-Complejidad (-)](Daisy-Alisado)

En la experiencia que narró Dahlia lo relevante es el discurso. Ella luce muy bien no solo físicamente, sino que también usa buena ropa. Sin embargo, cuando habla se revela su origen e inmediatamente se cae la imagen que proyectaba ante el sujeto que le ofertó el viaje en coche. Daisy realizó una lectura de la señora y concluyó que parecía no tener dinero suficiente para costear una habitación en un hotel tan lujoso como en el que ella trabaja, pero cuando la escucha el “francés hermoso” de la señora y ve llegar al esposo se da cuenta que si tienen capacidad económica para estar allí.

Si pensamos en Goffman (2004) y sus caras, estas mujeres encuentran la forma de hacer su “maché” social mezclando trozos provenientes de cada uno de sus capitales y moldeando máscaras para performar sus roles como profesionales, madres, hermanas o esposas. Hablamos de mujeres que tienen papeles diversos, que desarrollan las imágenes que necesitan para adecuarse a cada espacio y cada interacción. El cabello les permite reflejar las expectativas sobre sí mismas y un posicionamiento respecto a sus gustos, pero al mismo tiempo consiguen articularse congruentemente con las expectativas sociales que recaen sobre ellas.

³⁴ “Papa” es una forma coloquial de llamar a los hombres, se utiliza para crear familiaridad con desconocidos o, simplemente, para omitir el nombre de la persona con la que se interactúa. A las mujeres se les dice “mama”.

³⁵ Hace referencia a los recorridos guiados ofertados dentro de la ciudad amurallada utilizando coches de caballistas.

³⁶ El gesto facial es empuñar la boca y fruncir el ceño; el manual es extender el brazo y balancearlo de adentro hacia afuera a la altura del rostro; en cuanto al tono de voz hablamos de una inflexión tonal descendente a ascendente que da cuenta de que la persona acaba de hacerse a nueva información.

De hecho, podría pensarse que el cabello al ser un rasgo inscripto en la corporalidad no es ocultable (Goffman, 2006), pero este puede ser alterado. Ahora, las personas tienen la habilidad y los medios para relacionarse con los demás y construir una estructura general para ordenar la vida social en sus espacios específicos (Quintero, 2005). En esta disposición se crea una red compleja de imágenes, prácticas y discursos que clasifican y confieren significados al mundo, la producción de normas y reglas que regulan la vida y las conductas de las personas incluyen en la forma de llevar el pelo. La regulación en entornos laborales, en las instituciones educativas, en las familias y en los grupos de amigos dan luces sobre el control social, sobre las ideas del comportamiento y sobre los performances de tal manera que el pelo, sus texturas y su manipulación están sujetos dictámenes que los encasillan en positivos y negativos.

El racismo ha conseguido articularse en los engranajes de la sociedad colombiana, por lo que el reconocimiento de las agresiones debido a cuestiones raciales es reconocido por pocos, muestra de ello es el caso del taxista y la señora en el barrio Manga de la ciudad de Cartagena³⁷, cuando se publicó en redes sociales todo el mundo tildó de exageración el hecho y justificaban la acción de la señora porque el taxista le dijo: “amarilla”. De hecho, argumentaban que no había racismo y emprendieron toda una cruzada en contra de *Chao Racismo* por apoyar legalmente al taxista.

La aparición de mujeres negras en los medios de comunicación y en todo lo relacionado con el mundo de la moda y la belleza ha ido en incremento. Sin embargo, las presentadoras de los noticieros, las concursantes al Reinado Nacional de la Belleza o las modelos suelen poseer rasgos racializados (Gil, 2010; Cunin, 2003; Brooks y Hépbert, 2006) exigidos por quienes manejan este tipo industrias (Craig-Henderson, 2017), ejemplo de ello son Mabel Lara, Claudia Lozano o Andrea Tovar.

En la sociedad colombiana se repite y se refuerza la idea de que “lo bello es bueno, lo bello es blanco” esta idea es implacablemente implementada por los *Cultural Gatekeepers* (Lewin, 1947), son sujetos que definen y crean reglas de inclusión y de exclusión de ciertos grupos de personas (Lareau y Horvat 1999; Chapman, 2007). En cuanto a la industria de la información hay guardianes culturales en la publicidad y en el entretenimiento por lo que las mujeres que aparecen son de tez clara y cabello liso; y las que son negras entonces tienen rasgos faciales cercanos a lo blanco, además del cabello liso, ejemplos de los Cultural Gatekeepers serían Raimundo Angulo el presidente del Reinado Nacional de la Belleza o Tony Márques el director artístico de COLOMBIAMODA.

³⁷ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16117896>

Podríamos decir que hay varios sectores de la sociedad con guardianes, encontramos entonces a los que deciden quienes van en la portada de la revista, quienes dan empleos o quienes mantienen el equilibrio de lo normativo a nivel cotidiano. Los guardianes como los empleadores, por ejemplo, utilizan criterios como el peinado para buscar el potencial de los posibles trabajadores, mirarlos como capaces y aceptables para el empleo, pasa igual con mujeres y hombres.

En esa medida el pelo tiene el poder de crear y delimitar la movilidad social, económica y cultural de las mujeres negras porque está afectada por las características adscriptivas étnico-raciales percibidas por terceros. Entender lo anterior requiere posicionarse desde una mirada interseccional porque no hablamos de la lucha relacionada con el ascenso económico, la movilidad social medida en calidad de objetos materiales, sino que también que se habla de una lucha por obtener movilidad en una sociedad que se mantiene sobre la idea de raza instaurada durante la Colonia (Cole y Omari, 2003).

Ninguna de las participantes ha oído hablar de los *Cultural Gatekeepers*. Sin embargo, cuando narran sus experiencias, todas demuestran la presencia de estos guardianes de lo social y el ímpetu con el que atacan cuando sienten que ellas y su cabello están rompiendo el *statu quo*. Cualquier miembro de la sociedad está en potestad de proteger las normas, en el caso de los empleadores; o de preparar a los individuos, en el caso de los padres y familiares, para que no atenten contra esas normas y que de esa forma puedan acoplarse a la sociedad donde se están desarrollando. En la cotidianidad muchos actores sociales tienen la potestad de legitimar, aceptar o refutar los esfuerzos de las mujeres negras al activar sus recursos, esto termina influyendo en la aceptación o la problematización de la mujer:

“Mi mamá todavía me dice: “mamita ¿y usted verdad quiere seguir con el pelo así? Se le ve bonito y todo, pero es que usted es ya una profesional”

[Apreciación: Composición-Balance (-)] [Apreciación: Valuación (-)] (Silene-Natural)

“Recuerdo que, en mi primer empleo, yo acababa de terminar la ingeniería civil y mi papá me ayudó a conseguir empleo, en fin, me topo con un tipo X y me dice: Pero ¿y usted sí sabe hacer eso!? Esto no es trabajo para mujeres y menos negras.” Y se rio, a mí me dio mucha ira, pero no quería perder el temple y dijeran que era una escandalosa o dramática”

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] [Afecto: Seguridad-Inseguridad (-)] (Magnolia-Natural)

La mamá de Silene creía que tenía el deber de dejarle claro a su hija que el cabello podría ser un posible problema en el ejercicio de la profesión, y no se equivocaba. En el caso de Magnolia se le incapacitaba por ser mujer en una profesión marcada como masculina y además se le descalificaba por ser negra, el hombre creyó necesario dejarle claro que de esa forma la verían muchas personas. La experiencia de Cala me permitió entender que existe una diferencia entre la posesión y la activación de los capitales; sus socios no le dicen nada sobre su cabello, porque ellos saben que tiene capital económico, social y cultural. Sin embargo, cuando Cala y las personas de su fundación traen a los niños

chocoanos a Bogotá y las personas la ven con ellos sus capitales no pueden ser activados porque trasladan los capitales de esos niños hacia ella.

*“digamos que en ese aspecto, nunca me he sentido afrodescendiente (...) ahora, cuando vienen los niños del chocó, por ejemplo, muchas veces creen que yo vengo del chocó, ¿si me entiendes? como que yo soy profesora de ellos allá y en ese aspecto si te soy sincera (...) allí yo sí siento y sé que es algo muy bogotano (...) como esa sensación ¿cómo te lo explico?: “Sí, yo soy tolerante, amo todas a las razas, amo todo, todo es muy hermoso”, pero tú estás allá y yo acá, como: “juntos pero no revueltos” ¿si me entiendes? ((Risas)) (...) Y yo pienso: “yo entiendo por qué tú estás actuando así, yo entiendo tu contexto, tú eres bogotano de clase alta” y, o sea, ni siquiera me voy a poner en el trabajo de decirles que yo tal, tal, tal; pero yo lo alcancé a percibir y eso me **disgusta**, o por ejemplo lo que yo les decía muchas veces como que la gente de aquí: “ay, pero es que esos negros que no sé qué” y yo decía: “pero yo soy negra”; y respondían como que: “no, no, no como tú, no como tú no, como los otros” y yo como que: “¿qué diferencia hay?”. “No tú no, tú no eres negra” ((risas))”*

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)](Cala-Natural)

Dividamos la narración en dos grandes partes: ella *con* y *sin* los niños del Chocó. Cuando está con ellos sus capitales dejan de existir y por ende no puede esgrimirlos; cuando está sin ellos vuelve a ser Cala mujer estrato 6, Cala la que ha viajado, Cala la filántropa, Cala la empresaria etc. Claramente, los sujetos que hacen las apreciaciones negativas sobre los negros y la señalan como “no negra” son conscientes de su color de piel y la textura de su cabello. Sin embargo, ella es diferente, no es como los demás. De hecho, le pregunté por qué creía que las personas la veían a ella como una mujer “no negra” cuando su piel es oscura y su cabello crespo y ella respondió que:

*“Porque ahí ven mis tres cuartas partes, mi cultura, mi educación, mis viajes, me ven como, como **Bogotá**”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Cala)

Los capitales están supeditados a los contextos y en esa medida el terreno es desnivelado, así que deben ser continuamente negociados, mientras que en ciertos espacios y junto a ciertos sujetos no necesitan activarlos porque ya conocen que los poseen, en otros espacios y junto a otros individuos es lo opuesto:

*“mi entrada a campo fue **difícil**, difícilísima, me tocaba dar la perorata introductoria para que me consideraran como alguien **válido** para entrevistarlas sobre el cabello, al menos yo lo sentí así; decía entonces: Mi nombre es tal, soy profesional en tal, estoy haciendo una maestría en tal, he trabajado en tales investigaciones” etcétera; y es comprensible me ven gatica, son el pelito **hipócrita** ¿¡qué me van a creer!?” ((risas))”*

[Apreciación: Valuación (-)] [Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Rosemary-Natural)

Rosemary debía activar sus capitales culturales porque creía que de esa forma las mujeres participantes de su trabajo de investigación la verían como apta y de esa forma sí se abrirían con ella. Resulta peculiar el adjetivo que utiliza para caracterizar su cabello, lo describe como “hipócrita”, le da una cualidad generalmente utilizada en personas, probablemente, con la intención de hacer ver que su

capital racial resultaba insuficiente, esto podría complementarse con el uso del diminutivo en señal de desestima.

Al hablar de “pelito hipócrita” hace referencia a sus dos texturas y a que ambas son “onduladas”, lo que fue leído por muchas participantes como una característica ventajosa tanto dentro de los cabellos naturales como en contraste con el cabello liso. Las dos situaciones anteriores: Cala y Rosemary. Nos ayudan a comprender los esfuerzos que hacen las mujeres negras para activar sus capitales, y las respuestas derivadas de tales activaciones como: aceptación (Rosemary) y la pérdida de capitales y otorgamiento de otros por parte de terceros (Cala), por lo que todo esto da cabida a pensar que los recursos de las mujeres pueden producir respuestas, retos y, hasta, cambios sociales.

Según las participantes la modificación del cabello de acuerdo con los estándares de belleza eurocéntrico conlleva ciertos beneficios y aunque el concepto de belleza sea subjetivo y lo que es considerado bello en una sociedad es variable y responde a aspectos espaciales, sociales, políticos y económicos, ser considerada hermosa ofrece muchas oportunidades y alivia muchas cargas.

2. Estética antirracista

La preocupación de hombres y mujeres respecto al tema de la belleza y el pelo son diferentes pero persistentes. Esta investigación se aproxima a las preocupaciones respecto a la forma como las mujeres se posicionan frente a la belleza, a la estética y a lo político. La belleza es un concepto espinoso, entenderla y aproximarse es complicado, puesto que como noción ha sido estudiada desde múltiples disciplinas y desde la óptica de diversos académicos (Van Damme, 1996). Consecuentemente con el apartado previo partiremos de la idea de belleza como una percepción personal y subjetiva afectada por lo que se establece como bello en nuestra sociedad, de allí que en este apartado optáramos por hablar de una estética que resiste.

No podemos pensar en la belleza como una mera mixtura de cualidades físicas, es un sistema socialmente construido de valoración estética elaboradas por las estructuras societales que encuentran su forma de manifestarse en el mundo a través de las prácticas corporificadas. Los trabajos sobre la belleza y la especificidad de cada rasgo han sido profundamente estudiados, vemos como se ha enfatizado en la importancia de tener un buen cabello (hooks, 1993; Collins, 2000; Banks, 2000), una nariz bonita (Weekes, 1997; Edmonds, 2007) y una buena figura (Anderson, 2011); evidentemente, la

necesidad de que todo sea bonito y bueno es un reflejo del paradigma de belleza dominante que privilegia los rasgos blancos (Tate, 2007; Hunter, 2005; Hobson, 2005).

Ahora, el color de la piel, los rasgos faciales y la textura del pelo influyen en las valoraciones sobre lo bello, la feminidad y la deseabilidad. Podríamos decir que “lo bello” puede ser contemplado por el individuo en cuestión, pero al mismo tiempo por terceros, siendo la evaluación de estos últimos la que más influye. La “guía de evaluación” que utilizan los sujetos es co-creada junto con el estándar dimensionado, las tendencias de moda que aparecen cada tanto y masificadas en los medios de comunicación; la pregunta que cabría hacerse es si la libertad de expresión que se asocia a la decisión del retorno a los rizos es realmente una decisión personal o está fuertemente relacionado con lo que está de moda, es decir: lo “natural”.

Comprender la estética como resistencia requiere asumir la centralidad del cuerpo y su rol en la construcción de sujetos y subjetividades. Donna Haraway se refiere al "cuerpo orgánico marcado" (por el género, la raza y la clase) como un lugar crítico de contestación cultural y política, fundamental para el lenguaje de las políticas liberadoras de la identidad (1995, p. 369). La construcción de los cuerpos femeninos negros en un país como Colombia viene con una serie de particularidades asociadas con el contexto, Cartagena y Bogotá, por ejemplo, son dos caras de la misma moneda. Mientras en Cartagena el cuerpo de la mujer negra es visto como común y hasta vulgar, en el caso de Bogotá tiene algo de exótico: “Él que no come negra no va al cielo”, recita uno de los compañeros de trabajo de mi esposo. Michel Foucault (1981) asegura que la sociedad actual demanda cuerpos dóciles, cuerpos que puedan asumir las cargas sociales y económicas sin resistir. Crear cuerpos y sujetos requiere prácticas de disciplinamiento que induzcan a la aceptación e interiorización de ideologías, valores y creencias. En las participantes encontramos preocupaciones asociadas con el color de la ropa:

*“uso colores pasteles, nada de esos brillantes o negros, no tengo intenciones de verme **más oscura**”*
[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Amarilis-Natural)

La presentación del cabello:

*“Liso se ve **mejor**, es **mucho más** femenino, así que siempre es **bueno** alisarlo”*
[Apreciación: Valuación (+) (+) (+)] (Lila-Alisado)

O con el tinte:

*“Una negra mona **no pega** ((risas)), uno se echa un rojito”*
[Apreciación: Composición-Complejidad (-)] (Rosa-Alisada)

Siguiendo a Judith Butler (2002) existen “(...) normas que configuran, animan y delimitan al sujeto (...) y que son también los recursos a partir de los cuales se forja la resistencia, la subversión y el desplazamiento” (p. 65). Todos esos comportamientos educados y dóciles de las participantes han hecho de sus cuerpos un lugar de tensiones, además de haber potenciado su capacidad de ser resistencia. El pelo como componente estético antirracista al igual que otras formas de resistencia lucha contra cualquier construcción negativa. No obstante, esta no es solo una lucha y un posicionamiento individual, es la voz de miles de mujeres unificadas en pos de resignificar y dar valores positivos a un tipo de cabello denigrado durante años.

“Donde hay poder hay resistencia y esta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (Foucault, 1981; p. 116). El cuerpo de la mujer negra es una construcción social en el que los marcadores raciales, sociales y culturales como el cabello, el color de la piel o la ciudad de origen actúan sobre la identidad, por lo que no es sorprendente reconocer el cuerpo como el lugar donde las batallas son libradas (Foucault 1981, Weitz, 2011; Piña Mendoza, 2004), donde las luchas por el poder y los discursos sobre la raza y el género se despliegan (Caldwell, 2004; Chapman, 2007) En los márgenes y fronteras es que se desarrollan los conocimientos y valores considerados como acciones afirmativas en pos de tratar de contender contra las exclusiones. Las transformaciones de ideas como pelo “malo”, “rucho”, que se debe “arreglar” y debe “manejarse” se dan de forma paulatina, es a través de esas micro-políticas que se crean formas moleculares de resistencia.

Las estéticas antirracistas son vistas como una actitud crítica y un esfuerzo para confrontar los usos y abusos del concepto de belleza (Taylor, 2000; Tate, 2007; Mercer, 1999). A través del movimiento natural se están posicionando los rizos y ciertos peinados como estéticas contestatarias. Con ellas vienen nuevas maneras de pensar “lo negro”, claramente no tenemos ninguna certeza de lo que es “ser negro”, pero sabemos que existen tropos que permiten la creación de una imagen esencializada sobre los miembros de determinados grupos socio-raciales.

Hace menos de dos años se podían contar con los dedos de las manos las mujeres negras que andaban en escenarios públicos con su cabello natural, indistintamente de su clase social, de sus edades u oficios ninguna se atrevía a lucir sus rizos. Sin embargo, la historia en este momento parece ser otra, las mujeres negras están “saliendo del closet” y luciendo sus cabellos sin temor o vergüenza. La emergencia de una estética “neoafricana” establecen nuevas pautas de belleza vinculadas a modos de diferenciación socio-racial, donde lo estético en realidad tiene un peso y una connotación moral, ética y política.

El cabello, el trenzado, la ropa colorida, los labiales con colores poco convencionales, las geometrías en las telas entre otros elementos hacen parte de esa nueva forma de advertirse “negro”. La moda claramente es uno de los principales enganches para ganar nuevos miembros en el movimiento del cabello natural, negar tal realidad implica desconocer el rol de los *influencers*³⁸ de *Instagram* o *YouTube*, y las potencias de las redes sociales en la difusión de lo *trendy* o lo *chic*. No afirmo que el retorno de las mujeres y todo el movimiento se base en algo fugaz como una tendencia, sería tendencioso de mi parte. Empero, al ser la afrodescendencia un tema muy debatido dentro de la política identitaria, esa africanidad es cada vez más buscada, empiezan todos esos rastreos y formas de apropiación por parte de las personas negras a través de la movilización en el ámbito de los estilos de vida y el entretenimiento.

Nos encontramos con numerosos emprendedores y artistas que han hecho de los elementos culturales “negros” su línea de trabajo, por ejemplo, Lia Samantha o los integrantes de Choquibtown. Por medio de la moda, la música, la danza, el modelaje o el diseño de joyería ha crecido un mercado de estilos africanos que se inspiran en las imágenes y los sonidos que circulan en múltiples espacios materiales y virtuales. El factor moda está atravesando todo el movimiento natural y es perceptible en la cantidad de mujeres que se suman al retorno, y en la forma cómo las fotografías que circulan de mujeres negras con trenzas y rizos son la mayor motivación de muchas para hacer el retorno a “ser afro”:

“Es que uno ve esos peinados y se enamora, la ropa, los turbantes, es una cosa con mucha estilo actualmente”

[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] [Apreciación: Valuación (+)] (Jazmín-Natural)

“Si estás muy espelucadita te pones una balaquita, si no estás muy espelucada: te compras un turbante, te haces un turbante. Te haces un turbante con una blusa, con un leggins, te lo amarras, te maquillas bien, te pones unas argollas o nos aretes chiquitos, además es la sensación porque eres diferente, ser diferentes es cbévere, es bacano. Ser el punto del 5 es espectacular hacer parte de lo que todo el mundo hace es algo joperico pa’que”

[Apreciación: Valuación (+)] (Amapola-Natural)

“Con mi pelo me muy trendy, o sea, la ropa todo queda bien con el cabello rizado, con las trenzas o un turbante y uno se ve como las chicas de Instagram y todo ((risas))”

[Apreciación: Valuación (+)] (Iris-Natural)

La imagen femenina negra con cabello natural viene con un hálito de frescura y originalidad que atrae a muchas mujeres, además que provee materialidades que permiten darle cuerpo a una identidad recién descubierta para muchas.

³⁸ Los *influencers* son personas que como resultado de su presencia activa y reconocida en redes sociales cuenta con credibilidad en un tema.

3. Cabello: entre afectos y encuentros

“Thus, the practices of thinking are not separated from the realm of the body but are implicated in the passion, emotions and materiality that are associated with lived embodiment.”

(Sara Ahmed, 2001; p.3)

“El cuerpo deja de ser el instrumento del que se sirve la mente para conocer y se convierte en lugar desde el que veo y toco, o mejor desde el que siento cómo el mundo me toca”

Jesús Martín Barbero (1998, p. 199)

Este apartado se plantea como una propuesta para (re)pensar el cabello. Traté de abordarlo desde la experiencia misma de tenerlo. Una aproximación como esta permite construir una nueva forma de pensar el cabello que va más allá del hecho biológico, de la hebra que se encorva. Me permito pensar en el cabello que se modifica, en el que se “rebela”, el que no se adapta a un producto o el que amanece definido y brillante porque quien lo tiene amaneció de buen humor.

Entenderé el cabello como un elemento que ayuda a erigir una nueva forma de situarnos en tanto la relacionalidad de las mujeres negras, es decir, su relación con los espacios, sus cuerpos y sus identidades. Desde este lugar pienso en acercarme a los afectos, sé que es un terreno de arenas movedizas en la medida que vivimos en sociedades atravesadas por la racionalización (Anderson y Smith, 2001). Además, no tengo certeza alguna de que podré dar cuenta de las complejidades que se tejen en torno al cabello, al cuerpo y a los afectos. No obstante, vale la pena hacer el experimento.

El giro afectivo (Clough y Halley, 2007) también conceptualizado por otros como la teoría del afecto (Gregg y Seigworth, 2010) se enfoca en la forma como afectamos y somos afectados, creo que este lugar permite considerar una nueva forma de apreciar, abordar y pensar la materialidad y la corporalidad del pelo. No pretendo hablar solo de un aspecto analítico, sino tratar de comprender qué implica pensar desde el cabello, esta es una posición que trae consigo retos metodológicos pero que son necesarios para tratar de vislumbrar por qué las participantes y muchas de las mujeres que comentan en grupos de apoyo y en páginas de Facebook le dan un carácter vívido y casi antropomórfico; o por qué el “tocarlo” se plantea como una situación controversial.

Este giro se ha desarrollado en dos líneas: la primera es de Brian Massumi y se deriva de las lecturas Deleuzianas de Baruch Spinoza; la segunda es desarrolla desde una perspectiva Queer y encontramos a Sara Ahmed y a Lauren Berlant. La experiencia de las participantes la hago desde los postulados de Ahmed debido a que la autora propone una teoría crítica de las emociones y consigue conciliar los discursos con las emociones. Desde la academia podemos decir que el cabello está abierto a lecturas. Esto se debe a que, al igual que otras partes del cuerpo, se encuentra en exposición; tiene la capacidad de habitar en los límites del ser y de lo social: es entrañablemente personal, indiscutiblemente

público y altamente político (Weitz, 2011; Mercer, 1999; Synott, 1987), pero para la mujer ¿por qué importa? ¿Por qué preocupa? ¿Por qué produce alegría o tristeza? Creo que este primer acercamiento es una forma de reflexionar en qué radica la importancia que le dan las mujeres negras a sus cabellos.

Para la mayoría de las mujeres el pelo importa, pero por qué para aquellas que son percibidas como negras y aquellas rizadas cuya piel está en de los matices claros postulan el cabello como una preocupación. Por qué para muchas la idea de llevarlo al natural es insoportable o inconcebible; o por qué se requiere valentía y fortaleza para dejar de alisarlo. Muchas de las participantes conceptualizaron su cabello como:

“el 50% de mi identidad” (Amapola-Natural),
“gran parte de mí [cabello], pero obviamente no todo” (Flora-Natural)
“Mi pelo es mi rebelión, es mi rebeldía ante todo lo que se nos impone” (Iris-Natural)
“Mi pelo es mi vida ((risas)) imagínate yo cabvita ((risas))” (Violeta-Alisada)
“Pues mi cabello es mi forma de mostrar mi feminidad, junto con otras cosas, pero el cabello es súper importante, creo que muestra lo delicada que soy, demuestra cuánto me cuido y esas cosas” (Lily-Alisada)

Hace poco haciendo etnografía virtual me encontré con un post en el muro de Cala, en el que expresaba que jamás había sido víctima de una discriminación racial tan fuerte como la que denunciaba Pelo Bueno Cartagena. En el post compartía la experiencia de una madre de familia que llevó a su hija de 1 año y 11 meses a la guardería con un *teeny weeny afro* o lo que sería un afro muy pequeño, que apenas está creciendo. La directora del lugar le dijo a la mujer que debía procurar peinar a su hija, que debía amarrarle todo ese “espelucos” de tal forma que su cabello no se viera afro, su petición se basaba sobre el disgusto que siente sobre ese “estilo”, adicional le dijo a la mujer que por el hecho de que ella usara el afro, no significaba que debía obligar a la niña. Debajo de la publicación de Cala me encontré con el siguiente comentario:



Teeny weeny afro. Recuperado de: [uknaturals.tumblr.com](https://www.tumblr.com/uknaturals) (Pinterest).

“Nadie sabe lo que es lidiar con el pelo “bueno” o liso, esto es una bobada de las mujeres que nunca estamos conformes con el pelo que nos tocó”

Mujer5-20 de agosto de 2016-Facebook

Para la amiga de Cala la situación que expuse no era más que “bobada”, la lectura que se hace del comentario es que no es más que el reflejo de las propias inseguridades de la madre. Para las participantes muchas personas creen que la lucha por la reivindicación y el movimiento de las mujeres al natural no es más que querer llamar la atención frente a una problemática inexistente.

“Yo recuerdo que dijo: “O sea, el pelo malo ahora es el liso ¿qué tal!? Francamente yo no entiendo cuál es su bulla, todo eso lo tienen ustedes en la cabeza, ese sentimiento de inferioridad y ese complejo es de ustedes.” Y yo quedé impactada, o sea ¿el racismo entonces es complejo de uno!? Sentimos feas y menospreciadas ¿jes complejo de uno!? ¡¡¡salimos a deber!!!”

(Azucena-Natural)

“Lo que sucede es que para ellos el pelo no significa lo mismo, ¿cómo van a entendernos si nunca han sentido lo que es el quemón³⁹ alicer en el cuero cabelludo? ¿cómo van a entendernos si no han sabido lo que es sentir la peinilla negrita chiquita raspándote la cabeza? Claro que para ellos es mierda lo que nosotras experimentamos, pero es porque ellos no lo han experimentado”

(Amarilis-Natural)

Como dijo Michael Kimmel en su *Ted Talk*: “*Why gender equality is good for everyone—Men included?*” (2015): “Los privilegios son invisibles para quien los tiene”. Los significados del pelo varían en función de la intersección de raza, clase y género, por lo que pelo no significa lo mismo para una mujer percibida como blanco mestiza con cabello lacio que para una percibida como negra y cabello rizado; es más, ni siquiera significa lo mismo para una mujer de tez “clara” y cabello rizado, que para una con tez más “oscura” y el mismo cabello rizado. No pretendo decir que sea más o menos importante pero la experiencia es diferente.

La forma en que Peggy McIntosh (1992) desarrolla la idea del *White Privilege* ofrece unas luces teatrales que consienten notar cómo funcionan esas interpretaciones sobre el cabello, es decir, valorar las experiencias con el cabello ulótrico como nimiedades o como un problema fraudulento implementado como estrategia de victimización. La invisibilidad del privilegio permite que haya un fortalecimiento del poder, ayuda que se mantenga y se ejecute la opresión.

¿Cómo se puede hacer frente a “una condición favorecida, ya sea ganada o concedida por el nacimiento o por la suerte?” (McIntosh, 1992)? Y que, de hecho, es inconsciente para muchos. La lectura de McIntosh me permitió iluminar de una forma alternativa lo que me encontré en escena, darle un giro a la percepción de la situación y terminé concluyendo que el mutismo es la forma en la que el privilegio se preserva y evoluciona.

Si esos silencios voluntarios consecuencias de los mismos ejercicios de poder y de la opresión se rebaten nos encontramos con que **(i)** el retorno al natural acompañado de la declaración testimonial de muchas⁴⁰, **(ii)** el reconocimiento del cabello como reivindicación e identidad acompañado de *hashtags* como #historia, #orgullo⁴¹, **(iii)** la resemantización de un elemento visto como “dañado” a través de su uso en espacios relevantes y verbalizados como un elemento trascendente en ese espacio⁴² Y **(iv)** el carácter público junto a la difusión masiva de experiencias de mujeres en las que dan cuenta

³⁹ Quemadura.

⁴⁰ Ver anexo. Imagen 2

⁴¹ Ver anexo. Imagen 3

⁴² Ver anexo. Imagen 4

de cómo los significados negativos hacia el cabello afro las impulsaron al alisado dejan en exposición el privilegio de quienes tienen cabello liso⁴³.

El lenguaje posibilita la construcción de diferentes frentes para desafiar estándares de belleza hegemónicos, modelos de performance de feminidad, identidades esencializadas y, hasta las formas mediadas en las que construimos nuestras corporalidades y afectos. El lenguaje ayuda a dismantelar ese sistema que ha vivido solapado. El cabello importa y preocupa en cualquiera de sus estados (alisado, natural o en transición) y esa relevancia está asociada con los roles de cada una. En las participantes encontramos a la médico-hija, a la funcionaria pública-esposa, a la ama de casa-mamá o a la bailarina-mujer, todas configuraciones de una forma de “ser” que comprende movilidades, límites y actitudes. Los papeles que cada una de las participantes tiene/tuvo trae/traía consigo una forma de pensarse y asumirse en el mundo.

Cuando Rosa era niña su abuela insistía en decirle que su pelo era malo, rucho y feo; todos los fines de semana se encontraba con la misma situación. Rosa me contaba que durante un tiempo empezó a decir que su cabello era liso, que era más liso que el de cualquiera y que no podía lavarlo con champú, que su mamá le había prohibido usarlo. Cuando le pregunté por qué lo hacía simplemente respondió que no sabía, que solo estaba cansada de escuchar que su pelo era feo y malo así que prefirió “creerse el cuento” y asumirse como una niña con un cabello “largo, sedoso y bien liso”.

Aunque ella asegure “no saber” su explicación parece suficiente para comprender cómo lidió con esos mensajes hirientes sobre su cabello, los combatió creando una nueva e idealizada imagen de sí misma pero que solo existía para ella, ya que su abuela seguía percibiéndola como una niña con el pelo “duro” y a la que solo se le podían hacer unos “pedazos de cusumbos”. A partir de esa construcción ella empezó a sentirse mejor, tranquila, lo único válido era su verdad y la forma como ella se pensaba. En su rol como niña Rosa se pensó diferente a como su abuela la construía y aunque fue una medida que no le permitía mejorar su movilidad, sí transformaba sus límites, ya los cusumbos no eran su única opción, pero insisto solo para ella. Aterrizando la idea de las configuraciones de las formas de “ser” podríamos pensar en la experiencia de Dahlia como *YouTuber*, bloguera y persona.

Dahlia tiene dos *Facebook* uno personal y uno correspondiente a la página del movimiento que lidera, las publicaciones que hace en el personal suelen ser más osadas con afirmaciones apasionadas sobre temas raciales. Sin embargo, el del movimiento intenta ser más neutral, fuerte en sus

⁴³ Ver anexo. Imagen 5

afirmaciones, pero siempre intentando mantener mesura, ya que sus seguidoras no son homogéneas. Cada una de esas construcciones de persona produce un acercamiento particular al cabello y este acercamiento está fuertemente mediado por la afectación a terceros:

“si yo tuviera una hija pues me gustaría que usara su cabello natural, aunque yo lo tenga liso eso no importa, cuando esté más grandecita que decida qué hacer con él pero que sea su decisión”

(Violeta-Alisado)

“Yo creo que el pelo impacta, a mí me impactó, cuando entré a la universidad vi a unas nenas con unos cabellos divinos y yo dije: quiero ser como ellas. Me tomó un tiempo, pero finalmente lo hice”

(Iris-Natural)

La importancia del cabello no se debe solo a un componente estético, por el contrario, el componente semiótico afecta a tal punto que lo convierte en un elemento que comunica, que permite que cada una de nosotras habite el mundo de una forma particular, somos naturales o alisadas, *brunettes*⁴⁴ o con canas, con cabello corto o largo. A través del pelo conseguimos comunicar nuestra experiencia y nuestras subjetividades:

“A mí me gusta cambiar el pelo, siento que soy una persona nueva con cada transformación”

(Flor-Transición)

“Con el cabello corto me siento más pro [profesional]; además no gasto tanto tiempo en cuidados porque eso es aburridor”

(Rosemary-Natural)

“(...) ya yo tengo canas, pero me tinturo, es que yo soy muy joven para tener canas ((risas))”

(Azucena-Natural)

Siguiendo a Sara Ahmed (2001) al igual que la piel el cabello puede dar cuenta de la temporalidad (tintes con colores vivos asociados a la edad, canas asociadas a la vejez), de la participación en espacios determinados (peinados) etc. En las conversaciones con cada participante el cabello fue cuidado, manipulado, cortado, tocado o controlado, y al mismo tiempo fue leído, vivido, conocido, narrado y producido; no hablaron solo del cuidado, la longitud o la textura, hablaron de la trascendencia, los significados y de su rol en la construcción del sentido de prácticas sociales, económicas, culturales e individuales. El cabello no puede ser reducido a ser solo un “instrumento de la mente” (Martín-Barbero, 1998), puesto que no solo sirve para construir un conocimiento asociado a la experiencia de cada una:

“me plancho entre semana porque o si no, no me dura el blower”

(Margarita-Alisado)

“(...) la playa me pone el pelo bonito (...)”

(Flora-Natural)

⁴⁴ Palabra usada para referirse a las mujeres con cabellos oscuros.

El pelo debe empezar a pensarse a través de su propia materialidad, en su capacidad de posibilitar formas de relación y acción. Vemos entonces como **(i)** hablan sobre ser figuras para otras, de tal modo que las ayudan a empoderarse y a tomar la decisión de retornar:

“Hace como un mes se me acerca una niña y me dice toda como tímida: “mi cabello es como el tuyo”. Para mí eso fue alegría, soy un referente”

(Dahlia-Natural)

“Estaba en el éxito de Chapinero y me dice una chica: “tienes el cabello hermoso, quisiera tenerlo como tú”. La chica era alisada y yo le dije: “tú puedes”. Y ella me respondió que quizá lo haga, que mi cabello la inspiró”

(Silene-Natural)

(ii) Hablan sobre sentirse más hermosas y femeninas a través de su pelo:

“Cuando me estoy triste y me quiero consentir me saco las cejas y me arreglo el pelo, vuelvo a ser yo ((risas))”

(Rosa-Alisado)

“Ahora me siento sexy y muy femenina”

(Cala-Natural)

Y **(iii)** expresan como el cabello ulótrico es una exteriorización de lo exótico del cuerpo negro en lugares donde la mayoría de las personas tienen ese cabello como en Cartagena, o en lugares donde, realmente, son una minoría como Bogotá:

“(...) iba caminando por la torre del reloj y de repente un señor de aquí vino y me preguntó: “¿ese pelo es tuyo?” y me jalaba el cabello y me decía: “¿y ese pelo es tuyo?” (...) O sea, la gente es como pesada, como ven el volumen, este como que, como que, tienen como una especie de shock o algo así; de pronto están cansados de ver lo mismo, de ver el cabello alisadito, no sé, como que lo verán desde otra perspectiva”

(Amapola-Natural)

“((risas)) es chévere y raro, la gente no está acostumbrada a ver mujeres con trenzas o el pelo afro suelto, y es divertido porque todos se sorprenden”

(Jazmín-Natural)

El cabello para las participantes no es un elemento inanimado que se deja manipular. Por el contrario, es interpelado por productos, responde a la temperatura de forma “afectiva” y a través de su materialidad llega a ser.

*“El pelo se te **resiente**. El año pasado me planché y cuando me lo mojé otra vez tenía los rizos bien dañados, claro fue el calor y eso”*

(Rosemary-Natural)

*“Ahora estoy buscando un aceite de coco sin olor porque a mí pelo le **encanta**, pero a mí el olor no me gusta”*

(Azucena-Natural)

*“Aunque la crema de Cantú no me gusta porque tiene petrolatum a mi pelo le **fascina** y qué le hago si a él le gusta! Y ajá... él es el que manda ((risas))”*

(Silene-Natural)

Cuando me encuentro con esa agencia empiezo a preguntar cómo reconocen “los disgustos” o “la alegría” de sus cabellos, con base en los discursos de las participantes aislé dos formas de darle agencia al pelo, de considerarlo una entidad activa, la primera se relaciona una especie de antropomorfización, las participantes que habían hecho el retorno describían esos afectos negativos

del cabello a través de “estados de rebeldía”, resequedad, quiebres o caída; los afectos positivos se relacionaban con el brillo, con la suavidad, con la disposición de “dejarse” peinar.

“A veces cuando le toca lavado, desenredarlo y todo eso ¡mija, no quiere! medio le meto el, los dedos y se me viene todo [se cae o se quiebra] así que yo lo dejo quieto, le echo una mascarilla y espero a que se relaje, después sí lo lavo y ya”

(Verónica-Natural)

“Así como pelo es señal de rebeldía, él es igual de rebelde hay unos días en que está IN-SO-POR-TA-BLE ((risas)), pero hay otros días en que está manso, suavcito y se deja dar amor”.

(Iris-Natural)

Las que se alisan no conceptualizan su cabello como agentes, sino como un elemento corporal que responde a estímulos, quizá se deba al grado de intimidad que manejan con él, mientras que las laciadoras reformadas gastan hasta cuatro horas definiendo el cabello, muchas alisadas no tienen un contacto directo con su cabello relacionado con el cuidado, ya que el cepillado, el planchado, el alisado e incluso el lavado queda en manos de la persona a quien le pagan:

“(…) mi peluquera la que me arregla el cabello este me recomendó una línea de, de shampoo de Naturales llamada y que [dizque] la cayena y por medio de eso, de ese tiempo para acá me he estado cuidando el cabello, con el fin de que me crezca y me ha crecido.”

(Rosa-Alisada)

La segunda forma se relaciona con otorgarle un rol actancial al pelo, lo hacen ver como un ente con actitud y consciencia que responde a los estados anímicos de la mujer, de allí que para muchas el estado físico de sus cabellos sea directamente proporcional con sus estados psíquicos y espirituales:

“Cuando estoy como triste el pelo se me ve opaanaaco”

(Amapola-Natural)

“Hay días en que amanezco con las pilas puestas, o sea estoy a mil y el cabello se me ve brillante y bonito, lo activo con agua y leave-in, y me siento hermosa ((risas))”

(Jazmín-Natural)

*“**Odio** que haya un día en que nada le funcione, ni los aceites, ni las mantequillas de cacao, ni las frutas para hidratar, ni mascarillas ligeras, ni nada. El día en que se rebela y me dice: “Soy así y punto”*

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (-)] (Mujer6-Instagram-27 de julio de 2017)

*“Es que el primer día de lavado **está de humor** y al día siguiente le viene el periodo y se pone de mal humor.”*

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (+)] (Mujer7-27 de julio de 2017)

“Es que mi pelo es un dictador ((risas)) se hace lo que él quiera”

[Juicio: Estima social-Tenacidad (+)] (Jazmín-Natural)

*“o sea, amo mi cabello. O sea, cómo te digo, es un vínculo muy estrecho porque a la larga mi pelo termina haciendo lo que le da la gana, (...) o sea yo he tenido mis días donde tengo el pelo así **divino** y no me he hecho un carajo y me han dicho te huelen el cabello **delicioso** *susurra* pero si yo ni me lo he lavado ((risas)); o sea hace unas vainas que hasta yo me quedo **impactada** y tengo mis días en que tengo el pelo como pelo de culo, bien **feo**, que nadie lo quiere y me hago mis moñitos me pongo mi turbante. O sea, el pelo refleja cuando yo estoy muy cargada cuando yo estoy muy triste, o sea, se ve y hay momentos cuando yo me cambio el chip le cambio la energía tú ves el pelo ¡puff! radiante”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] [Apreciación: Composición-Balance] [Apreciación: Reacción-Impacto (+)] [Apreciación: Reacción-Calidad (-) (-)] (Flora-Natural)

Así como el cabello parece encarnar las emociones de las participantes también parece afectar a otros. Podríamos pensarlo como un elemento que tiene inscripciones raciales, de clase y de género que trabaja en dos vías: exponiendo una posición personal, y provocando lecturas. Estas mujeres encarnan en sus cabellos actitudes, sentimientos y estados físicos asociados con lo humano. Las participantes y las miembros de grupos en redes sociales no solo crean esas representaciones, también las anuncian por lo que ayuda a que se construya una red comunicativa en la que el cabello se agencia.

El cabello se presenta en la experiencia de cada participante como algo alejado de lo discreto o lo aislado, funciona como algo relacional, en cada una de las narraciones fue posible percibirlo como un elemento poroso y permeable; es decir, capaz de afectar y ser afectado. Una de esas formas de afectación-interacción resulta siendo una situación cotidiana para aquellas mujeres cuyos cabellos son de texturas esponjosas y abundantes: “¿puedo tocarte el pelo?”.

“Tocar el pelo” se ha convertido en uno de los tópicos más abordados y denunciados por parte de la comunidad de mujeres que hacen parte del movimiento del cabello natural. La “curiosidad” que parece invadir a las personas en Cartagena, también colma a las personas en Bogotá y aunque no todas las mujeres tienen la misma opinión sobre el tema, este tipo de contacto corporal esconde sentimientos encontrados:

“A mí no me gusta que me toquen el pelo ¿qué es esa arbitrariedad!? ¿¿estas lisuras!? Yo no sé dónde han tenido sus manos asquerosas”

(Amapola-Natural)

“Es que tanta monda que hablan: “que pelo malo, que rucherá, que mata e’pelo, que pelo maluco” y cuando uno siente es la culo de mano tocándole a uno hasta el alma o jalándole el pelo a uno, ¡dan es cola!”

(Flora-Natural)

“Para mí es hasta divertido, hay chicas que lo toman muy mal y tienen su razones, pero en esta vida es mejor chill out⁴⁵”

(Verónica-Natural)

Las experiencias anteriores son de mujeres que han dejado su cabello crecer en su estado natural, porque aparentemente la situación parece estar reservada solo para aquellas que tienen el cabello abundante y suelto, y mientras que para muchas es una manera de dejar caer estereotipos, para otras son formas de “afrobullying”:

*“Chicas no sé qué hacer chicas he dado dos trompas en lo que va de semana a causa de que no me toquen el cabello (...) estoy **harta** del afrobullying”*

(Mujer8-15 de julio de 2017-Facebook)

*“¿Para muchos nuestro cabello es **irreal**, por eso es que se sienten atraídos a tocarlo!”*

⁴⁵ Relajarse.

(Dahlia-Natural)

Esa “urgencia” que sienten muchas personas por tocarlo se relaciona con las categorizaciones que hacen las mujeres sobre el cabello ondulado, rizado/crespo o afro. Las texturas son un atributo táctil, es lo que se alcanza a percibir con el tacto: lo suave, lo rugoso o lo liso; pero al igual que con el arte para las mujeres que tienen el cabello ulótrico la textura es un atributo visual, hablamos pues de una textura óptica. La estructura del cabello posibilita la existencia de una categorización que no solo tiene que ver con la tipología de los rizos leída en clave de la forma del pelo, sino también a una tipología que percibe las diversas texturas visuales que tenemos, de allí que los cabellos 4b o 4c sean vistos como “hoscos” y “duros”, y reciban apodos como “brillo fino” o “pelo de escoba”:

“Una vez una señora, extranjera, me pidió tocar mi cabello y le di permiso, y ella me dijo: ‘pensé que era muy duro, pero es muy suave, parece algodón’. Claro yo me reí mucho y eso es bueno, así la gente se da cuenta que no todo lo que dicen sobre nuestro pelo es verdad.”

(Iris-Natural)

Esas percepciones de las texturas y cada una de las situaciones en la que se ve envuelta tiene efectos en la mujer que encarna la experiencia y describir todo lo que han vivido en relación con su cabello es una cuestión visceral, requiere sensibilidad ya que se trata de hablar sobre prácticas cotidianas en relación con grandes sistemas de dominación y unas hegemonías de la belleza. Cala recordaba y expresaba con mucha vehemencia que ella odiaba su cabello: *“deseaba tener el de cualquiera menos el mío”*, ese sentimiento de disgusto y aversión por los rizos es el punto de origen de las participantes, es frente a ese sentimiento que empieza a erigirse cada historia. La escuela, la familia, el trabajo, la pareja, el espejo, la caspa, la tristeza o la libertad son algunos de esos lugares donde el pelo significa y donde afecta.

Las (re)presentaciones del cabello no aparecieron por generación espontánea, fue después de que Iris escuchara a su mamá continuamente repetirle: *“ay hubieras sacado los ojos de tu papá, ay ese pelo, pero por qué sacaste ese pelo”*. Fue después de que Daisy se enamorara de un niño rubio en el colegio y sus compañeritos le dijeran: *“usted es muy fea, mírese ese pelo ¿usted cree que Julián le va a parar bolas” ¡tan ilusa, negrita asquerosa!”* que se fueron formando los conocimientos negativos frente a lo que significa e implica tener el cabello natural y rizado.

Los conocimientos de los que hablamos son consistentes y coherentes. Sin embargo, no son resultados de la racionalidad o la lógica, son saberes construidos desde los afectos. En el menosprecio que sintió Daisy y en la decepción que Iris sentía que provenía de su mamá que ambas empezaron a

conocer. Las situaciones evolucionan y la cuestión ya no es solo conocer, sino de *desear*. Recuerdo a Silene sentada, abriendo y empuñando sus manos a la altura del pecho, guiada por el ritmo de sus palabras y mirándome con los ojos muy abiertos: “YO lo deseaba [alisado], YO lo quería, lo necesitaba, me quería sentir bonita”. El “querer ser” empieza a convertirse en el motor de todas: ser bonitas, ser agradables o como Zinnia lo repitió numerosas veces: “*me alisé por sentirme una niña normal, como todas las que tenían su cabello lacio*”.

El tema del cabello parece ser doloroso desde el principio y no solo por lo que han experimentado con otras personas, sino que físicamente se muestra como un locus de dolor desde la niñez. Verónica recordaba como la peinaban con el cabello seco: “*yo lloraba, para mí que me peinaran era una tortura y cuando me hacían las trenzas también, las apretaban demasiado y me dolía*”; Cala dice que había una peinilla que odiaba, que recuerda decirle a su mamá: “*por favor, por favor, por favor, tira a la basura esa peinilla, no me gusta*”; y Rosemary se quejaba del poco tacto de su mamá: “*mi mamá era bien traste ((risas)) me desenredaba el pelo seco, ni un poquito de agua le echaba y se me partía todo y me dolía mucho*”.

Los sentidos se activan y construyen un puente con los afectos, y a pesar de que el peinado y el alisado durante la niñez fueran sinónimos de malestar corporal, el alisado ofreció una mejor sensación cuando terminaba. Dahlia deja el *panzerotti* a un lado y me dice: “*¿tú conoces a Candelaria?*”. Le respondí que no, y ella replicó: “*tu mamá debe conocerla, ella es de allá de Santa María*” y luego dice: “*uno se aguantaba su tortura con Candelaria, y Candelaria te decía, metiéndote la peinilla chiquitica, raspándote el cráneo con una peinilla untada de alicer de papa, al mismo tiempo que gritabas: “por favor no me bagas más esto!” ella te agarraba el pelo, te aguantaba a la vez: “Tienes que aguantar si quieres verte bonita.”*”

Pero después del alisado las miradas detallando cómo quedó no se hacían esperar, los elogios por verse “más bonita” o por lo mucho que ha crecido, todas esas situaciones hacen parte de lo que carga y cargaba para muchas el alisado de alegría, plenitud y seguridad. De hecho, después del primer derriz (alisado) las felicitaciones por parte de la familia, amigos y conocidos no se hacen esperar, todos sonríen y lo tocan. Otras formas de sentir tienen que ver con los sentidos es la descripción de Amapola de los salones como “infiernos terrenales” debido al vapor proveniente del secador en contacto con el cabello húmedo y a la temperatura de los locales de Cartagena. También encontramos a los sentidos en el cabello pegado al cuello de Flora cortesía del sudor y del sol indolente de Cartagena o en la mezcla del olor del cabello quemado de Magnolia con el dolor proveniente de quemadura por la plancha.

En las entrevistas la intensidad del afecto se combinaba con las locuciones, apelaban a las expresiones faciales, a los gestos dramáticos, a la intensidad de los sonidos y a las respuestas físicas

como el llanto o la risa para hacer de la experiencia discursiva y la interacción en el momento algo afectivo. Los afectos que nacen alrededor del pelo son producidos dentro de determinadas condiciones materiales, contextos sociales, culturales, políticos y económicos puntuales, siendo estas especificidades parte de las coordenadas que posicionan a las participantes al interior de la arena social y haciendo de cada una de sus experiencias particulares; resulta interesante ver como Cala, la mujer estrato 6 bogotana, rezaba con su amiga para que su ahijada no naciera con el pelo rizado, y como Carmen, una mujer cartagenera estrato 2, le agradece a *Dios* porque su nieta no nació “con el pelo malo del pae”.

Las experiencias anteriores junto con otras similares invitan a pensar en la aparente existencia de precondiciones que hacen que surjan afectos específicos respecto al pelo. Hablamos de una especie de transversalidad afectiva que prevalece a pesar de las realidades tan dispares en las que las participantes de esta investigación se encuentran.

Los afectos de las participantes parecen mutar a lo largo de sus vidas como consecuencia de sus experiencias *sobre* y *mediados* por el cabello. La alegría que sintieron muchas cuando niñas porque no las peinaban, es diferente a la alegría que sintieron después del alisado, y así mismo es diferente a la alegría que sienten muchas cuando consiguen definir sus rizos y que se vean abundantes. La vergüenza, el miedo, la angustia, la satisfacción, la felicidad o la tranquilidad adquieren nuevos significados como respuesta de las nuevas impresiones y representaciones; hablamos de afectos que son familiares para ellas pero que por la metamorfosis de su vínculo con el pelo se muestran como nuevas formas de sentir.

4. Versiones de los cuerpos: sentimiento encarnado y autopercepciones estéticas

Relentlessly pursued by "invisible insecurities," Women spend countless hours precariously struggling to sustain their self-esteem"
Margo Okazawa-Rey, Tracy Robinson y Janie Victoria Ward (1987, p.95)

En este apartado caracterizaré la forma en que las representaciones sobre el pelo afectan la forma en que se perciben y se sienten respecto a sí mismas las participantes. Entendí por autopercepción estética aquellas representaciones que se hacen del cuerpo y de sus partes. Durante las entrevistas las participantes para abordar las imágenes sobre sí mismas especificaron el papel que juega **(i)** el cuerpo como un todo. Las participantes comenzaron hablando de su cuerpo en general, de la forma como se sentían en relación con él y la manera en que esto incidía en sus otras interacciones.

*“pienso sabe que eso es como cuestión de autoestima, yo personalmente no tengo muy buena, no soy de ese tipo de persona que me pondría cualquier cosa independientemente de lo que digan los demás (...) nunca en mi vida me había puesto un vestido pegado al cuerpo (...) porque creía que me iba a ver **mal** porque soy delgada ((baja la voz)), la primera vez que me lo puse sentí que todo el mundo me miraba”*

[Apreciación: Valuación (-)] (Rosa-Alisado)

*“Sucede que cuando uno se compara con otras mujeres se da cuenta que es como **feíta** ((risas)), siempre las modelitos son blanquitas entonces como que me consterna, la ropa como que no me queda bien y yo no tengo un mal cuerpo, pero hay colores que como que no combinan conmigo, es como cuando me pongo ropa negra y me veo más negra ((risas))”*

[Apreciación: Composición-Balance (-)](Amarilis-Natural)

(ii) El cuerpo por sus partes. Las participantes pasaron de hablar de forma general sobre sus cuerpos a puntualizar sobre cada parte de él, describiendo qué no les gustaba, qué les gustaba y como trataban de mantener visible u oculta esa parte. Durante estas representaciones discursivas de los cuerpos también describieron los de otras mujeres, lo que arrojó luces sobre otras imágenes que no correspondían con las participantes:

“Mi hermana mayor es de raza negra jebh” pelo lacio (...) ella es bacterióloga y es una negra muy característica por sus labios gruesos, su torso grueso, no sé ((risas)). Ella, el color de su piel es bastante negro, es más oscura, mucho más oscura que la mía y como te digo tiene un trazero grande ((risas))”

(Zinnia-Natural)

“Yo intento maquillarme los ojos y los labios, siento que me hacen ver más linda”

(Lily-Alisado)

Y (iii) la parte focalizada. Cuando hablo de la “parte” me refiero a un elemento del cuerpo externo en el que la participante se concentró, que, en este caso sería el pelo. Las participantes de Cartagena y Bogotá concordaron que su cabello es uno de los rasgos que más afectan su percepción de la belleza en ellas.

*“Ahora, en mí, personalmente, si ha influido mucho el cabello yo tenía un problema de autoestima muy grande y sí ha sido un tema [el cabello] **importante** para mí y para mi autoestima, yo no me sentía bonita antes, yo no tuve noviecito en el colegio”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Cala-Natural)

*“Yo adoro mis extensiones, salir con mi pelo me hace sentir la mujer más **hermosa** así esté vestida como una habitante de calle, es hasta absurdo, pero mientras mi cabello esté bien arreglado puedo lidiar con lo demás”*

[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Lila-Alisada)

Las versiones de corporalidad femenina negra de Zinnia o la incomodidad de Amarilis al medirse ropa que ha visto en modelos blancas responden a esa idealización y homogeneización de la belleza de la que habla Susan Bordo (2001), se suprime cualquier rastro de diferencia asociada a la raza, al género o a la orientación sexual en las representaciones masivas que circulan; la ausencia de identificación de los cuerpos negros en relación con lo “bello” es consecuencia de esa supresión. Si asumimos que la belleza es la cualidad subjetiva de los objetos (Lloyd, 1923) las mujeres se encontrarán

en un aprieto tratando de (re)conocer sus propias cualidades y establecer evaluaciones claras sobre sí mismas, por lo que recurrirán a la comparación con otras para “medir su nivel de atractivo” (Festinger, 1954; Evans y McConells, 2003; Cash et al, 1983), siguiendo lo anterior los ideales de belleza se constituyen en las “plantillas” o modelos que utilizan las mujeres para (re)conocer, evaluar y disciplinar sus cuerpos.

Actualmente las mujeres negras tienen apariciones en comerciales y publicidad mucho más representativa en materia de números que hace una década. No obstante, tal aumento en las apariciones no significa que las imágenes que se divulguen sean otras; de hecho, las mujeres negras siguen siendo mostradas de forma erotizada y exótica. Los estándares de belleza son, evidentemente, ideales irreales para cualquier mujer, pero se convierten en formas opresivas cuando se encuentran con mujeres negras, asiáticas o indígenas cuyos cuerpos y características difieren copiosamente de los parámetros (Rubin, Fitts y Becker, 2003). El cuerpo blanco tiene la capacidad de marcarse a sí mismo como no racializado, mientras racializa a otros y los marca como exóticos o diferentes (Tate, 2009).

Cabría en este punto hacerse la pregunta por la especificidad de la experiencia con el pelo de las mujeres negras, por el mandato hegemónico, heteronormativo y racializado que hacen diferente sus vivencias corporales. Todas las mujeres tienen problemas con su pelo. Sin embargo, es la calidad del problema de las mujeres negras lo que hace de su experiencia, algo distintivo. Las mujeres percibidas como blanco-mestizas no lidian con representaciones culturales, sociales y políticas de su pelo que interpelen su pertenencia racial y de clase produciendo lecturas negativas, solo por tener una textura de pelo particular. Lo anterior se debe a que como lo plantea Shirley Anne Tate (2009) este grupo de mujeres tiene la capacidad de hacer de las prácticas capilares para el embellecimiento y la estilización una tarea que no sea vista como un trabajo racial. Su cabello es objeto de lecturas, pero estas son radicalmente distintas de las que se hacen sobre el pelo rizado.

La materialización del mandato de belleza sobre el cuerpo negro lo interpretaremos desde dos vertientes: una, conexas con la relación género, estándares y racialización y otra, relacionada con las formas de acceso a la feminidad. Amapola me contaba que una vez un chico le dijo “marica, tú eres la primera negra con la que me meto porque con ese pelo parecen como puerkas”, el mandato es: no puedes ir por el mundo con el pelo como te crece, como mujer debes lucir aseada y el pelo liso da esa impresión. El mandato para las mujeres blanco-mestizas se encuentra más asociado a una identidad de género, por ejemplo, tener el cabello corto puede ser percibido como sinónimo de lesbianismo.

Para las mujeres negras el cuestionamiento del pelo se relaciona con la raza; cuando hay discusiones, miradas y comentarios respecto a nuestros rizos se hacen en función de estereotipos e ideas en su mayoría negativos. En cuanto al acceso a la feminidad este es un tema que nos lleva al pasado colonial, a la pregunta que Sojourner Truth lanza en mayo de 1851: ¿Acaso no soy una mujer?; la pregunta resume como el cuerpo de las mujeres negras nunca ha sido visto como delicado, frágil o agraciado, esa construcción de la feminidad ha sido relegada al cuerpo de las mujeres blancas. A las mujeres negras se les demanda una definición propia sostenida sobre la relación con un modelo socialmente determinado de “la feminidad”.

Las mujeres negras han sido alejadas y despojadas de la condición de feminidad, negando que tienen sus propias formas de representarla. La feminidad del cuerpo femenino negro ha sido definida desde lo masculino, lo que ha afectado las experiencias de estos cuerpos a partir de una construcción de sí mismos desde la mirada ajena.

La idea del cuerpo como un lugar de producción ha permitido que las mujeres busquen las formas de crear nuevas imágenes y transformar las percepciones de terceros y las propias. La ropa, el maquillaje o las extensiones son unas de las múltiples herramientas de las que disponen para transformar su presentación ante sí y el mundo. Maquillarse, alisarse, trenzarse o usar determinados colores en sus atuendos les permiten les permiten arbitrar, invisibilizar o destacar diferentes aspectos de su apariencia, lo que incide en la forma como se comportan cuando interactúan con otros y en quienes consideran que ellas son.

Como punto inicial tenemos la idea del pelo “malo” y la forma como el concepto lo aplicaron terceros sobre las participantes, tal situación afectó y sigue afectando la percepción corporal que tienen de sí mismas:

“El pelo siempre me hizo sentir fea, porque para la gente mi pelo no era bonito, o sea como que si él no era bonito el resto de mí tampoco lo era”

[Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Daisy-Alisada)

“Pues como que el cuerpo bien, la cara bien, pero ¿y el pelo? O sea, no podía ser completamente bonita con el pelo rucbo, porque las mujeres bonitas no lo tienen rucbo, uno escucha eso en todos lados, en la casa, en la calle y así”

[Apreciación: Reacción-Calidad (-)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Zinnia-Natural)

“(…) pero es más con mi autoestima física yo siempre tuve un problema como un problema fuerte porque claro yo era distinta, y mi cabello era distinto, la gente me veía distinta yo lo sé, yo nunca me consideré una mujer bonita la verdad, si te soy honesta jamás, jamás me consideré una mujer bonita, a raíz y de pronto y de pronto todo eso llegó por eso (los problemas de autoestima), llegó por lo de mi cabello”

[Apreciación: Valuación (-)] (Cala-Natural)

La forma como empezaron a mirarse en el espejo también produjo una serie de sentimientos que para ellas van desde la ansiedad, el agobio y llega a la tristeza. El alisado no solo se presenta como un escape, sino como una solución parcial a un problema que se asocia con terceros pero que es personal. Pensar en el pelo como algo “maldito” (Jazmín) o “inmundo” (Flora) afecta la forma como las mujeres se sienten respecto a su cuerpo en general, porque no pueden verse profesionales, femeninas o estilizadas con un cabello que no es congruente con esas imágenes que ellas tienen.

Las participantes escucharon constantemente cuán feo es su cabello y lo poco que les favorece, tales discursos terminaron afianzando la idea de insuficiencia y fealdad en sus cuerpos. Para las participantes la belleza es algo que se puede adquirir, alisado, tintes y cortes hacen parte de su repertorio de oportunidades para transformarse. La idea de la identidad como algo creado y manipulado a través de la apariencia es algo promovido en las sociedades actuales. Las participantes perciben sus cuerpos como “muestras abiertas al público” en los cuales valores e identidad pueden ser leídas, por lo que la manipulación y transformación es parte esencial de su presentación ante el mundo.

Las experiencias con el cabello suelen ser subjetivas y si bien en muchas ocasiones las acciones como el alisado o el planchado son una respuesta directa al entorno; en otros casos como el de Rosemary la experiencia no tiene un correlato directo con la realidad. No había nadie ejerciendo presión para que se alisara, por el contrario, su cabello era un rizo “bueno” así que “natural lucía bien”, es decir, su cabello no tiene volumen, su onda es amplia y siempre cae. Con el retorno al “natural” se empiezan a gestar unas nuevas percepciones que tratan de distanciarse de aquellas que dieron pie a la aprehensión negativa de sus cuerpos:

***J:** (...) me siento muy femenina ahora, no es que antes no me sintiera de esa forma, pero ahora me siento más yo, como que soy más natural ¿sí me entiendes?*

***K:** Sí, te entiendo.*

***J:** Me siento más libre, siento que ahora sí soy realmente yo, antes detrás de todo esas planchas y extensiones como que no (...).*

(Jazmín-Natural)

Jazmín se percibe como más femenina después de su transición, se siente más “auténtica” lo que deriva en una serie de afectos relacionados también con su cabello. La propia feminidad fue asociada el pelo, lo planteó como una forma de exteriorizar cuán mujer es. Las percepciones no se limitaron solo a la feminidad sino a la autenticidad, a la fortaleza y a la juventud. A partir del retorno, el pelo les otorgó la posibilidad de verse a sí mismas y mostrarse ante los demás como mujeres reales que abrazan su corporalidad tal como “Dios” se las dio. La apuesta de representación de estas mujeres

es por la de alguien segura de sí misma y orgullosas de quienes son comunicando ese “ser” con su herencia africana.

Ahora, no son solo mujeres seguras, empoderadas y llenas de orgullo, también son mujeres fuertes que luchan contra familiares, amigos y desconocidos para defender el cabello natural. Se vuelven fuertes en el proceso de aceptación de su apariencia. La literatura refleja la vida, y dentro de la vida de las mujeres negras los estereotipos, los prejuicios y las presunciones basadas en su apariencia han regido y la forma como se sienten respecto a sus cuerpos. Es cuestión de leer *Ojos azules* (2001) de Toni Morrison o *Americanah* (2003) de Chimamanda Ngozi Adichie para aproximarnos a lo que significa *desear*: cuerpos, piel, ojos, vidas, privilegios; lo que significa *transicionar*, lo que implica para cada mujer y las tensiones internas que se crean debido a la imagen que siempre han proyectado y la que están empezando a proyectar.

La juventud para muchas también es algo que adquieren con el retorno al natural. No es una cuestión solo para mujeres sobre los 30 como Azucena, sino también para Rosemary que cuando tenía 17 creían que tenía 25. Ahora la juventud como autopercepción despierta la sensación de jovialidad y vitalidad, así que emprenden nuevas actividades. Azucena empezó a practicar *jogging* los domingos. El retorno al natural en el caso de Zinnia, por ejemplo, ha implicado un mejoramiento de sus interacciones sociales y el incremento de su éxito amoroso. Zinnia cuenta que cuando tenía extensiones le daba pena que le acariciaran el cabello o que lo miraran con detalles, así que optaba por limitar su actividad social. En el momento que transiciona empieza a sentirse más libre y atractiva.

Las imágenes y los afectos que nacen a partir del retorno suelen ser positivos. Las participantes encontraron que volver al natural les había ayudado a mejorar la percepción corporal de sí misma, hubo un fortalecimiento de su autoestima, esto porque posicionaron al cabello como el detonante de su inconformidad corporal en un principio, así que aceptarlo y empezar a valorarlo tuvo repercusiones directas en la forma como se apreciaban. En cuanto a aquellas participantes que continúan alisándose dejan ver la práctica como una forma de experimentar la feminidad que su cabello, debido a la textura y su aspecto no les puede proporcionar:

“Pues hubo una vez que no había tenido tiempo, no sé qué había pasado y no había podido arreglarme el cabello, cuando lo hice ¡descansé! Volví a la normalidad, o sea, por fin color y alisado, me sentí bella y mujer otra vez”

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] [Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] (Lila-Alisado)

Estar “arregladas” y que su cabello lo esté es importante para poder sentirse bonitas, esto de la mano con tener el cabello largo. Estiman estar mal arregladas o poco presentables como algo que

disgusta a terceros y a ellas mismas, algo que no es deseable en ningún contexto, un mal reflejo de lo que ellas realmente son:

*“La verdad me siento supremamente **desarreglada** sin mi pelo bien hecho”*
[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Margarita-Alisada)

El pelo termina siendo una frontera que comunica lo externo con lo interno. Ellas muestran quiénes creen que son, a través del cabello y de la opción que han elegido para lucirlo. Jazmín con sus trenzas largas de color negro y púrpura, Dahlia con una gran piña, Lily alisada, con un corte a la altura de los hombros e iluminaciones rubias; todas son formas de construirse, de participar y contribuir al “patrimonio global” de significados y significaciones corporales.

Capítulo 5. Los ecos del cabello: nuevas realidades

1. Nuevas economías

Este apartado tiene que ver con el consumo. Existimos en sociedades donde el consumo es una parte esencial de nuestro funcionamiento, tener la capacidad de conseguir productos es visto como muestra de libertad, éxito y prosperidad económica. Las mujeres negras no adquieren un producto a través del alisado, pero adquieren un estatus y una nueva forma de ser vistas, ¿y no son eso los deseos? Buscar, consciente o inconscientemente, el reconocimiento de los otros (McLaren, 1997). El pelo como objeto de deseo se construye en los entornos sociales. Las participantes demandan prácticas y productos que le den la posibilidad de satisfacer sus *necesidades* de cuidado, esto aplica tanto para las que se alisan como aquellas que van al natural:

“Ahora es que hay productos para nuestro cabello, pero antes era puro Sedal y Pantene y en los comerciales las viejas con los rizos más falsos ((risas))”

[Apreciación: Valuación (-)] (Iris-Natural)

Muchas de las participantes además de comprar productos para el cuidado compran el cabello:

“me compré un pelo y me hice unas trenzas”

(Dahlia-Natural)

“Estas extensiones son nuevas y son de cabello natural, fueron caras, pero costaron cada peso”

(Lily-Alisada)

Autoras como Ayana Byrd y Lori Tharps (2001) o Cheryl Thompson (2009) dimensionan el alto grado de obsesión entre las mujeres negras respecto al pelo, lo que termina por impulsar el consumo de cantidades excesivas de productos y servicios para el cuidado. Las participantes alisadas gastan dinero semanal y trimestralmente en el mantenimiento y renovación, para aquellas que lo hacen en su barrio el precio de los servicios de mantenimiento, es decir, del planchado y del cepillado oscila entre los 10 y los 20 mil pesos:

“Yo le pago al marica de la esquina 10 mil para que me cepille y me planche cuando la mama no tiene tiempo”

(Carmen-Alisado)

Cada dos o tres meses, dependiendo de la velocidad de crecimiento del cabello recurren al procedimiento químico en el que gastan entre 20 y 30 mil, generalmente usan alicer de papa o cremas

de bajo precio; y cuidan su cabello con “ampollas” como la *crecepele*, utilizan champús normales sin mirar su funcionalidad y utilizan siliconas para el cabello en abundancia.

M: Yo me aliso con LoveLee de la más suave y uso Pantene

K: ¿Por alguna razón en particular usas ese champú?

M: No, no, me gusta como huele.”

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (Margarita-Alisada)

“Eso del alicer de papa ya ~~no se usa~~, bueno al menos las pueden conseguir los 15 pesos⁴⁶ de la LoveLee, pero las que no tiene un peso marica compra sus 2 mil barras de alicer ((risas))”

[Juicio: Estima Social-Normalidad (-)] (Flora-Natural)



Ampollas de tratamiento.

Recuperado de Web: Makeups and care.

Aquellas que realizan las rutinas de cuidado en salones de belleza pueden gastar en el mantenimiento entre 25 y 50 mil pesos:

“Cuando voy al salón me cobran 25 mil pesos por alisármelo”

(Daisy-Alisado)

En cuanto al proceso químico el precio oscila entre 80 y 450 mil; el precio está supeditado a la longitud del cabello y al tipo de procedimiento que se practiquen: alisado con keratina, botox capilar o taninoplastia. Para el cuidado, las participantes usan mascarillas, productos de Kerastase o Elvive.

“Pues yo me aplico el botox capilar y el resultado es muy bueno”

[Apreciación: Valuación (+)] (Lila-Alisado)

“Los productos de Kerastase son muy buenos, caros, pero yo aborro y compro”

[Apreciación: Valuación (+)] (Magnolia-Alisado)

Desde edades muy cortas las participantes tuvieron que afrontar situaciones conflictivas asociadas a la racialización de su fisionomía, por ello tales experiencias pueden ser vistas como los gatillos de la obsesión por el cuidado. Si se piensa con atención en una sociedad como la colombiana donde el prejuicio es sutil y solapado, donde no hay igualdad y donde la discriminación, de cualquier tipo, siempre tiene una justificación “válida” no es extraño encontrar personas cuyos hábitos de consumo se ajusten al alcance de los estigmas de los que son objeto, es decir, con el fin de amoldarse y responder a lo establecido como normativo consumen determinados productos y servicios.

⁴⁶ Dinero. Palos es sinónimo de barras.

Cuando hablamos del estigma no podemos confinarlo a la individualidad. Al igual que la opresión este se interconecta con una serie de elementos y producen un tipo de estigma específico; cuando una mujer negra se ve envuelta en una situación de poder es objeto, al unísono, de las marcas de otredad y de ideas acerca su accesibilidad, su incesante deseo sexual o su extrema fertilidad entre otras cosas. Que para las participantes sea menester ir a la peluquería, buscar los medios para comprar una plancha o un secador, les dé vergüenza salir sin extensiones, les dé pavor salir con su cabello natural, esa intensidad con la que cuidan el cabello y lo atienden da cuenta del grado en el que sufren el estigma cotidianamente:

“Es simplemente eso, es porque si no me cepillo no puedo salir, no soy gente, no soy persona”

[Afecto: Seguridad/Inseguridad (-)] (Rosa-Alisado)

“Jamás saldría sin mis extensiones ¡Qué vergüeeeeeenza!”

[Apreciación: Valuación (-)] (Magnolia-Alisado)

Las mujeres con el cabello natural no están exentas del rigor con el cuidado, pues para muchas es imperativo tener “rizos perfectos” o “rizos bien definidos”:

“Buenas noches chicas, necesito algo para definir mis rizos”

(Mujer13-16 de julio-Facebook)

“Alguien me puede recomendar un salón para que me definan los rizos, yo no puedo ¡Auxilio!”

(Mujer14-13 de julio-Facebook)

“Chicas mis rizos no quieren definir bien ¡¿qué hago!?”

(Mujer15-13 de julio-Facebook)

*“yo creo que la imagen también lanza un, un argumento **fuerte**, así que yo fui con mi pelo así, no tenía rizos definidos y creo que fue una **buena** decisión, porque es también mostrarles a las pelás que la esclavitud por el rizo definido no es el extremo al que debemos llegar”*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] [Apreciación: Composición-Balance (-)] [Apreciación: Valuación (+)] (Dahlia-Natural)

El alisado es un reflejo de lo que han interiorizado muchas de las participantes respecto a la idea de la raza y al performance de su feminidad, esto por la ritualidad y la normalidad del proceso, además de las demandas de terceros para llevarlo a cabo. Las relaciones de poder y la opresión influyen en los nuevos aprendizajes y ejercen gran influencia, al punto, de que la pretensión de muchas es encajar dentro del estándar dominante que dictamina qué es lo “bello” y que, generalmente, tiene un carácter absoluto. El cuidado del pelo siempre ha tenido un potencial económico. No obstante, con la llegada del movimiento del cabello natural las marcas han tenido que reestructurarse con el fin de acoplarse a las demandas de las nuevas consumidoras.

Cuando las mujeres negras emprenden su camino de retorno al “natural”, es decir, empiezan a transicionar, inician la adquisición de nuevos conocimientos específicos asociados al cuidado capilar,

se preguntan por sus texturas, por la porosidad, por los productos y los componentes que les conviene o afectan su pelo, y adicionalmente, hay un proceso de empoderamiento y concientización sobre las cuestiones raciales y la resistencia, lo que está fundando conocimientos de carácter crítico sobre sus propios consumos y ha alterado la conducta de las consumidoras y derivado en una profesionalización de estas mismas.

Las mujeres negras han establecido nuevas formas de consumo que se desvían de la que han mantenido durante décadas. Estas nuevas formas se dejan ver a modo de resistencia y respuestas ante una publicidad y unos productos diseñados para que nos ajustemos a “lo blanco” o, simplemente, que no están diseñados para nosotras. Este grupo de mujeres buscan productos creados por gente como ellas, para gente como ellas; de allí el éxito de marcas como *SheaMoisture* y los emprendimientos nacionales como Bámbara, Alma de coco, Borojoa o afronía, Los productos para el cabello rizado han producido un nuevo y creciente mercado, este es capaz de reconocer las particularidades y las características únicas de cada rizo adecuándose a los requerimientos de cada mujer.



Borojoa



Afronía



Alma de coco



Bámbara

Recuperados de *Facebook*.

Los estándares de belleza que valoran la estética eurocentrada poseen una estructura económica en su interior, el hecho de que el cabello liso sea el ideal y que el alisado tenga un mercado con ganancias multimillonarias entre mano de obra y productos, da cuenta también de la sofisticación del sistema de dominación en el que estamos inmersos. Las corporaciones económicas cooptan las ideas producidas a lo largo de la historia y las incorporan sin miramientos para su propio beneficio sin miramientos. Esto último ha jugado en contra de las grandes marcas, puesto que, las grandes marcas son objeto de la desconfianza por parte de este grupo de consumidoras.

En pos de luchar contra la percepción generalizada de que sus productos no son para mujeres negras las grandes marcas han recurrido a diferentes estrategias Pantene creó una línea exclusiva para el cuidado de cabellos tratados químicamente y rizados, además, resaltaron el hecho de que fue

diseñado por un grupo de científicos negros. Otras marcas como es el caso de *L'Oreal* han comprado marcas que desde sus inicios han vendido productos para mujeres negras, en 2014 compraron *Carol's Daughter*. Los productos de la ex reina de belleza Vanessa Mendoza también dejan ver la adaptación por parte de las empresas al nuevo consumo, hace tres años la ex señorita Colombia promocionaba una crema alisadora llamada *Lovin Garden*, actualmente, está comercializando un producto para cabellos naturales y alisados llamado *Onda Afro*.



Productos de Vanessa Mendoza. Imágenes recuperadas de disglamour.com y Facebook Onda Afro.

Podríamos decir que las compañías son incapaces de crear productos de cuidados para mujeres de cabello rizado. Sin embargo, eso sería falaz, la lógica del mercado es obtener la mayor ganancia posible y el alisado, con sus cuidados y sus consecuencias produce tanto empleos como ganancias. Hay marcas que han tratado de ser “incluyentes” como *Dove*, pero esto no es un tema de inclusión, se debe eliminar esa actitud asistencialista y empezar a reconocer y aceptar la diferencia, que aprendan a acogerla en sus publicidades y en la producción de sus productos.

Las redes sociales han tenido un rol activo e importante en esta transformación del mercado, estas mujeres recurren a esos espacios de interacción en *Facebook* y *YouTube* para tomar una decisión respecto a qué productos comprar, la importancia del mercadeo de influencia en la actualidad ha determinado muchas de las características del mercado capilar presente. Muchas empresas han aprovechado la capacidad de convocatoria que tienen las mujeres youtubers para introducir productos extranjeros en el mercado nacional, vemos en Colombia productos como *Cantu*, *Lotta Body*, *Eden* o *Aunt Jackie's*. Son pocas las tiendas físicas que tienen estos productos extranjeros y de gran popularidad entre la comunidad rizada, por lo que las mujeres hacen sus compras a través de internet.



Recuperados de: La Chacita de Pelo Bueno (*Instagram*).

Asimismo, las redes sociales han ayudado a que los nuevos emprendimientos se mantengan y evolucionen, los productos de Borojoa y Afronía ya se encuentran en el mercado dominicano. En esas redes sociales virtuales son el lugar donde se dan a conocer tanto productos como publicidad para mujeres negras y sus cabellos, evidentemente, esto nos ubica en un lugar más favorable dentro de la realidad social. Nuestro mercado de cuidado capilar es en proporción con el que tienen las mujeres de cabello liso bastante reducido. Sin embargo, esto se ha presentado como una oportunidad para dimensionar una nueva forma de asumir el cuidado, no tiene que ser algo bonito o algo perfecto, tiene que ser algo natural y útil, vemos entonces que las participantes utilizan lo que encuentren en su cocina como tratamientos:

*“(...) es que siempre pensé que iban a crear el producto **perfecto** y ahora me di cuenta de que el perfecto es el aguacate **picho**, el banano **picho**, todo **picho** ((risas)) el aceite de oliva.”*

[Apreciación: Valuación (+) (+)] [Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Cala-Natural)

*“Así quedó después de una mascarilla de banano, miel, aceite de romero y canela y jengibre, **muuuuuuu suave** y brillante.”*

[Apreciación: Composición-Balance (+)] [Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Mujer16-2 de enero-Facebook)

Para el cuidado capilar las mujeres han optado por el uso de semillas, frutas y productos naturales. Ellas extraen sus propios aceites: coco, aguacate, aceite de oliva y lavanda, o níspero; preparan sus propios geles con linaza o avena; preparan sus “menjurjes”⁴⁷ para agregar proteína, ayudar al crecimiento y aportar brillo, usualmente, están hechos de bananos, mangos, huevos, miel, mayonesa etc. La cuestión con el cabello rizado en sus dos estados, es decir alisados y naturales es que ambos demandan un conocimiento que es situado y experto. Las *YouTubers* y blogueras de los movimientos del pelo natural son mujeres que saben sobre el cuidado y la misma estructura capilar, esa es la razón de su éxito, aquellas que quieren retornar al natural requieren esos saberes y de esas experiencias para aprender a manejar los suyos:



Gel de linaza. Recuperado de Facebook.

“Hola me gustó mucho toda esta información... También me gustaría que hicieras un video de rutina mañanera donde expliques como acomodas tu cabello sin aplicar más productos después de la rutina de lavado o mojarlo por completo cada día 🍷”

(Mujer17-4 de enero de 2017-YouTube)

“Hola primera vez que veo tus videos mi vida y me han encantado todos gracias por darnos tantos consejos por así no sabes cuánto nos ayudas 😊😊”

(Mujer18-8 de marzo 2017-YouTube)

⁴⁷ Ver anexo. Imagen 6.

“Tan bella... Gracias por tus consejos...” 🙌🙌🙌🙌🙌🙌🙌🙌🙌🙌
 (Mujer19- 12 de junio de 2017-YouTube)

En el caso de las participantes que han transicionado hay una búsqueda por los saberes técnicos, poco a poco han ido adquiriendo pericia y una maestría en el cuidado de su propio cabello:

“Yo **sé** cómo peinarlo y cómo cuidarlo y eso me hace supremamente **feliz**”
 [Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] [Afecto: Felicidad-Infelicidad (+)] (Verónica-Natural)

Al tiempo, muchas emprenden una cruzada contra la idea de superficialidad que circunda en los discursos sobre el cabello crespo, ya que para muchos es algo que no tiene mayor trascendencia, que es irrelevante, por lo que el “escándalo” que tienen “estas mujeres” no es más que una exageración y la presentación de una problemática imaginaria:

“Es que a mí me toca explicarles a mis amigos y a mi familia por qué esto es **importante**, y ellos yo sé que no me creen, yo hasta les he dicho “el tema es tan importante que conozco a alguien que está haciendo una maestría en la NACIONAL y su tema es el cabello afro” ((risas))”
 [Apreciación: Valuación (+)] (Cala-Natural)
 “Yo he visto comentarios en mi página de gente que dice “¡ay! ¿cuál es la bulla? ¿ahora qué, el pelo **malo** es el liso?” yo no sé qué le pasa a la gente”
 [Apreciación: Composición-Balance (-)] (Dahlia-Natural)

Las mujeres negras no se encuentran representadas en las grandes marcas de cosméticos, o en los grandes comerciales. De hecho, cuando aparecen, causan polémica⁴⁸. El uso de los blogs los videos de *YouTube* y los grupos de apoyo en *Facebook* son herramientas para compartir experiencias, construir conocimiento a través de la interacción e ir adquiriendo una posición dentro de esas dinámicas de la representación de la belleza.



Aamito Lagum. Recuperada de M.A.C. Cosmetics (*Instagram*).

Los movimientos y los grupos de apoyo tienen un fuerte componente económico que los atraviesa por ello muchos se han convertido en marcas al interior del mercado simbólico. Estas mujeres venden productos “marca propia”, encontramos el aceite de coco marca Pelo Bueno, el champú de romero marca Rizos Cartagena o el *co-wash* marca Felizmente Crespa. Además, tienen planes de negocio armados en torno al tema del pelo, esta situación es problemática para ciertas mujeres como Amapola, pero comprensibles para otras como Rosemary:

⁴⁸ Durante el 2016 los labios de Aamito Lagum, modelo africana, protagonizaron una publicidad para M.A.C lo que derivó en una polémica por la serie de comentarios racistas que dejaban usuarios de *Instagram*. Ver anexo. Imagen 7.

“Yo siento que los movimientos ahora tienen como **finés particulares** y bastante económicos, porque si quisieran hacer algo, o sea no se meten con la comunidad, pero es solo: “ay yo me reconozco afro, “ay que lindo pelo tenemos” “ay espectacular”; hacer unos eventos una cuestión de fotografía y publicidad, pero no hacen nada interesante, todo es como muy **superficial**”

[Juicio: Sanción Social-Integridad Moral (-)] [Apreciación: Valuación (-)] (Amapola-Natural)
 “Para mí es entendible que ellas quieran tener algún tipo de ganancia, en últimas es su trabajo, en este punto de la vida nadie hace nada por amor al arte; a pesar de la plática que hay de por medio hay que reconocer lo **positivo** del trabajo que hace la Cirle, por ejemplo.”

[Apreciación: Valuación (+)] (Rosemary-Natural)

“(…) también me he sentido un poquito perdida porque al tiempo yo quería hacer algo que, que, que, que disfrutaba que sabía que iba amar hacer, yyy pero también tenía la presión de no estar haciendo algo **convencionalmente** aceptado, o sea yo no estaba teniendo un trabajo de oficina (...) ha sido una **lucha** y una **resistencia** por mantenerme en mi postura ehhh de incluso no ir a buscar un trabajo sino de trabajar por lo que por algo en lo que estoy creyendo y de buscar mis sustento económico por mi propia cuenta y no morir sentada 8 horas haciendo algo que **no me gusta** o algo que no estoy disfrutando”

[Juicio: Estima Social-Normalidad (-)] [Juicio: Estima Social-Tenacidad (+)] [Afecto: Satisfacción/insatisfacción (-)] (Dahlia-Natural)

Este último fragmento de entrevista corresponde a la explicación ofrecida por una chica que lidera un movimiento, en el esboza la razón por la que vende productos. Esas líderes son vistas como productoras y, al mismo tiempo, como consumidoras de los productos. En cuanto a su papel como emprendedoras y dueñas de un negocio sus posicionamientos son variados. “Pelo Bueno” solo trabaja con productos importados y los aceites que tienen la marca del movimiento; “Rizos Cartagena” distribuye productos de marca propia, en ambos casos se hace uso de la familiaridad que tienen las integrantes de los grupos y las seguidoras de las páginas para ratificar la confiabilidad que pueden tener en los productos que ellas ofrecen.

El campo me ha demostrado que este tema tiene dos caras, para muchas esto no es un tema racial o político así que el vínculo entre la resistencia, el poder y el cabello está roto; esta posición suprime gran parte del significado y el carácter simbólico en el cabello, al mismo tiempo se contrapone con los movimientos de sensibilización y de politización que encabezan muchas mujeres en el país, pero también lo deja ver como algo profundamente personal y arraigado a la misma esencia de la mujer.

2. ¿Texturismo?

La discriminación interna que se da en la interacción social de las integrantes de los grupos en redes sociales virtuales tiene un impacto negativo en el funcionamiento de este mismo. Con frecuencia los discursos contra la discriminación hablan de aquella que se experimenta como consecuencia de quienes pertenecientes a otros grupos socio-raciales; y lo que se busca es la equidad en todos los contextos donde hay exclusión. Sin embargo, es necesario no dejar de lado la existencia

del endoracismo y la forma como los mismos sujetos negros han elaborado estrategias de jerarquización dentro del grupo socio-racial.

En un principio me enfocaré en el colorismo como muestra de ese endoracismo y posteriormente desarrollaré la idea del texturismo como otra forma de clasificación, no tan nueva, pero si mejorada debido a la llegada y auge del movimiento “natural” en Colombia. El colorismo es definido como una estratificación por el color de piel y un proceso que da ciertos privilegios a las personas negras de tez más clara sobre aquellos que tiene el tono de piel más oscuro. (Hunter, 2005; 2011); es un fenómeno, ampliamente, estudiado y un problema persistente en las sociedades actuales (Hunter 2007; Hochschild y Weaver, 2007; Burton et al, 2010; Merriam et al, 2001),

Mark Hill (2002) explica que el colorismo tuvo su origen durante la esclavitud y que esa variación en la tonalidad del color de la piel es el resultado de las uniones interraciales. Ahora, el escalafón asociado con la apariencia que fue creada durante la época colonial es similar a la que rige en la actualidad (Robinson, 2011). La premisa de esta gradación es que, si tu color de piel es “morenito, canelita, o trigueño” puedes disfrutar de ciertos privilegios que son difíciles de obtener para quienes son “negros, prietos, rapé o niche”.

Según muchos académicos las personas descendientes de africanos con pieles claras gozan de una mejor educación, ganan más dinero y tienen relaciones con personas que tienen una capacidad socioeconómica elevada (Hunter, 2007; Hill, 2000; Murguía y Telles, 1996). Fernando Urrea, Carlos Viáfara y Mara Viveros (2014) hablan de una pigmentocracia social donde las clases sociales tienen colores de piel. La cuestión con las manifestaciones del racismo es que funciona en las comunidades afectando las relaciones que se dan entre los sujetos, provocando tensiones y fracturas (Collins, 2002).

Las marcas raciales en la apariencia, según las participantes, está sujeta a todo tipo de denigración y discriminación, y de acuerdo con sus experiencias, la diferenciación y categorización por la gama de colores de la piel es también aplicable a la gama de texturas del cabello:

*“Nuestro cabello es tan **maravilloso** que hay tantos rizos como colores de piel”*

[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Azucena-Natural)

*“La cuestión es que no es solo ser de piel clara, oscura o canelita; el pelo también es **importante**, o sea, no es igual, o sea, no es igual ebmmm tener la piel así bien blanquita y el pelo muy, muy ruchito tipo 4c, por ejemplo, no es igual; si bien tienes como ventaja por la piel si te dejas el pelo así pues no está tan bien. Igual pasa con las que son de piel muy oscura, pero tienen el cabello ondulado, o sea su pelo está bien, aunque sean muy negritas ¿me entendiste? Es que importa mucho tu color de piel, pero también la textura de tu cabello”*

[Apreciación. Valuación (+)] (Flor-Transición)

El racismo que se experimenta a través del colorismo y del “texturismo” es sistémico y tiene consecuencias materiales e ideológicas (Bonilla-Silva, 2006; Hunter, 2007). Material porque se

reduce o se amplía la capacidad de obtener ciertos recursos e ideológicos porque afianza las ideas esencialistas y los imaginarios de exclusión. Comprendo el texturismo como la discriminación que puede vivir una mujer de acuerdo con el tipo de onda que tenga en su cabello; al igual que el colorismo, el texturismo da ventajas a las mujeres que tienen una onda más “suelta” y “suave” en contraposición a las mujeres que tienen una textura más “gruesa” y con porosidad alta, es decir, dificultad para absorber humedad. Cabe resaltar que las participantes de este trabajo han sido víctimas de la discriminación. Empero, esta discriminación está más o menos graduada: la intensidad, la frecuencia y el tipo están dramáticamente supeditados al color de la piel y a la textura del cabello.

*“Hace como una o dos semanas, no recuerdo, estaba con una amiga en el outlet de ELA en Bocagrande y las viejas me tenían el ojo echado, o sea para donde yo iba allí estaba la asesora, pero a mi amiga nadie la seguía, obvio, mi amiga es clarita y tiene su pelo alisado bien bonito o sea es un antónimo de mí ¿qué puedo pensar yo? ¿que me están corroteando por ser **negra** y pelo **rucho**! ¡qué piensan que voy a robar!”*

[Apreciación: Composición-Balance (-) (-)] (Amarilis-Natural)

El colorismo y el texturismo se combinan en la experiencia de las participantes cuando se analizan los casos de aquellas que tienen una piel oscura, pero tienen una onda suelta, Iris narraba que su mamá se reconocía a sí misma como una “negra fina” porque “a pesar” de ser de familia palenquera su cabello tenía una onda suelta. Un caso contrario sería la experiencia de la hermana de Rosemary que es de tez clara y ojos claros pero su cabello es afro, en ese caso tiene un buen color de piel, pero el pelo “la echa a perder”. Rosemary contaba que cuando ella tenía 10 años y su hermana 8, esta última le dijo “tú deberías tener mi pelo porque tú eres la negra”, para ella no tenía sentido que siendo de piel clara su pelo fuera afro.

Cuando hablo de textura me refiero al tipo de rizo o rizos que tiene una mujer, ya que es posible varias texturas en una misma melena. Así como la experiencia de tener el cabello rizado es única, dentro de estas experiencias el tipo de rizo se plantea como otra variable que particulariza la experiencia:

*“porque mi pelo es **acceptable**, es que tengo **ventaja**, o sea no lo tengo, no lo tengo tan crespo [consiguiendo empleos]”*

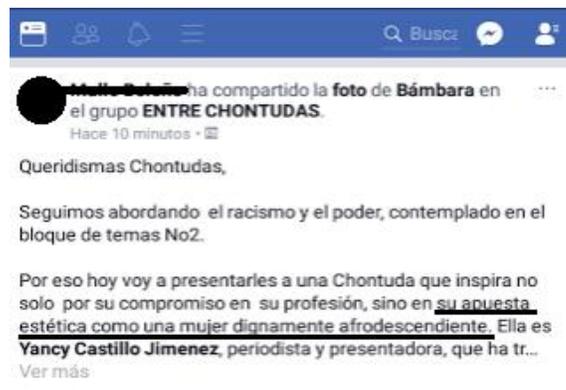
[Apreciación: Valuación (+)] (Iris-Natural)

*“Hay unos rizos muy **bonitos**, ese onduladito es **precioso**, pero es que hay otros que necesitan mucha definición, esas texturas 4, también son **bonitos**, pero para todos no es así, para quienes tenemos esa textura las cosas son como más complicadas, no en mi ambiente porque es artístico, pero conozco a otras chicas que, si tienen dificultades en sus trabajos, en el transporte público y así”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+) (+) (+)] (Jazmín-Natural)

Con el movimiento natural, la idea de abrazar la herencia a través el cabello como una muestra de la identidad ha producido la emergencia de la necesidad de reafirmarse como auténticas en

pos de reconocerse como únicas. La cuestión de “lo auténtico” es tácitamente polémica (Trilling, 1972) y se relaciona en el caso de las participantes y de la información recolectada de redes sociales con la idea de que el cabello natural es una muestra de que son, realmente, descendientes de aquellos que un día fueron esclavizados, ese es su garante para vigorizar sus discursos y dar la importancia que merece la decisión de ir al “natural”.



Autenticidad. Recuperada de: Entre chontudas (*Facebook*).

La categoría “natural” con la que este grupo de mujeres denomina y caracteriza a su pelo resulta confusa, en la medida que sus rizos y sus peinados son producidos. Según el diccionario de Oxford lo natural es un adjetivo que significa “de la naturaleza, relacionado con ella o producido por ella sin la intervención del hombre.” Para la RAE lo natural es lo “dicho de una cosa: Que está tal como se halla en la naturaleza, o que no tiene mezcla o elaboración”. Lo natural y lo artificial siempre han sido visto como dos dominios que se oponen por esencia debido a la forma como se originan (Marcos, 2010; Herrero, 2012). No obstante, el ser humano siempre ha habitado la categoría de natural siendo capaz de producir artefactos. Con el pelo, estas mujeres hacen que lo natural y lo artificial confluyan en la producción de un objeto que es natural porque nace de esa forma pero que requiere una intervención “técnica” y de productos para tener el resultado estético esperado.

Este grupo de mujeres utiliza “natural” como una categoría que las ubica en un plano diferente de aquellas que tratan su pelo químicamente. La diferenciación no se limita únicamente al tratamiento del pelo, sino que se unifica con aspectos de autoreconocimiento étnico racial y de grados de autenticidad. Hablamos de que las nuevas prácticas de cuidado capilar han engendrado nuevos lugares donde el cuerpo y lo estético reafirman una pertenencia real y consciente al grupo negro, las mujeres que se asumen como naturales están sujetas a nuevas prácticas disciplinarias para producir un cuerpo.

Estas mujeres se apegan al discurso histórico para hacer válida su nueva identidad como “afros”, “negras”, “chontudas”, “afrudas” etc. Y apelan a la singularidad de su experiencia luego del retorno para conceptualizar la particularidad que envuelve el cabello ulótrico en su estado natural. No todos tienen la potestad para hablar sobre él y no todos tienen la capacidad de comprender qué se requiere para vivir con él; están asegurando que su cabello es un componente vital de su consciencia

política negra (Tate, 2017). Para las participantes el alisado está en oposición a lo que trae consigo el cabello natural y que la lucha es por el reconocimiento de la estética negra como legítimamente identitaria, bella y original; por lo que llevarlo natural les otorgará la autoridad para hablar sobre coraje, empoderamiento y actitud.

*“Llevar tu cabello al natural es símbolo de identidad y autenticidad. Te reta a pensar diferente, a vestirte **diferente**... En resumidas cuentas, a ser tú mismas, a sacar a la mujer **única** que llevas adentro.”*

[Apreciación: Valuación (+) (+)] (“Puro crespo”- 3 de septiembre 2017-Instagram)

(...) *“Es inclusión, afro, identidad, autenticidad y vive para mostrar la parte **bella** del lado negro, prieto, oscuro como lo quieras llamar. (...)”*

[Apreciación: Reacción-Calidad (+)] (“Miss Balanta”-20 de agosto de 2013- Facebook)

“Mujeres que llevan mucha actitud y autenticidad puesta [cabello natural]”

[Apreciación: Valuación (+)] (“Colectivo Altas Voces”- 12 de abril de 2017-Facebook)

La autenticidad también está asociada con el colorismo y el texturismo en la medida que las experiencias al ser diferentes y graduadas por lo positivo y lo negativo que se les atribuye a los colores de la piel y a las texturas de los cabellos hace de las mismas mujeres objetos de juicios de legitimidad, Flora contó que la llamaron “negra chimbiada”:

*“Cuando empecé con el uso del turbante me pasó algo curioso, algo bastante atrevido ((risas)) me dijeron que era una negra **chimbiada** y yo cómo que: “¿jab!?, “sí claro, porque el turbante es para negras y tú de negra no tienes un pelo” y yo como que: “¿jab!?”, “sí, eres una negra chimbiada, eso solo le queda bien a las negras” ¿qué te parece?”*

[Juicio: Sanción social-Veracidad (-)] (Flora-Natural)

Ella tiene una textura suave, un cabello abundante, le gusta usar turbantes, su color de piel es claro, por lo que se reconoce como “amarillita”. Para quien realizó el juicio sobre su cuerpo Flora no tiene la potestad de usar un elemento “étnico” como lo es el turbante, su físico no corresponde así que no se le ve bien. Flora no está autorizada para usar este tipo de adornos porque es solo para mujeres con un color de piel “oscuro” y cabello “afro” por eso ella es “chimbiada”, es una falsificación.

Las ideas sobre la autenticidad son muy conflictivas y las tensiones también son perceptibles al interior de los entornos virtuales, en grupos y páginas se muestran texturas que se han ido posicionando como genuinas e ideales. Encontramos una predominancia de las texturas 3b, 3c y 4a. El texturismo no solo opera ofertando privilegios a los cabellos ondulados, o relegando al desprecio las texturas “afros”, en el movimiento del “natural” se le está dando primacía al que se encuentra en medio de las dos texturas mencionadas. El cabello natural y la textura está asociado a la “negritud” por lo que es muy posible que las mujeres que no tengan ni la textura ideal, ni la textura auténtica se sientan excluidas.

*“Yo no sabía que era un 4c, juraba que el mío era un 4c ahora me doy cuenta de que no lo es, porque empiezo a sentirme como no sé, un poco la **frustración** porque quisiera que fuera más crespo (...) Es como no sé, es como muy chistoso, o sea es que yo ahora miro el de Cirle que es más crespa y yo como qué: “yo quiero tenerlo*

así, yo quiero tenerlo más crespo” (...) Por ende ya no están bonitos, como que entre más crespo más bonito; entonces si te soy muy honesta estoy como empezando a pasar un poco como por eso”

[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)] [Apreciación: Reacción-Calidad] (Cala-Natural)

“yo sigo una cuenta que se llama afroféminas y es española y están haciendo algo con mujeres reales y yo dije voy a mandar una foto, pero no de mi pelito porque no se ve bien, no es tan rizado, entonces mejor mandé una fotito con turbante y me veo mejor”

[Apreciación: Valuación (+) (+)] (Rosemary-Natural)

La autenticidad es “una reclamación que es hecha por algo o por alguien, (...) y es aceptada o rechazada por otros relevantes” (Peterson, 2005; p. 1086) en esa medida es una construcción intersubjetiva que requiere elaboración y dedicación por parte de aquel que se proclama legítimo, para que de esta forma su performance pueda superar las pruebas de autenticación. Vemos entonces mujeres que no solo utilizan su cabello natural, sino que modifican su forma de vestir, utilizan colores vivos y accesorios “étnicos” como una muestra fidedigna de que sí son “afros”.

Los espacios virtuales donde se congregan suben sus fotos e interactúan con otras son las zonas donde dan evidencias su legitimidad como mujeres “naturales” a través de comentarios y *likes* de otras integrantes. Las mujeres en Estados Unidos reconocen la existencia del *curlism*. Lo conceptualizan como la idea de que un cabello es mejor que otro, pero en el texturismo no se habla de que “ser mejor”, sino de que un tipo concede más privilegios.

Las comunidades virtuales de cabello “natural” tienen la capacidad de construir formas “correctas” de performar la feminidad negra, a través de (re)producciones de imágenes de mujeres que usan determinados colores y representan las nuevas estéticas negras por medio de sus *outfits*⁴⁹, estos últimos resaltan sus atributos físicos. También cuentan con la capacidad de autorizar la experiencia de ir al natural, muestra de ello es la búsqueda de lo que se considera un conocimiento real sobre el cuidado: los productos “aprobados” y “no aprobados”. Dentro del universo virtual de las laciadoras reformadas encontramos dos (2) grupos que suelen tener encuentros hostiles en redes sociales.

En el primero están aquellas que siguen el método *Curly Girl*⁵⁰, están atentas a los ingredientes de los productos y puntualizan cuáles son los que sus miembros deben utilizar. El segundo grupo es el que dice que se puede utilizar cualquier producto que le siente bien al cabello, ya que cada uno tiene necesidades particulares y no responden a los ingredientes de la misma manera. Los

⁴⁹ Los *outfits* son el conjunto de prendas combinadas de formas específica.

⁵⁰ Es una rutina de cuidado creada por la estilista Lorraine Massey y fue publicado en un libro llamado “*Curly Girl: The Handbook*”.

productos “aprobados” son aquellos cuyo uso es el recomendado. Ahora, la aprobación no es algo que se dé por consenso, miremos la siguiente situación:

“Supongo que te refieres a las aprobadas? No tenemos ninguna línea brasileña aprobada por el momento, todas las que hemos visto tienen petrolatum, silicona insoluble y demás”

(Mujer20-25 de agosto de 2017-Facebook)

“XD si hay aprobadas. Aquí en casa tengo muchas... Debe ser porque las conocen pocos.”

(Mujer21-25 de agosto de 2017-Facebook)

“Aprobadas por quién?”

(Mujer20-25 de agosto de 2017-Facebook)

“Por cualquier persona que sepa leer ingredientes. También participo de un grupo en mi país y optamos por low poo, no poo y co-wash”

(Mujer21-5 de agosto de 2017-Facebook)

“Que bien. Pues muéstranos los ingredientes de esos productos porque aquí no tenemos ninguna línea de esas aprobadas y hasta que una administradora no vea los ingredientes será igual”

(Mujer20-25 de agosto de 2017-Facebook)

“No solo que lea compañera XXXX (...) porque alguien con un mínimo de lectura puede leer unos ingredientes y no por eso tiene el criterio para aprobar un producto o no...”

(Mujer22-25 de agosto de 2017-Facebook)

“(...) En Afropedia no nos regimos por si cualquier persona aprueba o no un producto, ya que nosotros tenemos nuestros propios criterios de evaluación (...)”

(Mujer23-25 de agosto de 2017-Facebook)



Productos aprobados y no aprobados. Afropedia. Recuperado de Facebook.

Cuando le pregunté a Flora sobre la aprobación de estos productos ella aseguró que era algo grupal, algo que hacían entre todas las integrantes. No obstante, compilé dos tipos de comentarios, los primeros dictaminan qué producto es “aprobado” o no; los segundos son la justificación del dictamen. En ambos el nombre de la administradora salía a relucir, en el primero como la figura de autoridad que daba el veredicto, y en el segundo como un garante.

“Hola Margaret, compré esta vaselina quiero saber si es limpia”

(Mujer24-2 de septiembre 2017-Facebook)

“Margaret dice que este es uno de los pocos productos que quedo limpio después que la compañía L’Oreal adquirió Carol’s Daughter”

(Mujer25-30 de agosto de 2017)

El segundo grupo, el que opta por los productos “limpios”, pero no tilda a los otros como “sucios”; aseguran que el cabello es quien aprueba el producto, de acuerdo con sus respuestas: suavidad, brillo y humectación. Son un grupo de mujeres que explican si les sentó bien el champú, la crema o el gel o no, pero dejan abierta la posibilidad de usarlo sin ser objeto de ningún tipo de

recriminación o expulsión. Cuando se refieren a aquellas que hacen la diferencia entre productos “limpios” y “sucios” las caracterizan como extremistas, “criticonas” e intolerantes:

“No es posible que uno suba un producto solo para preguntar si lo han usado... y ya satanizan el producto: QUE es sucio... por favor, como si uno nunca se ensuciara”

(Mujer26-11 de agosto de 2017-Facebook)

“A veces nos vamos a los extremos. No todas dejaron su pelo natural con el mismo propósito. En lo personal creo que cada quien es libre de usar el producto que quiera así sea caca de gallina. Una puede asesorar, pero no imponer”

(Mujer27-11 de agosto de 2017-Facebook)

“Hay muchas que piensan que esto es una secta, es un fanatismo increíble”

(Mujer28-11 de agosto de 2017-Facebook)

“Que flojera bregar con las que toman el pelo como una religión y que en vez de ayudar desaniman a muchas, porque uno no sale de una esclavitud para entrar a otra (...)

(Mujer29-11 de agosto de 2017-Facebook)

Las tensiones existen por parte y parte; generalmente, son mujeres que no se encuentran en los mismos espacios virtuales pero que en algún punto se conectan y entonces se crean situaciones combativas por los mismos conflictos que existen en torno al camino que sigue cada una dentro de su proceso de cuidado:

“No les enseñe los productos que uso para que los usen ustedes, solo los enseñe porque tenía dudas pero ustedes dicen que son sucios. Cada persona es un mundo diferente, cada afro es diferente (...)

(Mujer30- 18 de julio de 2017-Facebook)

Respuesta:

“Tenemos claro eso...es que al parecer no has leído la política, esta comunidad promueve el uso de productos limpios (...) pongase en su afro lo que le plazca, y si le preguntan digalo con toda la libertad pero no lo publique en el muro del grupo, no es ético.

(Mujer31- 18 de julio de 2017-Facebook)

“Nos llaman esclavas y suben fotos de sus productos y tienen el gabetero lleno... entonces quienes son las esclavas jijiji”

(Mujer32- 19 de julio de 2017-Facebook)

Estos espacios virtuales ofrecen la posibilidad de crear nuevos significados atados a las texturas, pero también es un lugar de disputas, donde hay una renegociación, un reforzamiento o el rechazo de ciertas prácticas consideradas esclavizantes y desgastantes como la que desarrollan en Afropedia.

 Marguerite Domestica
AFROPEDIA: Reto crecimiento 2017!

25 ago. a las 11:17 AM · 📷

Afropedia:por este medio le informamos a todos nuestros miembros y los que están por entrar que por favor no hagan publicación recomendando o dando su **HUMILDE OPINIÓN** del uso de productos no limpio o no aprobados, **no seremos tolerantes** en cuanto a esto y tomaremos medidas **drásticas** para controlar estas situaciones, afropedia quiere seguir bajo su mismo enfoque y filosofía y si usted deliberadamente o sabiendo las reglas las quebranta, nosotros tomaremos medidas.

#yosoyafropedia

Comunicado de la administradora de Afropedia. Recuperado de *Facebook*.

3. AFROditas y Rapunzeles rizadas: imágenes, comunicación y belleza.

“Yo jamás he visto a alguien en la televisión con mi pelo, o sea, es hasta muy recientemente que hay personas negras haciendo papeles importantes porque antes la negra era la señora del servicio, la esclava o la hija de la señora del servicio.”

(Iris-Natural)

“En los tutoriales para maquillaje y peinados siempre se ven mujeres blancas; y ahora hay mujeres negras y eso, entonces eso es bueno porque uno aprende a cómo hacerlo con una misma”

(Margarita-Alisada)

La relación que existe entre los medios de comunicación, la tecnología, los ideales de belleza y la sociedad es compleja (Pindado, 2005; Muhammad y McArthur, 2015). El hecho de que en la experiencia de las mujeres negras se encuentren dos sistemas de opresión prevalentes como lo son raza y género hacen que el lugar que ocupa la mujer negra, teóricamente, ofrezca una perspectiva interesante para aproximarnos a diferentes problemas sociales, de esta misma forma afecta la manera en que ellas experimentan el mundo y construyen conocimientos (Collins, 2000) por lo que la forma de interpretar los comerciales o percibir a otras mujeres dentro de los *mass media* las ayuda construir un marco de referencia respecto a sus propios cuerpos y las formas como deben verse.

Las participantes ofrecieron diferentes experiencias relacionadas con las representaciones de las mujeres negras en los medios de comunicación colombianos, el 73% de sus enunciaciones eran apreciaciones de los roles e imágenes que ellas consideraban que tenían, en alguna medida, una carga negativa; en estas representaciones se incluyeron las televisivas en roles actorales (Rosalba Goenaga como Colombia la nana en Chepe Fortuna o Bárbara Perea como Lola una empleada del servicio en Azúcar), televisivas en roles de presentación, las artísticas asociadas al modelaje y las asociadas a la música. El 27% restante eran enunciaciones que oscilaban entre imágenes positivas y neutrales; hablaron sobre las ausencias de las mujeres “como ellas” en esos medios, pero también hablan sobre ciertos retratos positivos relacionados con la tenacidad y *el saber hacer* racializado:

*“Uno ve en las novelas son puras esclavas o muchachas del servicio afro; y eso es **malo**”*

[Apreciación: Valuación (-)] (Violeta-Natural)

*“En la televisión colombiana, bueno, no hay muchas actrices, ni presentadoras afros y todas las que hay tienen el cabello muy **liso**”*

[Apreciación: Composición-Balance (+)] (Margarita-Alisado)

*“en los videos y en las novelas salen mujeres negras que son fuertes, que cuidan a sus hijos y eso es bueno, para que se den imágenes **positivas** de muchas de nosotras”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Silene-Natural)

Los contenidos producidos por los *mass medias* y en las redes sociales afectan incipientemente en las representaciones actuales de la belleza (Yan y Bisel, 2014). Gail Weiss (1999) afirma que:

“(...) technology not only facilitates the development of new body images, by demonstrating that intercorporeality includes inanimate and even virtual objects and experiences, but it also creates new bodily imperatives and new cultural body image ideals in the process” (p.168)

La imagen ha adquirido gran importancia y se han sublimado las fronteras de lo “bello”, lo “feo”, de lo “estándar” y lo “no estándar”. No hay duda de que los medios de comunicación, la publicidad y los mensajes sobre la belleza han tenido efectos negativos sobre las autopercepciones de las mujeres negras (Gilchrist y Thompson, 2011; Gammage, 2015). Sin embargo, las redes sociales han modificado las dinámicas ofreciendo la posibilidad de agencia para las mujeres negras en cuanto a lo estético.

En el capítulo 2 profundicé sobre la relevancia de las redes sociales y del internet en la propagación de las ideas y objetivos del movimiento “natural”. No obstante, estos entornos virtuales tienen otras funciones relacionadas con lo estético y su uniformidad. *Facebook* e *Instagram* hacen su contribución al crear una exaltación extrema de la imagen, en estos sitios no solo se deja en evidencia cuán importante es la estética personal, sino que también informan cómo hay que pensar esas estéticas.

En páginas como “Pelo Bueno”, “Felizmente crespá” y en grupos como “Afros y rizados divinos” o “Afropedia” se comparten imágenes con la descripción “inspiración”. Las fotografías con esas descripciones suelen ser retratos de los nuevos epítomes sobre la belleza natural de las mujeres con rizados, lo que resulta especialmente interesante es la poca relevancia que tiene el color de piel porque el sentido de hermandad que las une está asociado es con la textura de su pelo, más no con el color de la piel.

Las redes sociales se han convertido en espacios de transmisión de conocimiento. Lo último en moda, maquillaje, en actitudes “modernas” como ser *millenials* se

convierten en técnicas para construir una buena apariencia, al tiempo que construye una serie de



Inspiración del día. Recuperado de: Rizados Cartagena (*Facebook*).

patrones de censura. Muchas de las representaciones que se (re)producen en internet reafirman los cánones de belleza ya existentes, pero este se ha convertido en términos de Sartori “en un medio que genera un nuevo *ánthropos*” (1998; p.36) esa antropogénesis describe el nacimiento de nuevas formas de ser bella, modos que apenas están germinando y que encuentran en los *likes* y en los *compartir* garantes de la funcionalidad y la aceptación.

Cada vez que entro a mi *Facebook* personal me encuentro con infinidad de fotos publicadas, la mayoría suelen estar acompañadas de descripciones que buscan opiniones y consejos; en otras ocasiones buscan un mensaje de aliento; y otras, sencillamente, solo están glorificando la forma como el pelo se ve. Lo anterior da cuenta del nacimiento de un consumismo estético asociado a la fotografía y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. María Popova en un pequeño artículo publicado en 2013, habla sobre las redes sociales y la violencia de la fotografía, y aunque ella se centra en la necesidad de la experiencia confirmada (Sontag, 1977; Calvino, 1993), la lectura me despertó una nueva forma de comprender las dinámicas que manejan las miembros y seguidoras de grupos y páginas en la web. Por lo que quisiera direccionar este aparato a esa cultura visual y a las dinámicas sociales en la era digital.

En una sociedad mediada por el consumo lo que se considera como importante es producido y diseminado gracias a los *mass media* y a las redes sociales virtuales (Brooks y Hébert, 2006). Lo que entendemos por “afro”, “rizo”, “ondulado”, “bonito”, “limpio” o “femenino” se construye en las narrativas, imágenes y representaciones mercantilizadas, aunque al mismo tiempo tengan la capacidad de mostrarse como resistencia y lucha debido a las nuevas formas de significar la experiencia corporal, social y emotiva.

Las participantes y las mujeres en redes sociales encuentran distintas formas de comunicarse, todas en pos de construir públicamente una imagen de sí mismas y su identidad de acuerdo con su autopercepción. Utilizaron aportes subjetivos para entrar en las dinámicas de interacción de tal forma que **(i)** el lenguaje escrito como: estados de *Facebook*, descripciones de fotos, comentarios y réplicas de estos comentarios; **(ii)** el uso de producciones multimodales como: videos o *GIFs*⁵¹ y **(iii)** los usos de imágenes ayudan a que se active el dinamismo social y se desarrolle la actitud colaborativa dentro de las actividades grupales propiciadas por los entornos virtuales.

⁵¹ GIF (Graphics Interchange Format) es un formato de imagen que reproduce una acción en un corto periodo de tiempo.

La presentación del sujeto en la vida social de la que habla Goffman (2006) se ha visto alterada debido a la masificación del uso del Internet; las mujeres se presentan, muestran su posición y exhiben su cabello; además constantemente están tratando de controlar la impresión que otros forman de ellas:

“Hola!!! Soy Yuli de Cali, en este momento estoy en transición... qué me recomiendan?”

(Mujer33- 14 de junio de 2017-Facebook)



Imagen que acompaña el mensaje de Yuli.
Recuperado de: Afropedia (Facebook).

En los espacios cibernéticos “la personalidad en la existencia real es reemplazada por una identidad virtual, es decir, mediada por una tecnología de la comunicación.” (Contreras y Hellín, 2012. p. 6). Las actuaciones pasan a tener un nuevo campo de acción así que las estrategias comunicativas deben modularse a las exigencias de ese nuevo contexto. Las fotografías se han establecido como esa nueva forma de existir en la virtualidad, de crear un sujeto ficticio que corresponda con la imagen idealizada que queremos mostrar en un espacio donde todos parecen vivir plenamente. En los perfiles privados de mis participantes las imágenes que más publican corresponden con el formato de los *selfies*, le dan preponderancia al rostro y cabello.



Selfies de Jazmín, Amapola y Flora. Recuperadas de Facebook.

La *selfie* como práctica fotográfica es un hábito que han adquirido como usuarias de las redes sociales, pero también como miembros del movimiento natural, hablamos de una *networked image* (Rubinstein & Sluis, 2008), es decir, una imagen producida *por* y *para* las redes sociales donde se desarrolla el componente estético en un primer plano. En estas imágenes se trata de transmitir cierta inmediatez, cercanía y cotidianidad, ese es uno de los factores que determina el gran auge y éxito que

tienen las mujeres que manejan páginas y administran grupos; pero al mismo tiempo se intenta mostrar una versión estilizada de cada una.

Estas *selfies* se muestran como una forma de narrar lo personal dentro de prácticas llevadas a cabo dentro de espacios compartidos (Gómez-Cruz, 2012). Este tipo de fotografías son formas encuadrar sus identidades y presentarla, además de moldear la realidad a su favor ayudando en este proceso a resignificar el pelo y mostrar cuáles son los nuevos estándares. Ciertamente, ninguna habla de establecer un nuevo canon de belleza porque aún estamos tratando de escapar de uno hegemónico. Sin embargo, estas mujeres hablan de “inspiración”, de la consecución de metas de crecimiento lo que da pistas sobre un nuevo *deseo de ser*.

Las facilidades para capturar el momento y compartirlo hace que la fotografía se convierta en una práctica tecnológica y cotidiana. Las participantes conocen cuáles son las lógicas del uso de las fotografías en las redes sociales por lo que las implementan para “narrar” su yo visual, al mismo tiempo que dejan “huellas de sus trayectorias” (Gurevich y Sed, 2014; p. 343). Las fotos como la de *Monique* son muy recurrentes, siempre se muestran como forma de apoyar y ofrecer esperanza a aquellas que iniciaron la transición. Las huellas de trayectoria se hacen notorias en cada paso del crecimiento y en el tiempo que requirió llegar hasta su estado de crecimiento capilar actual.



Monique. Recuperadas de Afro Power (Facebook).

Aquellas imágenes generadas en el contexto del movimiento del pelo “natural” suelen realizar fotografías panorámicas del cabello de esta forma muestran el volumen, el tipo de peinado y el largo; en el caso de las trenzas muestran los diseños desde múltiples perspectivas. Las únicas *selfies* en las que parece el cuerpo completo son aquellas que se toman frente al espejo. Cuando llevan el cabello suelto este suele ocupar gran parte del fondo de la imagen. El título de este apartado se relaciona con la preocupación que sienten las participantes y muchas otras mujeres por el crecimiento.

“Pues yo quisiera tener una melena de esas largas, se ven **hermosas**”

[Apreciación: Reacción-Calidad] (Iris-Natural)

“Mi cabello no crece ¿qué hago?”

(Mujer34-12 de agosto de 2017-Facebook)

“ayuda!!! Mi pelo no crece, tengo 6 meses en transición y no avanza!!! Recomendaciones por favor”

(Mujer35 -10 de julio de 2017-Facebook)

“Pelo bueno” insiste en que no se debe comenzar la transición con un “complejo de Rapunzel” no empezar con cargas y preocupaciones, su invitación es a vivir cada etapa de crecimiento, pero eso no evita que siguen anhelando tener rizos largos. Existe la idea generalizada de que el cabello rizado no crece, por lo que muchas en la descripción de las fotografías que publican dando muestras del crecimiento usan la frase: “el pelo afro sí crece”.

Aunque se sepa que sí crece muchas sienten inquietud, impaciencia y ansiedad, anhelan ver progreso en la longitud de sus cabellos; otras se quejan del *shrinkage* o encogimiento porque no les permite dar a conocer el verdadero largo de su cabello. Tanto es el interés por el largo del cabello que establecen “retos” para acelerar el crecimiento. Los “retos”⁵² son compromisos a las que se hacen las miembros de un grupo con el fin de obtener un objetivo, sea este: crecimiento, fortalecimiento o nutrición. Se ponen de acuerdo entre 100 y 400 miembros y emprenden una semana o un mes con un calendario específico de tratamientos. En cuanto a lo de AFROditas, es una forma que utilicé para llamar a las participantes que han transicionado porque aseguran sentirse más hermosas que nunca, consideran que su cabello rizado las convierte en mujeres atractivas:

*“el pelo afro ahora, para mí, es un **sex appeal**... o sea todos quieren conmigo ((risas))*

[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Cala-Natural)

*“Es que me siento más **sexy, empoderada**, siento que el cielo es el límite y todo es por mi cabello, lo adoro”*

[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (+)] [Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Verónica-Natural)

El retorno al natural se muestra como nuevos aires para el cuerpo como un todo, una reestructuración de la relación entre cada una de ellas y la imagen frente al espejo; en una nueva forma de significar los rasgos siempre vistos como feos, de hacer del cabello una muestra de belleza:

*“el pelo **malo** era el que tenía desde que nació, al menos eso fue lo que siempre me dieron a entender, pero ahora no, ahora es **hermoso** y es mío”*

[Apreciación: Valuación (-)] [Apreciación: Reacción-Calidad] (Amarilis-Natural)



⁵² Ver anexo, imagen 8.

Conclusión

El objetivo de esta investigación fue tratar de comprender cómo un grupo de veinte mujeres que se definen o son percibidas como “negras”, y que residen en Bogotá y Cartagena construyen su autopercepción estética, resultado de la interacción con los discursos sobre “lo negro” y las experiencias con su propio cabello. Articulé la etnografía virtual con la etnografía in situ, al tiempo utilicé dos enfoques teórico-metodológicos provenientes de la lingüística y de la antropología.

El uso de la etnografía virtual tuvo cabida en la medida que el movimiento del cabello natural ha incorporado dentro de sí el uso del Internet. Hoy por hoy, este movimiento en el país no habita al margen de la tecnología. Las dos formas de hacer etnografía se complementaron mutuamente, cada uno de los hechos, prácticas y situaciones mencionadas en las entrevistas tenían su contraparte en los terrenos de la virtualidad. Adicionalmente, una antropología que se enfoca en las redes sociales virtuales permite (re)conocer las nuevas formas de interacción social, los nuevos lugares de encuentro, la creación de nuevos sujetos y subjetividades, y ver esas representaciones contemporáneas emergentes sobre los cuerpos.

Las tecnologías de la información y de la comunicación han introducido cambios que requieren adaptación por parte de la antropología, y siendo este mi primer trabajo etnográfico se postuló como todo un reto metodológico. También hubo preguntas por la producción, elaboración y representación del conocimiento. Al ser un trabajo comparativo fue posible registrar cómo, a pesar de las distancias y de las diferencias en las coordenadas sociales que ubican a las participantes en puntos específicos de la arena social, estas comprenden y articulan significados similares en cuanto al cabello. Por increíble que parezca, comprender la visión que tienen del mundo las mujeres negras requiere conocer con minucia el rol, los significados y las cargas que tiene el pelo para ellas.

La primera acotación que quisiera hacer en este apartado corresponde a los hallazgos antropológicos. El cabello es visto como un elemento con significados emocionales, sociales y económicos para muchas mujeres, pero especialmente para aquellas percibidas como negras. Vivimos en una cultura en la que las imágenes visuales afectan nuestras acciones, por lo que las elecciones que hacen las mujeres negras respecto a los peinados, la forma de llevar el pelo y su apariencia suelen tener respuestas de aceptación o de rechazo por parte de un grupo o de un individuo. Nuestras elecciones a menudo moldean y afectan la forma como nos sentimos respecto a nosotras mismas.

Para las participantes el cabello tiene tres estadios: natural, alisado y en transición; cada uno de esos estados son formas particulares de entender sus cuerpos y de relacionarse con el mundo. El alisado es visto por aquellas que continúan llevando a cabo la práctica como algo “natural”, como una experiencia obligada para las mujeres negras en cierta etapa de su vida, sea pues durante el rito de paso que implica el quinceañero, es decir, donde transitan de niñas a mujeres o cuando están próximas a llegar a la adolescencia que alcanzan una edad apta para el alisado.

Todas las participantes concordaron que en algún punto de su vida creyeron, o todavía creen que el conducto regular que debe seguirse para ser bonitas tiene como primera etapa el alisado. Aquellas participantes que llevan su cabello al “natural” creen que las que todavía se alisan son mujeres con baja autoestima, que no se reconocen como descendientes de africanos o que tienen un deseo profundo de querer blancas. No obstante, la experiencia en campo demostró que el alisado es una forma de supervivencia, de adaptación, una forma de asimilar y ser asimiladas.

La transición como proceso implica recorrer un camino visto como espinoso por aquellas que lo han llevado a cabo y por las que lo están atravesando. A lo largo del retorno al “natural” las participantes (re)significaron su cabello, (re)formaron su relación con su cuerpo y (re)construyeron aspectos de su identidad. Sin embargo, esto no significa que las razones aducidas como motivos iniciales para comenzar el proceso fueran aceptación o empoderamiento, por el contrario, me encontré con Amarilis que lo hizo por no tener tiempo, con Zinnia que lo hizo por no tener dinero, con Cala que lo hizo por gusto o con Inés que lo hace solo para alisarlo cuando este sano y fuerte.

Durante la transición empiezan a elaborarse los conocimientos sobre el cuidado del cabello y a la vez se emprende una familiarización con el lenguaje usado en redes sociales virtuales: grupos de apoyo, páginas de movimientos y canales de *YouTube*. Empero, es con el cabello natural que empiezan a poner en práctica los conocimientos que se han ido recopilando a lo largo de la transición. Cuando finalizan el retorno las rutinas de cuidado varían, ya que no están las dos texturas. Si la motivación inicial no tenía nada que ver con autoreconocimiento esta situación cambia cuando entran en las dinámicas participativas de la interacción en *Facebook*. Muchas adoptan discursos con posiciones políticas contundentes y establecer una postura ante la lucha contra el racismo. El cabello en su estado natural para aquellas que han transicionado se plantea como la transformación de los sentimientos hacia su cuerpo, empezar a sentirse más bellas, jóvenes y únicas.

El rol vital de las instituciones como la escuela o el hogar ayudaron a determinar la manera en la que se construyeron los afectos respecto al pelo y al cuerpo. Las madres intentan ofrecer

herramientas y enseñarles a sus hijas que el alisado es su mejor opción para habitar de forma tranquila en un país donde el cabello rizado natural era visto como algo negativo hasta hace poco. También fue perceptible cómo la forma de ser mujeres negras está muy relacionada con aquellas figuras femeninas que funcionan como guías

Las versiones de los cuerpos que construyen las participantes sobre los propios y los ajenos están relacionados con la experiencia misma de encarnar, esto porque encarnar nunca es un ejercicio íntimo o aislado, por el contrario, se encuentra mediado por las acciones recíprocas continuas con otras personas, pero también con objetos. En sus cotidianidades encarnar ayuda a reconocer la continua (re)construcción de sus cuerpos e imágenes corporales.

Los afectos y los encuentros fueron parte valiosa de esta tesis. La materialidad del cabello en conjunción con los afectos consigue llenar de particularidades de la experiencia misma de tenerlo rizado. Las mujeres con el cabello natural le otorgan al pelo propiedades antropomórficas, el pelo que siente, que se expresa y que se decide, un objeto cuasi sujeto en términos de Latour; capaz de afectar y ser afectado; y creo que eso está conectado con la relación íntima que tienen con su cabello.

Hubo también afectos dolorosos relacionados con las malas experiencias durante la niñez, las quemaduras durante el alisado o la situación de exposición en la que las dejaban las extensiones de cabello. La experiencia física es la que se encarga de cimentar una conexión afectiva con el cabello. Sentimientos como la vergüenza, el miedo, la satisfacción o la angustia han modificado sus significados muchas veces en la vida de las participantes, debido a ese mismo cambio de su relación corporal con el pelo. Durante la transición, con el alisado y con el cabello natural el pelo ofrece nuevas formas de sentir.

El encuentro dejó ver cómo la relación con terceros incide en sus autopercepciones estéticas; después de pensar en el modo como se hablaba de las texturas del cabello ulótrico terminé concluyendo que, más allá de ser un atributo táctil es también una característica visual; para las mujeres con cabello rizado la textura óptica es la que define el juicio que los demás hacen sobre su pelo y sobre ellas mismas; esta textura le ofrece la ilusión a quien lo ve, de ser suave o de ser áspero, lo cual explica por qué

aquellas mujeres con el cabello “rucho” reciben apodos como pelo de “bon bril” o “bolita de pimienta”⁵³

La potencialidad económica que ha adquirido el cuidado del cabello rizado en estos últimos años me invitó a la reflexión sobre la forma como lo “llevan” las participantes y otras mujeres, y a identificar si detrás de cada transición hubo una necesidad de usar un elemento propio de sus cuerpos para amoldarse a una nueva forma de consumo. Emprendedores y artistas están usando elementos “étnicos” negros como parte de su línea de trabajo. Se ha creado un mercado con estilos africanos que proveen materialidades que permiten darle cuerpo a la identidad que recién descubren muchas. En cuanto al cabello, se están creando líneas de cuidado hechas *por* y *para* cabellos ulótricos, y se adaptan a las necesidades de cada tipo de rizo. No obstante, muchos de los precios de la moda y del cuidado capilar pueden tener precios prohibitivos para muchas⁵⁴ lo que inciden en seguir con el cuidado del cabello rizado o retornar nuevamente al alisado.

Para las participantes el pelo es visto como una forma de capital que es capaz de producir otras formas de capital como el social, el económico o el simbólico. El uso de la ropa y el alisado del cabello permite performar la clase y desdibujar la raza para (re)construirse a sí mismas como les convenga en cualquier contexto; la apariencia y las formas de usar el cuerpo no son solo objetos y acciones físicas, sino que funcionan como catalizadores de significados que favorecen la creación performativa de sus personas.

El pelo como capital, como objeto cuasi sujeto y como muestra de un posicionamiento político no sirve únicamente como pilar para el proceso de identificación, es también una construcción personal que puede mutar, un elemento manipulable justamente por ello tiene el poder de crear y delimitar la movilidad social, económica y cultural de las mujeres negras. El cabello es un modo de gestionar su identidad. Las participantes experimentan su cabello y lo relacionado con los estándares de belleza de forma diversa y una gradación variable. Sus experiencias, indudablemente, se encuentran afectadas por factores como el género, la raza, la textura de su cabello y su estatus socioeconómico, pero no de forma exclusiva. Muchas mujeres están exentas de sentir el incremento de la presión sobre sus cuerpos, es decir, muchas tienen los recursos y cuentan con los capitales para que las demandas sean

⁵³ El primero es la marca de productos para la limpieza de la cocina, se hace especial referencia al brillo fino; el segundo es el nombre de una especia.

⁵⁴ Los turbantes de Miss Balanta desde 90 mil pesos o los productos de Borojoa a partir de los 25 mil pesos. Ver anexo. Imagen 9.

imperceptibles. Otras por el contrario sienten como se intensifican las demandas sobre sus cuerpos, se sienten inadecuadas para estar en ciertos espacios o incongruente con otros aspectos de su vida como su pareja o su profesión.

A pesar de que las mujeres que han transicionado aseguran que están mucho más conformes en su propia piel, aún son evidentes en sus relatos aspectos que las incomodan, Cala asegura que aún no le gusta tomarse fotos porque cree que no se ve bonita; Rosemary tiene crisis en las que anhela plancharse el cabello y ni siquiera contempló tener el cabello natural para su matrimonio. Zinnia es una mujer lesbiana que, aunque lleva el cabello natural tiene luchas porque no le gustan las mujeres con el cabello natural. Violeta se reconoce como una mujer feminista. Sin embargo, aún no sabe cómo lidiar con su cabello y el alisado. Todo lo anterior podría ser señalado y dar cabida a juicios sobre la capacidad de agencia de estas mujeres y la coherencia de sus actos. No obstante, este tipo de fracturas da cuentas principalmente de la complejidad de los sentimientos y pensamientos sobre el cabello y los estándares de belleza. Como personas, no solo somos hijas, católicas, profesionales, feministas, lesbianas o cartageneras. Somos un compendio de elementos constituyentes de nuestra identidad que, en muchas ocasiones no se corresponde, entre sí.

La experiencia de todas y cada una de las participantes, y la experiencia de las mujeres en redes sociales parecen sugerir que el cabello es una sinécdoque de la apariencia en general; las cosas que le suceden al cabello también tienen una contraparte en el cuerpo como totalidad; y así el largo, el color, las características o la forma del pelo trabajan a favor de lo que es la belleza o la fealdad del cuerpo. La manipulación y la “administración” del cabello pone en evidencia resonancias de las ideas coloniales sobre la belleza en los discursos raciales contemporáneos.

En las experiencias de las mujeres alisadas aparecieron una serie de lógicas racistas que legitiman la normatividad no verbalizada de una jerarquía social que distingue y dejan ver los códigos que permiten *ser, estar y habitar* en un país como el nuestro. La belleza parece ser un tema de imágenes, pero tiene mucho que ver con las inscripciones, como lo plantea Mónica Moreno (2012): el significado no solo está en las superficies sino en las negociaciones y en las relaciones con otros cuerpos. El cabello se postula para muchas como el lugar donde se trabaja por la belleza y la aceptación.

No creo que sea posible caer en suposiciones reduccionistas y asumir que la hegemonía “blanca” es tan eficaz que domina por completo la subjetividad de las mujeres negras a tal grado que el único deseo sea el de “ser blancas”. La belleza negra está plagada de multiplicidad y complejidad. Este trabajo invita a la reflexión sobre el rol de la misma persona que es objeto del racismo, del sexismo

o del clasismo, el papel que juegan en su propia supervivencia y como dicho rol puede ser leído como una “complicidad”. En términos de Mónica Moreno, con la reproducción del racismo. Somos mujeres insertas socialmente, que desarrollamos habilidades y ejercemos ciertas intencionalidades, y para muchas el pelo no es una forma estética de lucha antirracista, sino que, al igual que el alisado, es una forma de negociar la cotidianidad y sobrevivir al sistema.

La segunda acotación corresponde con el análisis lingüístico que hice para este trabajo. La decisión de utilizar la lingüística responde a querer articular mis competencias previas con el trabajo antropológico. Para realizar esta investigación interseccionalidad, Análisis Crítico del Discurso y Teoría de la Valoración fueron ejes centrales, tanto el ACD como la interseccionalidad cuestionan y analizan profundamente el poder y sus usos en la sociedad para reprimir, marginar y dominar. La teoría de la Valoración se enfoca en la semántica personal de los sujetos, es decir, en sus lugares de enunciación, al igual que la interseccionalidad hay un interés por el reconocimiento de las voces, subjetiva y de los conocimientos y saberes de los individuos.

Desde el eje de la Actitud busqué notar cómo hacían su aparición las emociones, la ética y la estética en los discursos de mis participantes, la forma como las mujeres hablaron del pelo es importante porque si bien las personas no siempre hacen lo que dicen, también es cierto que no siempre dicen lo que hacen y esto se relaciona con lo que Philomena. Essed (1991) llama la saturación de las ideologías en la cognición del individuo, “cuando los agentes son socializados y sistemáticamente expuestos a las representaciones que justifican la dominación de los “blancos”, y cuando esas nociones son aceptadas como normales, los agentes actuaran creando y reproduciendo formas similares de racismo adaptándose a las necesidades, intereses y situaciones específicas” (Essed, 1991, p. 44). Partiendo del hecho de que como sujetos sociales estamos relacionados con determinados grupos, hablamos y escribimos desde posiciones sociales específicas de las que con constancia damos cuenta en nuestros discursos (Van Dijk, 1996), podría afirmar entonces que aquello que no se nota en el “hacer”, se hará notorio en los discursos sobre ese “hacer”.

La categoría afecto apareció en los discursos de las participantes a través del despliegue de una serie de emociones positivas en el caso de las naturales y emociones neutrales en el caso de las alisadas. Las cartageneras la felicidad y la satisfacción fueron las subcategorías que primaron, en el caso de las bogotanas la felicidad y la seguridad. Lo que es posible deducir de estos resultados es que las cartageneras sienten que han conseguido mejorar su bienestar, hay una sensación de plenitud siendo la

satisfacción el desencadenante de su sensación de felicidad; son mujeres que se sienten satisfechas con sus cabellos y que lo disfrutan.

Las bogotanas sienten que han adquirido más capacidades, que se han empoderado y por ende expresan más confianza en lo que se refiere a su apariencia y a la interacción con otras personas. Estas mujeres están disfrutando de un estado de bienestar percibido que produce tranquilidad en ellas, que las hace sentir plenas. Las participantes tratan de dejar en evidencia cómo se siente ser una mujer negra con el cabello natural, o una mujer que se alisa.

Los juicios realizados por las participantes en Cartagena fueron 94% de estima social y 6% de sanción social. En Bogotá 93% de estima social y 7% de sanción social. Los juicios de estima social suelen ser controlados y difundidos a través de la oralidad, las historias o las bromas y a través de ellos es que se comparten los valores convirtiéndose en un área vital en la conformación de redes sociales como la familia, los amigos o los colegas. Que la mayoría de los juicios fueran de estima Social da cuenta de la relevancia que tienen las redes sociales al momento de juzgar los comportamientos.

La incidencia de juicios de estima Social ratifica también la centralidad del cabello en la forma en que se es evaluado en el mundo contemporáneo, al tiempo que deja ver los discursos que se construyen sobre la normalidad de llevar el pelo alisado, la tenacidad que requieren las mujeres para atravesar la transición y las capacidades que les son otorgadas por llevar o no el pelo de determinada forma. Estos juicios dejan ver la preeminencia del tema del cuidado personal y del pelo, como asuntos que focalizan las múltiples lecturas sobre la corporalidad femenina, y en particular, la corporalidad femenina negra.

Por último, los juicios de sanción Social fueron mayores en Bogotá que en Cartagena lo que implica que hay una mayor preocupación por parte de estas participantes por dejar en claro las posibles consecuencias legales derivadas de la discriminación por su apariencia o su cabello. En cuanto a las apreciaciones, los discursos de las participantes de Cartagena y Bogotá se caracterizaron por hacer elecciones semánticas asociadas a la categoría reacción-calidad. Lo que se advierte es cuán importante resulta para ellas la presentación del cabello ante los sentidos, es decir, las consideraciones respecto a lo bello o lo feo cumplen un rol relevante. En el discurso de las cartageneras la segunda categoría que más incidió en las elecciones semánticas fue la reacción-impacto, lo que implica que le otorgan importancia a la atención que despiertan. En el caso de las bogotanas la segunda categoría que más incidió en sus elecciones semánticas fue la de composición-complejidad, dando cuenta de cómo

evalúan ellas estéticamente su cabello en términos de realidades acabadas o inacabadas, y cómo valoran la elaboración de los peinados que se hacen a partir de su pertinencia social; al hacerlo ponen en evidencia la interdependencia entre lo estético y lo social.

Anexo 1. Análisis lingüístico. Afecto, juicio y apreciación.

En este breve apartado abordaré el análisis del discurso hecho a las entrevistas desde la Teoría de la Valoración, en especial, desde el eje de la Actitud. La valoración se ocupa de la descripción y la explicación de los recursos lingüísticos que utilizan los hablantes de una lengua para enunciar, negociar y naturalizar ciertas posiciones intersubjetivas que son parte de las ideologías que posee el hablante (Kaplan, 2004; Cisneros y Muñoz, 2014). Como herramienta de análisis, la Teoría de la Valoración aprovisiona la investigación de un marco para la exploración de los modos y de los fines, ya que un hablante adopta una posición actitudinal ante las experiencias que narra y una postura ante los interlocutores.

Evidentemente, hablar de valoración puede llevar a muchos lugares, la noción es bastante amplia. No obstante, cuando hablamos de valoración en este trabajo vamos más allá de un juicio informativo, hablamos de una negociación de los sentimientos por parte de las participantes (Hood, y Martín, 2005). Como personas, las mujeres entrevistadas, coexisten con muchas ideologías, son miembros de múltiples grupos, por lo que el carácter polifónico (Bajtín, 1979) está presente a lo largo de las entrevistas. No sólo fue posible escuchar la voz de la participante, sino la voz de terceros a través de citas directas e indirectas de familiares, amigos y conocidos.

La elección del sistema Actitud fue hecha porque las tres regiones semánticas comprendidas por el sistema cubren la emoción, la ética y la estética (Martin y White, 2005; Cisneros y Muñoz, 2014; Flax, 2014); por lo que pude conocer aquellos valores comunicados por las participantes a través de sus respuestas emocionales, afectivas, sus juicios y sus apreciaciones estéticas. La dimensión emocional es una expresión “pura” de la afectación de la experiencia en la participante, el Juicio y la Apreciación son la emoción afectada por valores culturales y sociales. Opté por hacer de esta primera parte algo mayormente lingüístico. No obstante, en los siguientes capítulos se le dará primacía al componente antropológico de la investigación, de tal forma que haya cierto equilibrio y no se transforme en un trabajo de antropología lingüística.

1. Afecto

Como fue explicado en la primera parte de esta tesis, el abordaje de los discursos de las participantes se realizó desde la Teoría de la Valoración, específicamente, la Actitud frente a las experiencias con el cabello. En primer lugar, nos acercamos a la categoría Afecto, fue posible conseguir una visión clara de las posturas que adoptaban las participantes frente a las situaciones y a los sujetos que hacen parte de sus narraciones. Las posiciones estaban relacionadas con respuestas emocionales, de tal forma que fue posible saber si la situación o las actitudes del individuo partícipe de la experiencia les había parecido positiva o negativa.

Las participantes hicieron manifiestas sus emociones y sentimientos y las de terceros ante sus cabellos o en situaciones en las que el cabello era el tópico de interacción. Martín y White (2005) aseguran que el Afecto es un sistema actitudinal elemental, el Juicio y la Apreciación son derivaciones producidas por la institucionalización de las emociones. Los indicadores lingüísticos de Afecto que primaron en las entrevistas fueron **(i)** los verbos de sentimiento:

“Yo odiaba mi cabello”

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (-)] (Cala-Natural)

“Yo amo mi pelo”

[Afecto: Felicidad/Infelicidad (+)] (Amapola-Natural)

“No recuerdo muy bien, pero creo que me sentía bien porque ya estaba diferente [después del primer alisado]”

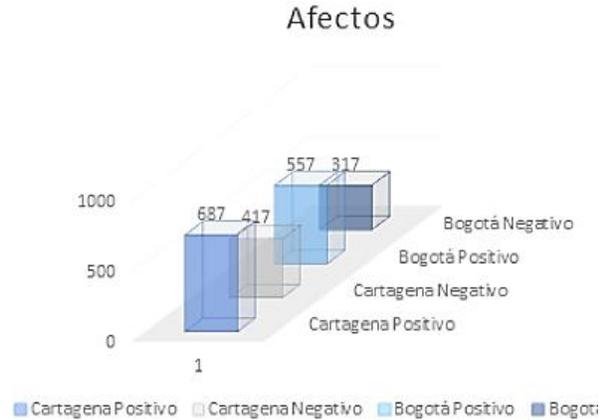
[Afecto: Satisfacción/Insatisfacción (+)] (Flor-transicionando)

(ii) Las participantes usaron adjetivos valorativos para calificar el cabello y a sí mismas en las situaciones que envuelven o envolvían al cabello.

“Siempre tenía el pelo perfecto [durante el alisado]”

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Dahlia-Natural)

“Yo era la mujer más feliz del mundo con mis extensiones”



Distribución de valores positivos y negativos de Afecto respecto al cabello en Cartagena y Bogotá.

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Dahlia-Natural)

*“Cuando salgo a la calle soy muy **cuidadosa** para que no se me vean los ganchitos de las extensiones”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Magnolia-Alisada)

(iii) El uso de los adverbios de modo también fueron recurrentes, dejando ver la valoración de las participantes en relación con la representación a la que se refieren en la narración.

*“Yo vivo **felizmente** con mi pelito alisado, requiere cuidado, pero es como todo ¿no?”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Dahlia-Natural)

*“**Tristemente**, a nosotras nos toca recoger el pelo y cosas así para poder trabajar, porque todavía no nos aceptan.”*

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Silene-Natural)

*“pero tan siquiera podemos salir **libremente** de nuestras casas si miedo a lluvia o brisa ((risas))”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Jazmín-Natural)

(iv) Las nominalizaciones también fueron comunes. El uso de los determinantes como transcategorizadores fue la principal estrategia para llevar a cabo la sustantivación.

*“No tienes idea de la **felicidad** que sentí [Cuando encontré Pelo Bueno en Facebook]”*

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Cala-Natural)

*“La **confianza** que tengo yo ahora con mi cuerpo es algo maravilloso, y de alguna forma se relaciona con mi pelo”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Azucena-Natural)

*“Después de la **arreglada** de pelo y la **sacada** de cejas vuelvo a ser yo ((risas)), la **tranquilidad** vuelve a mí”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Rosa-Alisada)

Las mujeres que atravesaron la transición y que ahora van al natural producen descripciones de su imagen y utilizan la primera persona del singular para expresar los afectos relacionados con su cabello rizado.

*“Yo me siento más joven, más bonita, más **alegre** ¿si me entiendes?”*

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (+)] (Azucena-Natural)

*“Yo estoy **orgullosa** de ser una chica rizada porque soy diferente, mi cabello me hace especial”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Jazmín-Natural)

*“Yo estoy **tranquila** con mi pelo así, siento que soy más **feliz**”*

[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] [Afecto: Felicidad-Infelicidad (+)] (Verónica-Natural)

Las experiencias para ambas y los Afectos tienen un mar de distancia. Efectivamente, las mujeres alisadas dejaron ver como sus Afectos para con el cabello natural no son negativos, se quedan en la neutralidad, son mujeres que tuvieron experiencias negativas en algún punto de su vida, pero incorporaron ese saber y lo transformaron en neutralidad, no se refieren al cabello ni a las experiencias como algo altamente doloroso, sino como algo que tuvieron en un punto y que no quieren volver a tener.

“Yo ni me pinto con el pelo rizado, o sea no”
[Afecto: Seguridad-Inseguridad (-)] (Violeta-Alisado)

*“me **angustio** cuando ya veo la raicita y no tengo plata”*
[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)] (Margarita-Alisado)

Las mujeres con el cabello natural sí polarizan sus emociones en relación con el cabello; para ellas sí es relevante resaltar cómo el alisado las afectó, cómo las experiencias negativas en el colegio dejaron huellas y cómo el cabello natural es un renacer. El discurso de estas mujeres estuvo mucho más cargado de emociones y sentimientos. Las construcciones discursivas estaban intensificadas, pragmáticamente, su intención era dar cuenta de su posición ante su propia identidad.

*“Estoy **orgullosa** de ser rizada”*
[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Jazmín-Natural)

*“Me **siento** espectacular desde que tengo mi pelo natural”*
[Afecto: Felicidad-Infelicidad (+)] (Iris-Natural)

Son mujeres que han abrazado su herencia y desde afuera puede ser visto como una posición y una actitud política. No obstante, aunque llevar el cabello en su estado natural sea una declaración estética antirracista, para muchas es algo personal y no está ligado a ninguna cuestión de resistencia. Las participantes también hicieron un uso frecuente de cuantificadores, de esta forma intensificaban o aminoraban el Afecto en sus discursos.

*“A mí eso me **dolió muchísimo**, o sea me dijo en mi cara que jamás se metería con una mujer como yo... a mí me quedó claro, ni negra, ni pelo rucho... jackass”*
[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Azucena-Natural)

*“Me **importaba poco o nada** lo que me dijeran en la calle, me valía verg*, yo era puro: “Ajá, ujum, ok”. La gente jode mucho, marica”*
[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (+)] (Flora-Natural)

Ciertamente, las emociones son expresadas cuando las participantes están evaluando cosas, personas, situaciones y eventos relacionados con el cabello que son vistos como importantes y que representan alguna preocupación. Lo relevante de los Afectos y de las narraciones es que la calidad y la intensidad con la que se evoca la emoción no depende de la situación en sí misma o de la persona en cuestión, depende completamente de la evaluación subjetiva de la participante.

Los afectos se clasifican en autorales y no autorales. Los autorales con aquellos en los cuales las participantes explican cómo respondieron ante las personas, las situaciones en las que el cabello se veía envuelto y dan cuenta de sus propias emociones. Lo importante de este tipo de expresión es que las mujeres toman la responsabilidad frente a la evaluación que hacen.

*“yo, la verdad, me sentía muy **satisfecha** cuando me alisaba el pelo, aunque al principio pensé que me habían estafado ((risas)) es una larga historia”*

[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (+)]
(Cala-Natural)

*“crecí con la impronta de que el pelo rizado era malo y que había que tenerlo liso; y yo lo creía, estaba **segura** de que era así”*

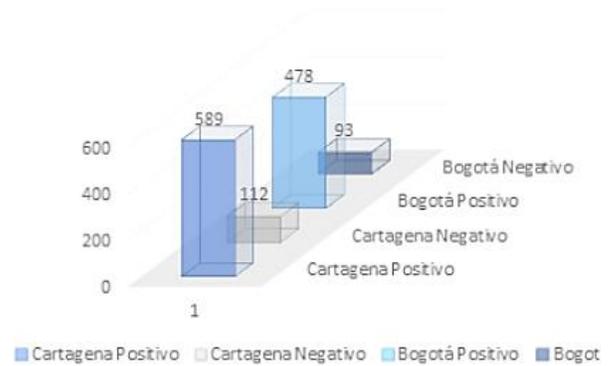
[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)]
(Silene-Natural)

*“Uno no puede negarlo, el pelo liso es más bonito, las nenas de ahora pueden decir lo que quieran, les **gusta** creer que no es así”*

[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)]
(Daisy-Alisado)

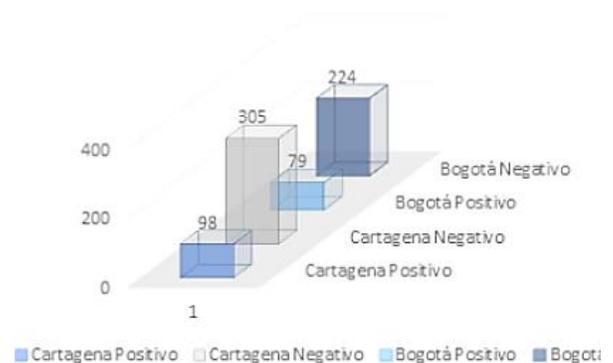
Los no-autorales se refieren a las descripciones que hicieron las participantes sobre las emociones de terceros. Las participantes hablaban sobre la incomprensión, la intolerancia y la violencia verbal. Según Peter White (2004) las atribuciones que se le hacen a un

Autoral



Expresiones de Afecto respecto al cabello correspondiente a la primera persona.

No-autoral



Expresiones de Afecto respecto al cabello correspondiente a la segunda y la tercera persona.

actor social, generalmente, son atribuciones hechas a tipos institucionalizados. Las participantes representan a los sujetos a través de la segunda persona del plural “ellos”, de esta forma los unifican y homogeneizan, dando la impresión de que las experiencias que han tenido fueron perpetradas por un colectivo y no un único sujeto.

“(…) *Todo el mundo me decía que se me veía bonita y bueno yo me **sentía** súper bonita*”
[Afecto: Felicidad-Infelicidad (+)] (Cala-Natural)

“*mis **compañeros** de pronto no estaban acostumbrados a ver otras cosas y así entonces empezaban a molestar, me decían pelo de chifle, eso me **exasperaba** mucho y, de hecho, nunca supe que era eso*”
[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)] (Flor-Transición)

“*ellos, por ejemplo, yo siento que todavía no comprenden, son **muy muy bogotanos** en ese aspecto, muuuuuuuuy bogotanos, “y tu cabello, ay SÍ Muy bonito, pero ubmmmmmm, ¿te lo puedes recoger un poquito!?, ((risa)) yo no me **preocupo** ni nada, porque ajá, es la familia.*”
[Afecto: Seguridad-Inseguridad (+)] (Cala-Natural)

Cuando se nombraba específicamente el sujeto al que se le atañía la evaluación del cabello era cuando era un individuo cercano a la entrevistada, los familiares, las amistades y los empleadores tenían una fuerte tendencia a evaluar el cabello a través de los valores que se ubican en el polo negativo del eje de la Actitud.

“*Qué **tristeza** con ese pelo tuyo*”
[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Jazmín-Natural)

“*mira muchacha! ¿tú no te ves esa cabeza!?, me **preocupa**, no vas a conseguir marido, ve bien lo que estás haciendo*”
[Afecto: Seguridad-Inseguridad (-)] (Silene-Natural)

“*¡Aaaaaay pero hazte algo en esa cabeza, parece pelo de huevo e'loco! Me **sulfura** verte así*”
[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)] (Rosemary-Natural)

“*Mi mamá estaba **aburrida** de peinar me y me alisó*”
[Afecto: Satisfacción-Insatisfacción (-)] (Violeta-Alisado)

Evidentemente, las participantes sustituyen a los individuos que realizan la apreciación, para las participantes estos sujetos al ser cercanos eran fuente de una emoción confiable, así que ellas al lanzar estas evaluaciones afectivas lo hacen con la certeza de que para ellos era así. La reacción emocional que le atribuyen a mamás, abuelas, empleadores etc. consigue articularse con el resto de sus experiencias en esos contextos por lo que el efecto retórico alcanza a ser puesto en ejecución.

8 de las 11 mujeres que transicionaron le asignaron sentimientos negativos al cabello esto debido a que no había comprensión por parte de su núcleo cercano. Estas participantes hablaron sobre críticas por la decisión de dejarlo al natural y censura por tal conducta, ya que, no puede ser un ejemplo para que las demás mujeres opten por el retorno al natural. Las tres participantes que hablaron sobre la aceptación de su transición fueron Dahlia, Cala y Rosemary.

En el caso de Dahlia cuenta con un gran éxito en las redes sociales, aparece en periódicos, es un personaje público, por lo que la familia demuestra orgullo; en cuanto a Cala es una mujer mayor, con muchos recursos económicos por lo que la familia no ha interferido. En el caso de Rosemary no hay sentimientos negativos por parte de la familia debido a que ha hecho del cabello natural su tema de estudio, además de que es la única dentro de su núcleo familiar con preparación universitaria, por lo que “la inteligencia” se plantea como una garante de que su posición es correcta.

Para Martín (2000) hay diferentes formas de reconocer el Afecto y clasificarlo, una de las variables es la manifestación paralingüística. Durante las entrevistas el tono de la voz, además de otros indicadores relacionados con el lenguaje corporal fueron determinantes para reconocer qué sentimiento despertaba la rememoración de una experiencia en particular, además de la gradación con la que afectaba a la participante.

“él me dijo: “Jamás me metería con alguien como tú”. Y yo cómo qué “¿alguien como yo?” ¿cómo? Negra, pelo rucbo, ¿cómo?”

[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Azucena-Natural)

Nos encontrábamos en el Crepes & Waffles de Galerías y mientras compartíamos un café Azucena empezó a narrar, su tono de voz iba como en una montaña rusa, tenía una mirada esquiva, bajaba la mirada y se concentraba en la taza, cuando la levantaba miraba hacía el techo, todo lo anterior era un indicador de que fue una experiencia que la afectó y que aún hace mella en su vida.

*“me pidió que me alisara el pelo y me lo tinturara para que me viera **mejor**”*

[Apreciación: Valuación (+)] (Amapola-Natural)

La participante anterior disminuyó el ritmo de las palabras, entrecerró los ojos, frunció el ceño y me miró directamente, movía la cabeza de un lado para otro diciendo “no”, y sus manos se agitaban; todos sus gestos dan cuenta de la desaprobación que sintió y siente por la persona que le hizo la solicitud y por el contexto en el que surgió tal solicitud.

*“cuando me corté el pelo, yo lloraba, yo era **feliz**, o sea, no sé ni cómo explicártelo, me liberé”*

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (+)] (Amarilis-Natural)

La participante durante la narración me miró en contadas ocasiones, la mirada se repartía a lo largo de diferentes lugares del local, dirigía la mano derecha hacia su pecho y reía; esta narración fue hecha entre risas y palabras; hubo varios silencios breves acompañados de repeticiones, y esto se debe a esa misma incapacidad de conseguir decir en palabras la forma como se sintió el primer día que cortó su cabello. Cuando se estudia el Afecto desde la lingüística y desde esta teoría se plantea que la función retórica que subyace a estos discursos va más allá de las respuestas emocionales.

Se habla de que la intención del hablante es crear lazos empáticos con el oyente, establecer un *rapport* interpersonal (Kaplan, 2007). No obstante, en el caso de estas entrevistas y el tema del cabello en particular, considero que el Afecto en el discurso tenía una intención más expresiva y de desahogo de la experiencia particular que cualquier otra cosa. Muchos elementos paralingüísticos son exteriorizaciones de los sentimientos de los sujetos que hacen parte de la experiencia, las participantes dejan ver, además, la forma como se sintieron con el fin de reiterar el impacto y explicitar la razón por la que su respuesta emocional tenía lugar en ese episodio. Las repeticiones en el siguiente fragmento de entrevista cumplen la función estilística y semántica de reforzar la emoción, para mí como oyente y para ella como narradora quedó claro que la situación produjo un gran impacto.

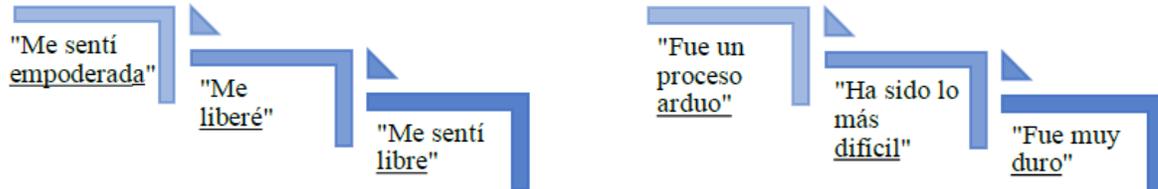
*“A mí me **dolió** mucho, me dolió; mira la forma como él me dijo eso a mí me marcó, yo sentí el **desprecio** en la forma como me lo dijo, con sólo decirte que sentí hasta el desprecio de la familia y ni siquiera los conocía.”*

[Afecto: Felicidad-Infelicidad (-)] (Azucena-Natural)

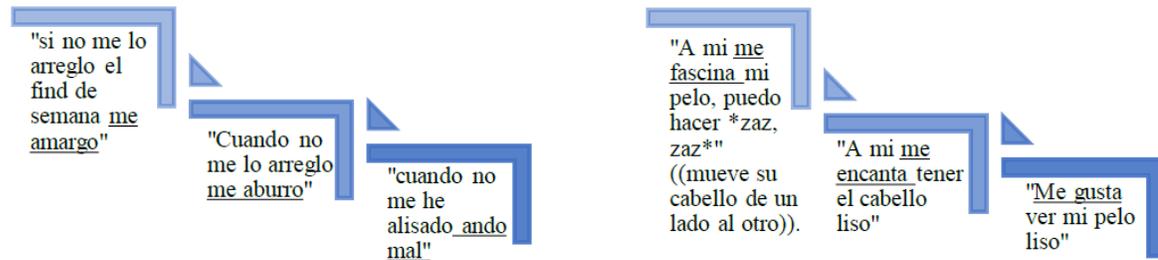
El Afecto en los discursos de las participantes se expresó en su mayoría como un proceso afectivo mental por lo que el uso de verbos como “sentir”, “agradar”, “gustar”, u

“odiar” fueron recurrentes cuando se hablaba de sus experiencias con el cabello. Las lexicalizaciones permitieron reconocer la gradación de:

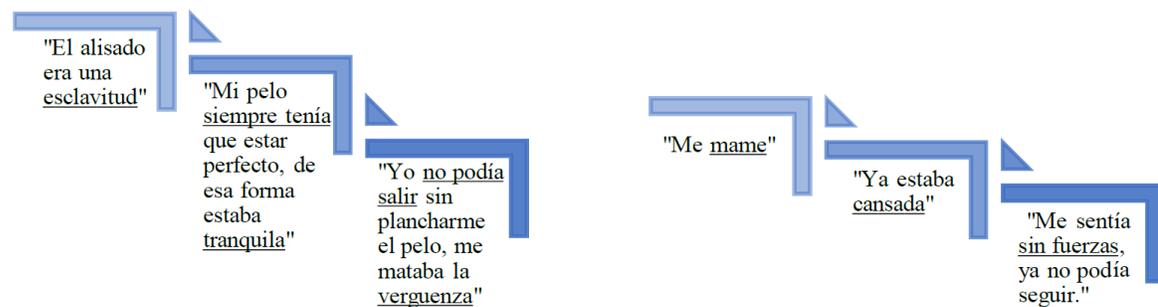
(i) Impacto de la transición de las mujeres:



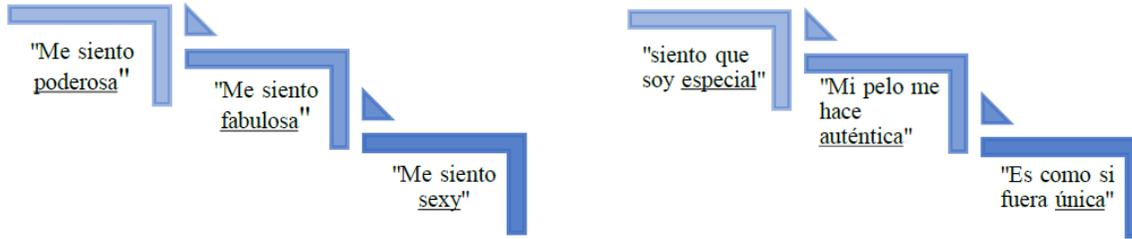
(ii) Respecto al alisado y su impacto las que aún lo hacen:



(iii) Respecto al alisado para quienes dejaron de hacerlo:



(iv) Respecto a sus cabellos naturales:



2. Juicio

La forma como la mujer lleva su cabello, es decir, alisado o natural produce dos tipos de evaluación, una de tipo comportamental -juicio- y, otra, de tipo estético -apreciación-. Los dos tipos de evaluación ofrecidas por las participantes dejan ver posiciones ideológicas positivas y negativas provenientes de individuos reconocidos como blancos o negros. Estas posiciones están relacionadas con las expectativas sociales, las regulaciones, y los estándares de belleza blanca. En este apartado abordaré el subsistema Juicio donde se incluyen acepciones eficaces para evaluar el comportamiento humano. Dentro del juicio las normas sociales tienen una gran relevancia, puesto que adquieren el papel de reguladores y marcan ciertas expectativas sociales.

El juicio se relaciona con los sentimientos institucionalizados, hablamos de la interiorización de una serie de normas sobre las conductas de los individuos. Dentro de las entrevistas y, a través, de su lenguaje las participantes utilizaron diferentes formas de juicio, **(i)** aquellos que se hacen en función del agente evaluador, es decir, aquellos que se realizan sobre el cabello o una situación que lo incluya y cuyo juicio se vea afectado por un agente diferenciado:

*"Es que yo creía que era lo **normal**, en mi casa nunca hubo un referente, entonces mi mamá, mi tía, mi abuela todos decían que el pelo rizado era malo y yo lo creí también, así que me lo alisé"*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)](Margarita-Alisada)

El juicio de Margarita no hace más que corresponder con las ideas que tienen sus familiares cercanos sobre el cabello rizado en su estado natural. Su juicio sobre la normalidad de éste se sustenta sobre conocimientos ajenos a ella. **(ii)** Juicios personalizados o relacionados con ellas mismas. Las participantes que habían retornado al natural hacían este tipo de juicio para mostrar la forma en la cual ha evolucionado su manera de pensar. Los atributos que utilizaron, generalmente, fueron positivos y hacían referencia a su capacidad y a su tenacidad.

Cuando los juicios eran hechos por las que se alisaban apelaban a la normalidad y a la capacidad, los atributos funcionaban a manera de justificación, quizá esto se debió a que yo como investigadora llevo el cabello natural y asumirían que no estoy de acuerdo con la práctica del alisado.

*"Es que yo ahora sé cómo **manejar** mi cabello, sé que está bien aplicarme dos tarros de grasa, porque mi cabello lo necesita, y no es como antes que veía que mi mami necesitaba tan poco; yo sentía que era too much"*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] (Cala-Natural)

*"Esto de transicionar requiere ser muy **perseverante**, no es fácil y muchas no lo consiguen, yo siento que **me esforcé** muchísimo"*

[Juicio: Estima Social-Tenacidad (+)] (Verónica-Natural)

*"Es que el alisado es lo que **hacemos todas**, eso es muy **común** y lo hacemos porque el cabello natural es demasiado llamativo, muy extravagante y poco profesional"*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (+)] (Daisy-Alisado)

*"Cuando uno lleva el cabello bien cuidado las personas sienten que uno está más **capacitado**, el pelo habla por uno, al menos yo siento que mi cabello me permite ser vista como alguien **idónea** en mi puesto de trabajo, yo trabajo con personas."*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (+)] (Lila-Alisado)

(iii) Juicios con relación a terceros. Este tipo de juicios los realizaron con el fin de marcar como positivos o negativos los comportamientos de las personas respecto a sus cabellos.

*"la gente es muy **maleducada**, no tienen que ver para tocarle el cabello a uno, se lo agarran, se lo jalar, se lo manosean y ¡**francamente**, yo no sé dónde metieron sus manos! ((risas))"*

[Juicio: Sanción Social-Integridad Moral (-)] (Verónica-Natural)

*"(...) en Bogotá somos muy **cansones** con el tema de cómo te viste, cómo te peinas, cómo de todo"*

[Juicio: Estima Social-Tenacidad (-)] (Cala-Natural)

De forma general, los juicios están compuestos por ciertas bases que se asocian a lo adecuado o inadecuado de un comportamiento -estima social- o a lo que es visto como correcto o incorrecto -sanción social- por lo que los Juicios para las participantes pendularon entre la validez, la invalidez, lo fundado y lo infundado.

*"El auge era el pelo liso, **las maricás** era que **el pelo liso**, que el capul (...) me hicieron mi primer estudio fotográfico y entonces "pero es que el pelo, si ella tuviera el pelo liso, échale una keratina, un no sé qué" (...) **entonces mi mamá dijo bueno.**"*

(Flora-Natural)

"mis compañeros, mi familia y mis amigos, mis grandes amigos yo les he contado, y ellos claro dentro de que me quieran y todo lo intenta entender, pero yo sé que no le entienden (...) ese día estaban comiendo y dijeron algo como que "pero eso no es tan importante" pues claro como ellos tienen el pelo liso."

(Cala-Natural)

"No me gusta lo "informal" del pelo rizo"
(Mujer1-28 de julio de 2017-Instagram)

"Eso es uno de los argumentos en contra que nos han metido en la cabeza desde hace mucho, pero en realidad sí se puede peinar formal el pelo rizado y afro. ¡¡¡Y se puede ir a trabajar con él!!!"

(Iris- 28 de julio de 2017-Instagram)

En el caso de Flora a los homosexuales se les confiere esa habilidad intrínseca para las cuestiones asociadas a la moda y la belleza, tienen autoridad para hablar sobre el tema y que sus aportes sean vistos como veraces, su juicio es tan válido que la mamá de Flora no vacilo para llevar a su hija a Mónica Cruz y alisarla.

En el caso de Cala, sus familiares y ciertos amigos cercanos ponen en duda la relevancia de un tema como el cabello afro. Sin embargo, para Cala ellos no tienen ninguna autoridad conferida para emitir tal juicio. En su caso vemos como la autoridad proviene del físico y de lo experiencial; ninguno está en capacidad de comprenderla y saber que el cabello importa porque todos tienen el cabello liso; ninguno ha tenido experiencias negativas con su cabello así que no tienen la potestad de señalar como nimio algo que ni tienen, ni han experimentado.

Algo que detesta la Mujer 1 de su cabello es que se vea tan informal, seguramente relacionado con lo profesional, en respuesta Iris, una de las participantes, le responde a través de Instagram y le asegura que su juicio del cabello no es más que algo infundado. Mientras que para la Mujer 1 tenía fundamento que el cabello rizado fuese informal, sea pues a través de la experiencia o a través de lo que le han dicho; para Iris es un juicio infundado, no es algo real, es algo que se ha difundido, pero para mantener la opresión.

Decidí incluir lo "informal" dentro de los Juicios de normalidad en la medida que es algo usual pero que tiene sus espacios, de allí que la intención de la mujer 1 sea resaltar lo inapropiado que resulta para ciertos lugares. En el caso de Iris utiliza una locución adverbial en realidad para emitir un Juicio de sanción social y ratificar la veracidad de la afirmación que lanzaría posteriormente: el cabello rizado como formal. Los juicios se hicieron visibles a través del uso de **(i)** adverbios:

*“**Francamente**, cuando me planché el pelo me sentí fuera de mí”*

[Juicio: Sanción Social-Veracidad (+)] (Amapola-Natural)

*“[después de hacerse las trenzas para empezar a transicionar] cuando mi mamá me vio reaccionó de una forma bastante indiferente, y cuando reaccionó **realmente** y dijo algo “te pareces una palenquera, ¿te crees palenquera ahora?”, (...) y yo en el fondo, y yo en el fondo me ofendí y me molesté, o sea yo en el fondo sentí que el insulto tenía sentido, era un insulto; pero que tú, que tú consideres que el insulto tiene sentido es el problema **realmente**, y yo me molesté porque el insulto para mí tenía sentido, o sea me estaba comparando, me estaba comparando con algo no grato”*

[Juicio: Sanción Social-Veracidad (+)] (Dahlia)

Los **(ii)** atributos fueron muy comunes, en el caso de las naturales hacían juicios de capacidad negativos asociados al manejo que hacían de sus cabellos antes de transicionar.

*“yo era muy **torpe**, no sabía cómo manejar mi cabello”*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] (Cala-natural)

*“Es como si uno fuera **negado** para peinar su propio cabello”*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)] (Jazmín-Natural)

Otra forma en la que utilizaron los atributos fue para hacer mención de los juicios que ellas perciben por parte de terceros. Muchas consideran que el lenguaje que utilizan otros para referirse a ellas critica su grado de normalidad, capacidad y tenacidad. Los reportes se hicieron de forma explícita e implícita.

*“Me veían como algo **exótico** [por sus trenzas]”*

[Juicio: Estima Social-Normalidad (-)] (Dahlia-Natural)

*“Es como si yo fuera **incapaz** de poder trabajar como recepcionista por tener el pelo afro, eso fue lo que me dijo en pocas palabras”*

[Juicio: Estima Social-Capacidad (-)](Amapola-Natural)

*“Creen que porque uno tiene el pelo afro uno es puerco, o no se peina, o es **desatento** con su higiene personal”*

[Juicio: Estima Social-Tenacidad (-)](Iris-Natural)

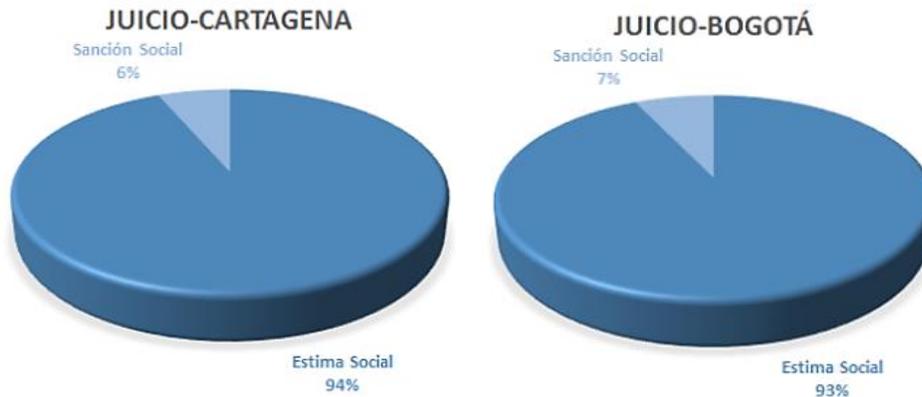
Los juicios de capacidad positiva en relación con el cuidado fueron hechos tanto por las alisadas como por las naturales. Ambas hicieron alusión a sus capacidades para cuidar el cabello. Generalmente, no hacían alusiones específicas a través de algún tipo de atribución, sino que usaban **(iii) tokens** y diluían la evaluación de estima social positiva a lo largo de la narración, por lo que hacían numerosas descripciones fácticas.

“Yo a los 15 planchaba, retocaba raíces, cepillaba a mi mamá, a mi tía, a mi prima”

(Dahlia-Natural)

“Yo ahora preparo mis mezclas con lo que encuentro en la cocina, me hago mis trenzas, me defino, es difícil y requiere toneladas de tiempo, pero he aprendido”

(Azucena-Natural)



Distribución de valores de Estima Social y Sanción Social en Cartagena y Bogotá.

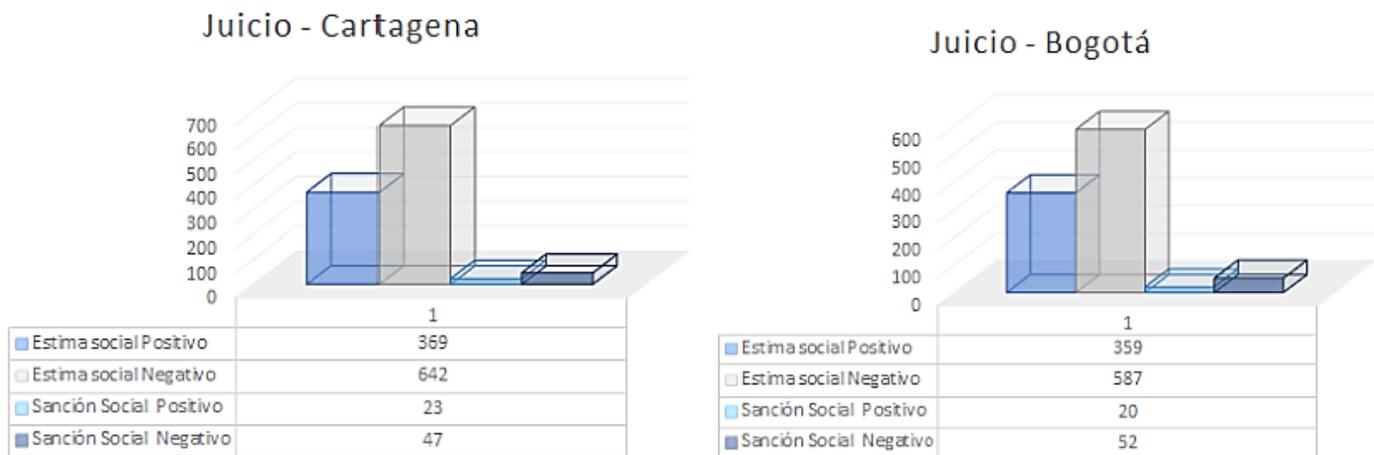
Que la mayoría de los juicios en ambas ciudades fuera de estima social da cuenta de la relevancia que tienen las redes sociales y las interacciones en la conformación de una forma de juzgar el comportamiento de los individuos. No obstante, los porcentajes asociados a la sanción social fueron mayores en Bogotá que en Cartagena lo que implica que tienen una mayor preocupación por dejar en claro que puede haber posibles consecuencias legales derivadas de

los comportamientos de los individuos que se posicionan negativamente ante sus cabellos. El porcentaje de juicios de estima social negativos en ambas ciudades es superior a los positivos. En el caso de las naturales los juicios positivos los hacían ellas sobre su cabello, sobre el cabello de otras mujeres y sobre la actitud de ciertas personas cercanas. Los negativos provenían de familiares, amigos, colegas y desconocidos, y ellas los hacían muchas veces para condenar y criticar las actitudes y comportamientos de aquellos que las señalaban por sus cabellos.

En el caso de las alisadas los juicios positivos eran producidos con mucha frecuencia por ellas y terceros asociados al cabello liso o el alisado; en muchas otras ocasiones lanzaron juicios positivos asociados a la tenacidad de aquellas que llevan el cabello rizado. Los juicios negativos se remitían en gran parte a sus experiencias en la infancia. Sin embargo, no eran juicios producidos por ellas sino repeticiones de los juicios hechos por terceros sobre sus texturas.

3. Apreciación

Como expliqué en el apartado anterior, el cabello de las mujeres negras en cualquiera de sus estados produce lecturas y evaluaciones, en este punto abordaremos las de tipo estético. La Apreciación puede considerarse el subsistema donde se institucionalizan los sentimientos humanos hacia entidades, productos y procesos. Ahora, las personas también pueden ser



Distribución de valores de Estima Social y Sanción Social positivos y negativos del eje Juicio respecto al cabello en Cartagena y Bogotá.

evaluadas a través de este subsistema siempre y cuando sean percibidas como participantes con conductas, por lo que podemos evaluar la apariencia.

La apariencia para las participantes se constituye como la base de la jerarquización y de la exclusión de la que son objeto. En las narraciones es posible notar la demarcación entre los rasgos fenotípicos blancos y negros, dejando ver que la idea de raza sigue siendo un marco referencial para la interpretación de la diferencia. Los criterios físicos como el color de la piel o la textura del cabello son evaluados con frecuencia dentro de las entrevistas.

Dentro de las narraciones fue posible detectar que, a través de las elecciones semánticas evaluativas asociadas a las Apreciaciones de Reacción y Composición, las participantes ofrecieron información sobre lo que en sus contextos socio-culturales específicos es visto como un pelo bueno y un pelo malo. Descriptores como “largo”, “suave”, “brillante” o “bonito” caracterizaron al pelo bueno; mientras que “maluco”, “opaco”, “sin vida” o “rucho” caracterizaron a lo que es el pelo malo.

Claramente, las valoraciones sobre el pelo bueno y bonito se acercan más a lo blanco y a los cánones de belleza eurocentrados. Las imágenes que muchas construyeron como las que son para ellas ideales o las que otros les han manifestado como ideales dejan el cuerpo de las mujeres negras en una posición desfavorable. La idea de lo bello como armonioso excluye a las mujeres negras y hay consciencia de ello, por lo que se ha recurrido a la creación de las ideas de nuevas y diferentes formas de belleza. Dando continuidad al apartado lingüístico, la Apreciación en el discurso de las mujeres que van al natural se caracteriza por hacer énfasis en el impacto positivo que produce en aquellos que las ven:

*"Mi cabello es muy **llamativo**, todo el mundo tiene que ver con él y conmigo"*
[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Amapola-Natural)

"Mi pelo es demasiado **sugestivo** ((risas))
[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Flora-Natural)

*"O sea es una aventura porque a la gente **le llama mucho la atención**"*
[Apreciación: Reacción-Impacto (+)] (Zinnia-Natural)

En ese mismo proceso de decir lo positivo también sacan a relucir el impacto negativo que producen, pero asociado con las Apreciaciones de Reacción-Calidad y Composición-Balance. Las Apreciaciones se hacen de sus texturas naturales y también hablan de aquellas que tuvieron lugar durante la transición.

*"Por eso me jodió tanto. para las esteticistas todo es el glamour, todo es la parte estética y para ella mi cabello no es **estético**, no está **peinado**, no es **ordenado** y por ende tiene una **mala presentación**"*

[Apreciación: Composición-Balance (-) (-) (-)] [Apreciación: Valuación (-)] (Zinnia-Natural)

*"ese día me encontré con una amiga y me dice "aaaaandaaaa zy tú por qué tienes esa cabeza [cabello] tan **maluca**? [durante la transición]"*

[Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Amarilis-Natural)

Ahora, las evaluaciones de apreciación negativas en cualquiera de sus categorías parten del supuesto de que hay algo malo con el cabello, que hay algo defectuoso y que necesita ser arreglado.

*"A mí me han dicho "¡ay! ¿pero tú por qué tienes ese **pelo así**" y yo para mis adentro como que... "¿por qué será pendeja?, ¡así nací! ((risas))"*

[Apreciación: Composición-Balance (-)] (Jazmín-Natural)

*"Estudí en el Soledad Acosta de Samper, mejor conocido como: La femenina. ¡imagínate! era una institución donde había muchas chicas bonitas que tenían su cabello lacio, que tenían pues sus pelos bonitos por así decirlo y estaba ¡el mío! como era **diferente**, como era **rucho**, como siempre usaba trenzas, entonces siempre era "pelo **malo**" o "pelo **feo**".*

[Apreciación: Valuación (-)] [Apreciación: Composición-Balance (-)]

[Apreciación: Valuación (-)] [Apreciación: Reacción-Calidad (-)] (Zinnia-Natural)

En la cita de Zinnia creo que alcanza a ser perceptible cómo las trenzas pueden provocar valoraciones estéticas negativas sobre la textura del cabello, porque, de hecho, según Carmen: "el pelo que es bueno pa'la trenza es el pelo duro". Siendo el pelo duro una sinonimia recurrente del pelo con textura afro. Las participantes emplearon unidades léxicas como adjetivos calificativos. Resalto el hecho de que las Apreciaciones estéticas no siempre correspondían a ellas, sino que eran citas directas, indirectas o mixtas de lo que un tercero dijo en algún punto. Al cabello se le atribuyeron calificativos como: "rucho", "maluco", "feo", "apretado", "difícil de peinar y manejar" etc.

También aparecieron adjetivos que calificaban a las portadoras del cabello, se le atribuían valores antagónicos a la pulcritud: "mujeres cochinas", "mujeres puercas", "mujeres con poco interés en su aseo y limpieza personal", "piojosas", "hediondas" etc. Ahora bien, la mayoría de las Apreciaciones que tuvieron lugar fueron hechas sobre personas y sobre entidades. Las situaciones y circunstancias sólo se caracterizaron en el discurso cuando tenían que ver con **(i)** los movimientos en redes sociales:

*"Los movimientos ahora son una cosa **vacía**, son muy **superficiales**"*

[Apreciación: Valuación (-) (-)] (Amapola-Natural)

*"Eso del cabello natural es puro movimiento de **tendencia**"*

[Apreciación: Valuación (-)] (Lily-Alisado)

Y **(ii)** con el momento de transformación del cabello:

- Alisado:

*"Pues el alisado es bastante **simple**, es decir, llamar a alguien y que te alisen no es nada, uno se acostumbra"*

[Apreciación: Composición-Complejidad (+)] (Daisy-Alisada)

- Corte:

*"El gran corte para mí fue algo **mágico**, o sea, me quité todo el peso de los bombros en 10 minutos"*

[Apreciación: Reacción-Impacto (-)] (Silene-Natural)

- Peinado:

*"Peinarse puede ser un poco **tedioso** dependiendo de tu textura"*

[Apreciación: Reacción-Impacto (-)] (Rosemary-Natural)

- El estado natural:

*"Ahora todo es el pelo afro, el pelo afro, el pelo afro; yo no sé qué se harán esas mujeres cuándo **pase de moda**"*

[Apreciación: Valuación (-)] (Margarita-Alisada)

Anexo: imágenes

Imagen 1. Tipo de rizos. Categorías de Andrew Walker.

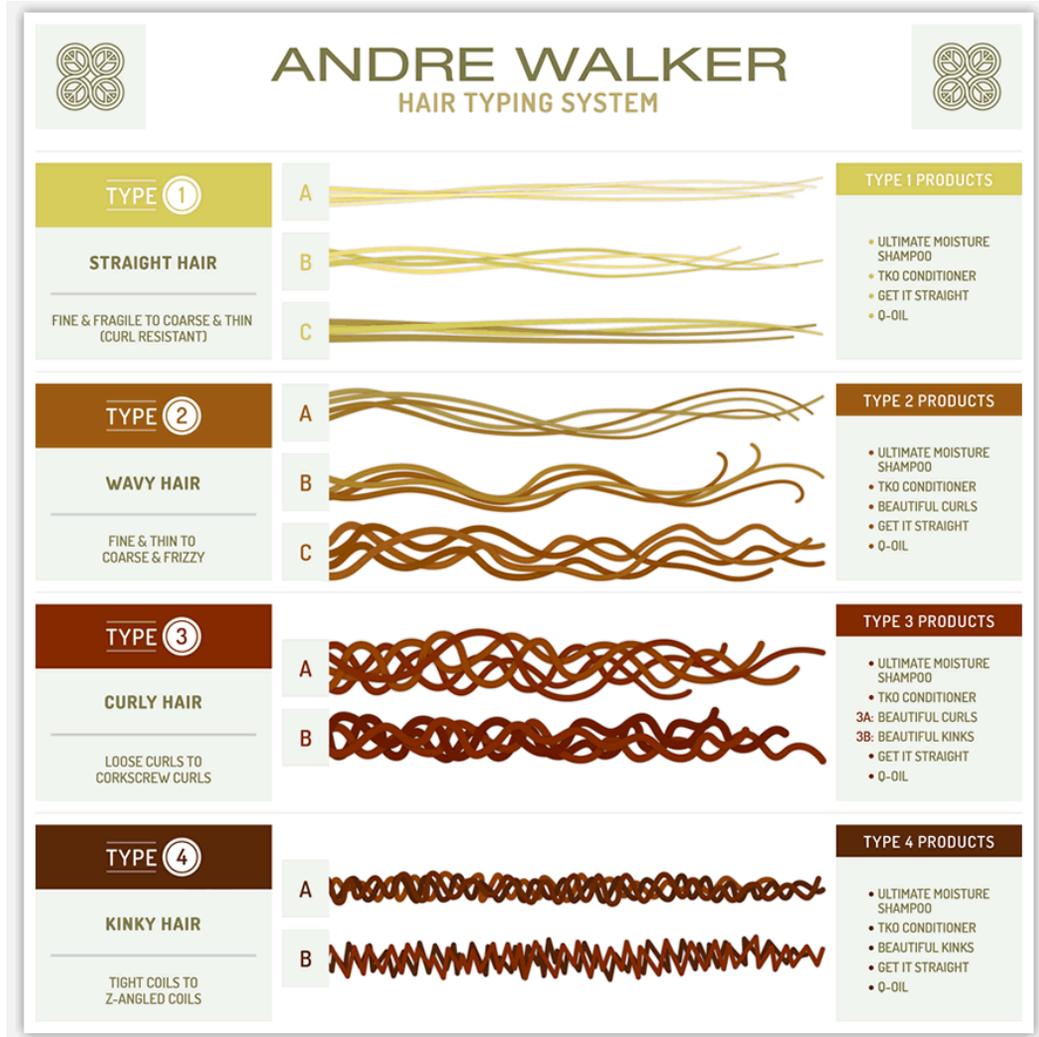


Imagen 2. Relato de experiencia. Recuperado del grupo Afros y rizos divinos. Grupo de apoyo (*Facebook*).



Imagen 3. Comentarios con *hashtags*. Recuperados de *Facebook*.



Imagen 4. Cabello en matrimonio. Recuperado de *Facebook*.

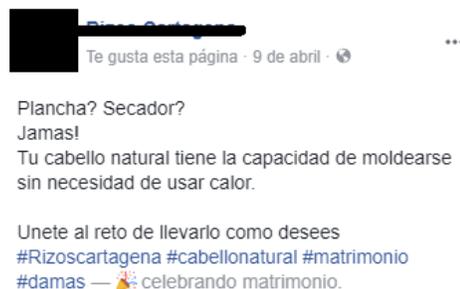


Imagen 5. Experiencia predominancia del cabello liso. Recuperado de *Facebook*.

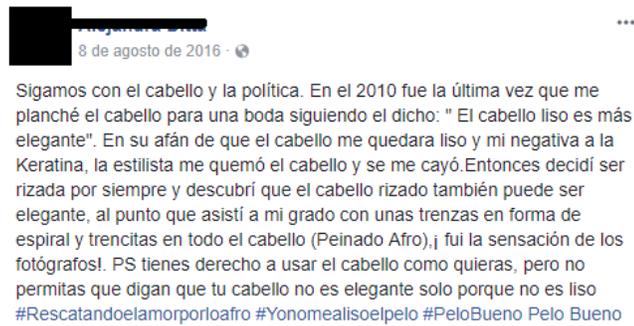


Imagen 6. Menjurjes.



Gel de avena. Recuperados de: Chicas Rizadas (*Facebook*).



Mascarillas. Recuperadas de “Quiero mi afro” y “afros y rizados divinos, grupo de apoyo”.

Imagen 7. Aamito Lagum, polémica de M.A.C.



Traducción del comentario: Las mujeres negras nunca serán tan hermosas como las mujeres blancas. El único argumento que tienen las negras es que tienen más melanina como si eso importara [Emoji llorando]. Sí las mujeres blancas pueden inyectarse y cuando lo hacen son básicamente perfectas. Ustedes ya no tienen nada mejor que ellas y por eso están tan molestas. Sigán mintiéndose a sí mismas pensando que sus oscuros traseros lucen mejor [Emoji llorando, cara triste]. Ni siquiera me vengan con el “todos los rasgos blancos comenzaron primero por los negros” incluso si fuera verdad, ¿DÓNDE ESTÁN? Sigán proyectando sus celos en las mujeres blancas,

“Black women will never be as beautiful as white women. The only argument blacks have is they have more melanin like that matters [crying emoji]. Yes white women can get injections and when they do, they are basically flawless. You don’t have any thing over them anymore and thats why you get so pissed off. Keep lying to yourselves thinking your dark asses look better. [crying emojis]. dont even come at me with the ‘all white features were first started by blacks’ Even if that was true, WHERE THEY AT THO? [100 emoji] Keep projecting your jealousy on white women though, Id rather be a cracker with injections than look like the majority of you oily yet ashy at the same time people. Acting like you don’t bleach your skins, get nosejobs, get contacts, and dye your hair blonde. [crying emoji, wave emoji].”

prefiero ser una “blanquita” con inyecciones que lucir como la mayoría de ustedes aceitosos y cenicientos (mojosos) al mismo tiempo. Actuando como si no blanquearan sus pieles, se hicieran cirugías de nariz, usaran lentes de contacto, y tinturaran su cabello de rubio [Emoji llorando, mano despidiéndose]

Imagen 8. Retos de Afropedia.

Cronograma Capilar

Reto Invernadero, Septiembre 2017

Semana	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	Hidratación	Estilo Protector	Nutrición	Hidratación	Método invernadero 1	Lavado Básico 2	Disfruta! tu pelo! 3
2	Hidratación Extra 4	Estilo Protector 5	Nutrición Mascarilla 6	Hidratación 7	Pre-Poo 8	Lavado Básico 9	Disfruta! tu pelo! 10
3	Hidratación 11	Estilo Protector 12	Nutrición Mascarilla Casera 13	Hidratación 14	Método invernadero 15	Reconstrucción 16	Disfruta! tu pelo! 17
4	Hidratación 18	Estilo Protector 19	Mascarilla Comercial 20	Hidratación 21	Pre-Poo 22	Lavado Básico 23	Disfruta! tu pelo! 24
5	Hidratación 25	Estilo Protector 26	Mascarilla Casera 27	Hidratación 28	Método invernadero 29	Reconstrucción 30	AFROPEDIA



AFROPEDIA:Reto crecimiento 2017! Aceites y Esencias



SAUCE Aceites y Esencias



Candy Natural



@afropedia_reto_crecimiento_bys



productos_afro

Imagen 9. Precios de productos.



Queen Balanta Cocos

\$160,000

Detalles

Añadir al carrito



Anexo: figuras

Figura 1. Sistema de valoración.

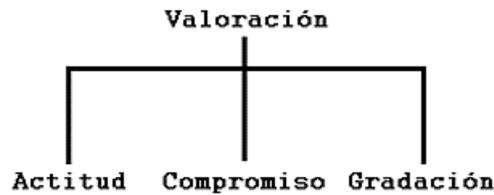
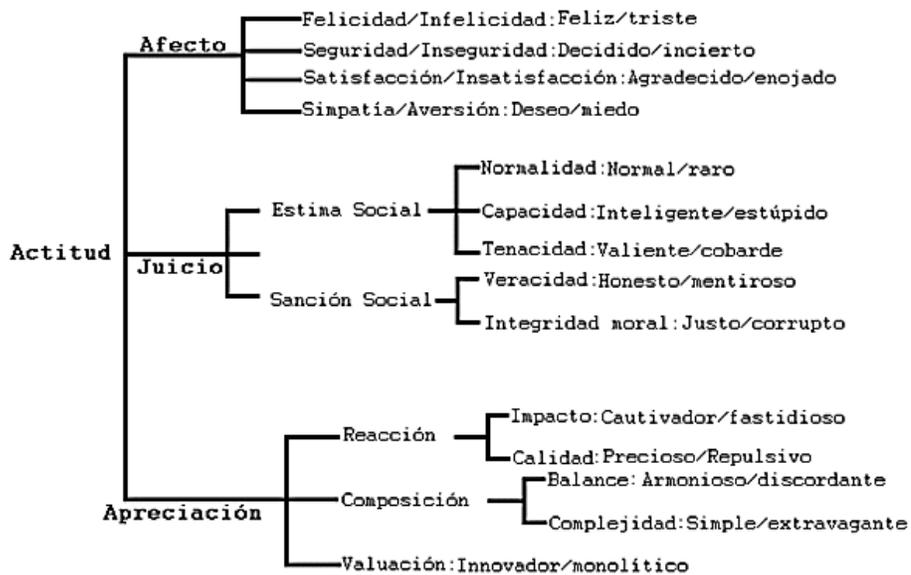


Figura 2. Categorías de Actitud



Bibliografía

- Adams, Pete. 1990. Prejudice and exclusion as social traumata. In J.D. Noshpitz & R.D. Coddington (Eds.), *Stressors and the adjustment disorders*, p. 362-391. New York: John Wiley
- Adams, Christine y Adams, Tracy. 2015. *Female Beauty Systems: Beauty as Social Capital in Western Europe and the United States*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Ahmed, Sara. 2004. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ahmed, Sara y Stacey, Jackie. 2001. *Thinking through the skin*. New York: Routledge.
- Allen, Brenda J. 2010. Social Constructions of Black Women's Hair: Reflections of a Graying Sistah. En: *Blackberries and Redbones: Critical Articulations of Black Hair/ Body Politics in Africana Communities*. Cresskill, NJ: Hampton, p. 67-77. Recuperado de:
<http://www.differencematters.info/uploads/pdf/allen-graying-sista.pdf>
- Anderson, Elijah. 2011. The Social Situation of The Black Executive: Black And White Identities In The Corporate World. En: Janet Morrison y Rodney Coates (eds.), *Covert Racism. Theories, Institutions, and Experiences*, p. 291-320. Países Bajos: Brill.
- Anderson, Tammy; Grunert, Catherine; Katz, Arielle y Lovascio, Samantha. 2010. Aesthetic Capital: A Research Review on Beauty Perks and Penalties. *Journal Sociology Compass*. (4)8, p. 564-575.
- Anderson, Kay y Smith, Susan. 2001. Emotional Geographies. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 26 (1), p. 7-10.
- Andresen, Jeffry. 1980. Rapunzel: The Symbolism of the Cutting Of Hair. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. 28(1), P. 69-88
- Appel, Michael. 2005. La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México. *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*. 6(2). Recuperado de:
<http://www.qualitativeresearch.net/index.php/fqs/article/viewFile/465/995>
- Arango, Luz Gabriela. 2011. Género, belleza y pretensiones artísticas en el campo de las peluquerías. *Revista Latina de Sociología*. N°1: 1-44. Recuperado de:
http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/11998/RLS_1_2011_art_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
-
- _____ 2011a. Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. *Manzana de la discordia*, 6(1), p. 9-24. Recuperado de:
<http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art1.pdf>
-
- _____ 2006. Género, discriminación étnico-racial y trabajo en sectores populares urbanos: experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá. En: Informe final, *Nuevas desigualdades en Colombia: el género en las discriminaciones raciales y en las recomposiciones identitarias*. Colciencias, GIEG. Universidad Nacional de Colombia.

-
- _____ 2005 ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género, *Revista Sociedad y Economía*. N° 8, p.159-186. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/996/99616178006/>
- Arango, Luz y Pineda, Javier. 2012. Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá. *Revista en Ciencias Sociales CS*, No.10, p. 93-130. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n10/n10a04.pdf>
- Arango, Luz Gabriela. Bello, Jeisson y Ramírez, Sylvia. 2013. Género, belleza y apariencia: la clientela de peluquerías en Bogotá. *Nómadas*. N°38: 185-200. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4352360>
- Ardévol, Elisenda; Estalella, Adolfo y Domínguez, Daniel. 2008. Introducción: la mediación tecnológica en la práctica etnográfica. En: *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Ardévol, Elisenda; Estalella, Adolfo y Domínguez, Daniel (Coordinadores). P. 9-29, editorial ANKULEGUI antropología elkarte, Euskadi-España.
- Ardevol, Elisenda y Estalella, Adolfo. 2010. Internet: Instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual. *Revista Chilena de antropología visual*, N°15, p. 1-21. Recuperado de:
http://www.rchav.cl/imagenes15/imprimir/ardevol_&_estalella_imp.pdf
- Arocha, Jaime. 1998. La inclusión de los afrocolombianos ¿Meta inalcanzable? En. ICCH. Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. ICANH. Recuperado de:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/afro/inclusio>
- Bajtín, Mijaíl. 1981. *The Dialogic Imagination. Tomo X*. University of Texas Press, Austin.
- _____ 1979. *El problema de los géneros discursivos. Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bankhead, Teiahsha y Johnson, Tabora. 2014. Hair It Is: Examining the Experiences of Black Women with Natural
- Banks, Ingrid. 2000. *Hair Matters: Beauty, Power, and Black Women's Consciousness*. New York: New York University Press.
- Banton, Michael.1987. Racial Theories. En: *Raza y etnicidad*, Peter Wade. Cambridge University Press.
- Bellinger, Whitney. 2007. Why African American Women Try to Obtain ‘Good Hair’. *Sociological Viewpoints*. N°23, p. 63-71.
- Benjamin, Walter. 2003. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. México: Ítaca.
- Berg, Charles. 1951. *The Unconscious Significance of Hair*. London: G. Allen and Unwin.
- Blood, Robert. 2001. Activism and the Internet: From e-mail to new political movement. *Journal of Communication Management*, (5)2, p.160-169. Recuperado de:
<http://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/13632540110806749>

- Bonilla-Silva, Eduardo. 1996. Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation. *American Sociological Review*. N°62, p. 465-480.
- _____. 2006. *Racism without racist: Color-blind racism and the persistence of racial inequality*. New York: Rowman and Littlefield
- Bordo, Susan. 2001. El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo. *La ventana*. N° 12. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana14/14-1.pdf>
- Borge Bravo, Rosa. 2005. La participación electrónica: estado de la cuestión. *Revista de Internet, Derecho y Política*. Barcelona, UOC.
- Bourdieu, Pierre. 2007. El capital social. Notas provisionarias. (pp. 203-206). En Bourdieu, P. Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Córdoba: Ferreyra Editor.
- _____. 1986. *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. En: Varela, Julia (eds.). *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta
- Brooks, Dwight y Hébert, Lisa. 2006. Gender, race, and media representation. En: Dow BJ, Wood JT (Ed.) *The Sage handbook of gender and communication*, p. 297-317. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Brown, Nadia. 2014. "It's more than hair ... that's why you should care": the politics of appearance for Black women state legislators. *Politics, Groups, and Identities*, 2(3), p. 295-312.
- Broyde, Michael. 1991. Tradition, Modesty and America: Married Women Covering Their Hair. *Judaism*. N°40, p. 79-97. Recuperado de: http://www.broydeblog.net/uploads/8/0/4/0/80408218/tradition_modesty_s.pdf
- Bruner, Jerome. 1991. The narrative construction of reality. En: *Critical Inquiry*. 18(1), p.1-21.
- Byrd, Ayana, and Tharps, Lori. 2001. *Hair Story: Untangling the Roots of Black Hair in America*. New York: St. Martin's Griffin.
- Butler, Judith. 2002. Críticamente subversiva. En *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Rafael Mérida Jiménez (Ed.). Barcelona: Icaria Editorial, S.A.
- _____. 1993. *Bodies that matter: On the discursive limits of "sex."* New York: Routledge.
- Burton, Linda; Bonilla-Silva, Eduardo; Ray, et. al. 2010. Critical Race Theories, Colorism, and the Decade's Research on Families of Color. *Journal of marriage and family*. 72(3), p. 440-459.
- Caldwell, Kia Lilly. 2004 "Look at Her Hair": The Body Politics of Black Womanhood in Brazil. *Transforming Anthropology*. 11(2), p.18-29.
- Calvino, Italo. [1970] 1993. La aventura de un fotógrafo. En: *Los amores difíciles*. Buenos Aires. Tusquets
Recuperado de: <http://www.nuevofca.com.ar/la-aventura-de-un-fotografo/>

- Canavilhas, João. 2011. O novo ecossistema mediático. *Revista Index Comunicação*. 1(13). Recuperado de:
<http://ubibliorum.ubi.pt/handle/10400.6/687>
- Cárcar Benito, Jesús. 2015. Las redes y los movimientos sociales ¿una acción colectiva o marketing viral? *Icono* 14(13), p. 125-150.
- Casanova, Eryn. 2004. No Ugly Women: Concepts of Race and Beauty among Adolescent Women in Ecuador. *Gender & Society*. 18(3), p.287-308.
- Cash, Thomas, Cash, Diane y Butters, Jonathan. 1983. "Mirror, mirror, on the wall. .?": Contrast effects and self-evaluations of physical attractiveness. *Personality and Social Psychology Bulletin*. N° 9, p. 351-358.
- Cassany, Daniel. 2004. Explorando las necesidades actuales de comprensión: aproximaciones a la comprensión crítica. *Lectura y vida*.25(2), p.6-23. Recuperado de:
https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/21237/Cassany_LyV_2.pdf?seque
- Cassidy, Clare; O'Connor, Rory; Howe, Christine y Warden, David. 2004 Perceived Discrimination and Psychological Distress: The Role of Personal and Ethnic Self-Esteem. *Journal of Counseling Psychology*, Vol 51(3), p. 329-339.
- Castells, Manuel. 1997. *El poder de la identidad*. Ed. Alianza, Madrid.
- _____ 2001. *La Galaxia Internet*. Plaza y Janés, Barcelona.
- _____ 2007. Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1, p. 238-266.
- _____ 2010. *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, Elizabeth y Caicedo, Juan Antonio. 2012. Yo no me llamo negrito... Racismo, primera infancia y educación en Bogotá. Memoria de Ponencia. Recuperado de:
http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/34239548/Yo_no_me_llamo_negrito.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1499451163&Signature=sXhcA9J9KF4FWF8RkfwBF%2Bb3MaQ%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRACISMO_EDUCACION_Y_PRIMERA_INFANCIA_AFR.pdf
- Cisneros, Mireya y Muñoz, Clarena. 2014. Los mecanismos de la valoración en la construcción del discurso en el aula universitaria. *Revista Colombiana de Educación*, N.º 66. P. 247- 264. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n66/n66a11.pdf>
- Cole, Elizabeth y Omari, Safiya. 2003. Race, Class and the Dilemmas of Upward Mobility for African Americans. *Journal of Social Issues*. (59)4, p. 785-802. Recuperado de:
<https://pdfs.semanticscholar.org/1fda/3938598531da6ec0f12f76ead64d90e19802.pdf>
- Coleman, James. 1994. *Foundations of Social Theory*. University Press, Cambridge MA: Harvard

- Collective, Combahee River. 1988. La declaración de la Colectiva Combahee River: Combahee River Collective. Una declaración feminista “negra”. En C. Moraga & A. Castillo (Eds.), *Este puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, p. 172-184. San Francisco: ISM Press.
- Collins, Patricia Hill. 1993. Toward a New Vision: Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection. *Race, Sex & Class*, 1(1), p. 25-45.
- _____. 1998. *Fighting words: Black women & the search for justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- _____. 2000. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- _____. 2004. *Black Sexual Politics: African Americans, Gender, and the New Racism*. New York: Routledge.
- Comaroff, John y Jean. 2009. *Ethnicity Inc*. Chicago: University of Chicago.
- Contreras, Fernando y Hellín, Pedro. 2012. *Semiótica de la apropiación: El uso de la exaltación estética publicitaria en la comunicación digital*. Actas del Congreso de AEIC, Tarragona.
- Cooper, Wendy. 1971. *Hair: Sex, Society, Symbolism*. New York: Stein & Day.
- Cornejo, Rodrigo; Albornoz, Natalia y Palacios, Diego. 2016. Subjetividad, realidad y discurso entre el determinismo estructuralista y el construccionismo social. *Cinta moebio*. N°56, p. 121-135.
- Coronil, Fernando. 1998. Más allá del occidentalismo. Hacia categorías geohistóricas no imperialistas. En: *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate*. (Castro-Gómez, Mendieta, eds.) México, Porrúa
- Craig, Maxine. 2006. Race, Beauty, and the Tangled Knot of a Guilty Pleasure. *Feminist Theory*, (7)2, p. 159-77.
- Craig-Henderson, Kellina. 2017. Black Women in Interracial Relationships: En: *Search of Love and Solace*. New York: Routledge.
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*. p.139-167.
- _____. 1991. Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*. N° 43, p.1241-1299.
- Cunin, Elisabeth. 2005. De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada. En: *Conflicto e invisibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. P. 141-145. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- _____. 2003. *Identidades a flor de piel*. Bogotá: ICANH - Uniandes - IFEA - Observatorio del Caribe Colombiano.

- Curiel, Ochy. 2002. Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras. *Otras miradas*. (2)2, p. 96-113.
- Chaparro, Julie. 2009. "Es que tenía que ser negro": estereotipos y relaciones sociales. *Latin American Network Information Center*. Recuperado de: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2009/chaparro.pdf>
- Chapman, Yolanda. 2007. "I am not my hair! Or am I?": Black women's transformative experience in their self-perceptions of abroad and at home. Tesis de maestría. Recuperado de: http://digitalarchive.gsu.edu/anthro_theses/23
- Dawn Watson, Nicol. 2010. *Making Hair Matter: Untangling Black Hair/Style Politics*. Tesis de Maestría. Queen's University.
- De Andrade, Oswald. 1928. Manifiesto Antropófago. *Revista de Antropofagia*, (1)1. Recuperado de: <http://fama2.us.es/earq/pdf/manifiesto.pdf>
- De la Hoz, Danilo. 2011. *Estudio de la apreciación en relatos sobre discriminación percibida por afrodescendientes en Cartagena*. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Nacional.
- _____. 2012. Héroes Vs Villanos: Estudio de la apreciación en relatos sobre discriminación percibida por afrodescendientes en Cartagena. *Revista Multidisciplinaria De Internet Discurso Y Sociedad*. N°6, p. 360-388.
- Dietz, Gunther. 2008. El discurso intercultural ante el paradigma de la diversidad: estructuraciones subyacentes y migraciones discursivas del multiculturalismo contemporáneo. Ponencia preparada para Seminario "El Futuro de Guatemala como Sociedad Multiétnica". Proyecto Mayanización y Vida Cotidiana. Guatemala: FLACSO; CIRMA; Cholsamaj
- Edmonds, Alexander. 2007. the poor have the right to be beautiful: cosmetic surgery in neoliberal Brazil. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 13 (2), p. 363-381.
- Eggs, Suzanne y Slade, Diana. 1997. *Analysing casual conversation*. London: Cassell.
- Ellington, Tameka. 2015. Social networking sites: a support system for African-American women wearing natural hair. *International Journal of Fashion Design, Technology and Education*. 8(1), p. 21-29.
- Ellis-Hervey, Nina et al. 2016. African American Personal Presentation: Psychology of Hair and Self-Perception. *Journal of Black Studies*, N° 19, p. 1-14.
- Erasmus, Zimitri. 1997. 'Oe! My hare gaan huistoe': Hair-styling as black cultural practice. *Agenda*. N° 32, p. 11-16.
- Essed, Philomena. 1991. *Understanding Everyday Racism: An Interdisciplinary Theory*. Newbury Park, CA: Sage.
- Estalella, Adolfo y Ardèvol, Elisenda. 2007. Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de Internet. *Forum: Qualitative Social Research*. 8(3). Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-07/07-3-2-s.htm>

- Evans, Peggy y McConnell Allen. 2003. Do Racial Minorities Respond in the Same Way to Mainstream Beauty Standards? *Social Comparison Processes in Asian, Black, and White Women. Self and Identity*. (2)2, p. 153-167.
- Fairclough, Norman. 1995. *Critical Discourse Analysis*. London and New York: Longman.
- _____ 1992. *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, Norman. y Wodak, Ruth. 1997. Critical discourse analysis. En: T.A. van Dijk (ed.), *Discourse Studies. A multidisciplinary introduction*. Vol. 2, Discourse as social interaction, Londres: Sage, 258-284.
- _____ 2000. Análisis crítico del discurso. En: *El discurso como interacción social*. Teun van Dijk (comp.)
- Fanon, Frantz. 2000. *Piel Negra, Máscaras Blancas*, Madrid: Ed. Akal. Recuperado de: <http://www.arquitecturadelatransferencias.net/images/bibliografia/fanon-piel-negra-mascaras-blancas.pdf>
- _____ 1956. Racismo y cultura. *Présence Africaine*, julio-noviembre. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/5-fanon-raza%20y%20cultura.pdf>
- Festinger, Leon. 1954. A theory of social comparison process. *Human Relations*. N°7, p.117–140
- Flax, Rocío. 2014. La representación de los militantes peronistas en la prensa argentina: la cobertura del diario La Nación del acto organizado por la juventud peronista el 11 de marzo de 2011. *Logos: Revista de lingüística, filosofía y literatura*. 24(1). Recuperado de: http://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/432/html_1
- Ford, Kristie. 2008. Gazing into a Distorted Looking Glass: Masculinity, Femininity, Appearance Ideals, and the Black Body. *Sociology Compass*. (2)3, p. 1096–1114.
- Freud, Sigmund. 1922. Medusa's hair. In *Collected Papers*. London: Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis.
- Friedemann, Nina. 1993. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Bogotá: Instituto de Genética Humana. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Medicina.
- _____ 1992. Negros en Colombia: Identidad e Invisibilidad. *América Negra*, N° 3, p. 25-38.
- Fonseca, Clara. 2013. Propuesta metodológica para el análisis de las relaciones entre discurso e identidad. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*. N°22, p. 61-74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3222/322229879005.pdf>
- _____ 2011. Cómo se perciben valoradas y cómo se auto-valoran las personas negras en Cartagena de Indias. *Discurso y Sociedad*. Vol. 5(4), p. 645-676. Recuperado de: <http://www.dissoc.org/ediciones/v05n04/DS5%284%29Fonseca.pdf>
- _____ 2000. El lenguaje de la discriminación. *Palobra*, N°1, p. 49-55. Recuperado de: <http://ojs.udc.edu.co/index.php/palobra/article/viewFile/207/184>

- Foucault, Michel. 1981. *Historia de la sexualidad.1*. Madrid: Siglo XXI.
- Gammage, Marquita. 2015. Representations of Black Women in the Media. The Damnation of Black Womanhood. New York, Routledge.
- Gandarias, Itziar. 2017. ¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista. *Investigaciones Feministas* 8(1), p. 73-93. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/54498/51190>
- Gil, Franklin. 2010. *Vivir en un mundo de 'blancos'. experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.* Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3135/1/478264.2010.pdf>
- _____. 2009. *Estado y procesos políticos: Sexualidad e interseccionalidad*. Memoria de evento. Recuperado de: <http://www.sxpolitics.org/ptbr/wp-content/uploads/2009/10/estado-y-procesos-politicos-sexualidad-e-interseccionalidad-franklin-gil.pdf>
- Gill, Rosalind. 2000. Discourse analysis. En: Martin Bauer y George Gaskell (Eds.), *Qualitative researching with text, image and sound: A practical handbook*, p. 172–189. Thousand Oaks Sage Publishing.
- Gilchrist, Eletra. Y Thompson, Courtney. 2011. Media Effects and Black Hair Politics. *Hawaii University International Arts & Humanities Conference*. Recuperado de: <https://www.huichawaii.org/assets/gilchrist%2C-eletra---media-effects-and-black-hair-politics.pdf>
- Giolitto, Loredana. 2003. Esclavitud y libertad en Cartagena de Indias. Reflexiones en torno a un caso de manumisión a finales del periodo colonial. *Fronteras de la historia*, 8(1), p.67-96. Recuperado de: http://icanh.gov.co/recursos_user/esclavitud%20y%20libertad%20en%20cartagena.pdf
- Godreau, Isar. 2002. Peinando diferencias, bregas de pertenencia: El alisado y el llamado "pelo malo". *Caribbean Studies*. (30)1, p. 82-134.
- Goffman, Erving. 2006. *Estigma la identidad deteriorada*. Buenos aires: Amorrortu. Recuperado de: <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>
- _____. 2004. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez-Cruz, Edgar. 2012. *De la cultura Kodak a la imagen en red: una etnografía sobre fotografía digital*. Barcelona: Editorial UOC
- Gurevich, Ariel y Sued, Gabriela. 2014. *La imagen en Facebook y la comunicación visual móvil. El caso de la fotografía celular*. I Jornadas Nacionales de Humanidades Digitales. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.academica.org/jornadasaahd/91.pdf>
- Hakim, Catherine. 2010. Erotic Capital. *European Sociological Review*. (26)5, p. 499-518. Recuperado de:

<http://www.catherinehakim.org/wp-content/uploads/2011/07/ESR-Erotic-Capital-Oct-2010.pdf>

Hall, Ronald. 2001. Identity Development across the Lifespan: A Biracial Model. *Social Science Journal*. (38)1, p. 119-123.

_____. 1995. The bleaching síndrome. African Americans Response to Cultural Domination Vis-à-Vis Skin Color. *Journal of Black Studies*, 26(2), p. 172-184.

Hall, Stuart. 2000. The Multicultural Question. Paper presented at the The Political Economy Research Centre Annual Lecture, Firth Hall Sheffield. En B. Hesse (Ed.) *Un/settled Multiculturalisms*, p. 209-245. London: Zed Books.

Halliday, Michael. 1994. *An introduction to functional grammar*, (2da. Ed.) London: Edward Arnold.

_____. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica

Hallpike, Christopher. 1969. Social Hair, *Man*, (N.S.) 254-264.

Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra.

_____. 1991. *A Manifest for Cyborg*. New York: Routledge.

Hargro, Brina. 2011. Hair Matters: African American women and the natural hair aesthetic. Tesis de maestría. Universidad de Georgia. Recuperado de:
http://scholarworks.gsu.edu/art_design_theses

Harrel, Shelley. 2000. A Multidimensional Conceptualization of Racism-Related Stress: Implications for the Well-Being of People of Color. *American Journal of Orthopsychiatry*. 70(1), p. 42-57. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/12612559_A_Multidimensional_Conceptualization_of_Racism-Related_Stress_Implications_for_the_Well-Being_of_People_of_Color

Harris-Britt, April; Valrie, Cecelia; Kurtz-Costes, Beth y Rowley, Stephanie. 2007 Perceived Racial Discrimination and Self-Esteem in African American Youth: Racial Socialization as a Protective Factor. *Journal of research on Adolescence*. Volume 17, issue 4. P. 669-682.

Haythornthwaite, Caroline. 2005. Social networks and Internet connectivity effects. *Information, Communication & Society*, 8(2), p. 125-147.

Hellebrandová, Klára. 2014. El proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: Ser negro en Bogotá. *Universitas Humanística* N°77, p. 145-168. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/791/79130107007/>

Herrero, Monserrat. 2012. *Ficciones políticas. El eco de Thomas Hobbes en el ocaso de la Modernidad*. Barcelona: Katz.

- Hill, Mark. 2002. Skin Color and the Perception of Attractiveness among African Americans: Does Gender Make a Difference. *Social Psychology Quarterly*, 65(1), p. 77-91.
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. SAGE, Londres.
- Hirschman, Elizabeth y Brunswick, New. 2002. Hair as attribute, hair as symbol, hair as self. *GCB- Gender and consumer behavior*. N°6, p. 355-366.
- Hobson, Janell. 2005. *Venus in the Dark: Blackness and Beauty in Popular Culture*. Abingdon: Routledge
- Hochschild, Jennifer y Weaver, Vesla. 2007. The Skin Color Paradox and the American Racial Order. *Social Forces*. 86 (2), p. 643-670.
- Hood, Susan. y Martin, James. 2005. Invocación de actitudes: el juego de la gradación, de la valoración en el discurso. *Revista Signos*, 58(38), p. 195-220
- hooks, bell. 1984. *Feminist theory from margin to center*. Boston: South End Press. Recuperado de:
https://diyworkshop.noblogs.org/files/2015/10/Bell_Hooks_Feminist_Theory_from_Margin_to_CenteBookZZ.org_.pdf
- _____. 1993. *Sisters of the Yam - Black Women and Self-Recovery*. London: Routledge.
- _____. 1994 *Teaching for Transgress: Education as the Practice for freedom*. New York: Routledge.
- _____. 2001. Straightening Our Hair. En: *Tenderheaded: A Comb-Bending Collection of Hair Stories*, eds. Juliette Harris and Pamela Johnson, p. 111-116. New York: Washington Square Press.
- Hunter, Margaret. 2011. Buying Racial Capital: Skin-Bleaching and Cosmetic Surgery in a Globalized World.
https://www.mills.edu/academics/faculty/soc/mhunter/Hunter_Buying%20Racial%20Capital.pdf
- _____. 2007. The Persistent Problem of Colorism: Skin Tone, Status, and Inequality. *Sociology Compass* 1(1), p. 237-254.
- _____. 2005. *Race, Gender, and the Politics of Skin Tone*. New York: Routledge.
- _____. 2002. "If You're Light You're Alright" Light Skin Color as Social Capital for Women of Color. *Gender & Society*. (16)2, p. 175-193.
- Iedema, R., S. Feez, and P.R.R. White. 1994. Media Literacy, Sydney, Disadvantaged Schools Program, NSW Department of School Education.
- Jabardo, Mercedes. 2012. *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kaplan, Nora. 2007. *La construcción discursiva del evento conflictivo en las noticias por televisión*. Tesis de doctorado. Universidad Central de Venezuela.

- _____ 2004. Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La Teoría de la Valoración. *Boletín de Lingüística*. N°22. P. 52-78.
- Keating, David. 2013. Spirituality and support: A descriptive analysis of online social support for depression. *Journal of Religion and Health*. 52(3), p. 1014-1028.
- Kimmel, Michael. 2015. ¿Por qué la igualdad de género es buena para todos, incluso para los hombres? *TedTalk*. Recuperado de:
https://www.ted.com/talks/michael_kimmel_why_gender_equality_is_good_for_everyone_men_included/transcript?language=es
- Lambin, Jean. 2003. *Marketing estratégico*. ESIC.
- Lang, Karen. 1985. Shaven Heads and Loose Hair: Buddhist Attitudes toward Hair and Sexuality. En: *Off with Her Heads: The Denial of Women's Identity in Myth, Religion, and Culture*, eds. Howard Eilberg Schwartz and Wendy Doniger. Berkeley: University of California Press.
- Lareau, Annette y Horvat-McNamara, Erin. 1999. Moments of social inclusion and exclusion race, class, and cultural capital in Family-School Relationships. *Sociology of Education*. (72)1. P. 37-53. Recuperado de:
<https://faculty.washington.edu/rsoder/EDUC310/310lareauhorvatmomentsocialinclusion.pdf>
- Latour, Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Recuperado de:
https://monoskop.org/images/f/fb/Latour_Bruno_Nunca_fuimos_modernos_Ensayo_de_antropologia_simetrica.pdf
- _____ 2005. *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de:
http://dss-edit.com/plu/Latour_Reassembling.pdf
- Leach, Edmund. (1958). Magical Hair. *Journal of the royal Anthropological Institute*. N° 88. P. 147-154.
- Lewin, Kurt (1947). Frontiers in group dynamics II: Channels of group life; social planning and action research
- Lipovetsky, Guilles. 1999. *La tercera mujer*. Madrid: Anagrama.
- Lloyd Morgan. 1923. Vision and Contact. En: *Emergent Evolution*, p. 210-242. London: Williams and Norgate.
- Marcos, Alfredo. 2010. Filosofía de la naturaleza humana. *Eikasía. Revista de Filosofía*, año VI, 35. Recuperado de: revistadefilosofia.com/35-10.pdf

- Martínez, Vizcarrondo, Doris. 2011. Estrategias lingüísticas empleadas por los raperos/reguetoneros puertorriqueños. *Enunciación*, (16)2, p.31-47. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/3900/5514>
- McGill, Alexis; Godsil, Rachel; MacFarlane, Jessica; Tropp, Linda y Atiba, Phillip. (2017). The “Good Hair” Study: Explicit And Implicit Attitudes Toward Black Women’s Hair. Perception Institute’s Report. Recuperado de: <https://perception.org/wp-content/uploads/2017/01/TheGood-HairStudyFindingsReport.pdf>
- McIntosh, Peggy. 1992. White privilege: Unpacking the invisible knapsack. En Ana May Filor (comp.), *Multiculturalism*, p. 30-36. Washington: ERIC Clearinghouse. Recuperado de: http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED355141.pdf?utm_campaign=Revue%20newsletter&utm_medium=Newsletter&utm_source=revue#page=43
- Mclaren, Peter. 1997. *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Baercelona: Paidós.
- Mageo, Jeannette. 1994. Hairdos and Don'ts: Hair Symbolism and Sexual History in Samoa. *Man*. 29(2), P. 407-302.
- Martin, James. 2000. Beyond exchange: Appraisal systems in English. En: Susan Hunson y Geoff Thompson (Eds.). *Evaluation in text: Authorial stance and the construction of discourse*. P. 142-175. Oxford: Oxford Press.
- Martin, James y White, Peter. 2005. *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.
- Martín-Barbero, Jesús, 1998. Arte, comunicación, tecnicidad en el fin de siglo. *Ensayo y Error*. (3)5.
- _____. 2008. La imagen del cuerpo en los medios y el cuerpo mediado. *Posiciones. Revista de la Universidad del Valle* (2): 4-57.
- Maya, Luz Adriana. 1998. Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810. En: *Geografía humana de Colombia: los afrocolombianos Tomo VI*. Ed. Luz Adriana Maya. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Mazur, Allan. 1993. Signs of Status in Bridal Portraits. *Sociological Forum*. (8)2, p. 273-283.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*, Melusina, Barcelona
- Meertens, Donny. 2002. *Encrucijadas urbanas: población desplazada en Bogotá y Soacha, una mirada diferenciada por género, edad y etnia*. Bogotá: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR.
- _____. 2008. Discriminación racial, desplazamiento y género en las sentencias de la Corte Constitucional. El racismo cotidiano en el banquillo. *universitas humanística* N°.66. P. 83-106

- Mercer, Kobena. 1999. Ethnicity and internationally. New British art and diaspora-based blackness. *Journal Third Text*. (49)13, p. 51-62.
- _____ 1987. Black hair/style politics. *New Formations*, N°3, p. 33-54.
- Merriam, Sharan; Johnson-Bailey, Juanita; Lee, Ming-Yeh; et. al. 2001. Power and positionality: negotiating insider/outsider status within and across cultures. *International Journal of Lifelong Education*. 20(5), p. 405-416.
- Mignolo, Walter. 2003. Historias Locales / Diseños Globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Ediciones Akal. Recuperado de:
<http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/11-mignolo-un%20paradigma%20otro.pdf>
- _____ 2001. The geopolitics of knowledge and the colonial difference. Recuperado de:
<http://www.multitudes.samizdar.net/article194.html>
- _____ 2000. Local Histories / Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking Princeton: Princeton University Press.
- Moreno, María. 2007. Misses y concursos de belleza indígena en la construcción de la nación ecuatoriana. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N°28, p. 81-91.
- Moreno, Mónica. 2012. Linda Morenita: Skin Colour, Beauty and the Politics of Mestizaje in Mexico' en Horrocks, C. (ed) *Cultures of Colour: Visual, Material, Textual*. Oxford and New York: Berghahn Books, p. 167-180.
- _____ 2012. "Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme": Reconociendo el Racismo y el Mestizaje en México. En: Racismos y otras formas de intolerancia. De norte a sur en América Latina, A. Castellanos y G. Landázuri (eds.), México, Universidad Autónoma de México, Juan Pablos Editor,
- Morrison, Toni. 2001. *Ojos azules*. Debolsillo.
- Morrow, Willie. 1973. *400 Years Without a Comb*. San Diego: Black Publishers of San Diego.
- Moser, Caroline. 1996. Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability. En: *Four Poor Urban Communities. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No. 8*. Washington, DC: The World Bank.
- Muhammad, Gholnecsar y McArthur, Sherell. 2015. "Styled by Their Perceptions": Black Adolescent Girls Interpret Representations of Black Females. in Popular Culture. *Multicultural Perspectives*, (17)3, p. 133-140.
- Murguía, Edward y Telles, Edward. 1996. Phenotype and schooling among Mexican Americans. *Sociology of Educations*, N°59, p. 269-276.
- Murphy, Flora. 2017. Bolotnaia Five Years On: Can Online Activism Effect Large-Scale Political Change in Russia?. *Slovo*, (29)1, p. 49-67. Recuperado de:

- <http://discovery.ucl.ac.uk/1538689/1/4.pdf>
- Murthy, Dhiraj. 2008. Digital Ethnography: An Examination of the Use of New Technologies for Social Research. *Sociology*, 42(5), p. 837–855.
- Nardi, Bonnie. 2015. Virtuality. *The Annual Review of Anthropology*. N°44, p.15–31. Recuperado de: <http://www.artifex.org/~bonnie/annurev-anthro-102214-014226.pdf>
- Ngozi Adichie, Chimamanda. 2003. *Americanah*. Alfred Knopf.
- Obeyesekere, Gananath. 1981. *Medusa's Hair: An Essay on Personal Symbols and Religious Experience*. Chicago: University of Chicago Press.
- Okazawa-Rey, Margo, Robinson, Tracy y Victoria Ward, Janie. 1987. Black Women and the Politics of Skin Color and Hair. *Women and Therapy*, 1(2), p. 89-102. Recuperado de: http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1300/J015V06N01_07
- Oriowo, Donna. 2016. *Is it easier for her? Afro-textured hair and its effects on Black female sexuality: A mixed methods approach*. Tesis de doctorado. Universidad de Widener. Recuperado de: <http://search.proquest.com/openview/29419bec5c486f46d1a4433206eb1e11/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Ortiz, Vanessa. 2013. Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género. *Tabula Rasa*, N°18, p. 189-211. Recuperado de: <http://www.revistatabularasa.org/numero-18/08ortiz.pdf>
- Park, Ji Yong. 2007. Empowering the user as the new media participant. *Digital Creativity*, 18. P. 175-186. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14626260701532066>
- Pardo Abril, Neyla. 2008. El discurso multimodal en YouTube. *ALED* 8 (1), p. 77-107. Recuperado de: <http://raled.comunidadeled.org/index.php/raled/article/view/120/122>
- _____. 2007. *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile: Frasis.
- Patton, Tracey Owens. 2006. “Hey Girl, Am I more than My Hair?”: African American Women and Their Struggles with Beauty, Body Image, and Hair. *NWSA Journal*.18(2), p. 24-51.
- Peterson, Richard. 2005. In search of authenticity. *Journal of managements studies*, 42(5), p. 1083-1098.
- Pilleux, Mauricio. 2000. El análisis crítico del discurso. *Documentos Lingüísticos y Literarios*. N° 23. P. 37-42. Recuperado de: http://www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=416
- Pindado, Julián. 2005. Resultados de un estudio con jóvenes de Málaga. Los medios de comunicación en la socialización adolescente. *Telos* N°62, p. 14-20.
- Pinkney, Corrin. 2012. The Effects of Internalized Oppression on the Black Community. Recuperado de: http://writingandrhetoric.cah.ucf.edu/stylus/files/kws2/KWS2_Pinkney.pdf

- Piña Mendoza, Cupatitzio. 2004. El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado. *El Cotidiano*. (20)126. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/325/32512621.pdf>
- Poole, Deborah. 2000. *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes*. Casa de Estudios del Socialismo, Lima.
- Popova, María. 2013. Aesthetic Consumerism and the Violence of Photography: What Susan Sontag Teaches Us about Visual Culture and the Social Web. Publicado en brainpicking. Org.
- Postill John. 2013. Spain's indignados and the mediated aesthetics of nonviolence. En: *The Political Aesthetics of Global Protest: Beyond the Arab Spring*, Phina Werbner, Kathryn Spellman-Poots, Martin Webb, (Ed.) p. 341-67. Edinburgh: Edinburgh Univ. Press
- Quijano, Aníbal. 2002. Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. (4)7.
- _____. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *Colonialidad del saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, p. 201-246. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO. Recuperado de:
<http://www.decolonialtranslation.com/espanol/quijano-colonialidad-del-poder.pdf>
- _____. 1999. Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. En: Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola Rivera y Carmen Millán de Benavides (Eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar, Centro Editorial Javeriano.
- Quintero, Pablo. 2005. Apuntes antropológicos para un estudio del control social. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. N°42, p. 1-12. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62304210>
- Reay, Diane. 2004. Gendering Bourdieu's concept of capitals?. En: *Emotional capital, women and social class*, L. Adkins y B. Skeggs (eds.), p. 57-74. Blackwell
- Reddy, Vanita. 2006. The Nationalization of the Global Indian Woman: Geographies of Beauty in Femina. *Journal South Asian Popular Culture*. 4(1), p. 61-85.
- Ríos Fernández. 2014. La percepción del espacio público en el discurso de las víctimas del racismo. Un análisis del discurso. Tesis de pregrado, Universidad de Cartagena. Recuperado de:
<http://190.242.62.234:8080/jspui/bitstream/11227/4487/1/TESIS%20JAVIER%20.pdf>
- Robinson, Cinthya. 2011. Hair as race: Why 'good hair' may be bad for Black females. *Howard Journal of Communications*, 22. P. 358-376. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/241728241_Hair_as_Race_Why_Good_Hair_May_Be_Bad_for_Black_Females
- Robinson-Moore, Cynthia. 2008. Beauty Standards Reflect Eurocentric Paradigms--So What? Skin Color, Identity, and Black Female Beauty. *Journal of Race & Policy*. Vol. 4 Issue 1. P. 66-85. Recuperado de:

- http://www.nhcworld.com/uploads/4/8/6/1/48619717/cynthia_robinson_beauty_standard_s_reflect_eurocentric_paradigms...pdf
- Romano, María Belén. 2015. El estudio del escándalo político en la prensa: una propuesta teórico-metodológica desde el análisis crítico del discurso. *Lenguaje*. vol.43 no.1. P. 35-55. Recuperado de:
http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682010000200012&script=sci_arttext&tlng=en
- Rooks, Noliwe. 2001. Wearing Your Race Wrong: Hair, Drama, and a Politics of Representation for African American Women at Play on the Battlefield. P.279- 295. In *Recovering the Black Female Body: Self-Representations by African American Women*. Ed. Michael Bennett and Vanessa D. Dickerson. London: Rutgers University Press.tat
- _____1996. *Hair raising: Beauty, culture and African American women*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Rosado, Sybil Dione. 2004. No Nubian Knots or Nappy Locks: Discussing the Politics of Hair Among Women of African Descent in the Diaspora. *Transforming Anthropology*. (11)2, p. 60-63.
- Ross, Edward. 1908. *Social Control*. Macmillan Press. New York.
- Rubin, Lisa. Fitts, Mako y Becker, Anne. 2003. “Whatever Feels Good in My Soul”: Body Ethics and Aesthetics Among African American and Latina Women. *Culture, Medicine and Psychiatry*. (27)1, p. 49-75.
- Rubinstein., Daniel y Sluis, Katrina. 2008. A life more photographic: Mapping the networked image. *Photographies*, (1) 1, p. 9–28.
- Santander, Pedro. 2011. Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio*. N° 41, p. 207-224. Recuperado de:
www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Sartori, Giovanni. 1998. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, ed. Taurus.
- Schütze, Fritz y Kallmeyer, Werner. 1977. Zur Konstituierung von Kommunikationsschemata der Sachverhaltsdarstellung. In Dirk Wegener (Ed.), *Gesprächsanalyse* (pp.151-274). Hamburg: IKPForschungsberichte, Reihe 1.
- Schwarz, Ronald. 1976. Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos. *Revista Colombiana de Antropología*, 20, 295-334 Recuperado de:
<http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/REV-0915V20a-9.pdf>
- Sibaja Quesada, Gina. 2006. Modelo para el estudio de la comunicación política. En: Comunicación política – Campañas políticas en América Latina; I Crespo, J del Rey. Alce, Ed. Biblos/Politeia.
- Scott, Joan. 1992. Experiencia. *La Ventana*, N° 13.

- Stanciu, Elena-Larisa y Christesen, Bjørn. 2014. Controlling Women's Bodies: The Black and Veiled Female Body in Western Visual Culture. A Comparative View. *Analyze – Journal of Gender and Feminist Studies*. N° 2, p, 1-26. Recuperado de:
<http://www.analyze-journal.ro/library/files/stanciu.pdf>
- Sobze, Dora. 2013. *The Third Wave Afro: How the Black beauty blogosphere has mobilized new meaning and movement*. Tesis de pregrado. Universidad de Michigan. Recuperado de:
<https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/98842/dorazs.pdf?sequence=1>
- Soler, Sandra y Pardo, Neyla. 2007. Discurso y racismo en Colombia. Cinco siglos de invisibilidad y exclusión. En: T. Van Dijk, *Racismo y discurso en América Latina*, p.181-227. Barcelona: Gedisa.
- Sontang, Susan. 1977. *On photography*. Penguin; New Ed edition.
- Spellers, Regina. 2003. The Kink Factor: A Womanist Discourse Analysis of African American Mother/Daughter Perspectives on Negotiating Black Hair/Body Politics. En: *Understanding African American Rhetoric Classical Origins to Contemporary Innovations*, Ronald L. Jackson II y Elaine B. Richardson (Ed). New York: Routledge.
- Synnott, Anthony. 1987. Shame and Glory: A Sociology of Hair. *British Journal of Anthropology*. 38(3), p. 381-413.
- Tate, Shirley. 2017. *The governmentality of black beauty shame: discourse, iconicity, resistance*. London: McMillan Publisher.
- _____ 2012. Not all the women want to be white: decolonizing beauty studies. En: *Decolonizing European Sociology*, Sergio Costa, Manuela Boatca y Encarnación Guitierrez (ed.), p. 195-210. Aldershot, Ashgate.
- _____ 2009. *Black Beauty: Aesthetics, Stylization, Politics*. Routledge.
- _____ 2007. Black Beauty: Shade, hair and anti-racist aesthetics. *Ethnic and Racial Studies*. 30(2), p.300–319.
- Taylor, Paul. 2000. Malcolm's Conk and Danto's Colors; or, Four Logical Petitions Concerning Race, Beauty and Aesthetics. En: P.Z. Brand (ed.) *Beauty Matters*, p. 57-64. Bloomington: Indiana University Press.
- Texcultura. 2009. *Aproximaciones teóricas y metodológicas a los estudios del racismo* (Cuaderno de Trabajo 6). Recuperado de <http://www.ird.fr/afrodesc/>.
- Thompson, Cheryl. 2009. Black Women, Beauty, and Hair as a Matter of Being. *Women's Studies* N° 38, p.831-356.
- Torres, José. 1983. Castas, estamentos y clases en Colombia. *Huellas*, 4(8), p. 4-9.

- Touraine, Alain. 2006. Las condiciones de la educación intercultural. En Multiculturalismo, desafíos y perspectivas. Comp. Daniel Gutiérrez, 275-303. México: Colegio de México.
- Trilling, Lionel. 1972. *Sincerity and authenticity*. Harvard University Press.
- Turnage, Barbara. 2004. African American Mother-Daughter Relationships Mediating Daughter's Self-Esteem. *Child and Adolescent. Social Work Journal*. 21(2), p. 155-173.
- Urrea, Fernando.; Viáfara, Carlos. y Viveros, Mara. 2014. From Whitened Miscegenation to Tri-Ethnic Multiculturalism. Race and Ethnicity in Colombia. En: Edward Telles (ed) *Pigmentocracies. Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill: 81-125.
- Van Damme, Wilfried. 1996. La estética transcultural y el estudio de la belleza. En Puelles y Fernández (Eds.) *Estéticas: Occidente y otras culturas*, p. 57-73. Málaga: Contrastes. Recuperado de:
<http://www.uma.es/contrastes/pdfs/SUPL2004/ContrastesE02-04.pdf>
- Van Dijk, Teun. 1996. Análisis del discurso ideológico. *Estudios de Comunicación y Política*. N°6, p. 15-43.
- _____. 2000. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2003. La multidisciplinaridad del Análisis Crítico del Discurso: un alegato a favor de la diversidad. En: Ruth Wodak y Michael Meyer (ed.) *Métodos de análisis crítico del discurso*, p. 143-177. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2004. Discurso y dominación. En: Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas. N° 4: 5-28.
- _____. 2005. Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 10(29), p. 9-36. Recuperado de:
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002
- Van Sterkenburg, Jacco y Knoppers, Annelies. 2004. Dominant discourses about race/ethnicity and gender in sport practice and performance. *International Review for the Sociology of Sport*. 39(3), p. 301-321.
- Vargas, Lina María. 2003. *Poética del peinado afrocolombiano*. Instituto Distrital Cultura y Turismo.
- Vila Vilar, Enriqueta. 1977. *Hispanoamérica y el asiento de esclavos; los asientos portugueses*. Sevilla: Publicaciones de la escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- [Villarreal, Kristell. 2014. *Pero mi abuela discriminaba todo, para ella todo el mundo era feo, era negro, era bembón. Tesis de Pregrado. Universidad de Cartagena. Cartagena, Colombia.*](#)
- Viveros, Mara. 2000. Dionisios negros: Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia”, en *¿Mestizo yo?* Editorial ces-Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 2007. Discriminación racial, intervención social y subjetividad. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*. N° 27. P.106-121.

- _____. 2010. La interseccionalidad: perspectivas sociológicas y políticas. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Direitos Sexuais, Feminismos e Lesbianidades - Olhares diversos". Cedefes, Brasil.
- _____. 2010^a. Un diálogo con el Black Feminism, partiendo de nuestras propias preguntas. Recuperado de:
http://www.clam.org.br/uploads/conteudo/Un_dialogo_con_el_Black_Feminism.pdf
- _____. 2016. La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*. N° 58. P.1-17.
- Wade, Peter. 1997. Gente negra, nación mestiza: las dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Traducido por Ana Cristina Mejía. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad de Antioquia, Siglo del Hombre e Instituto Colombiano de Antropología.
- _____. 2000. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya-Yala
- _____. 2007. *Race, Ethnicity and Nation: Perspectives from Kinship And Genetics*. Oxford, New York: Berghahn Books.
- Waters, Mary. 1999. *Black Identities: West Indian Immigrant Dreams and American Realities*. New York: Russell Sage Foundation.
- Weekes, Debra. 1997. Shades of Blackness: Young Black female constructions of beauty. En H.S. Mirza (ed.), *Black British feminism: A Reader*, p. 113-126. London: Routledge.
- Weiss, Gail. 1999. *Body Images: Embodiment as Intercorporeality* Phycology Press.
- Weitz, Rose. 2001. Women and Their Hair: Seeking Power through Resistance and Accommodation. *Gender & Society*. 15(4), p. 667-686.
- Wellman, Barry, Quan-Haase, Anabel, Boase, Jeffrey, et. al. 2003. The social affordances of the Internet for networked individualism. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 8(3). Recuperado de:
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1083-6101.2003.tb00216.x/abstract>
- Williams, David y Mohammed, Selena. 2013. Racism and Health I: Pathways and Scientific Evidence. *The American Behavioral Scientist*, 57(8).
- White, Peter. 2002. Un recorrido por la teoría de la valoración (Teoría de la valoración). Recuperado de:
http://www.grammatics.com/appraisal/spanish_tr/spanishtranslation-appraisaloutline.pdf
- _____. 2004. The Appraisal website: The language of attitude, arguability and interpersonal positioning.
- Wiegman, Robyn. 1995. *American Anatomie*. Durham and London: Duke University Press.
- Wodak, Ruth. 2003. De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En: *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Ruth Wodak y Michael Meyer (comp.). Barcelona: Gedisa.

Wolf, Naomi. 1991. *The beauty myth: How images of beauty are used against women*. New York: William Morrow.

Yan Yan & Kim Bissell (2014) The Globalization of Beauty: How is Ideal Beauty Influenced by Globally Published Fashion and Beauty Magazines?, *Journal of Intercultural Communication Research*, (43):3, p. 194-214.

Zebrowitz, Leslie. 1996. Physical appearance as a basis for stereotyping. In: MacRae N, Hewstone M, Stangor C, editors. *Foundation of stereotypes and stereotyping*, p. 79–120. New York: Guilford Press.

Zipkin, Dvora. 1999. The Myth of the Short-Haired Lesbian. *Journal of Lesbian Studies*. 3(4), p. 91-101.